

NUMERO ÚNICO

MONTEVIDEO COLON

12 DE
OCTUBRE
DE
1892



LIBRERIA-IMPRESA-ENGUADERNACION

VAZQUEZ CORES Y MONTES

18 DE JULIO 146 Y 148 - MONTEVIDEO

K. SOUBADÉRE

ARCHIVO Y BIBLIOTECA
PABLO BLANCO ACEVEDO
Sector R Ansq. 4 N.º 20



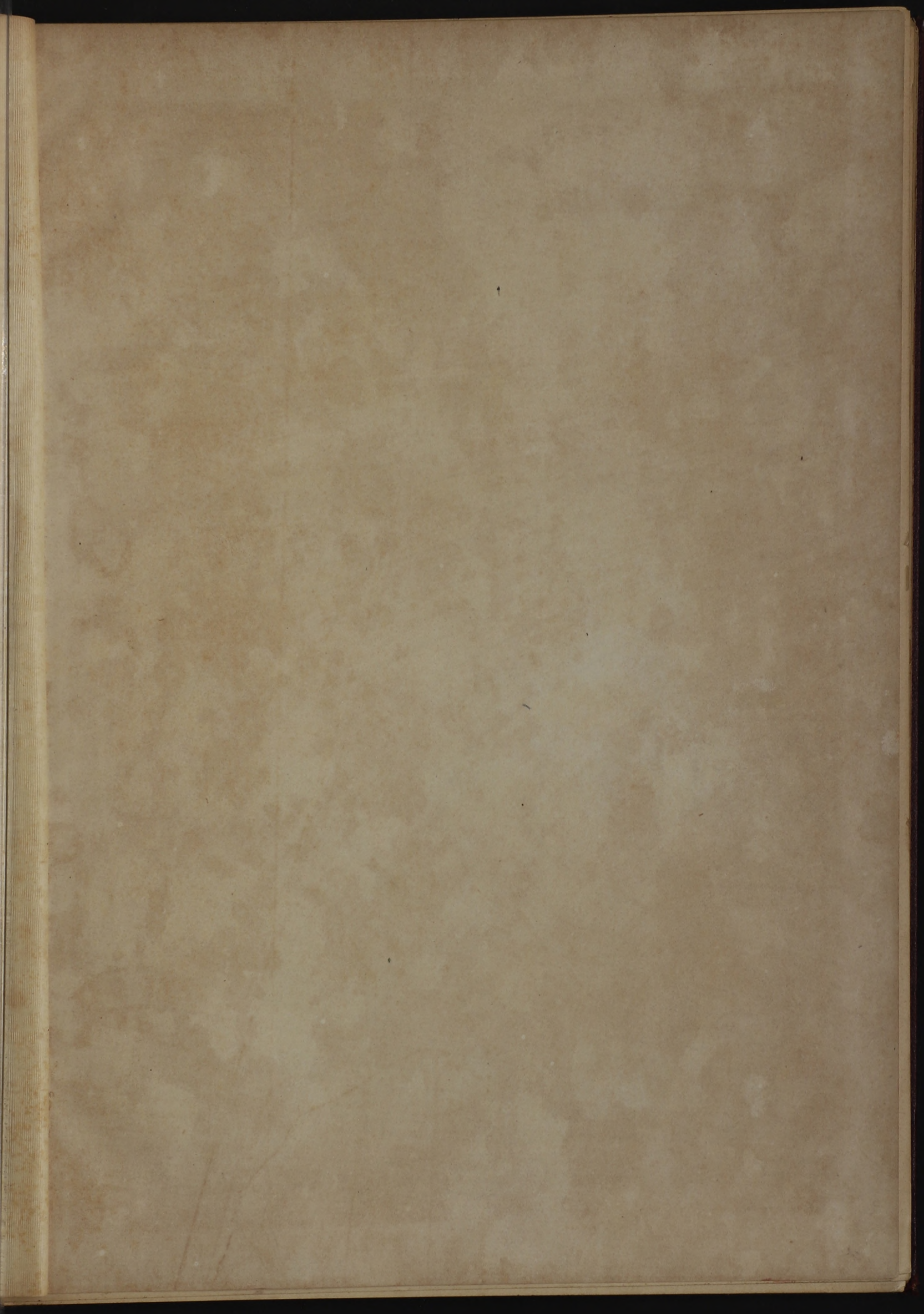
Saver Blancs / cased

Peasantside, Decemb. 20/213

ARCHIVO Y B

PABLO BLANCO

Sector R Anag.



W. F. 18
5

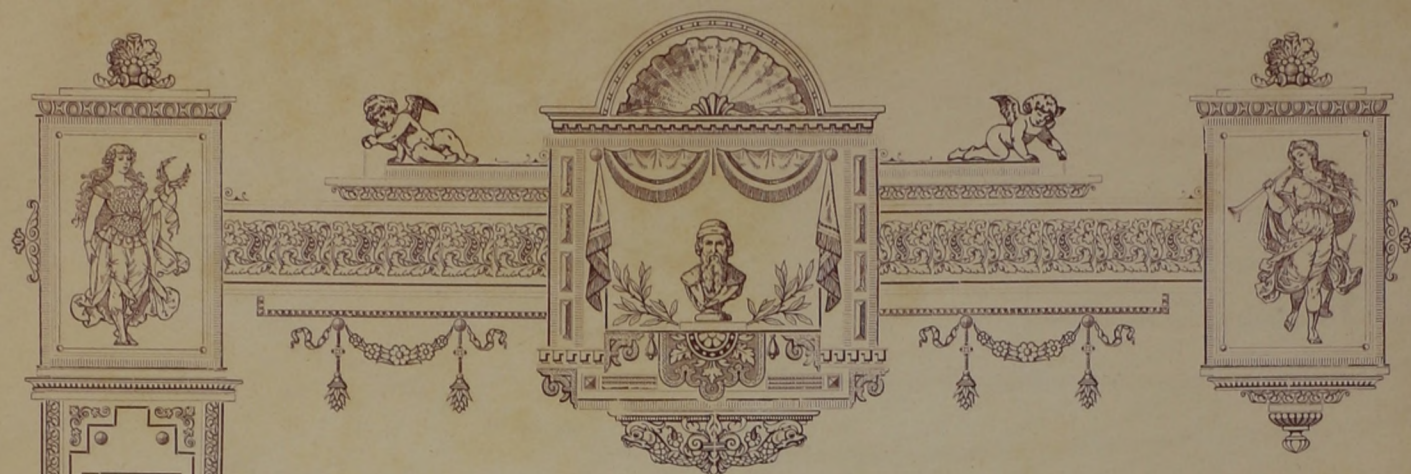
MONTEVIDEO-COLON

NÚMERO ÚNICO

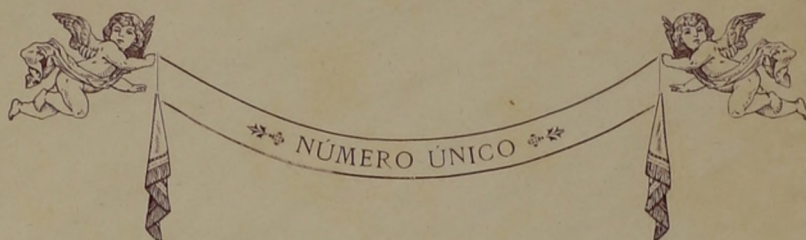


1492-1892

12 DE OCTUBRE



MONTEVIDEO-COLÓN



PUBLICADO POR LA COMISIÓN DEL IV CENTENARIO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Pam. Juanes



MONTEVIDEO

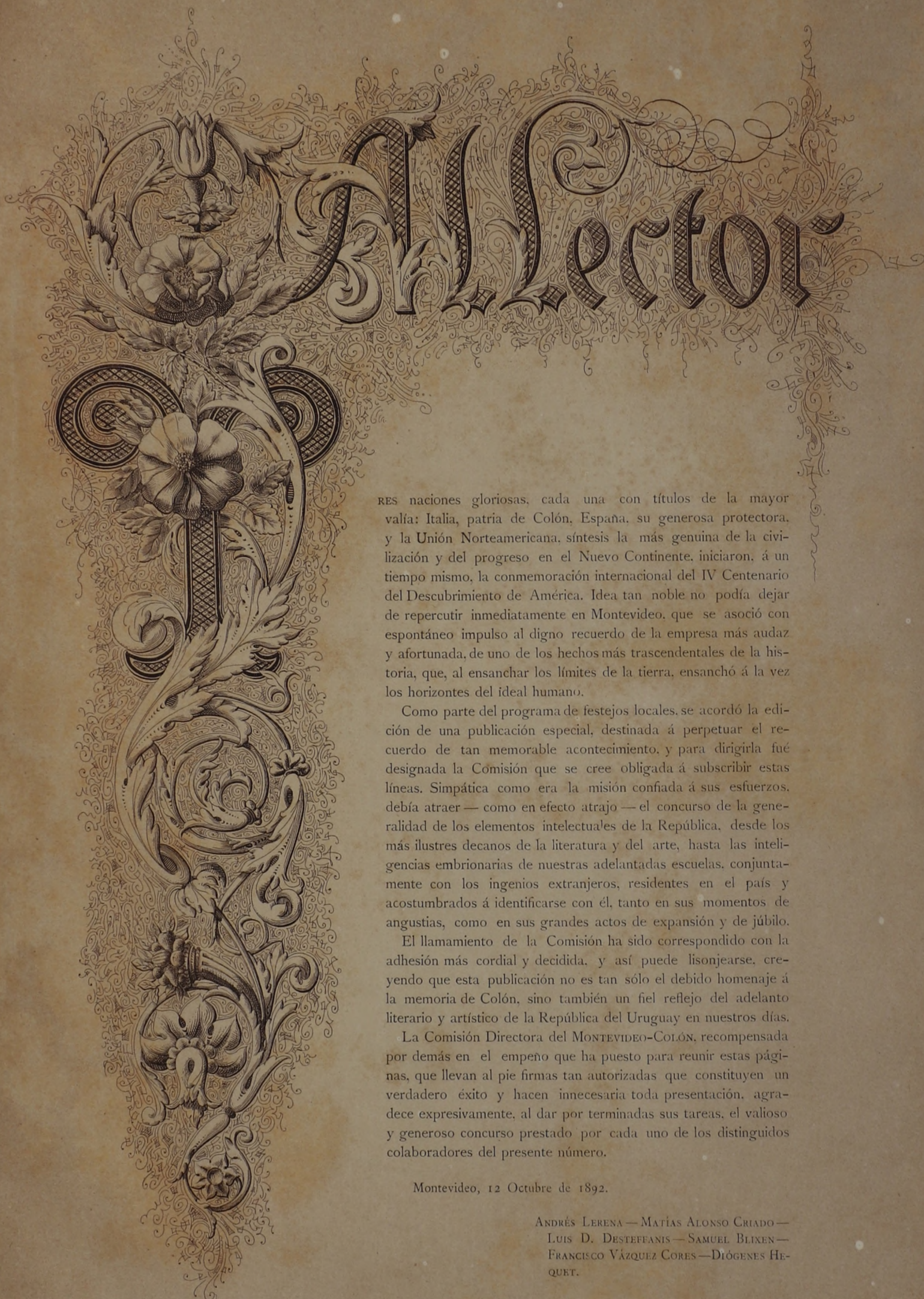
IMPRESA "EL SIGLO ILUSTRADO", DE TURENE, VARZI Y C^{IA}
322 - CALLE URUGUAY - 324

1892

MONTEVIDEO

LITOGRAFIA, FOTOTIPIA Y FOTOGRAFADO
DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS

1892



RES naciones gloriosas, cada una con títulos de la mayor valía: Italia, patria de Colón, España, su generosa protectora, y la Unión Norteamericana, síntesis la más genuina de la civilización y del progreso en el Nuevo Continente, iniciaron, á un tiempo mismo, la conmemoración internacional del IV Centenario del Descubrimiento de América. Idea tan noble no podía dejar de repercutir inmediatamente en Montevideo, que se asoció con espontáneo impulso al digno recuerdo de la empresa más audaz y afortunada, de uno de los hechos más trascendentales de la historia, que, al ensanchar los límites de la tierra, ensanchó á la vez los horizontes del ideal humano.

Como parte del programa de festejos locales, se acordó la edición de una publicación especial, destinada á perpetuar el recuerdo de tan memorable acontecimiento, y para dirigirla fué designada la Comisión que se cree obligada á subscribir estas líneas. Simpática como era la misión confiada á sus esfuerzos, debía atraer — como en efecto atrajo — el concurso de la generalidad de los elementos intelectuales de la República, desde los más ilustres decanos de la literatura y del arte, hasta las inteligencias embrionarias de nuestras adelantadas escuelas, conjuntamente con los ingenios extranjeros, residentes en el país y acostumbrados á identificarse con él, tanto en sus momentos de angustias, como en sus grandes actos de expansión y de júbilo.

El llamamiento de la Comisión ha sido correspondido con la adhesión más cordial y decidida, y así puede lisonjearse, creyendo que esta publicación no es tan sólo el debido homenaje á la memoria de Colón, sino también un fiel reflejo del adelanto literario y artístico de la República del Uruguay en nuestros días.

La Comisión Directora del MONTEVIDEO-COLÓN, recompensada por demás en el empeño que ha puesto para reunir estas páginas, que llevan al pie firmas tan autorizadas que constituyen un verdadero éxito y hacen innecesaria toda presentación, agradece expresivamente, al dar por terminadas sus tareas, el valioso y generoso concurso prestado por cada uno de los distinguidos colaboradores del presente número.

Montevideo, 12 Octubre de 1892.

ANDRÉS LERENA — MATÍAS ALONSO CRIADO —
LUIS D. DESTEFANIS — SAMUEL BLIXEN —
FRANCISCO VÁZQUEZ CORES — DIÓGENES HE-
QUET.



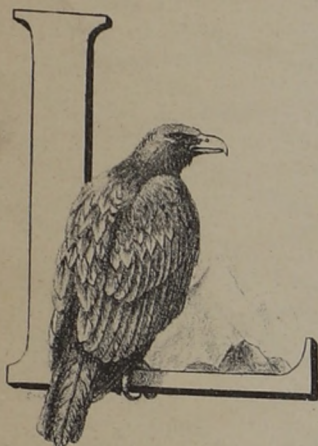
10-10-11





ORGANIZACIÓN DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

EN MONTEVIDEO



A IDEA de celebrar solemnemente en esta República el IV Centenario del descubrimiento de América, se agitaba seguramente en todos los espíritus que viven, aunque sea cortos momentos, la vida contemplativa de la historia; pero la iniciativa para dar forma á esa idea, y la organización de los trabajos preparatorios, corresponden por completo á las Sociedades españolas establecidas en Montevideo.

El 23 de Abril del corriente año se reunieron sus representantes en el *Club Español* por invitación de la Junta

Directiva de este centro social. El doctor Suñer y Capdevila, Presidente de dicha Junta, expuso la necesidad y conveniencia de conmemorar el IV Centenario del descubrimiento, y los asistentes al acto manifestaron su conformidad con esas ideas; pero como algunos de ellos expusieran que no estaban autorizados por las Sociedades que representaban para llegar á un acuerdo concreto, se resolvió celebrar una nueva reunión.

Esta se verificó el 29 de Abril, y en ella, provistos ya de poderes en forma los representantes de las Sociedades, constituyeron un Comité provisional bajo la presidencia del doctor Suñer y Capdevila, y decidieron invitar á las Sociedades nacionales, italianas y portuguesas, y á los representantes de la prensa de esta Capital, á adherirse á los trabajos y nombrar el Comité definitivo del Centenario.

En la reunión que tuvo lugar con este motivo el 6 de Mayo, se hizo presente la conveniencia de hacer extensiva la invitación á muchas otras personas distinguidas de la sociedad de Montevideo, y se decidió hacer circular en tal sentido una nota firmada por todos los presentes al acto.

Respondiendo á esta invitación, se reunieron el 16 de Mayo, cerca de doscientas personas en los salones del *Club Español*, y después de resolver por aclamación unánime la conmemoración del Centenario en Montevideo, nombraron una Comisión central compuesta de cuarenta y cinco miembros, que eligieron por terceras partes los elementos nacionales, españoles é italianos allí representados, y declararon vocales natos de dicha Comisión á los presidentes de todos los centros sociales, científicos y artísticos, á los de las Cámaras de Comercio y á los directores de los diarios y periódicos de esta Capital, designando para la presidencia honoraria de los trabajos al Excmo. Señor Presidente de la República y á los Ministros de España y de Italia.

La Comisión Central, así organizada, se reunió el 23 de Mayo y

nombró un Consejo Ejecutivo que quedó definitivamente constituido en la siguiente forma:

Presidente	Doctor Pablo De-María.
Vicepresidente	» Francisco Suñer y Capdevila.
»	» Saverio Aulicini.
Tesorero	Don Pedro Ferrés.
Contador	» José Ortiz de Taranco.
Secretario	» Alejandro Carreras Doria.
»	» Félix Vitale D'Amico.
»	» José G. del Busto.

Las Honorables Cámaras, que habían recibido con fecha diez y siete de Mayo un Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando que votasen fondos para contribuir á la conmemoración popular del Centenario, resolvieron destinar veinte mil pesos á ese objeto, y confiaron la administración é inversión de esos fondos al Consejo Ejecutivo de la Comisión Central, sin más limitación que la de separar la cantidad que se creyese necesaria para elevar una estatua á Cristóbal Colón.

En virtud de esta resolución, el Gobierno nombró, para que le representasen en el seno del Consejo Ejecutivo, á los señores Antonio Barchini, Eugenio Garzón y Nicolás Granada.

Por su parte, la Comisión Central decidió aumentar el número de sus miembros activos con los jefes de estaciones navales y los altos funcionarios públicos que, por razón de sus puestos, tuviesen conexión con las fiestas que se trataba de organizar, y nombró miembros honorarios á los representantes diplomáticos ó consulares de las naciones extranjeras y al Ilmo. Señor Obispo de Montevideo.

El Consejo Ejecutivo, encargado por la Comisión Central de la organización definitiva de las fiestas, dió á la publicidad el manifiesto que más adelante insertamos, y, con el importante auxilio del señor Jefe Político de la Capital, procedió á verificar una suscripción popular en toda la ciudad, con cuyos recursos, y con los votados por las Honorables Cámaras, se realizarán en Montevideo las fiestas del Centenario.

Por indicación del doctor Alonso Criado, se acordó publicar un número único, ó álbum conmemorativo, titulado MONTEVIDEO-COLÓN, nombrándose una Comisión Especial que lo dirigiese y ordenase al efecto.

Tales han sido los actos preparatorios de la conmemoración. Se ha tenido que luchar con toda clase de obstáculos para llevarla á cabo, nacidos la mayor parte de la situación económica que atraviesa actualmente la República.

El Comité Ejecutivo de la Comisión Central del Centenario espera que esa consideración sea tomada en cuenta para juzgar el resultado de sus trabajos, y los pone con confianza bajo la advocación del pueblo.



MENSAJE DEL PODER EJECUTIVO

Montevideo, Mayo 17 de 1892.

Honorable Asamblea General:

Invitado el Gobierno de la República, por el de España, para incorporarse á la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, concurriendo á la Exposición Histórico-Americana, proyectada en Madrid con ese objeto, aceptó aquella invitación, dictando al efecto el decreto de 8 de Agosto de 1891, que crea una Comisión Especial, cuyos meritorios trabajos son de notoriedad.

Pero el interés humanitario é histórico de la conmemoración proyectada, y la gloria cada vez más pura que se refleja sobre los estadistas, navegantes y sabios que prepararon, impulsaron y realizaron tan admirable empresa, despertando la gratitud pública, han levantado por doquiera iniciativas para honrar en la persona de Colón y sus cooperadores, el episodio que compendia la entrega irrevocable de un nuevo hemisferio á la actividad del género humano.

La Nación Uruguaya, cuyas costas fueron de las primeras que la exploración de los mares franqueó en el Continente del Sur á los emisarios de la civilización actual, no podía ser indiferente á ese tributo póstumo de la humanidad agradecida; y así es, que con laudable espontaneidad, se han formado entre el pueblo Comisiones de personas que pretenden solemnizar de un modo público, en la ciudad de Montevideo, el aniversario del descubrimiento de América.

El Poder Ejecutivo entiende, que estas grandes manifestaciones populares, destinadas á establecer una tregua en las displicencias de la vida diaria, elevando el espíritu de los ciudadanos á la serena contemplación de los hombres y los hechos dignos de apoteosis, no deben producirse sin que los Gobiernos, representantes de la colectividad, tengan la participación que les compete en ellas; y es en mérito de tal propósito que viene á solicitar de V. H. recursos que le habiliten para practicarla.

A no pesar en su ánimo razones tan atendibles, el Poder Ejecutivo se abstendría de formular un pedido extraordinario de recursos en situación de tanta escasez para el Erario; pero, convencido que al hacerlo interpreta el sentimiento público y no se compromete en una erogación perturbadora de la marcha normal de los servicios á su cargo, piensa que V. H. ha de prestarse á votar los fondos necesarios para concurrir á la celebración popular del descubrimiento de América.

El Poder Ejecutivo se complace en reiterar á V. H. los testimonios de su mayor consideración y aprecio.

JULIO HERRERA Y OBES.
FRANCISCO BAUZÁ.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Representantes, etc., etc.

DECRETAN:

Artículo 1.º Autorízase al Poder Ejecutivo para disponer de las rentas generales hasta la cantidad de 20,000 pesos (*veinte mil pesos*) con el objeto de contribuir á la celebración popular del IV Centenario del descubrimiento de América.

Art. 2.º El Poder Ejecutivo designará tres delegados oficiales que lo representen en el seno de la Comisión Central del Centenario, á los que corresponderá, juntamente con el Comité Ejecutivo de dicha Comisión, la administración y aplicación de aquellos fondos.

Art. 3.º De estos fondos se destinará la cantidad que sea necesaria para erigir una estatua á Cristóbal Colón, descubridor de la América, en una de las plazas públicas de la Capital ó sobre la rampla del puerto.

Art. 4.º Comuníquese, etc.

Sala de la Comisión, Junio 3 de 1892.

Rodríguez—Sánchez—Campistegui—Pérez—
Pacheco.

DISCURSO DEL D. D. ALEJANDRO MAGARIÑOS GERVANTES

SESIÓN DEL SENADO DEL 14 DE JUNIO DE 1892

PRESIDE EL SEÑOR GOMENÇORO

El señor Presidente.—Va á darse lectura del proyecto venido de la Honorable Cámara de Representantes respecto al IV Centenario del descubrimiento de América.

(Se leyó).

Puesto en discusión general:

El señor Magariños Cervantes.—Son de notoriedad los merecimientos extraordinarios que Colón tiene á la gratitud de América y del mundo, y las circunstancias especialísimas que en este caso empuñan nuestro honor nacional, para no desatender la invitación que España nos ha dirigido y dejar de asociarnos, como lo ha hecho patrióticamente el Gobierno, á la grandiosa fiesta internacional que va á celebrarse en la Capital de nuestra antigua metrópoli.

Honramos así nuestra procedencia de origen, título que todas las naciones muestran con orgullo, y que en nuestra raza no cede á ninguna en heroísmo, en nobleza y en virtudes cívicas.

Los timbres de nuestros antepasados son glorias nuestras, porque fuimos españoles durante tres siglos, y aun hoy, independientes, somos todavía los que sentimos correr su sangre en nuestras venas y hemos heredado sus buenas y malas cualidades, sus grandes dotes y sus grandes defectos: españoles nacidos en América, según la expresiva frase del duque de Frías.

En un estudio sobre nuestro poeta Figueroa, y en el discurso que pronuncié como rector de la Universidad hace años, decía:

«El eslabón más fuerte de la nacionalidad de un pueblo es, sin disputa, el tesoro de tradiciones históricas, políticas y literarias, acumulado por las pasadas generaciones, para honra y gloria, para estímulo y enseñanza de las presentes y futuras.

«Son faros luminosos que señalan en el tiempo y en el espacio el origen, la marcha y el desarrollo de las ideas y sentimientos que en una época determinada predominan en las naciones.»

«Maestra de las naciones, llama Cicerón á la historia, y Bossuet, voz elocuente con que desde el fondo de la tumba las generaciones pasadas hablan á las presentes y á las venideras.

«Un pueblo sin historia carece de la primera condición de nacionalidad; es un expósito entre los demás pueblos. ¿Ignoran esto los que se empeñan en repudiar en todos los terrenos la tradición ibérica, que eslabona su pasado á nuestro presente, su vida á nuestra vida?»

Citaré sólo en corroboración de lo que voy diciendo, dos notables sucesos de la Historia de España, tan rica en glorias de toda clase.

Fué nuestra madre España la nación que salvó á la cristiandad en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, venciendo con las huestes, pequeñas relativamente, de Aragón, de Castilla y de Navarra, el formidable ejército agareno, comandado por Mohammed-el-Narz, que pretendía sustituir la media luna por la cruz en todo el continente europeo.

Fué nuestra madre España la que, después de una lucha titánica de ocho siglos, clavó el símbolo del Nazareno en los minaretes de Granada, y con la empresa llevada á cabo con su auxilio por el genio de Colón, realizó el más grande acontecimiento de la historia, después de la aparición y el triunfo del cristianismo.

¿Y qué importa ante la civilización y el progreso de la humanidad, qué vale, qué resultados produjo el descubrimiento de América?

Permitidme, señores, recordar algunas breves líneas del cuadro que he trazado en la composición que lleva por título *Colón y el Nuevo Mundo* (Palmas y Ombúes, tomo I):

«Un nuevo mundo en todo se reveló vivaz.
Las ciencias y las letras, la inspiración y el arte,
Surgir en las tinieblas vieron enorme sol,
Que sin ocaso, en triunfo, doquiera su estandarte
Flameando en tierra suya, mostraba al español!»
etc., etc., etc.

Escribí estos versos en Madrid hace cuarenta y dos años, y hoy, en el ocaso de la vida, siento entrañable satisfacción en repetir desde esta alta tribuna, la primera de mi país, los votos que he manifestado siempre por convicciones y antes de ir a España, para que veneremos y honremos, como hijos agradecidos, los grandes hechos y las grandes tradiciones de nuestra raza ibérica!

En homenaje a los manes de Colón, que después de consumada su obra, vivió y murió

cual víctima expiatoria de su conquista audaz;

en homenaje a los de Solís y Alvarez Ramón, sacrificados por los charruas en las costas del Uruguay (isla de San Gabriel); en homenaje a Garay, que reconstruyó la ciudad de Buenos Aires, arrasada por los querandies; a Hernando Arias de Saavedra, el Hércules de las selvas paraguayas; al padre Bernardo de Guzmán, fundador de la primera población en la Banda Oriental; al gobernador Inclán, que arrojó de las murallas almenadas de la Colonia a los usurpadores portugueses; al Virrey don Pedro de Zeballos, que volvió a desalojarlos en 1762 de la misma plaza, que habían vuelto a ocupar, y se apoderó de las fortalezas de Santa Teresa, Santa Tecla y San Miguel, y, vencedor, invadió audazmente la Provincia de Rio Grande, y, tierra adentro, muy adentro, clavó los marcos divisorios entre las posesiones españolas y portuguesas; en homenaje al inclito don Bruno Mauricio de Zabala, ilustre fundador de Montevideo; y de tantos otros que sería largo enumerar, como Azara que exploró los grandes ríos del virreinato y trazó la línea fronteriza con el Brasil, pido al Honorable Senado que, poniéndose de pie, vote por aclamación el Proyecto de Ley enviado por la Cámara de Representantes! — He terminado.

(Se vota y es aprobado).

Que conste en el acta que ha sido unánime la votación, y hago moción para que se suprima la segunda discusión.

(Así se resuelve).

LA COMISIÓN CENTRAL

DE LOS

TRABAJOS CONMEMORATIVOS DEL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

AL PUEBLO

HACE cuatrocientos años que un hombre recorría el pueblo de Palos y los lugares vecinos de las costas andaluzas, buscando compañeros para una misteriosa expedición marítima.

Nacido en una de aquellas Repúblicas italianas de la Edad Media, que habían tendido con sus naves un puente sobre el Mediterráneo, por donde el espíritu de la época penetraba a través del desierto en las comarcas fabulosas de la India y volvía para murmurar al oído de la Europa las frases voluptuosas de la civilización oriental, su vida había sido un bautismo continuo, una tabla entre naufragios, una meditación constante entre dos inmensidades. La ciencia y la religión, con sus entusiasmos y sus vuelos más proféticos, se habían apoderado de su alma; una visión fija, presente siempre delante de sus ojos, lo acompañaba y lo perseguía sin descanso, demostrándole que la tierra era esférica, y que dentro de esa esfericidad habían de encontrarse, marchando siempre hacia el Occidente, regiones desconocidas, dotadas por la naturaleza de los dones y de los tesoros más espléndidos.

Dominado por este pensamiento, que se imponía a su espíritu como una misión providencial, empezó a recorrer la Europa mendigando una limosna para descubrir un mundo. Las cortes y los sabios le volvieron la espalda, tomándolo por un insensato. Halló, por fin, una reina de corazón magnánimo, de idealismo místico, de inteligencia privilegiada, que tuvo fe en su empresa, y que, no disponiendo de tesoros, exhaustos por reciente guerra, no queriendo imponer nuevos tributos a sus pueblos, a quienes miraba como a verdaderos hijos, empeñó las joyas de su corona para darle recursos con qué realizar su obra. El eterno visionario se dió a la vela y partió.

La playa española se perdió a los ojos de los navegantes, regada con las lágrimas de los que miraban aquel viaje como un sueño de loco, como un paso seguro hacia la muerte. El meteoro en el cielo, el volcán en la tierra, se alzaron como presagios siniestros al paso de las

carabelas; la brújula dió un salto que llenó de asombro hasta al propio corazón del aventurero; los días sucedieron a los días sin traer otro eco a sus oídos que el rumor de las olas chocando con otras olas; la tripulación perdió la calma, murmuró, clamó y se rebeló, por fin, resueltamente contra su jefe.

Y una noche ¡la última! sobre el castillo de popa de la «Santa María», perdida casi toda esperanza, el profeta del Nuevo Mundo repasaba dolorosamente en su memoria las agitaciones y naufragios de su vida, llorando la muerte de sus ilusiones y acariciando acaso como último consuelo una resolución terrible, cuando de pronto vió brillar una luz ante la proa de su embarcación. No era posible dudar: la visión se hacía vida, el verbo carne: ¡la tierra estaba allí!

¿Qué pasó entonces por el alma de aquel hombre?

La historia no ha asistido a esa primera confidencia íntima entre el mundo nuevo y su descubridor. Tan sólo nos cuenta, que al brillar las primeras y vagas luces de la aurora, un marinero dió la voz de ¡tierra! desde las cofas del palo mayor, y que, a las pocas horas, el Almirante del Mar Océano, rodeado de sus secuaces, que besaban sus manos de rodillas, y contemplado a la distancia con asombro por los indígenas de aquella naturaleza virgen, daba al viento el pendón morado de Castilla, y tomaba, en nombre de sus reyes, posesión de los territorios que acababa de descubrir.

Han transcurrido cuatro siglos.

Al Norte y al Sur de aquella isla de Guanahani, broche del cinturón americano — en los imperios y aduares donde la espada de los aventureros de la conquista chocó con el hacha de sílex del indio y arrancó chispas que alumbraron el cruzamiento de las razas y la cuna de nuevas civilizaciones, — han surgido diez y nueve Repúblicas libres e independientes, que se atavian con sus mejores galas para conmemorar el Centenario de su descubrimiento y glorificar el nombre de Colón. El genio de la raza sajona, que acompañó a los puritanos en su peregrinación oceánica y echó con ellos los cimientos de la democracia más colosal que han visto los siglos, amontona palacios, crea lagos, improvisa selvas y eleva montañas, donde la industria y el arte realizan verdaderos cuentos de hadas, para que los homenajes del Continente estén a la altura del hecho que van a celebrar; el genio latino, despertado desde Méjico a Buenos Aires como por una sacudida eléctrica, decreta fiestas, abre certámenes, proyecta estatuas y organiza ceremonias alegóricas, para ofrecer a los descubridores legendarios coronas de pueblos libres; y la raza americana, sentada sobre el viejo tronco indígena, educada en la escuela de las tradiciones caballerescas que constituyen la mejor riqueza hispana, ataviada con las preseas de las inmigraciones cosmopolitas que se confunden en su regazo en una sola aspiración humanitaria, pide su grandeza al Niágara y a los Andes, sus tonos vigorosos a las selvas tropicales, su voz al Mississippi, al Amazonas y al Plata, para elevar un himno de gloria, de júbilo y de reconocimiento.

Montevideo no podía ser la última entre las Capitales americanas que se preparan a conmemorar con grandes fiestas el Centenario del descubrimiento; y una buena parte de sus mejores elementos de sociabilidad, los presidentes o delegados de sus principales corporaciones científicas, artísticas, sociales y mercantiles, y los representantes de su prensa periódica, reunidos en los salones del *Club Español*, por iniciativa de este centro y de las demás instituciones de la misma nacionalidad, nos han constituido en Comisión Central para organizar los trabajos conmemorativos de aquel fausto acontecimiento, y celebrar dignamente la fecha en que nació la América a la vida de la civilización moderna.

Hemos creído necesario, antes de entrar a cumplir la misión que se nos ha conferido, dirigir la palabra a la población nacional y extranjera, para pedirle que concorra con todas sus fuerzas a la realización de ese pensamiento, que es un deber de todo corazón que haya nacido o palpitado en América; para excitar a los Departamentos de la República a constituir Comisiones en las ciudades o pueblos de alguna importancia, que organicen fiestas locales, destinadas a repercutir de eco en eco hasta las fronteras, la iniciativa de la Capital; y para invitar al país entero a abrir un paréntesis en las agitaciones de su vida diaria, a sustraer por algún tiempo el espíritu a las preocupaciones de la lucha por la existencia, y a remontarlo a las regiones serenas de la justicia histórica, atesorando en sus homenajes y en la grandeza del hecho que van a consagrar, fe en sus destinos futuros y en los de la América, que es la tierra prometida de la libertad y del derecho.

Como el descubrimiento fué un acto de trascendencia universal, que produjo en el mundo entero revoluciones económicas, sociales y científicas, las fiestas que lo conmemoren han de ser preparadas y realiza-

das por todos, sin distinción de clases y de nacionalidades, aunque la tradición histórica haya discernido á tres de ellas el honor y la responsabilidad de dirigir las; y han de contribuir, sobre esta tierra privilegiada en que tantas razas han venido á fundir sus caracteres y sus ideas, á fomentar el arte, la industria y el comercio, á estrechar los vínculos de la familia humana y á dar un paso más hacia esa unidad moral que es el ideal supremo de nuestra época.

La Comisión Central espera que el pueblo de la República hará cuanto le sea posible por secundar eficazmente su iniciativa, que ha sido al mismo tiempo la del Superior Gobierno, y que al brillar los primeros días de Octubre, en que hasta la primavera de nuestro suelo va á asociarse con sus esplendores al acto de la conmemoración, los elementos oficiales y populares, partidos, creencias, escuelas, corporaciones, profesiones é industrias, todo cuanto vive y se agita en la República, no tendrán más que una sola voz y un solo entusiasmo para celebrar dignamente el IV Centenario del descubrimiento de América.

Montevideo, Agosto de 1892.

Pablo De-Maria, Presidente — Francisco Suñer y Capdevila y Saverio Aulicini, Vicepresidentes — Pedro Ferrés, Tesorero — José Ortiz de Taranco, Contador — Antonio Bachini, Eugenio Garzón y Nicolás Granada, Delegados del Poder Ejecutivo — Miguel Herrera y Obes — José Talice — Juan Triani — Matías Alonso Criado — F. Cerri — José Pedro Ramírez — Antonio Serratosa — Juan Carlos Blanco — Vicente Tagle — A. Vitelli — Manuel Castilla — Francisco Azarola y Azanza — Eduardo Vázquez — Andrés Lerena — Pedro Garavagno — Luis Muscetti — Bernardino Ayala — Domingo Ordoñana — César Piovene — Pedro Hormaeche — Antonio D. Lussich — Samuel Blixen — Luis Diverio — Alberto Palomeque — Camilo Ferriá — Francisco Vázquez Cores — Camilo Vidal — Antonio María Rodríguez — Juan M. O'Neill — Tomás Claramunt — Juan A. Artagaveytia — Francisco Rabaioli — Alfredo Bastos — R. Piccioli — Isidro Helguera — Adolfo Artagaveytia — Pablo Morelli — Américo Aguiar, Presidente de la Junta E. Administrativa — Alfredo Vázquez Acevedo, Rector de la Universidad — Luis D. Desteffanis y Miguel Lapeyre, Catedráticos de Historia Universal — Albino Benedetti y Nicolás N. Piaggio, Catedráticos de Geografía — Urbano Chucarro, Inspector Nacional de Instrucción Pública — Eugenio C. Abella, Jefe Político de la Capital — Julio Muró, Comandante General de Marina — Juan Bernassa y Jerez, Director del Colegio Militar — Isidoro De-Maria, Director del Archivo Nacional — Pedro Mascará y Sosa, Director de la Biblioteca Nacional — Alberto Gómez Ruano, Director del Museo Pedagógico — Alfonso Seré, Presidente de la Cámara de Comercio Nacional — Alejandro Talice, Presidente de la Cámara de Comercio Italiana — José A. Grela, Presidente de la Cámara de Comercio Española — A. Roux, Presidente de la Cámara de Comercio Francesa — Por el Ateneo de Montevideo, Pablo De-Maria — Andrés G. Otero, Presidente del Club Católico — Juan G. Buena, Director de «El Telégrafo Marítimo» — Por el Club Uruguay, Juan Carlos Blanco — Por el Club Español, F. Suñer y Capdevila — Por el Casino Italiano, César Piovene — Martín C. Martínez, Director de «El Siglo» — H. Cobe, Presidente del Club Francés — Augusto Hoffmann, Presidente del Club Alemán — Por el Club Inglés, J. M. Christie — Ernesto Chapuis, Presidente del Club

Suizo — Pedro A. Bernat, Director de «La España» — Federico Vidiella, Presidente de la Asociación Rural del Uruguay — Joaquín Odicini y Sagra, Director de «L'Italia» — Ricardo J. Areco, Presidente de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular — Alcides Montero, Presidente del Club Montevideo — Domingo Perconti, Presidente del Circolo Napolitano — Mario Rodríguez, Presidente del Centro Gallego — Daniel Muñoz, Director de «La Razón» — Pedro Hors Comellas, Presidente del Centro Catalá — Francisco B. Helguera, Presidente del Centro Vascongado — Ramón López Lomba, Presidente del Club Progreso — José Sienra Carranza, Director de «La Tribuna Popular» — Ernesto Sartow, Presidente de la Entertainment Society — Julio D'Elia, Presidente de la Sociedad Patria e Lavoro — Mariano Ferreira, Presidente de la Sociedad musical La Lira — Joaquín Canabal, Presidente de la Liga Patriótica de la Enseñanza — W. H. Denstone, Director del «The Montevideo Times» — José Capellá, Presidente del Casino Familiar — Aristides Dini, Presidente de la Sociedad Stella d'Italia — Federico Brito del Pino, Presidente de la Asociación Fraternidad — José Bussi, Presidente de la Sociedad Unione é Fratellanza — Miguel A. Cavallo, Presidente de la Sociedad Operai Italiani — Casterán, Presidente de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos — J. B. Boron-Dubard, Director de «L'Union Française» — Pedro Peñeyría, Presidente del Jockey Club — José Batlle y Ordóñez, Director de «El Día» — Benjamín Fernández y Medina, Redactor de «El Bien» — Ventura P. Gotusso, Director de «La Época» — Juan Turenne, Presidente de la Sociedad «Parva Domus Magna Quies» — Guido Simeto, Presidente del Club Dramático Italiano — José Marino, Presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos — Juan A. de Arteaga, Director de «La Nación» — Alvaro Martínez, Presidente del Instituto Verdi — Por el Club Nacional de Regatas, Félix Ortiz de Taranco — Pablo Philipson, Director del «Deutsche Zeitung» — Juan E. Viera, Presidente del Tiro y Gimnasio Montevideano — H. C. Ayre, Director de «The Uruguay News» — Juan G. Labadie, Presidente de la Liga Profesional — Ramón Ubach, Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la Unión — Eduardo B. Anaya, Redactor del «Montevideo Noticioso» — Luis Colombo, Presidente de la Sociedad de Escuelas Italianas — Volny Labaure, Presidente de la Sociedad Francesa La Patrie — Francisco Sambucetti, Director del «Montevideo Musical» — Pedro G. Towers, Presidente del Montevideo Cricket Club — Hipólito Coelho, Presidente de la Sociedad Portuguesa Maria Pia — José R. Mazarino, Presidente del Circulo Católico de Obreros — Carlos F. Davie, Presidente del Montevideo Rowing Club — Alfredo Rivera Mansi, Director de la «Gaceta Musical» — Presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de la Unión — Luis Panizza, Presidente de la Sociedad Agrícola y de Enseñanza de la Blanqueada — Francisco Spinelli, Presidente de la Sociedad Nueva Stella d'Italia — Rafael Carbone, Presidente del Club de Gimnasia y Esgrima Cristóbal Colón — Lorenzo Conture, Presidente de la Sociedad Unión de Obreros — Pascual Grignone, Presidente de la Sociedad Suiza de Socorros Mutuos — Enrique Ochs, Presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos Alemana — Alejandro Carreras Doria, Secretario — Félix Vitale D'Amico, Secretario — José G. del Busto, Secretario.





LOS PUEBLOS DE AMÉRICA



UANDO á fines del siglo pasado circulaba por Europa el plano de «Washington», de la ciudad reina, que debía levantarse á orillas del Potomac, un escritor célebre, Joseph De Maistre, decía: «Se puede apostar mil contra uno á que la ciudad no se edificará ó no se llamará Washington ó no tendrá en ella asiento el Congreso».

La profecía emanaba de un espíritu capaz de penetrar en el porvenir; pero la previsión humana, por extraordinaria que fuese, no tenía entonces más puntos de partida que la democracia griega, la monarquía hereditaria y el contrato social de Rousseau.

Ni esta monarquía, ni aquella república, ni la vuelta á la naturaleza, como la concebía Rousseau, sugerían al pensamiento una transformación social y política que sólo encerraba en sus destinos la América, donde los antiguos moldes habían de romperse, dando origen á otros en que al súbdito se sustituyera el hombre libre, al aristócrata y al patricio, el ciudadano, y al gobierno de la multitud y de la plaza pública, el gobierno representativo republicano.

Así, la apuesta y el reto lanzados á las ideas del porvenir por el apóstol de la sociedad que se derrumbaba en 1793, fueron contestados con la resonancia que demandaba la fatídica profecía.

El decreto de las colonias, creando una Capital, se cumplió. La ciudad se levantó á orillas del Potomac; se llamó Washington; en ella tuvo asiento el Congreso, y fué más tarde, desde su recinto, que se proclamó con Lincoln la guerra por la comunidad de derecho de todos los hombres que habitaban el territorio de la Unión, como es hoy, desde ese alto Capitolio, que se convoca á todos los pueblos del mundo para festejar en Chicago, en la reina del Oeste, el acontecimiento más grandioso de la edad moderna, aquel que deparó, con una nueva tierra y un nuevo cielo, vasto teatro á las aspiraciones humanas, cuna á la libertad, asilo y hogar á las razas desheredadas, para festejar, en una palabra, la entrada triunfal de la América en el siglo XX.

Admirable espectáculo!—Allí, donde hace tres siglos todavía, apenas se señalaba, de un extremo á otro del continente, una vivienda en la eminencia, un baluarte levantado por la conquista, un *paradero* de la tribu, despertada en su sueño de la naturaleza por la visión de fantásticos seres que doblegaban su alma más que el silencio del desierto y el pavoroso asalto de las fieras, y herían sus ojos más que el fulgor del relámpago, se alzan hoy ciudades y pueblos, fastuosas metrópolis,

cuya vida y estructura no conocieron los pasados tiempos y cuyo impulso creador no provino de la omnipotencia de ningún guerrero que hiciera brillar su espada, como una antorcha del cielo, sobre muchedumbres ciegas y sumisas, cual redil humano, sino del trabajo del hombre, de sus energías vivas, libradas ya del peso de la opresión y encaminadas á realizar la obra propia, personal, aquella que había de llevar el signo de su esfuerzo y medir la grandeza de sus ideales y esperanzas.

Cuatro siglos, el periodo de una evolución histórica, han bastado á la América para aproximarse en su nivel moral al nivel geológico de sus prodigiosas alturas.

Las escalaron Bolívar y San Martín, y después de haberse mostrado ellos, en sus cimas, como Washington en el paso del Delaware, no son el Cotopaxi, ni los Andes, ni los «cuadros de la naturaleza» en que Humboldt describía el suelo, el mar y el cielo, los únicos relieves del Continente Americano.

Ese trabajo fecundo del hombre que se siente libre, agente de su propia fuerza y de su destino, responsable ante sus iguales, responsable ante la patria que contribuye á formar con el vigor de su cuerpo y las abnegaciones de su espíritu, ha señalado otras alturas y otros puntos luminosos que el genio de Humboldt no pudo encontrar para las magnificencias de su pincel y de su estilo.

Los pueblos de la América del Norte, los pueblos de la América española, sus instituciones, sus leyes, su estructura social, he ahí los puntos luminosos, las nuevas alturas del mundo descubierto por Colón.

De Augusta, en el Maine, á Montevideo en el Plata, á esta ciudad que en 1516 no ofrecía otro dosel á Juan Díaz de Solís para tomar posesión de la tierra del *charrúa*, que «las hojas de un grupo de árboles añosos, agitados por los vientos en la cúspide de un cerro», y que, ayer no más, proclamaba en un gran congreso de juristas Sudamericanos, que lleva su nombre, las nuevas fórmulas de las relaciones en el derecho privado internacional, colocando la ley del domicilio sobre la ley de la nacionalidad y de la raza,—del Maine, en el Norte, al Plata, en el Sur, se extiende una cadena de países, paralela á la cadena de montañas, regidos todos por la forma republicana, alimentados todos por la idea democrática y en cuyos dilatados espacios se agitan y viven hombres de todas las creencias y de todos los pueblos, constituyendo una civilización particular, como su flora y su fauna, y seleccionándose, bajo la acción de causas tan múltiples, organismos humanos más fuertes en lo físico, más enérgicos en la voluntad, más variados en el pensamiento, que los organismos de las viejas razas.

De esa cadena, sólo quedan los extremos, como eslabones perdidos,

para recordar al aborigen, del Continente: el esquimal y el fueguino, que el frío de las latitudes aísla en su lecho de piedras y de hielo.

El salvaje, el indio!—Cuánto hay que retroceder para reconstituir su cerebro!

En su ignorancia, empuñó por la punta la hoja de la espada desnuda que le presentaba un soldado el día del pasmoso desembarco; y, como el Caliban de Shakespeare, sólo pudo ofrecer a Colón la sombra de sus palmeras, las vertientes de agua fresca de su isla, el pan de cazabe de su informe industria; sólo pudo brindarle con los frutos recogidos por sus manos y arrancados con sus uñas, en cambio de una adoración que solicitaba rendir, como misera criatura, débil y esclava.

Ah! pero cuán grande es la ascensión. Mide toda la distancia de un escenario á otro.

De la isla de las Lucayas, vegetación que apenas sobrenada en el mar de las Antillas, á esa creación de la industria, las artes y el comercio que tiene su asiento en el Illinois y atrae con sus resplandores de ciudad de estado, como si fuera Capital de imperio, burilada por la imaginación de Marco Polo.

De la faja de tierra vislumbra por Colón en la noche de realizar su divino sueño, á los palacios encantados que guarda Chicago para festejar el gran acontecimiento de la edad moderna.

De la morada de cañas y de paja, que apenas se separa de la habitación lacustre primitiva, á la mágica Exposición del Centenario, con sus genios dormidos que sólo esperan la señal de despertar.

Mañana, cuando se abran sus puertas al golpe eléctrico dado desde el otro confín del océano, golpe más maravilloso que la palabra cabalística del árabe en sus fantásticos cuentos, el yankee, el americano del Norte, que lleva en sus músculos y en sus nervios la fibra de los *natches*, cuya sombra vaga todavía en las riberas del Mississippi, mostrará á las miradas absortas de las gentes la máquina movida por invisibles alas que surca los espacios con más velocidad que la flecha del *sioux*, y la fragua potente de sus fábricas que forja el riel en la extensión de toda la redondez de la tierra, como para depararle una «luciente faja de acero».

Entonces, el yankee, el americano del Norte, que, con la fibra del *natches*, tiene también impresa en su rostro la acción de las mismas causas etnológicas que actuaron sobre el aborigen, mostrará, sí, á las gentes asombradas, en vez de las raíces y frutas silvestres, de las aves de la selva y de la tosca rama de algodón, únicos dones con que brindaba el indio de las Lucayas en su primer encuentro con el hombre civilizado, en vez de la moribunda luz que señalaba un hogar salvaje y que vió Colón correr, furtiva, como llevada de mano en mano por la solitaria playa, los tesoros de su invención y de su ciencia, el libro escrito en todas las lenguas que contiene la revelación de todas las repúblicas del continente, el organismo mecánico que llena su tarea y mueve sus articulaciones, como el organismo vivo, la máquina que habla y guarda el pensamiento y, sobre todo, estos prodigios del progreso humano, la luz portentosa que conducen ondas etéreas por hilos invisibles á la frente de la estatua de la libertad para iluminar el mundo.

Es la civilización europea, la civilización acumulada por los siglos y heredada por las generaciones modernas que opera estos milagros á través del tiempo, pero es ante todo y singularmente, la fusión de razas y la conjunción de las conquistadoras con el medio que vinieron á habitar.

Los descubrimientos del siglo XV trajeron un litigio que podía colocarse en las páginas del Génesis.

Alejandro VI lo resolvió, dando el occidente á los Reyes de Castilla y de León.

La naturaleza, cobrando su imperio más tarde, reformó el dictamen, dividiendo el occidente en América inglesa y América española. Eran los dos actores dignos del gran teatro: el anglo sajón, el uno, y el celtibero, con mezcla de visigodo, el otro.

Aquel era el tipo nuevo surgido de su refundición con el normando y que, después de las luchas de religión en el siglo XVI y de las luchas políticas en el siglo XVII, hasta llegar á la revolución que arrancó la corona á Carlos I, tenía el mayor poder de dominio y la mayor aptitud de fecundación entre todas las razas de la Europa.

La América, tierra virgen, asimiló la simiente arrojada en las costas de Virginia, y si allá, en la vieja Inglaterra, muerto Cronwell, la restauración radicó otra vez el privilegio y el trono, acá, en una vasta zona del nuevo Continente, el anglo sajón encontró aire y luz para la

vida democrática que ansiaba vivir, y partiendo de las regalías de la carta magna y de la Asamblea sajona, cuyos orígenes se pierden en los filamentos del embrión social, llegó con su tesón y su porfiada lid á la constitución de los Estados Unidos del Norte, á esa obra, «la más estupenda, dice Gladstone, que jamás produjo de una vez la inteligencia y el propósito del hombre.»

La naturaleza, física ó sociológica, elabora por sí misma sus moldes, como el ser vivo su envoltura.

El puritano, el desterrado de Inglaterra por la mano de la tiranía, hizo la república representativa, y basta sólo contemplar el molde que creó, para reconocer en el nuevo tipo la fuerza de absorción y predominio que había de depararle un puesto en el escenario recién abierto de la América, como á grandioso y sin rival actor.

El otro, el tipo hispano, no tenía qué conquistar, porque ya lo había conquistado todo.

La España debía perdurar, porque, como el león de su escudo, deja siempre la marca de su garra, vengan los que vengan después, y quedó ella dueña de la mayor extensión de la tierra que había descubierto y de las innumerables islas que, como inmensas esmeraldas, matizan el mar de las Antillas.

Si el anglo sajón era el ejemplar que surgía como representante de las modernas concepciones humanas, armado en su mente y en sus ideas, de fuerzas para realizarlas, el ejemplar hispano tenía la resistencia del granito y no podía ser desalojado ni fundido.

Era el tipo ferreo, descrito por Strabón, fantástico en sus amores, fantástico en sus guerras, y que después de los horrores de la edad media, de luchas legendarias y de padecimientos sin cuento, se encontraba el mismo, soñador y osado, como para conquistar un mundo y agregar con sus proezas un nuevo canto á la Iliada.

Era el actor del pasado; pero tan fuerte y poderoso era, que el actor del porvenir, venido más tarde, lo contempla todavía en el mismo escenario del siglo XVI, reproducido en sus descendientes, los americanos del Sur.

Por eso, si allá en el Norte fulgura la constelación federal, aquí, en el Sur, lucen y se agitan con vivos resplandores las repúblicas españolas, cuya vida democrática y cuyas proyecciones del futuro no serán, no, eclipsadas por los destellos de la gran república, como no lo fué el tipo hispano por el tipo anglo-sajón.

Oh! La España, la Inglaterra, las enemigas de siempre en eternos campos de batalla, no perpetuarán ya sus guerras, pero perpetuarán su genio y su raza en la América, mientras dure la civilización cristiana y hasta que otra transformación de la humanidad no venga á arrancarla de sus bases.

Pasará el tiempo y llegará la hora de cumplirse el V Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y otra ciudad, Montevideo ó Buenos Aires, convocará á las gentes para festejarlo en el Plata, en la región del Sur, como ahora convoca Chicago, para festejar el IV, en la región del Norte; y entonces, la Inglaterra, se alzaré orgullosa, diciendo: hablan mi lengua, la lengua en que escribió Shakespeare, *el creador de almas*, más millones de seres que los que habitan la Europa entera; y la España, á su vez, se alzaré, no altiva, porque eso lo es, sino á la altura de su gloria, y dirá: hablan mi lengua, la lengua en que escribió Cervantes, *el creador de ideales*, más millones de seres que los que estaban bajo mi dominio cuando en mis estados no se ponía nunca el sol!

Los países del Sur y del Norte, entonces también, no contradecirán los timbres heróicos de las razas madres; pero, personificando la América toda, sus luchas, sus derrotas y sus triunfos por la democracia y la libertad, en la vida de un ciudadano, saludarán en Washington al *creador de pueblos*, como lo llamarán mañana al abrirse las puertas de la magna Exposición.

Ah! pero la Italia, la diosa inspiradora, la Italia, que nunca muere, y que si vacila alguna vez surge luego más grande y más potente, presenciara la apoteosis, señalando á Colón y al altísimo poeta que al disiparse las sombras de la edad media sorprendió la aurora del Renacimiento y «se volvió al otro polo y distinguió las cuatro estrellas únicamente vistas por los primeros humanos», las cuatro estrellas del cielo de América que hoy brillan sobre todos sus hijos unidos en la república!

JUAN CARLOS BLANCO.



EN LA PLAYA — DIBUJO DE L. GIORELLO

! Que importa que Euzébio Eaton, inspirado por las le-
gendas deambuladoras, creyese que las tioras que sur-
caban eran una premonición de las danzas de los
Indios?

¿Que importa que en aquella audaz expedición
temerariamente por objeto inmediato, penetraran en
territorio mas allá que el de la Florida?
¿Que importa que el mismo Eaton, mismo signo,
mismo que había descubierto un nuevo mundo
que ni siquiera tiene el nombre de su descubridor?

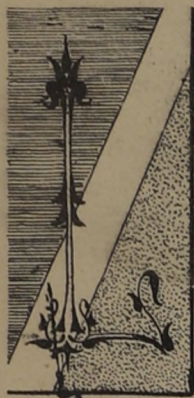
El hecho no ha dejado por eso de ser, ni ante
nos presentes como acto de heroísmo y de ge-
nio, ni futuro fecundo en sus consecuencias
morales y materiales para la humanidad.
El descubrimiento de América, completamente
el mundo temeroso? el mundo moral.
La democracia? la libertad? tal como nos
es conocida, de practica, en el mundo civil.
Bastaba, no precisa burlar al feroz y salvaje
organización de las sociedades Europeas, Asia-
ticas y primitivas? la tiora no hacia fuerza

ni en idea exacta del hecho, ni en sustitución
expresa de la libertad, ni en aplicación
necesaria al regimen de igualdad y de
libertad.

Para que naciera el nuevo mundo moral era necesario
tanto que se encontrasen en el mundo antiguo los
principios, dones y formas adecuados a sus
proprias fuerzas reconquistadas y desarrolladas
por el acto de integridad originaria de la fuerza
moral del humano, que de sí y tiene que es
devenir el fundamento de la nueva civilización.
Aquellos de este tipo. América, que es antes
de ser descubierta por la Europa, de a sus ideas
cubridoras y de los corrientes de sus instituciones, de
fuerza de poder de los Indios, de la cultura, de
habitos, de sus ideas y de sus practicas.
Las de libertad y democracia.

Julio C. de la Cruz

LÁGRIMA—ESTRELLA



As maravillas y excelencias humanas, son un pálido reflejo de las divinas. No siempre nos está manifestado el secreto enlace de las causas y los efectos; pero cuando nos es dado profundizar la esencia de las cosas, vemos que lo visible tiene su raíz y está sostenido por lo invisible.

En la naturaleza hay fulgidos rayos de luz que no queman, y otros negros que se revelan por la combustión.

COLÓN no es grande por haber atravesado el Océano y descubierto el nuevo mundo.

Sobre este punto, es decir, la prioridad del descubrimiento, la crítica moderna ha destruido muchas afirmaciones de la leyenda.

Sin hablar de los tiempos prehistóricos en que el Continente, llamado más tarde Americano, estaba unido, antes del hundimiento de la Atlántida, á otras regiones del mundo antiguo, basta recordar, entre otros antecedentes, los viajes de los Fenicios y Escandinavos, los planos y papeles de Perestrello, padre político de COLÓN, los cadáveres autóctonos, de color cobrizo, que vió flotando en las corrientes de las Azores, el pequeño globo que aun existe en Nuremberg y que le fué mostrado por su autor Martín Behaim, años antes del primer viaje del atrevido navegante, etc., basta para persuadirse que éste tenía certidumbre de la existencia del referido hemisferio y de la esfericidad de la tierra.

¿En qué consiste, pues, su mérito y su gloria, que algunos le niegan, fundados en que el resultado fué casual?...

Consiste en su fe inquebrantable; consiste en haber buscado por todos los medios á su alcance la solución del problema; haberse entregado en cuerpo y alma á su propósito, y apurado hasta las heces el cáliz del sufrimiento para realizarlo, durante largos años, azotado por la miseria, escarnecido por la ignorancia, traicionado, víctima de la envidia, el odio, la calumnia, el desprecio, la ingratitud, el ultraje; y después del triunfo, haber muerto, fijos los ojos en las cadenas que le remachó Bobadilla, y que él hizo clavar en la pared, en frente de su lecho de agonía.

Partió bajo la fe de una idea—supóngasela tan errónea como se quiera—y en pos de tremenda lucha, recogió del polvo su corona como los mártires, esmaltada con las fibras más nobles de su vida.

Por ley misteriosa, simbolizada en las grandes tradiciones divinas y humanas, y en la vida de los hombres ilustres, el esfuerzo supremo, el dolor y el sacrificio voluntariamente aceptados, constituyen la verdadera grandeza, el mérito imperecedero, el justo homenaje que la humanidad agradecida tributa á sus hijos predilectos, en presencia de los beneficios recibidos, sea cual fuere el éxito y las circunstancias que hayan intervenido en su obra.

Por eso brilla fulgurante en el Cielo de la gloria, y arde y arderá eternamente como inextinguible estrella de primera magnitud sobre el nombre de COLÓN:

¡La lágrima expiatoria de la posteridad!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.



COLÓN Y LA NIETA DE ISABEL

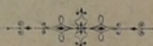
(Versos escritos en el álbum destinado á conservarse en el convento de la Rábida como memoria de su reedificación, hecha á expensas de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier)

REY de las palmas, el Corifo excelso
Medio siglo al contar se alza potente,
Y la triunfal guirnalda de su frente
Al viento arroja en lluvia de azahar.
Con su corona la existencia pierde;
Pero llevan las auras su semilla,
Y en la tierra do cae, más tarde brilla
De lozanos retoños un millar.

Tus hechos ¡oh Colón! fecundos guardan,
Brotando eternos entusiasmo y gloria,
En su más blanca página, la historia,
En su más noble fibra, el corazón!
Quien comprende tu genio, quien se eleva
A la sublime altura de tu hazaña,
En el nombre de América y España
Que reciba de Dios la bendición!

La nieta de Isabel, la que piadosa
Tu derruido albergue ahora levanta,
Abrija aquella fe robusta y santa
Que un mundo te llevara á descubrir.
Pasará la belleza, el poderío,
Lo que nos presta Dios por un minuto....
Pero su nombre y celestial tributo
Unidos á tu nombre han de vivir!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

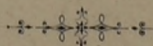


Los descubrimientos en la naturaleza, se suceden con un orden admirable; pero, aunque el uno llegue á considerarse luego como el punto de partida de los otros, el autor no alcanza generalmente las últimas consecuencias de su propia obra. El sabio que sólo creyó verificar un fenómeno simple y aislado, reveló alguna vez, por medio de su observación, la existencia de una ley universal, á los que vinieron en seguida á proseguir su labor. En el camino de la civilización, se encuentra casi siempre la huella de los precursores. La inteligencia humana es una antorcha cuya luz no ilumina de una vez toda la esfera que recorre.

Colón debía ignorar también la extensión de sus descubrimientos y la influencia que llegarían á ejercer en los destinos del hombre y en el porvenir de la civilización. Cuando él sólo creía engrandecer los dominios de la corona á que estaba vinculado, daba á la humanidad un mundo en el que iba á renovarse su historia y á reproducirse sus evoluciones, como si surgiese de nuevo, en el teatro inmenso de una naturaleza virgen.

¿Qué habría sido de la vieja Europa sin el descubrimiento de un mundo nuevo! Las grandes conquistas de la libertad, de la ciencia, de la política y de la industria, en los cuatro siglos corridos desde aquel acontecimiento colosal, se ligan con él. La tierra descubierta, estaba destinada á ser la cuna de una nueva civilización, y á resolver los problemas más pavorosos de la humanidad. También fué el genio americano el que arrebató el rayo á los cielos y el cetro á los tiranos.

AGUSTÍN DE VEDIA.



COLÓN, SABIO Y GREYENTE

I

DÓNDE su cuna fué? ¿Cuándo ha nacido?
Si acaso el sabio lo investiga en vano,
La humanidad lo aclama bienvenido,
El día de su invento sobrehumano.

Adolescente aún, hiende atrevido
Las altas cimas del saber humano,
Y estrecho encuentra el mundo conocido
Su espíritu de sabio y de cristiano.

Con la santa intuición del misionero,
Su corazón profético presiente
Lo que su vasto genio no ha previsto.
Y jura que ha de dar, sabio y creyente,
En el hueco de un misero madero,
La vuelta al mundo con la cruz de Cristo.

II

Del Lusitano el brazo prepotente,
Al fiero musulmán rinde y humilla,
Y Europa alborozada crugir siente
Del moro infiel la secular bastilla.

Solo Colón contempla indiferente
Lo que á todos conmueve y maravilla:
Un prodigio mayor guarda en su mente
Para el pueblo invencible de Castilla.

Quiere enseñar al siglo en que ha nacido,
Lo que el mar en sus límites esconde,
Y el orgullo del hombre le responde
En su ciega ignorancia envanecido:
Está en el libro de la ciencia escrito:
Saber más que su siglo es un delito!

III

La borrasca del piélago homicida
Su espíritu retempla y fortalece,
Y en la ruda batalla de la vida
La lucha con el hombre lo entristece.

Mas á cruda labor alma nacida,
El combate lo anima y engrandece,
Y de la nueva tierra prometida
La visión en su mente vive y crece.

Del mar contempla la extensión vacía
Con el ardor genial del visionario
Y el abismo lo atrae y lo fascina.
Y en tanto por delito de herejía,
Como infiel á su Dios y vil falsario,
El saber de su tiempo lo fulmina.

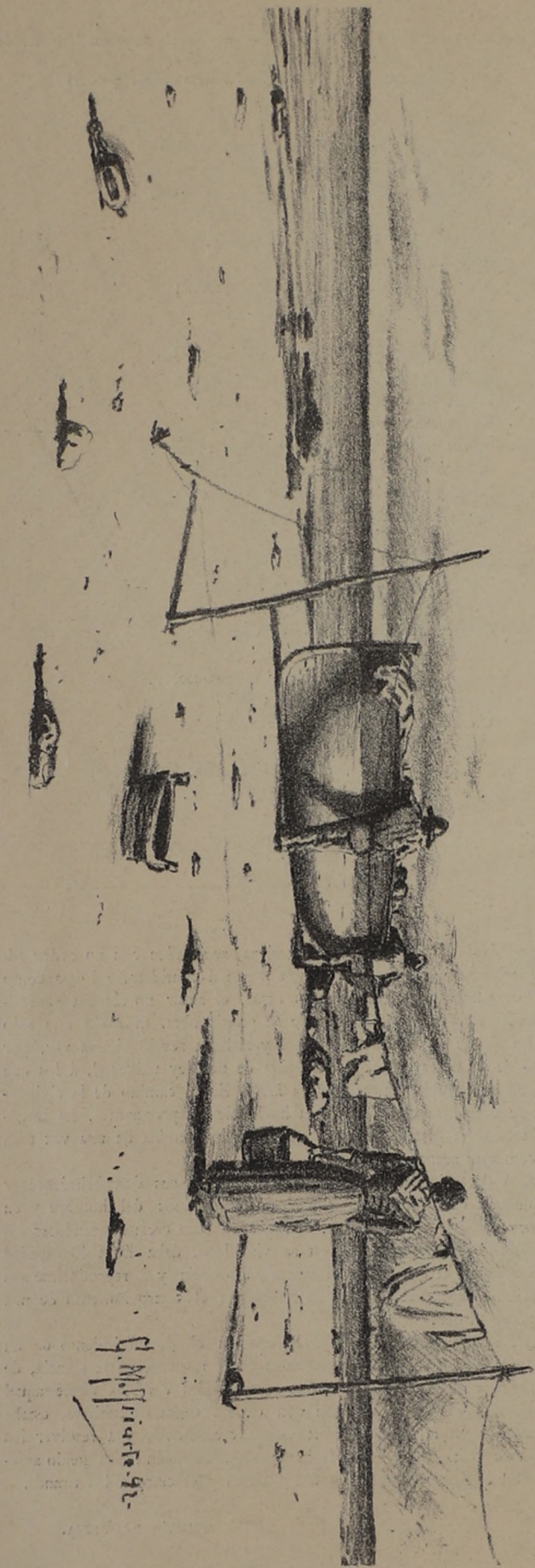
IV

El mundo avaro de la gloria ajena
Convierte su ignorancia en experiencia,
Empero el alma de Colón serena
Tiene de su misión clarovidencia.

No es el hombre el que lucha, es una creencia
Intangible al ultraje y á la pena.
Si el minuto que pasa lo condena,
El tiempo dictará la ardua sentencia.

¿Quién el soplo genial ha disipado
Del sabio soñador? ¡Empresa vana!
Nunca humano poder lo ha conseguido.

Dibujo de CARLOS M. URRUTE



De corazón y estirpe soberana,
Una mujer al fin lo ha adivinado:
¡Honor eterno al vencedor vencido!

V

Siempre pensando, un día y otro día,
Del Universo en el confin lejano,
Lo que todos negaban él creía:
¡Divina inspiración de un ser humano!

Las turbulentas olas del oceano,
Azótan su bajel con furia impia:
Reniega de su genio soberano
La turba con salvaje gritería.

Las auras de la tierra prometida
Del mar serenán el furor profundo;
Y como el mar, la turba poco a poco,
Pues sabe, al fin, que es luz y será vida,
La celeste visión del nuevo mundo,
Que lleva en su cabeza aquel gran loco.

VI

A su reina, sumiso tributario,
Ofrece un mundo cual botín de guerra,
Y acaba su leyenda el visionario...
Otros dirán lo que el futuro encierra.

Y aquel varón ilustre y temerario
Que unió los mares y ensanchó la tierra,
De un Dios de amor profético emisario,
Sin espacio y sin luz los ojos cierra!

Graba su nombre el libro de la historia,
Entre los grandes muertos inmortales
Con cifras de los tiempos legendarios!
Los pueblos glorifican su memoria,
Y en días de expansión universales,
El mundo le decreta Centenarios!

GONZALO RAMÍREZ.

Los dos hechos más culminantes de la vida de Colón, me parecen ser, la sublime resignación con que se preparaba a salir de España, cuando sus proyectos fueron rechazados, y la entereza varonil con que afrontó en medio de los mares a las tripulaciones conjuradas que le pedían el regreso a Europa.

En ambos casos se impuso, por la superioridad de espíritu, a lo que entonces constituía el saber posible y la energía real de la humanidad; y si deslumbra su grandeza en pos del hallazgo del Nuevo Continente, las dos pruebas decisivas que preceden al éxito, acrecentan su fulgor.

FRANCISCO BAUZÁ.

El IV Centenario del descubrimiento de América, origina el más simpático movimiento de fraternidad entre las Repúblicas americanas y la madre patria. Las sombras del olvido borran en la penumbra del pasado el recuerdo de los agravios, de las disputas y de las luchas sostenidas entre las antiguas colonias y la gran nación a la que deben su origen.

Asistimos a una fiesta de familia:—los hijos dispersos, ya mayores de edad, se congregan bajo el techo del hogar para festejar un aniversario común, y sólo habla la gratitud, que es el patrimonio de los corazones honrados.

Formulemos, con tal ocasión, un voto sincero por la prosperidad y el engrandecimiento de la nación española, por el noble pueblo en cuyo seno viven todavía con prestigio los ideales morales que más dignifican a la especie humana.

MANUEL HERRERO Y ESPINOSA.

CHRISTOPHE COLOMB

Il fut quinze ans à chercher les moyens de réaliser son rêve.... Il eut à subir en 1487 l'épreuve du conseil de Salamanque dont les docteurs furent sur le point de l'accuser d'hérésie.... Il découvrit un monde et ce monde ne porte pas son nom....

Aujourd'hui que les peuples des deux continents célèbrent une date immortelle et rendent à cette grande mémoire un éclatant hommage, l'Eglise, par la voix du pape Léon XIII, revendique pour la foi catholique l'honneur de la découverte de l'Amérique.

Non! Christophe Colomb n'avait pas en vue la propagation de l'Evangile lorsqu'il voguait vers l'inconnu. Il avait la foi, une foi profonde en son idée, la foi qui soulève les montagnes comme elle gonfle les voiles des caravelles.

Mais tant il est vrai que le génie ne trouve jamais sa récompense sur la terre, le solitaire de Valladolid jetait, dans une lettre au roi Ferdinand ce cri de désespoir: «Je suis entré au service de votre majesté depuis 28 années. À présent, je n'ai plus un cheveu qui ne soit « blanc! J'ai le corps débile et infirme: Tous mes biens m'ont été « enlevés! Que le ciel et la terre pleurent sur moi! Je n'ai pas un « maravedis pour faire une offrande spirituelle! Qu'il pleure sur moi « celui qui a connu la charité, la vérité et la justice!»

L'Eglise catholique, apostolique et romaine peut, à son gré, canoniser le héros chrétien de 1492. Elle n'ajoutera rien à cette gloire et ne réparera même pas, par cet hommage inutile, une injustice de quatre siècles!

CHARLES GARET.



DOS RAZAS — ESTUDIO DEL NATURAL DE LA SEÑORITA DE CIBILS



GRABADO EN MADERA, POR CATTANEO

MINORÍA SUBLIME

CUANDO Colón su temeraria empresa
Predicaba á los Reyes, mendigante,
Marchena la creyó con fe anhelante,
Y vió en ella Isabel genial promesa.

Pero el orgullo de instrucción aviesa,
La vanidad de Grandes petulante,
Y, haciendo coro vulgo cortejante,
¡Locos! clamaron en febril sorpresa.

Quiso después el Creador fecundo,
Y lo quiso la ciencia, el desatino
De los tres locos transformar en mundo,

Y de la empresa, ante el eterno sino,
Laudaron todos el pensar profundo
De una mujer, un fraile y un marino.

R. DE SANTIAGO.

CUANDO se oye sobre la barca de Colón el grito de
¡tierra! que el eco va á reproducir en las ondas
de la Historia, no es el perfume de las florestas
y de los Continentes vírgenes lo que estremece y sub-
yuga; sino la aparición de una gran fuerza que viene á
trazar nuevos caminos, á transfundir sangre ardorosa y
pura al alma de las razas en su evolución indefinida.

RUPERTO PÉREZ MARTÍNEZ.

LA FUERZA Y LA IDEA

NEGRO y aislado, del obscuro abismo
Donde mora el delfín, surge un peñón;
Es la imagen del fiero despotismo
Que oprime la cerviz de una nación.

Y el huracán, que retumbando estalla
Contra la inmensa mole secular,
Es la imagen del pueblo que batalla
En defensa de su honra y de su hogar.

Ved como lidian en tenaz combate,
De poder á poder, peña y ciclón;
Si él acomete con terrible embate,
Ella, erguida, resiste al aquilón.

Torna el viento á azotar con furia horrenda
La endurecida frente del titán;
Pero ¡ay! al fin de la feral contienda
Se retira vencido el huracán!

Negro y aislado, del obscuro abismo
Donde juega el delfín, surge un peñón;
Es la imagen del fiero despotismo
Que humilla la altivez de una nación.

Y ese oleaje fugaz, que centellea
Cuando se rompe de la roca al pie,
Es el pueblo que armado de la idea,
Traba la lucha con valor y fe.

Una vez y otra vez el oleaje,
Firme y fuerte, con vivido tesón,
Bate el pie del peñón, rudo y salvaje;
Y aun resiste impertérrito el peñón.

Mas prosigue golpeando la corriente
La base de la roca colosal;
Y su golpe seguro y persistente,
Abre, al fin, en la piedra ancho canal.

Ensanchada la brecha, se derrumba
Con espantoso estrépito el peñón;
Y allí donde su lauro, halló su tumba
El vencedor audaz del aquilón.

Así un déspota vil, que en la pelea
Rinde al pueblo con bárbaro poder,
Ante el golpe constante de la idea
Como el alto peñón ha de caer.

WASHINGTON P. BERMÚDEZ.



Trabajo á pluma, de PABLO NIN Y GONZALEZ

TEMA

- A — Descubrimiento de la América.
- B — Gratitud.
- C — Inmortalidad.

EXPLICACIÓN

- A — La mañana del día 12 de Octubre del año 1492, á la salida del sol, llegaban las carabelas "Pinta", "Niña" y "Santa María" á las costas de la isla de GUANAHANI (San Salvador). Al echar el ancla, la tripulación de la "Pinta" entona el Te-Deum.
- B — Las cifras de MONTEVIDEO-COLÓN entrelazadas con las palmas de Olivo y Laurel del escudo de armas de la República Oriental del Uruguay, simbolizan la gratitud de su Capital, Montevideo, al descubridor de la América.
- C — El monumento á Colón que se ve en lontananza, significa el galardón de la Humanidad á sus grandes benefactores.

NOTA — La idea de las carabelas es tomada de una copia de un cuadro que existe en el Museo de Madrid, y la de la estatua, de un monumento que elevó á Colón la ciudad de Barcelona.

EL SUEÑO DE COLÓN

En la noche brumosa de la duda,
Batallando sin tregua el pensamiento,
Soñó Colón, que solitaria y muda,
Tras la extensión del líquido elemento
Dormía una virgen cándida y desnuda,
Bajo el dosel de un nuevo firmamento,
Sobre lecho de perlas y de flores
Do plegaban sus alas los amores.

Tras de aquella visión fascinadora,
Cruzó Colón el piélago insondable,
Y entre los tintes de rosada aurora
Halló su virgen púdica, admirable;
La Diana de las selvas cazadora
De negros ojos y semblante afable
Que el terso raso de su piel morena
Bañaba en ríos de plateada arena.

Fué el grato despertar del que soñando
Tras fantástico ser corre obstinado,
Cruza desiertos áridos, y cuando
Va á sepultarlo en el abismo el hado,
Brilla la luz, las sombras disipando,
Y bajo un cielo diáfano, azulado,
Entre bosques de rica lozania
Encuentra la beldad que perseguía.

Se estremeció la virgen al sonido
Del cañón de la *Pinta*, cuyo estruendo
Amedrentó la tórtola en su nido,
Y en las olas del mar repercutiendo
Como un himno de triunfo que esparcido
En la extensión sin fin, corre creciendo,
Llevó de Europa á la lejana orilla
La nueva de Colón para Castilla.

Pensamiento del genio, temerario,
Que fué sólo al nacer, para la ciencia,
Fantástica ilusión de un visionario,
Aun menos que ilusión, sueño, demencia;
Que cruzó por las sendas del Calvario
Y al tocar de la cumbre la eminencia
Esparció lumbres en fulgor más grandes
Que los viejos volcanes de los Andes.

Que aquella luz espléndida del día
Que alumbró al Continente suspirado
Que buscaba Colón en su osadía,
Aquel edén tras el océano hallado,
Era el sueño de un loco, que veía
La humanidad absorta realizado,
Sueño del porvenir que en breve plizo
Le dió un sol á la España sin ocaso.

Destello de la mente de un coloso
Que descifraba misterioso arcano
Brotando como rayo luminoso
De las cavernas de aquel cráneo humano,
Como el sol de los Incas ardoroso,
Profundo como el fondo del oceano,
Pensamiento del genio que atrevido
Un mundo vislumbró desconocido.

Cuatro siglos van ya desde que á España
Dióle Colón la tierra prometida;
¡Cuatro siglos!... del tiempo la guadaña,
Siempre tronchando el hilo de la vida,
Razas enteras arrojó á la entraña
De la madre común, que sacudida
Por grandes y violentos cataclismos
Los vientres ensanchó de sus abismos.

Cien veces por el orbe en remolino
Cruzó llevando cetros y ciudades
El turbión gigantesco del destino;
Pero aun vive á través de las edades
La gloria inmarcesible del marino
Que desafió las rudas tempestades
Por realizar, apóstol de la ciencia,
El sueño halagador de su existencia.

Gloria del universo, en cuyo abono,
Al vencedor gigante de esa guerra
Recibieron de pie sobre su trono
Los monarcas más grandes de la tierra,
Gloria que envidias despertó y encono,
Y que hoy abarca cuanto el mundo encierra,
Gloria que dióle galardón y penas,
Nombre inmortal, blasones y cadenas.

Confío por ella á débil carabela
Del porvenir fecunda la semilla;
El soplo de su genio infló su vela,
Venció al mar con el filo de su quilla
Y unió dos Continentes con su estela
Que cual destello de esa gloria aun brilla;
Gloria que morirá para las gentes
Cuando muera el rumor de las corrientes.

ALCIDES DE-MARÍA.

Si al genio y al heroísmo corresponden las más altas cimas de la grandeza moral, que en vano intentan escalar áureas miserias ó purpúreas mediocridades, Colón tiene derecho, á doble título, á la consagración definitiva de su gloria insuperada en el IV Centenario del portentoso descubrimiento.

Cierto es, que con fundado motivo, se le ha negado la previsión primera de la existencia del mundo descubierto por él, para atribuírla al autor de la estancia memorable que predijo con acento profético:

Thetisque novos deteget orbes
Nec sit terris ultima Thule.

Verdad es igualmente, que el espíritu de investigación que caracteriza el movimiento científico de nuestro siglo, suscita dudas de si fué el gran navegante neo-latino el primer europeo que abordara las playas americanas.

Pero, aunque se admita el acceso posible de algún otro esforzado marino á la desconocida *Finlandia* de las tradiciones escandinavas; aunque se celebre con admiración respetuosa el destello fulgurante del estro de Séneca; no palidece ni se amengua la gloria inmensurable del que, en la soledad de hogar menesteroso, concibió el plan semi-químérico; lo fué exponiendo, de palacio en palacio, á los poderosos de la tierra; persistió en él con la fe de un apóstol, con la tenacidad paciente de un mártir; venció las resistencias convergentes del fanatismo, de la incredulidad, de la emulación generales, y también las de la regia parsimonia; superó la debilidad de los medios de acción obtenidos tardía y trabajosamente; luchó brazo á brazo con lo desconocido, monstruo más pavoroso que todos los monstruos mitológicos; y triunfó, al fin, para caer exánime sobre los trofeos de la victoria, sin recoger sus frutos.

La indispensable tensión del corazón y de la mente, prolongada por doce interminables años de concepciones, demostraciones, luchas, esperanzas y decepciones, revolviéndose entre las exigencias premiosas de la necesidad material, antes de allegar los elementos para librar con el mar inexplorado el combate decisivo, es el caso más extraordinario de fortaleza que recuerdan los anales humanos.

Por eso, el mundo colombiano, surgente de las aguas como una inmensa Ondina, teje, con piadoso esmero, la corona de la inmortalidad que ha de ceñir por siempre la memoria de su descubridor.

M. AGUIRRE.



ISABEL LA CATÓLICA — CRISTÓBAL COLÓN — RETRATOS, POR F. RENOM — GUARDA, POR D. HEQUET

CRISTÓBAL COLÓN

Colombo è il primo grande scopritore che appartenga veramente alla storia.

CÉS. CANTÚ.

I

OBJETO DE ESTOS APUNTES



PRESÚME á desmentir la especie, divulgada por algunos diarios, que yo pretenda escribir para el MONTEVIDEO-COLÓN una vida, ó, menos aún, un juicio crítico sobre el hombre colosal que tendiendo la mano á Guttemberg, le ayudaba á inaugurar ese glorioso periodo de la historia de la Civilización conocido bajo la denominación de Renacimiento y que inicia con tanto esplendor la Edad Moderna.

Además de que una publicación del carácter de la presente, no admite, so pena de indiscreción, luengos escritos, yo no tengo ni la pretensión, ni la preparación especial para narrar *in extenso* la vida de CRISTÓBAL COLÓN ó para juzgarle. No es ya que falten materiales para semejante tarea: lejos de ello: su superabundancia es la que asusta al escritor concienzudo. Tenemos toda una biblioteca impresa sobre COLÓN. Prescindiendo de sus cartas y demás documentos personales desde su propio hijo Fernando y Pedro Mártir de Anglería, pasando por los ya céle-

bres y hoy muy discutidos, Washington Irving y Roselly de Lorgues, y llegando á los más recientes y más autorizados, José María Asensio y Francisco Tarducci ¡cuántos han escrito la vida de COLÓN! (1)

Parecería que no hubiese más que el trabajo de la elección; ¡ilusión! Los biógrafos colombinos no se entienden entre sí, y los tantos puntos oscuros de la vida del gran marino, son hoy, á pesar de tantas investigaciones como se han hecho, tan oscuros como antes.

¿Quién puede decir á ciencia cierta, dónde y en qué año nació COLÓN; si sirvió en la marina veneciana; si cursó cosmografía en Pavia, en qué año llegó á España y si fué ó no como mendigo que tocó el llamador del convento de la Rabida; si el Concilio, ó Consejo, de Salamanca lo echó á pasear como un loco ó si reconoció su genio; si el 12 de Octubre de 1492 es realmente la fecha del gran descubrimiento; por qué cambió el apellido de *Colombo* en el de *Colón*; si murió el 20 ó el 21 de Mayo de 1506, y dónde hallanse sus restos?

A estas y tantas otras dudas en que estamos y á las especies fantásticas y hasta ridículas forjadas sobre COLÓN (¿no se llegó hasta negarle su nacionalidad italiana para darle la francesa, la inglesa ó la española?) no contestan ni la formidable falange de sus biógrafos, ni el piélago inmenso de discursos, opúsculos y monografías que de ella se ocupan y en cuyo medio, como faro luminoso, sobresale, síntesis admirable, el precioso discurso de César Correnti.

Yo no tengo el propósito, ni el tiempo de hundirme, hoy por hoy;

(1) NOTA BIBLIOGRÁFICA.—Indico aquí, de una sola vez, para no multiplicar las notas y al propio tiempo para indicar las fuentes mejores á los que quisiesen profundizar la materia, las obras que consulté para la redacción de estos apuntes; con este último objeto, indico con un * algunas obras renombradas, pero que no me ha sido posible consultar: 1. Colombo, *Lettere autografe*, Milán, Daelli, 1863 (existe de ellas una edición española, y es un tomito de la Biblioteca Universal que se publica en Madrid); 2. *Fuentes históricas sobre Colón y América*, tomo 1.º, Pedro Mártir de Anglería, Madrid, 1892; 3. *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, escrita por don Fernando Colón, su hijo, Madrid, 1892, dos tomos, que forman los volúmenes V y VI de la «Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América»; 4. *Cristóbal Colón*, su vida, sus viajes, sus descubrimientos, por don José María Asensio, Barcelona, Espasa y C., dos tomos lujosamente ilustrados: esta espléndida edición de esa importantísima obra, se reparte por entregas en Montevideo por el acreditado centro de suscripciones de don Andrés Rius, gerente don Inocencio Cruces, Soriano número 157; aconsejo á mis lectores la lectura de esta obra; 5. *Vita di Cristoforo Colombo*, narrata da Francesco Tarducci, secondo gli ultimi documenti, dos tomos, Milán, Treves, 1885, una de las mejores vidas del Almirante; 6. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, por don Martín Fernández de Navarrete, Madrid, 1825 y siguientes; puede considerarse como continuación de esta obra la «Colección de documentos sacados del archivo de Indias, de la cual publicáronse ya en Madrid más de cincuenta volúmenes; hacia 1879 publicóse en la misma villa un grueso y lujoso volumen de documentos bajo el título, si mal no recuerdo, de *Cartas de Indias*; 7. Spotorio (padre G. B.), *Codice Colombiano*, un tomo, Génova, 1823; 8. Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb*, dos tomos, París; existe una lujosa edición de esa vida apologetica, en español, con el pomposo antetítulo de *Monumento á Colón*; con este mismo epíteto publicase actualmente en España un álbum artístico y literario, dedicado á conmemorar el cuarto centenario; 9. Washington Irving, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, sigue como complemento de esa reputada obra un tomo sobre *Los Compañeros de Colón*: ambas obras fueron reimprimas en español el año 1854 en la Biblioteca ilustrada, de Gaspar y Roig, editores, Madrid; apúntalas de graves faltas y omisiones el señor don Tomás Rodríguez Pinilla en su interesantísimo libro *Colón en España*; 10. Los capítulos que á Colón consagraron Guicciardini (*Storia d'Italia*), Giovio (*Storia dei suoi tempi*), Prescott (*Historia del reinado de los Reyes Católicos*), Lafuente (*Historia general de España*); todos conocen, siquiera de nombre, á los historiadores españoles de la conquista de América: Las Casas, El Inca Garcilaso, Oviedo, Herrera, Solís, etc., etc.; un buen artículo consagró á Colón en su *Pantón Universal*, Madrid, 1853, Wenceslao Ayguals de Izco; completísimo bajo el triple aspecto de la biografía, bibliografía y crítica histórica, es el artículo consagrado á Colón en el tomo V del excelente *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, que se publica en Barcelona y reparten en ésta la mencionada casa de Rius y la de «La Joya Literaria» de los señores Cuspinera, Teix y C., calle 18 de Julio 109; 11. Jesús Pando y Valle, *El Centenario del descubrimiento de América*, con una carta-prólogo del Excmo. señor don Alejandro Pidal y Mon, un tomo, que es el primero, y contiene una serie de discursos de

varios autores sobre el argumento, Madrid, 1892; 12. Estévez (Nicolás), *Resumen de la Historia de América*, un tomo, París, Garnier, 1892; 13. *Cristoforo Colombo ed il IV Centenario della sua scoperta dell'America*, número único, con muchos grabados é importantes artículos, Milán, Treves, 1892; 14. Rodolfo Cronau, *América*, tomo 1.º, ricamente ilustrado, regalo á los suscriptores de *La Ilustración Artística*, de que es agente en ésta la casa Rius y que se publica en Barcelona, en cuya ciudad veía hace poco la luz un periódico dedicado exclusivamente á cosas americanas y titulado *Cristóbal Colón*; 15. Cesáreo Fernández Duro, *Primer viaje de Colón*, un folleto, Madrid, 1892: forma parte ese folleto de la serie de conferencias sobre el Centenario colombiano, inauguradas por don Antonio Cánovas del Castillo en el Ateneo de Madrid el 11 de Febrero del año pasado y que concluyeron á mediados del presente. El mismo señor Fernández Duro da cuenta en la acreditada revista *La España Moderna*, de Madrid, del infinito número de libros, periódicos y folletos que imprimiéronse en la península ibérica sobre el Centenario; de las numerosas publicaciones análogas hechas en Italia dan cuenta dos excelentes revistas, *La Geografía per tutti*, que dirige en Bérghamo el esclarecido profesor Arcángel Ghisleri, y la *Rivista storica Italiana* publicada en Turin por el distinguido profesor C. Rinaudo; 16. El discurso de César Correnti sobre Colón, citado en el texto, hallase en el tomo 3.º de los *Escritos* de aquel ilustre patriota italiano, que con tanto cariño, viene publicando en Roma su esclarecido amigo el Senador Tulo Massarani, crítico, pintor y poeta de los más distinguidos que hoy tiene Italia; había sido reimpresso por primera vez en el libro citado en esta nota bajo el número 1; 17. El epígrafe que encabeza estos apuntes y las citas en ellos hechas de César Cantú, están tomadas del «retrato» de Colón que se halla en el tomo de los *Caratteristici* del insigne historiador italiano, renombrado fuera de Italia por su *Historia Universal*, pero cuyas otras obras merecen ser igualmente conocidas; 18. El doctor biógrafo de Colón, don José María Asensio, acaba de publicar en *La España Moderna*, un interesante estudio sobre *Martin Alonso Pinzón* en el cual se esfuerza, como ya tentó don Cesáreo Fernández Duro, en su libro *Colón y los Pinzones*, de enaltecer á estos últimos á expensas de aquél. ¡Flaquezas del patriotismo! 19. *Colón en Salamanca*, en este interesante capítulo que remata el primer tomo de la *Receña histórica de los Progresos de la Geografía*, por don Tomás Rodríguez Pinilla, (Salamanca, 1863), defiéndose al Concilio de aquella célebre Universidad de las acusaciones que se le hacen respecto á Colón; 20. La prensa montevideana no se limitó, con motivo del IV Centenario colombiano, á reproducir lo mejor que publicaron los periódicos de ambos mundos sobre la materia, sino que añadió algo de su cosecha. Monseñor Soler y los señores doctor Durá, Fernández Medina y Pasini, sostuvieron una brillante y cortés polémica sobre la cuestión de los restos de Colón, y don Jacinto M. Moreno hizo gala de erudición ocupándose de la patria de Colón. Sabido es que las ciudades de Génova, Plasencia (*Piacenza*) y Saona (*Savona*) y los pueblos de Cogoleto, Novi y otros, disputan á Génova el honor de la cuna de Colón, por más que éste escribiese haber nacido en aquélla.



CASA EN QUE NACIÓ CRISTÓBAL COLÓN, — DIBUJO DE CORSETTI

en ese mar de conjeturas; mi cómpito se limita á recopilar brevemente los datos más salientes de la vida de COLÓN, para acompañar el retrato del insigne navegante, retrato que ha sido elegido entre los reputados por más auténticos. No por eso, los lectores del MONTEVIDEO-COLÓN, aficionados á las discusiones colombinas, verán totalmente frustradas sus esperanzas, pues entiendo que este número único, lleva sobre el particular, importantes escritos del docto y esclarecido prelado que rige hoy el obispado uruguayo, el doctor don Mariano Soler, de los ilustrados jóvenes B. Fernández Medina y F. Ferruccio Pasini, y otros como ellos, versados en las «cuestiones colombinas».

II

PRIMEROS AÑOS DE COLÓN

Allá por los años de 1435 ó 1436 (pretenden otros que de 1441 á 45) Domingo Colombo, cardador de lana (oficio entonces de provecho y no bajo), natural de Sazona (Savona), domiciliado en Génova, tuvo, en esta misma ciudad y de su matrimonio legítimo con Susana Fontanarosa, un hijo, al que llamó Cristóbal (*Cristoforo*) y que fué destinado jovencito, á la marina mercante. Díz que recreaba el joven marino sus cortos ratos de ocio, con la lectura de *El Milión*, ó sea los viajes de Marcos Polo y las vidas de los Santos, y enardeciase desde temprano su fantasía con sueños de riqueza y de gloria: descubrir la tierra del oro y tener así el dinero necesario para organizar una colosal cruzada contra los turcos y libertar definitivamente el Santo Sepulcro, fué el sueño dorado que vislumbró COLÓN en su juventud, que acarició siempre en su aventurosa existencia y que le sonrió quizás en sus postreros instantes. Preténdese también que algunos pasajes proféticos de Dante y de Petrarca iluminaran su mente, haciéndole entrever tierras desconocidas.

Pero los conocimientos científicos del joven marino, eran escasos, aun en relación á su época; costaba mucho el estudiar y la paga era escasa. Créese que para conseguir una mayor, pasó COLÓN de la marina genovesa á la veneciana, y que después se enganchó para una ex-

pedición en la marina militar, y que juntando un pequeño peculio, trasladóse al «estudio de Pavia». Volvió de allí cosmógrafo, como su hermano mayor Bartolomé, y como éste, copiaba ó trazaba mapas por lucro, cuando no navegaba.

Pero el mar tenía para él una atracción irresistible, é hizo varios viajes, mandando buques mercantes. «Dueño» del Mediterráneo, tentáronle el Océano y el Báltico. Visitó la Islandia y conjetúrase por algunos, que en ese viaje, recogiese confusas tradiciones de remotos viajes de los escandinavos: centella que debía encender en su espíritu el fuego sagrado del Genio. Pero el regreso de ese viaje fué desgraciado; su buque pereció cerca de la rada de Lisboa, presa de las llamas, salvándose COLÓN y sus compañeros sobre tablas.

Ese desastre debió desalentarle, ó quizás menguar un tanto su reputación de comandante de buque («capitán de navío» dicen los biógrafos noveleros, quienes hacen ir COLÓN jovencito á Pavia y suponen que *¡á los catorce años!* las ciencias no tenían secretos para él), puesto que le vemos dedicado por muchos años al oficio de coprador y grabador de mapas en Portugal, foco entonces, como todos sabemos, de un febriciente espíritu de expediciones lejanas, y es indudable que COLÓN no podía ser indiferente á semejante espectáculo. Debieron, tal vez, sosegar momentáneamente sus ardores, los cuidados de esposo y de padre; pues por los años de 1474 ó 75 casó con doña Felipa de Polastrello, hija de un noble italiano al servicio del Rey de Portugal, y en la que tuvo, en 1476, su hijo primogénito *Diego* (llamólo así del nombre de su hermano menor). Preténdese que si doña Felipa no trajo un rico dote á su esposo, le trajo en cambio, además de su nobleza, un verdadero tesoro en los papeles de su abuelo, marino experimentado, que mantenía correspondencia con Pablo Toscanelli, florentino, afamado cosmógrafo de aquella época. Para los cercenadores de gloria de los grandes hombres ¡es de aquellos papeles que COLÓN habría sacado la idea y hasta el derrotero para la realización de su extraordinario descubrimiento!

Mejor que en esas nimiedades, nos conviene creer, que á fuerza de tanto navegar y de tanto trazar mapas, persuadióse COLÓN que debía hallarse, al Oeste de Europa, la prolongación de la India, la maravi-

llosa tierra de *Ophyr* de bíblico recuerdo, las *Indias Occidentales*, y madurado su plan de expedición, pensó en realizarlo.

¿Es cierto que brindó su descubrimiento primero á Génova, su tierra natal, luego á Venecia, tierra italiana y que fué rechazado con desdén? Mudos son sobre el particular los archivos de aquellas dos ciudades, y por más que el patriotismo de Colón fué acendrado, me inclino á creer que dirigióse primeramente al Rey de Portugal, don Juan II, y en seguida á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel. Si dirigióse á aquellas dos Repúblicas y á los Reyes de Francia é Inglaterra, hizolo por intermedio de terceros, sin éxito y sin resonancia.

Don Juan II de Portugal, justificando el poco envidiable epíteto que le daba su colega don Fernando V de Aragón, cometió, salvo error, una verdadera *bellaquería* con el marino genovés: mientras le entretenía con dimes y diretes, hacía ensayar por su cuenta y por marinos portugueses los planes de Colón: los ensayos malograronse, y entonces Su Alteza dió una contestación negativa á las propuestas de Colón. Éste devoró acongojado en silencio, por algunos años, el engaño y el rechazo, y por último decidióse á tentar mejor fortuna en España, á donde dirigióse con su único hijo Diego. Su esposa había muerto en ese intervalo.

III

COLÓN EN ESPAÑA.—SU PRIMER VIAJE.—SU REGRESO TRIUNFAL

Aquí viene la célebre leyenda del convento de la Rábida, según la cual, Colón, desembarcado (á fines de 1484), cerca de aquel claustro, golpeó á las puertas, pidiendo pan y agua para su hijo, un niño descalzo que iba con él, siendo cariñosamente acogido por el padre don Juan Pérez de Marchena. La crítica histórica nos dice, que Colón, de Lisboa pasó á España mientras mandaba á Inglaterra á su hermano Bartolomé, desembarcando en Palos ó en Santa María, cuyo señor, el primer Duque de Medinaceli, le retuvo en su casa dos años, le presentó á los Reyes Católicos, quienes le acogieron bien, pero anduvieron dilacionando la ejecución de sus proyectos. Éstos fueron sometidos á examen por un Consejo, en Córdoba, presidido por el fanático Fray Hernando de Talavera: el tal Consejo opinaba que: «Como en tantos siglos y con sabios tan eminentes no se había pensado en ese nuevo camino para las Indias, á ser verdad que existiese; que la tierra distaba de ser tan pequeña como la suponía, y ni en tres años se había de encontrar el fin del Océano; que siendo, como decía ser, esférica, si bajase mucho, á Occidente sobre todo con declinación al Mediodía, no habría de poder luego repasar el Atlántico y volver á España; que el proyecto, por fin, presumía un imposible: los Antipodas.»

Lo adverso de este fallo, aplazó aun más la empresa; pero el citado duque, el cardenal Mendoza, el astrónomo Fray Antonio de Marchena (que muchos confunden con el prior de la Rábida), consiguieron que los Reyes no abandonasen del todo á Colón (quien halló alivio á sus sinsabores en la dulce relación trabada en Córdoba con doña Beatriz Enriquez, en quien tuvo, en 1488, su segundo hijo Hernando, que fué su biógrafo y continuó su linaje en España) y determinasen someter sus planes al examen de un segundo Consejo, el de Salamanca, que fué confundido por muchos, por lo visto, con el de Córdoba, y que no le fué tan hostil como se pretende. Pero la guerra de Granada distrajo á los Reyes; es entonces, que Colón, alejándose descorazonado, púsose, á pie, en viaje para regresar á Portugal. Pero Fray Diego de Deza y el Prior de la Rábida, que había sido confesor de la Reina Isabel, elevaron su espíritu: el primero consiguió que un núcleo de doctos no hallasen desacertado su propósito; el otro le recomendó tan eficazmente á la Reina, que ésta se entusiasmó al punto de que, objetándosele que no había en el erario de Castilla fondos para costear la expedición, replicó con la frase que le ha valido la inmortalidad: «Yo empeñaré mis albas y el genovés partirá».

Y el genovés partió!

No hubo necesidad de que la Reina Isabel se deshiciera de sus prendas, porque el influyente marino Martín Alonso Pinzón, apoyó á Colón con tanto valimiento, que la expedición zarpó del puerto de Palos, en Andalucía, el 3 de Agosto de 1492: constaba de tres carabelas: la mayor, la *Santa María*, de cien toneladas de arqueo, era mandada por el mismo Colón; la *Pinta* y la *Niña*, las menores, mandadas por los hermanos Vicente y Martín Alonso Pinzón, quienes debían empuñar con sus celos, la gloria de haber tan eficazmente cooperado á la realización de la más grandiosa empresa marítima que registran los anales del Universo.

Fué aquel viaje lleno de percances, contratiempos, zozobras y dudas;

la *Pinta* tuvo que detenerse en Canarias para reparar averías; la tripulación de la *Santa María* quería forzar á Colón á retroceder y dicese que le fijó el plazo de tres días. Por fin, el 12 (ó 13) de Octubre, dióse el ansiado grito de ¡Tierra!

La América estaba descubierta y flameaba sobre su suelo el estandarte de Castilla y de Aragón, y el nombre de Cristo era devotamente pronunciado y vivado el de Colón por esos mismos tripulantes que pocos días antes amenazaban echarle al mar.

Era la tierra pisada la de la isla de *Guananí*, una de las *Lucayas*; llamóla Colón, y tenía por qué hacerlo, *San Salvador*; en seguida descubrió la hermosa *Cuba* y luego Santo Domingo, llamada por los indígenas *Haití* en la parte Occidental y *Quisqueya* en la parte Oriental. El estupor de los indígenas no fué menor del júbilo de los descubridores. Eran esos indígenas, según un contemporáneo, «hombres de tez cobriza, de cabellera larga y suave, de ojos oscuros, de facciones delicadas, de fisonomía franca; estos hombres iban desnudos y llevaban sus miembros pintados de figuras extrañas, que con algunos pendientes de oro en las orejas, constituían todo su lujo.» Recelosos al principio, la afabilidad de Colón los sedujo y se acercaron confiadamente á los españoles.

Éstos recorrieron después un archipiélago de cien islotes y tornaron á *Cuba*, y como no encontrasen allí los tesoros codiciados, pasaron á otra isla, que Colón denominó la *Española* (hoy Santo Domingo). La apacibilidad de los habitantes y la lujuriosa vegetación de aquella isla, decidieron á Colón á edificar allí un fuerte y dejar en él á Diego de Arana con algunos de los ciento veinte españoles que le acompañaron. Esto hecho, emprendió su viaje de regreso, llevando consigo á algunos indígenas ó *indios*, como él los llamaba, persuadido siempre de que se hallaba en las cercanías de las Indias Occidentales.

Martín Alonso Pinzón, fuera como se dijo antes, de intento, ó, como ahora se pretende, involuntariamente, habíase apartado con su carabela de las otras dos; alcanzóle Colón en la *Española*, y disimuló su encono, si es que lo tuvo; la tempestad separólos de nuevo y se perdieron de vista. Temiendo Colón por su vida, y deseoso no se perdiese la noticia de su descubrimiento, escribió sobre pergamino varios y breves relatos de su viaje y encerrándolos en rollos de cera y cajas de cedro, las arrojó al mar. Tres siglos y medio más tarde halló un marino uno de esos rollos y leyó en él escritas en letras góticas las siguientes palabras:

«No podemos resistir un día más á la tempestad; estamos entre España y las islas descubiertas de Oriente. Si la carabela se va á pique, quiera el Cielo que recoja alguno este testimonio.—CRISTÓBAL COLÓN.»

Arribó por fin Colón á Lisboa, agasajado, aunque de mala gana, por Don Juan II, y siguió después para Palos, á donde desembarcó, en medio de un alborozo indecible, el 15 de Marzo de 1493. Al día siguiente entró Martín Alonso Pinzón, quien habíase lisonjeado en vano anticipársele en el regreso. Dicen que la vista de la carabela de Colón le ocasionó tal dolorosa sorpresa, que expiró antes de desembarcar. Hoy —en la manía de rehabilitaciones, que halló un defensor hasta para *Nerón*—se quiere enaltecer á Pinzón y sacrificando á la patriotería más bien que al patriotismo, los señores Asensio, Fernández Duro y otros escritores españoles proponen que al conocido lema

A Castilla y á León
Nuevo Mundo halló Colón,

se sustituya este otro:

Por España halló Colón
Nuevo Mundo con Pinzón.

Dejemos á un lado estas miserias de ultratumba y volvamos á Colón.

Éste fué recibido en Barcelona por los Reyes Católicos con pompa solemne, y hay que leer en el Padre Las Casas los detalles conmovedores de aquella imponente ceremonia.

Grandes mercedes hiciéronse á Colón: recibió los títulos de Almirante Supremo y Virey de las Indias, y se estipuló que administraría y gobernaría las tierras conquistadas y por conquistar en Indias y percibiría la cuarta parte de las riquezas y productos que de allí se sacasen.

En medio del mayor entusiasmo, alistóse la segunda expedición, de 17 buques, que salió de Cádiz el 3 de Septiembre de 1493.



COGOLETTO — ALDEA EN DONDE NACIÓ COLÓN — DIBUJO A PLUMA POR CORSETTI

IV

SEGUNDO Y TERCER VIAJE DE COLÓN. — ARRESTACIÓN. — CUARTO VIAJE Y MUERTE DE COLÓN

En pos de un viaje apacible, llegó la flota española, el día 2 de Noviembre, á la *Guadalupe*, cruzó por medio de las islas Caribes, tocó la punta de la *Española* y dirigióse al fuerte guardado por cuarenta hombres de la primera expedición. Mas ¡ya no había allí ni fuerte, ni hombres!.... ¿Cuál no sería la sorpresa y el dolor de COLÓN ante el triste espectáculo de escombros y de osamentas humanas que presentóse á sus ojos?.... Créese que los abusos de toda clase perpetrados por los españoles, hayan provocado una terrible venganza de los indígenas. Deplorando el hecho, buscó otro paraje de la isla más apropiado y fundó la colonia *Isabela*, que pronto se volvió floreciente; visitó nuevamente á *Cuba*, descubrió la *Jamaica* y otras islas que calificó de *Jardines de la Reina*, y volvió á *Cuba*, enfermo y sin recursos. Envió á España, en busca de nuevos, la mayor parte de su flota, que llevó al país nativo muchos descontentos, sobre todo monjes y caballeros, que bastante trabajo dieron al Almirante, con su fanatismo intransigente los unos, y su indomable espíritu belicoso los otros. Más de una vez tuvo que reprimir COLÓN el celo exagerado de aquéllos y la irritante altivez de los segundos. Reempatriados, vengáronse acusando al Almirante de ambicioso, avariento, soberbio y cruel. Pero lo que más *desacreditaba* á COLÓN, era que *Cimanga*, la ansiada isla de las montañas de oro, no había sido hallada aun por él. Consolábase la buena Reina Isabel, con la conversión de tantos infieles á la fe de Cristo, mas su esposo el Rey Fernando, calculaba con pesar, que los gastos de las dos expediciones no eran compensados por los pocos indios, las aves variopintas y las escasas muestras de oro y piedras preciosas traídas de las islas descubiertas.

No debe extrañarse, pues, si dando oído á las sugerencias de los enemigos de COLÓN, envió á Aguado con el encargo de examinar la

conducta del Almirante. Éste había estado muy enfermo y vistose obligado á confiar el mando, con el título de *Adelantado*, á su hermano Bartolomé, cuya rigidez despertó la rebelión del aventurero Ojeda, el cual, fugado entre los indígenas, los armó contra COLÓN: el gran marino, revelándose valeroso guerrero, venció á los rebeldes, les impuso tributos de oro y frutas, y remitió, como esclavos, á España, á unos trescientos (otros dicen quinientos) de ellos. Seguro de su inocencia, mientras Aguado, quitándole el gobierno, examinaba sus actos, descubría un río que traía arenas de oro. Aguado, mal dispuesto contra COLÓN, le obligó á seguirle á España, á donde llegaron después de una penosa navegación de ocho meses.

Pretenden algunos biógrafos, y nieganlo otros, que COLÓN presentóse á corte en traje de franciscano, descalzo, como un criminal que pide perdón: humildad que contrasta con la supuesta altivez atribuida á COLÓN por sus enemigos, y con la noble entereza que revelan sus actos. Sea de ello lo que fuere, su justificación fué tan completa, que hicieronle los Reyes nuevas mercedes y se apresuraron los aprestos del tercer viaje.

El mes de Mayo de 1498, salió COLÓN, al frente de seis navios, y en pos de un viaje desgraciado por haber estallado en la tripulación una enfermedad epidémica, el 19 de Junio llegó á la Gomera, y allí, después de haber capturado á un buque corsario francés, dividió su flotilla, enviando tres buques á la *Española* y con los otros tres tocó á la isla de Trinidad (31 de Julio), llamó *Isla Santa* al estrecho que intercepta los brazos del *Orinoco*, ancló cerca del paso del Gallo, navegó al norte del golfo de *Paria*, paróse en el golfo de los *Gatos* y pasando por un sinnúmero de golfos é islas, cuyos nombres (*Sierpes*, *Dragón*, *Beata*, *Perlas*, *Asunción*, *Isabel*, etc.) nos revelan sus impresiones de viaje, su devoción, su gratitud hacia la magnánima Reina, su incansable protectora, arribó, en fin, nuevamente, á los 19 de Agosto, á la *Española*. Este tercer viaje modificó, según parece, sus ideas acerca de la conformación de la tierra, que antes creía esférica, y ahora pensaba tuviese la forma de una pera; mas creía que las tierras vistas fuesen una prolongación del Continente asiático.

Halló COLÓN en *Santo Domingo*, no ya el reposo necesario á su quebrantada salud, sino á la colonia excitada por el turbulento Roldán, con quien tuvo que llegar á transacciones, por amor del sosiego.

En Septiembre de 1499, llegó á la isla don Alonso de Ojeda, con cuatro buques, autorizado por los Reyes á descubrir tierras, con tal que no tocara á las pertenecientes al Rey de Portugal (cuyos derechos y los de los Reyes Católicos, que á él apelaron, fijó el Papa Alejandro VI con una famosa bula) y las descubiertas por COLÓN antes de 1495. Era la tal concesión una violación flagrante de lo pactado con el Almirante-Virey, y sintióse éste vivamente ofendido. Y no sin razón, pues no sólo se menoscababan sus legítimos derechos, sino que se mermaba su autoridad, desprestigiándola. En efecto, estallaron nuevas rebeliones, que COLÓN, irritado, reprimió con enérgica severidad, que sus enemigos de España exageraron, consiguiendo malquistarle la voluntad de Isabel, y que se mandase al comendador Bobadilla con facultad de quitar el mando á él y á sus hermanos Bartolomé y Diego. Bobadilla, circuido por los enemigos de los Colones, quitóles á éstos, no solamente el mando, sino también la libertad, y encadenados, encerrólos en la fortaleza de *Santo Domingo*, y así, embarcólos en la nave que partió en Octubre de 1500 para la península ibérica.

Al desembarcarse, en Diciembre, los cautivos en Cádiz, toda la atmósfera de calumnias, antipatías y malevolencias que habíase logrado formar alrededor del nombre del gran navegante genovés, desapareció como por encanto. Ante el vergonzoso espectáculo de tan inaudita ingratitud para con el hombre que había dado un mundo á la Reina de Castilla, la conciencia del noble pueblo español se sublevó, estremeciéndose de indignación. Sonrojóse Isabel, receló Fernando: ordenaron la inmediata liberación de los presos, é invitaron á COLÓN á presentarse á corte, enviándole la suma de dos mil ducados para gastos de viaje. Para los escritores patriotericos ó cortesanos, esta suma lava la mancha de la conducta, sino inícu, ciertamente ligera de la real pareja católica; mas la historia, «que hace sus justicias», como lo dice Michelet, reprocha severamente esa conducta, indigna de la nobleza de Isabel y de la prudencia de Fernando.

El 17 del expresado mes, COLÓN, no ya esta vez con el sayal del franciscano, sino en traje de gala, presentóse ante los Reyes, y también esta vez, como la anterior, justificó plenamente su comportamiento y la de sus hermanos. Devolvióle Isabel su cariño, sonrióle Fernando; Bobadilla fué desgraciado; decretáronse indemnizaciones á los Colones (que no fueron debidamente satisfechas); sentaron los Reyes á COLÓN á su lado como á un príncipe real; en fin, títulos y halagos hasta que quiso, y á los cuales no fué ciertamente insensible en su confiada candidez y en su legítimo amor propio. Pero, mientras tanto, á pretexto de apaciguar los ánimos de los colonos, dióse provisoriamente el gobierno de aquéllos á Fray Nicolás de Ovando, quien no fué, fuera de duda, más benigno ni más cristiano que COLÓN con los infelices indígenas, diga lo que quiera en contrario el señor Cándido Ruiz Martínez, en su conferencia en el Ateneo de Madrid (do se respira, por lo visto, un aire neogüelfo contagioso) sobre el gobierno de aquel religioso en la *Española*.

Renunciando COLÓN momentáneamente al sueño de armar una cruzada de 50 mil hombres para la liberación de Tierra Santa, hizo, con aprobación de los Reyes, los aprestos para un cuarto viaje, y el 9 de Mayo de 1502, salió de Cádiz con una escuadra de cuatro carabelas, tripuladas por 150 hombres—muchos de ellos presidiarios,—llevando consigo á su hermano Bartolomé y á su hijo Fernando. Tocó las *Caribes* y *Puerto Rico*, vióse obligado á acercarse á la *Española* para reponer uno de sus buques. El gobernador Ovando, nególe la entrada en el puerto, exponiéndole á los furores de una amenazadora tempestad; afortunadamente, ésta respetó á COLÓN, y sumió, por el contrario, en las profundidades del mar, á un buque en que iban Bobadilla, Roldán y otros enemigos de COLÓN. Un escritor supersticioso, no dejaría de ver en esto el dedo de Dios, ó á la Naturaleza supliendo la desidia ó la iniquidad de los hombres. COLÓN y sus buques pudieron asilarse, el 14 de Junio, en el puerto *Hermosa*, á poniente de *Santo Domingo*.

Volvió á las isletas que, en 1494, denominó *Jardines*, llegó á las de *Guanaga* y luego á *Honduras*, cuyas costas fué recorriendo y bautizando con el criterio susodicho, teniendo que luchar á menudo contra la inclemencia de los vientos, hasta que el 6 de Enero de 1503, ancló á inmediaciones del río Veragua: esa región parecióle la más bella del «Continente asiático». Dejó allí á su hermano, y el 23 de Abril puso á la vela con rumbo al Levante, y dirigióse hacia la *Española*, volviendo á ver los *Jardines de la Reina*; tuvo que virar hacia la *Jamaica*, donde anclóse; sus buques hacían agua, sus tripulantes se insurreccionaban y los indígenas le rehusaban provisiones. Encalló los primeros, embarcó en canoas á los segundos y amenazó á los terceros con

quitarles la luna: un eclipse atemorizó á los salvajes, que se apresuraron á llevarle alimentos. Por fin, el 28 de Junio de 1504, embarcóse á bordo de los buques enviados, á su pedido, en su ayuda, desde *Santo Domingo*, á donde llegó el 13 de Agosto. El 12 de Septiembre, emprendió con su hermano Bartolomé, que mandaba el otro de sus dos buques, viaje de regreso, viaje azaroso por cierto; mas entró por fin, el 7 de Noviembre, en el puerto de *Sanlúcar de Barrameda*.

A los pocos días de su regreso á España, perdió COLÓN á su más válido apoyo, á la mujer generosa que había ofrecido sacrificar por él sus alhajas, á la que le amparaba contra el mal disimulado indiferentismo de Fernando y el rencor de los que no podían tolerar que un extranjero se elevara tan alto, la que murió, agobiada por la pérdida de su único hijo varón, el príncipe Don Juan, y por el presentimiento de las desgracias de sus hijas, la heroína de Toro y de Granada, la grande Isabel.

Su muerte afligió á COLÓN como un luto doméstico, como el presagio del término inminente de su vida.

El Rey Don Fernando, preocupado por la política europea, en la que su talento y su «desenvoltura» dábanle tantas ventajas, no fué nunca, á decir verdad, muy entusiasta por COLÓN. Cuando dejó, en parte, de ver en él á un visionario, receló, sino un rival, un súbdito descontentadizo, un aventurero turbulento y peligroso. De ahí las instrucciones dadas á Aguado, á Bobadilla y á Ovando. De ahí que, de regreso COLÓN de su cuarto y último viaje á ultramar, Don Fernando le acogiese con aparente bondad, le confirmase sus títulos honoríficos, le mandase reconocer (mas no pagar) sus créditos. Pero el «genovés avariento y testarudo», si tenía en cuenta el dinero que había ganado, tenía en más aprecio su honra, y reclamaba se le repusiese, conforme estaba pactado, en el gobierno de las tierras que había descubierto y conquistado. Fernando daba, en este sentido, buenas palabras, mas no expedía las órdenes necesarias.

Abrumado de dolor, lleno de achaques, seguía COLÓN con fatiga la ambulante corte de Don Fernando; paró en fin, descorazonado, en Valladolid, y allí, en una pobre casa, ó en un mesón, sintió aproximarse su fin. Nárrase que su lánguida mirada dirigióse ya á la imagen de la virgen, de quien era tan devoto, ya á las cadenas que mandó poner Bobadilla y que llevaba consigo como un triste trofeo de su mal pagada fidelidad por la cual «había arriesgado el paraíso para servir á sus reyes», como repitió varias veces. Murió católicamente, rodeado de sus hijos y de muchos frailes, después de haber comulgado y otorgar testamento, el día 20 de Mayo de 1506, fiesta de la Ascensión, (el señor Colmeiro dice que esta fiesta amovible, ocurrió aquel año el día 21 y no el 20).

Su cuerpo, revestido con el hábito de la tercera «venerable orden», fué llevado á la Iglesia de Santa María de la Antigua, y de allí trasladado al convento de los Franciscanos.

Mas era destino que ni después de muerto fuese dejado en paz el descubridor del Nuevo Mundo.

Su cuerpo, de aquel convento, pasó primeramente, no se sabe en qué año, á la Cartuja de Santa María de las Cuevas, extramuros de la ciudad de Sevilla, hacia 1536, de donde, cumpliéndose, según se dice, uno de sus últimos deseos, fueron llevados á *Santo Domingo*, en la *Española*, y depositados en la Iglesia Catedral. Cedida en 1795 á Francia la parte española de *Santo Domingo*, los restos de COLÓN fueron trasladados á la catedral de la Habana, el 15 de Enero de 1796, en donde todos creían que estuviesen, cuando en 1877, monseñor D. Roque Coccia, vino á sorprender á todo el mundo, diciendo que los huesos de COLÓN no salieron de *Santo Domingo*, originando así la muy debatida cuestión de «los huesos de COLÓN», de la cual no tengo que ocuparme por las razones expresadas al comenzar los presentes apuntes.

V

RETRATO FÍSICO Y MORAL DE COLÓN.—SU APOTEOSIS

Don Joaquín Torres Asensio, anteponiendo á su primer tomo de las *Fuentes históricas de Colón y América* el retrato del inmortal descubridor del nuevo mundo, entresaca, para «ilustrarlo», los pasajes siguientes de los primeros biógrafos de COLÓN é historiador de las Indias:

«Fisonomía de Cristóbal Colón, según los que le conocieron

«Fué hombre de bien formada y más que mediana estatura, de cara larga y de mejillas un poco altas, sin declinar á grueso ni á maci-

lento. Tenía la nariz aguileña y los ojos blancos; el color blanco y encendido. De joven, tuvo blondo el cabello, pero así que llegó á treinta años, se le puso todo blanco.»

Su hijo DON FERNANDO.—*Historia della vita e dei fatti dell'ammiraglio*, Cap. III.

«De buena estatura y aspecto; más alto que mediano, y de recios miembros: los ojos vivos, y las otras partes del rostro de buena proporción: el cabello muy bermejo, y la cara algo encendida y pecosa.»

Gonzalo Hernández de Oviedo, *La Historia Natural y General de las Indias*, Libro II, Cap. II.

«Era de alta estatura, color inclinado á rubio y cara larga.»

Cadamusto, *Navigatio Christof Columbi*, Cap. I.

«Fué de alto cuerpo, más que mediano; el rostro largo y autorizado, la nariz aguileña, los ojos garzos; el color blanco, que tiraba á rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto, con los trabajos, se le tornaron canos. Representaba en su persona y aspecto venerable, persona de gran estado y autoridad, y digna de toda reverencia.»

Las Casas, *Historia de las Indias*, Libro I, Cap. II.

Por lo que respecta á su carácter moral, la mayor parte de los historiadores contemporáneos, nos pintan, bajo colores favorables, á CRISTÓBAL COLÓN. Hombre de ideas fijas, tenía en ellas convicción y fe en su éxito, y para realizarlas, afrontaba todo género de privaciones y de sacrificios; su fervor religioso, que le hacía creer, como Juana de Arco, en una inspiración divina, le hacía llevaras las humillaciones y desafiar sin temor las más serias contrariedades. Sintió altamente de sí, y como á todo hombre de acción, le irritaba la oposición y la repelió á veces con una violencia que llegó hasta la crueldad. Su comunicativa era atrayente: sus cartas, que se leen con el interés de un romance, nos seducen aun después de tantos siglos. Quiso el oro, porque él «echaba, como solía decir, hasta las ánimas en el Paraíso», mas lo quiso como medio y no como fin. Su devoción no era hipocresía, y venerando á los religiosos tolerantes, supo tener á raya á los fanáticos. En suma, sus virtudes le eran propias y sus defectos eran los de su tiempo.

El gran poeta Torcuato Tasso, ha dedicado á COLÓN algunas octavas admirables de su poema inmortal de *La Jerusalén libertada*.

La posteridad vengó á COLÓN de los sinsabores que acibararon sus últimos años, y en nuestro siglo, los historiadores, los poetas y los artistas han ensalzado á porfía á COLÓN, y los pueblos, haciéndoles coro, han levantado por doquiera bustos, estatuas y monumentos al inspirado marino.

Algunos pontífices acariciaron la idea de santificar á CRISTÓBAL COLÓN, basándose sobre todo en su religiosidad tantas veces evidenciada, en haber abierto el Nuevo Mundo á la fe de Cristo. Parece que algunos rasgos de la vida del gran navegante, se han opuesto á la realiza-

ción de ese piadoso pensamiento, en virtud de ciertas prescripciones de los cánones.

Mas si la Iglesia Católica no lo venera, lo venera la Ciencia.

Para ésta, poco importa que el segundo enlace de COLÓN haya sido ó no legítimo, así como poco la preocupa que haya nacido en Génova ó en su territorio, que haya sido más ó menos desinteresado, vano ó molesto, que sus proyectos fueran hijos exclusivos de su imaginación ó de sus estudios, que otros hayan ó no, de intento ó por casualidad, arribado antes que él á las playas americanas, que sus huesos se hallen en la Habana ó en Santo Domingo, que sea más ó menos responsable de ciertos actos perpetrados en la Española bajo su Gobierno. No son los detalles biográficos, sino los grandes hechos de la vida de COLÓN, los que interesan á la Ciencia.

Para ella, es COLÓN el poderoso factor que quitó de por medio la gran incógnita que hoy se llama América. ¿Qué le importa que otros la hallasen antes, si su hallazgo ha quedado desconocido?... Fortuna ó mérito, el descubrimiento de COLÓN ha sido la más importante conquista de la Geografía: vino á cambiar la faz del mundo, ensanchó los límites de la civilización, abrió nuevos é inmensos campos á la propagación y al progreso de la familia humana. Por eso, la Ciencia venera á COLÓN y le proclama inmortal.

Pero, ¿fué sólo obra de la fortuna el descubrimiento de COLÓN?...

No; fué mérito suyo, porque ese descubrimiento fué la sangre de su sangre, su esperanza y su martirio, su gloria y su muerte!... Y yo no sabría cómo evidenciar mejor los méritos de COLÓN, sino repitiendo con el eminente historiador César Cantú:

«Que un camino opuesto al ordinario, pudiese conducir á las Indias, otros habíalo argumentado ya; pero COLÓN tuvo la fuerza de obstinarse en ello y de reducir la idea en realidad. Vedlo obligado á sufrir las negativas de los poderosos, la ignorancia de los sabios, las mofas del orgullo, la mezquindad de la avaricia, las supercherías de los émulos, la dejadez de aquellos que, ineptos á obrar, están siempre dispuestos á condenar quien obra. COLÓN desciende á argumentaciones personales con aquellos que se atribuyen el privilegio de sancionar las verdades; apela al sentimiento para conmover á un fraile y á una reina; á éste cita Aristóteles, á aquél los Santos Padres; á uno los cálculos matemáticos, á otros las riquezas desmedidas; á este otro el provecho de la religión; mil vías á un mismo fin, recorridas con el heroísmo de la paciencia, que es un segundo valor. Alguien le oponía: ¿Por qué no darse por satisfecho con lo que ya estaba hecho? ¿Acaso un genovés podrá ir más lejos que los griegos ó los fenicios?»

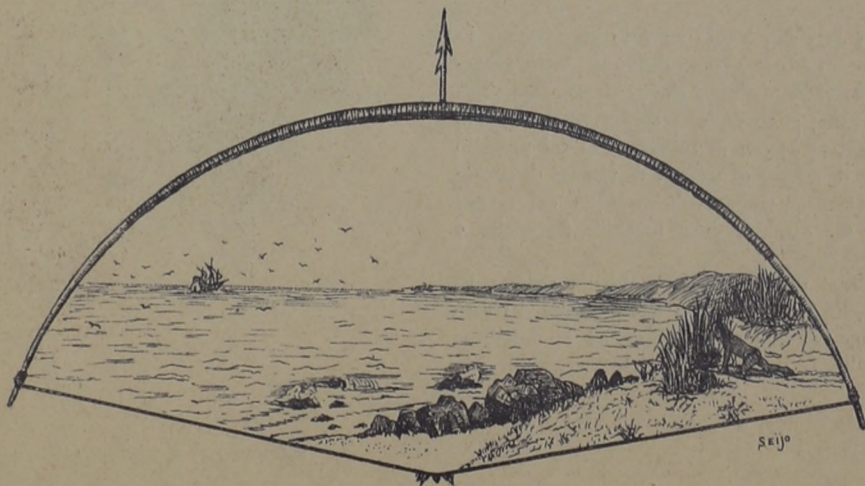
«Otros lo habían llamado vil, porque golpeaba á la puerta del Alcázar real ó del convento, sin avaluar qué valor se necesita para inmolar su propio orgullo por el triunfo de la verdad.»

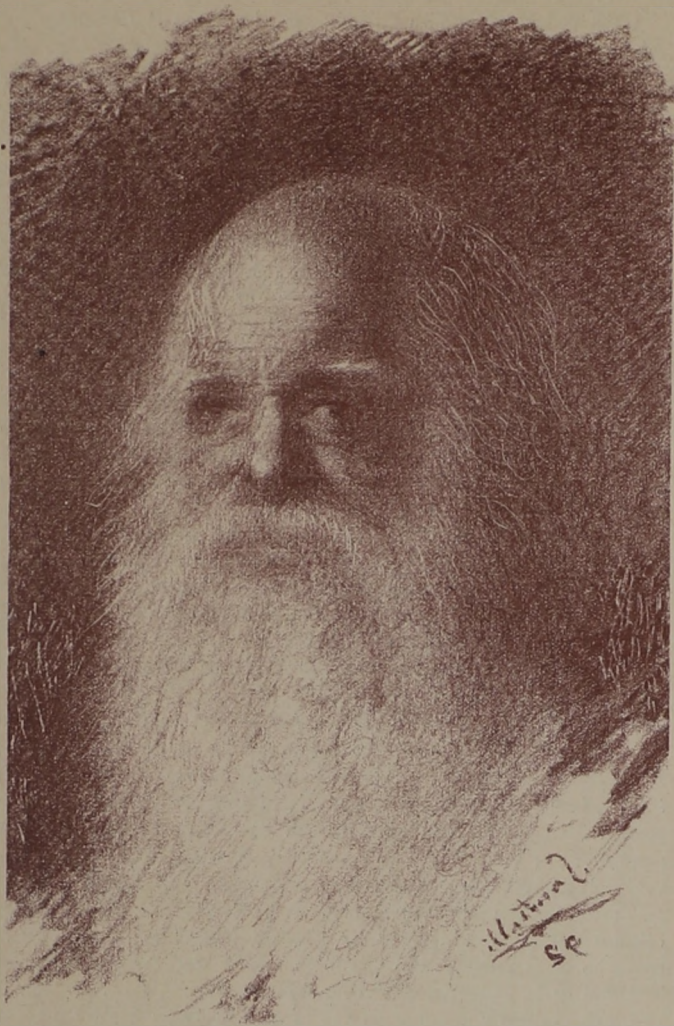
Y la verdad, la verdad científica, sola, indiscutible, ha alcanzado, merced á los esfuerzos, á la constancia y á los sacrificios de CRISTÓBAL COLÓN, uno de sus más espléndidos y benéficos triunfos.

Por eso la Humanidad exclama hoy alborozada:

¡HONOR Á COLÓN!

LUIS-DANIEL DESTEFFANIS.





ESTUDIO DEL NATURAL — DIBUJO A LÁPIZ POR SANTULLI

UNA SEMPLICE DATA

Questa è quella di un giorno le mille e mille volte benedetto, e il di cui anniversario fa sempre sussultare di gioia il cuore di un'intero popolo; perché simbolizza per noi Italiani, la nostra unità nazionale.

Per l'Italia questa semplice data non è solo un fatto glorioso, ma lo splendido epilogo di quella santa sublime e poepa della sua libertà, suggellata con il sangue degl'innumeri Martiri suoi, che generosamente s'immolarono sull'altare della Patria, per redimerla dall'odiosissimo giogo straniero; di quella santa sublime epopea di Libertà, il di cui proemio ed azione furono scritte con il sangue di milioni di vittime di prepotenti dominatori che a vicenda e da secoli la dilaceravano col sangue di quelle più recenti, fatte dai carnesfici della tirannide Borbonica e dall'eccidio di Mentana.

Questa data ci ricorda quel giorno nel quale l'Italia redenta ha solennemente annunciato a tutti i popoli il suo Risorgimento, ha dato la più esatta e la più solenne smentita al Lamartine, al Metternik ed ha sbuggiardato quel nostro poeta che di Lei scrisse

«Per servir sempre, o vincitrice,
o vinta.»

DR. AULICINI.

AMERICA

DEIXA as praias de Hespanha aquella frota...
Quê rumo leva? por qué mares passa?
Nenhum mappa assignala essa derrota
Que a mente de Colombo sonha e traça.

Sublime estrella accende-se e palpita
Por sobre o vasto mar — deserto e vário;
Colombo manda, a marinhagem grita,
Imprecando de morte o visionario.

— «Além»! E, d'entre o rábido escarcéo,
Se eleva e aponta para o azul distante,
Na curva que separa o mar do céu.

E Colombo de pé, de olhar profundo,
A' proa da galera, brada ovante:
— Salve! ó novo sol do Novo Mundo!

GERALDINO SILVEIRA.



ESTUDIO DEL NATURAL — DIBUJO A LÁPIZ POR RENOM



DIBUJO DEL NATURAL, POR LA SEÑORITA JOSEFINA CIBILS

A Josefina Cibils.

TIENE el color, como el sonido notas,
Misteriosas cadencias...
¿No escucháis la esplendente sinfonía
Que ha arrancado el artista á su paleta?...

Está el ambiente cálido...
Los pájaros gorjean...
Y en los rayos de sol, entre las hojas,
Los dorados corpúsculos voltean...

Dóblanse dulcemente voluptuosas
Las grandes hojas tersas
Bajo el dosel de la florida copa
Que el tronco erguido en el espacio eleva.

En los arcos calados
Teje la caprichosa enredadera
Los dibujos sin formas de sus giros
Y al alto muro serpenteando llega.

En los altos cristales
La luz del mediodía centellea...
Y son las sombras tibias...
Y los insectos zumbadores vuelan.

En ondas perfumadas,
Por la entornada puerta,
Lleva el aire á la estancia silenciosa
El sopor de la siesta.

Imagen de los patios de la Alhambra,
Visión dorada de mansiones regias,
Fuentes, jardines, frescos cenadores,
Connubios del palacio y la floresta...

¡Vivid!... Cierro los ojos,
Mi espíritu despierta...
¡Donde la fría realidad acaba,
La excelsa obra del artista empieza!

GUILLERMO P. RODRÍGUEZ.

ACUARELA

Recuerdo de 1883.

BUENOS Aires duerme. Sus calles largas y vacías están envueltas en esa finísima claridad gris que precede á la hora blanca del alba en que palidecen las estrellas. Las casas parecen fantasmas que descansan en línea, en medio de ese borrón plomizo en que la noche se desvanece antes de sentirse tocada por el rayo franco de la primera luz. En un cielo hondo, limpio, brillan vivamente dos grandes estrellas, y allá abajo, al naciente, se mueven y desgarran unas nubes dispersas que la aproximación del sol mancha de color de sangre. Por las calles que descienden al río sube una virazón fresca. El empedrado y las veredas, al tenderse en su línea chata y opaca, parece que esperan, barridas y limpias, pies que las batan, movimiento que las estruje. Nadie anda aún. Sólo se percibe la silueta negra del vigilante que lentamente hace la ronda. Un algo extraño, entre ruidos conocidos, creese escuchar: sonoridades que charlan en la atmósfera; voces humanas que bajan á la calle por las azoteas; ruido de alas que chocan, y gallos que cantan; dianas en los cuarteles, y pequeñas campanas que apresuradamente llaman á la primera misa. Las medias tintas se van aguando en apresuradas gradaciones, y las casas van surgiendo; el tranvay madrugador, que viene rasgando el aire con su corneta intrépida, avanza como duende del fondo de la desierta y angosta calle, y las luces del gas, que los picos se tragan de repente, palidecen en la transparencia del amanecer. La luz sigue tocando levemente la ciudad dormida. Las gentes, que se echan á la calle, se destacan netamente en medio de la soledad fugitiva de la primera hora. El movimiento aumenta: cocine-
ras, albañiles y artesanos, cruzan en todas direcciones; los vehículos empiezan á rodar, y los *nocheros*... ya no pueden más!... los comercios empiezan á abrir sus puertas; los cafés exhalan la atmósfera de la noche pasada en bocanadas tibias; los atorantes, que conocen el más suculento cajón de basura como nosotros el mejor restaurant, escarban pacientemente en los desperdicios de los que comen; las beatas trotan hacia el templo empujadas por el último *toque*, y un grupo de caballos enrabados bajan á bañarse al río en ruidoso tropel. Todo lo que se colora, ó anda ó grita, tiene aún su acento ó contorno propios; que más tarde las diversas tonalidades de la mañana, mezclarán sus pastas en la tela centelleante del medio día, y los variados ecos del trabajo se fundirán en uno solo, ancho, rumoroso, enorme, hasta caer deshecho con la última luz crepuscular. Todo el *Bajo*, colmenar

cosmopolita, movido por sus afanes marítimos, discurre con los lengüetazos de un centenar de dialectos. ¡Curiosa y áspera confusión de acentos y sonidos! Es allí donde la mañana bonaerense se revuelve con más empeño y actividad. En los mil detalles de aquella confusión babilónica, hay también sus abstracciones sencillas: los hombres de mar, enfundados en sus burdas camisetas, señalan en el horizonte la presencia de una nube sospechosa, y dan cuenta en seguida del buque que entra ó sale, su procedencia ó destino, nombre y bandera. Disputas no faltan, y juramentos abominables revientan como bombas por el aire. Las embarcaciones menores bailan acompasadamente á impulsos de la acción mecánica de las aguas. En el muelle van creciendo los rumores y aumentando los hombres; las locomotoras de la Estación Central estiran sus relumbrantes músculos de acero ensayando la partida; las campanas de á bordo timbran claramente en la serenidad de la madrugada; los carros bajan perezosamente á la playa; el vapor de Montevideo llena el puerto con su ronco y largo silbato, y los botes tripulados como por una banda de piratas, sueltan amarras á ver cuál llega primero. Y el Sol, en su ascensión fabulosa, está de canto sobre la última línea visible de las aguas: una ancha faja de luz se tiende sobre la superficie tranquila del río que lo escama de menudos é inquietos espejismos. Los buques se destacan con sus finos perfiles negros sobre el fondo tembloroso de toda esta pompa abigarrada de la aurora. Los altos edificios del Paseo de Julio se alegran al verse iluminados, y el ambiente se tiñe de purísimo azul. A la Boca se la distingue rayada de mástiles; la aduana, panzuda, sucia, parece una gran cosa con el sol en la cara; un rayo de sol se estrella y pinta de movedizos tornasoles el tope de cristal de la histórica torre; la catedral duerme echada sobre el charco permanente de sus humedades, y la plaza de la Victoria queda vivamente alumbrada; mientras los toques vigorosos de la luz plena siguen, al través de la ciudad, iluminando plazas y calles, golpeando puertas y ventanas. Y todo lo que deba moverse, empieza á batirse, á crecer y á circular bajo el sol, á favor de cuyos rayos gloriosos todo se colora, alegra ó canta, cual si fuera la cumplida reverencia con que el mundo lo saluda.

EUGENIO GARZÓN.





Josefina Commailla

y
AMERICA
1892

Lux patet tenebris.

Los siglos á los siglos empujan despiadados,
dominan los que vienen, dejando anonadados
á aquellos que pasaron con séquito brillante,
soberbios de grandeza y de valor pujante,
que al poeta dieron lauros, colmando sus anhelos,
y al pensador, á veces, el premio á sus desvelos.
Los siglos y los siglos del gigantesco oceano
del tiempo, son las olas que en movimiento insano
devoránse sin tregua, formando las espumas
y alzando lentamente las eternas brumas.

Ayer era un desierto la tierra americana,
desierto en que dormía toda grandeza humana,
pero poblado hermoso de selvas bien tupidas,
de selvas que en su seno guardaban escondidas
riquezas ignoradas, misterios virginales,
que nunca profanaron los nobles naturales.

Ayer era un desierto la tierra americana,
desierto en que dormía toda soberbia humana,
pero mansión extensa, donde los cocoteros
libres mecían sus frondas, donde ecos vocingleros
de mil aves canoras la libertad trínaban,
la libertad que otrora extraños conculcaban,
dando una cruz en cambio, de eterna pesadumbre
—la civilizadora— que se clavó en la cumbre
del Andes gigantesco, del Andes poderoso,
que San Martín intrépido, que San Martín glorioso
pisó, llevando el sacro pendón de Independencia,
y uniendo los dos líbraros: la fuerza y la clemencia...
¿Pide la cruz clemencia? no siempre la tuvieron
aquellos que á la fuerza la América rindieron.
¿Pide la cruz clemencia? la sombra de sus brazos
cubrió la libertad de América en pedazos.
Los hombres de las selvas, los hombres de los llanos,
luchando en cruda liza ó unidos como hermanos,
vivían en sus grandes regiones dilatadas
donde eran los señores de espléndidas moradas,
moradas con techumbres de estrellas refulgentes
y suelos ondulantes, surcados por corrientes
limpidas y fecundas, mansiones circuidas
por arcos de lianas vistosas y atrevidas.

Los hombres de la tierra que el gran Colón hallara,
nobles eran y fuertes, de inteligencia clara,
amantes de sus bosques, sus ríos y su suelo,
amantes de su brisa y amantes de su cielo.
Era una raza heroica, su evolución traería
la perfección posible, á la que llegaría
la América soberbia, la América sonriente,
como llegó á su tiempo el viejo Continente.
Del tiempo y del espacio la obra grande y lenta
el hombre que, impaciente, nunca se amedrenta
venció, y adelantando edades de martirio
para una raza intrépida, arrolló en su delirio
principios y virtudes, pisoteando derechos,
hallando represalias, y en los salvajes pechos
encendiendo los odios. ¡Pobre raza caída!
Nació para ser libre y sucumbió oprimida!...

¿Qué trajo la conquista? Si trajo sangre nueva
que, mezclada á la indígena, en sus glóbulos lleva
gérmenes de valor, nobleza y heroísmo,
también trajo ambiciones, también trajo egoísmo!...
¿Qué trajo la conquista? las luces de la ciencia,
pero quitó al salvaje su hermosa independencia,
haciendo esclavo mísero del rey de un Continente,
poniendo un férreo yugo en su bronceada frente...

.....

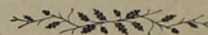
¿Pero culpar podemos á la nación hispana
de todos los errores que en tierra americana,
durante algunos siglos sus hijos cometieron,
de todos los dolores que en ella padecieron?...
La España valerosa nos dió lo que tenía;
de nuestra noble América llevóse lo que había.
Con el valiente indígena, el español valiente
luchando brazo á brazo, luchando frente á frente
cayó, costando á Iberia millares de sus hijos
la tierra en que la Europa tuvo más tarde fijos
sus ojos de codicia; al par que nos costaba
víctimas por millones, sangre fértil regaba
la majestuosa América haciéndola más grande,
abono de heroísmo la libertad expande;
por eso al dar vigor más tarde á la conciencia
de los fieros nativos brilló la independencia!

Quebrándole las alas al águila francesa
España, nuestra madre, mostró con entereza,
ser dueña de sí misma; la América altanera,
cortando al león la garra, mostró que su hija era.

Vendrá la decadencia de Europa envejecida;
pues rigen á los pueblos las leyes de la vida
que rigen á los hombres; serán nuestras naciones,
que no están aferradas á rancias tradiciones,
las primeras del mundo; la hermosa democracia
ha de brillar en ellas, la añeja aristocracia
ha de morir por siempre.

El porvenir nos llama
prendado de la América... y América le ama.

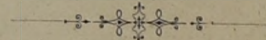
ADELA CASTELL.



Los reyes le permitieron por toda recompensa, escribir en la divisa
de sus blasones aquel lema conocido: «Por Castilla y por León,
nuevo mundo halló Colón»; pero el Titán de la Historia, más
noble y justiciero, ha de esculpir algún día, con su buril de brillantes,
en la losa que cubre sus despojos, algo que quizás no esté distante,
por el fondo del pensamiento, de las palabras que siguen:

Vivió y contempló convertidos en realidad sus sueños de oro, á di-
ferencia de los demás hombres, que si lo conciben, no tocan el ideal.
Muchas razas han regado con lágrimas ardientes de dolores incruentos,
los resultados de sus triunfos; muchos pueblos han sentido el sufri-
miento de la desesperación en la servidumbre, por haber él llegado á
la cima esplendorosa de la gloria; mas cumplió su misión sobre la tie-
rra. Habrá en todo esto mucho de incomprensible para los humanos,
seres relativos, no para Dios, que iluminó su genio, como es sencillo
para nosotros que anuncie el jilguero en el bosque, con sus melodías
amorosas, la venida de la aurora, ó que se sepulte el día con los últi-
mos destellos del ocaso.

ENRIQUE AZAROLA.



Sólo cuando hayan desaparecido las fronteras que constituyen las
diversas nacionalidades del Continente americano, podrá lla-
marsele á éste, con verdadera propiedad, el *Mundo de Colón*.

Más de medio siglo antes, precursor de ese ideal, Monroe, el emi-
nente estadista de Virginia, rigiendo entonces los destinos del gran
pueblo de Washington, hizo ante el Congreso la solemne declaración
de que «todo propósito de intervención de los poderes europeos para
extender su sistema ó ejercer influencia sobre cualquier parte de este
hemisferio, sería resistido, considerado por los Estados Unidos como
una amenaza para nuestra paz y seguridad», condensando la filosofía
política de la doctrina que lleva su nombre, en este principio de fra-
ternidad y solidaridad que se perpetuará hasta que reciba la encarna-
ción del verbo: *América para los americanos!*

M. W. PARSONS.

SE COLOMBO VIVESSE...



COMO nos tempos modernos Leverrier anunciara ao mundo científico a existência de um novo planeta, ao qual dera, desde logo, o nome de Neptuno, que elle ainda não houvéra observado, mas cuja realidade deduzira das meditações e dos calculos astronomicos, Colombo, ha quatro seculos, aponta com o index para o horizonte, ao largo, na attitude prophética de um inspirado, de olhar profundo, vidente, cravado no sonhado Continente que elle proprio descobria, depois da luta previa da cogitação.

Em tropel, vieram os povos do Occidente europeo, ensinar á nossa America todos os segredos das sciencias, das artes, da industria e do commercio, todo o luto e lagrimas da escravidão.

Ampliaram-se os limites dos conhecimentos humanos, revelaram-se os mysterios do Gulf Stream e avultou-se a riqueza publica das nações com todo o contingente, immenso, fabuloso das pedrarias, dos metaes, da fauna e da flora do novo Continente, com todos os proventos da facil acclimação e da rápida adaptação dos usos e costumes da civilização, desde o seculo de Colombo até a nossa época em que representamos uma grande força intellectual e uma potencia inextinguível no mundo pratico das transações e do trabalho.

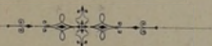
No que, porém, nos temos tornado desgraçadamente superiores a todos os povos do velho mundo, é no desenfreno das nossas paixões politicas: no mesmo Continente conservamos, latentes, as nossas estupidas rivalidades internacionaes, e em cada nação, por separado, isolada, entrechocam-se cubiça, vícios, vinganças, lutando de continuo, não por um ideal nacional, humano, altruista, mas a ferro e fogo pela victoria da ambição, dos bandos que disputam o poder, a supremacia de todas as regalias, seja ella a de um direito ou a de uma usurpação.

N'isto, sim, somos mestres.

Se ressuscitasse Colombo e perguntasse qual fôra a sorte da nossa vida politica, poderíamos responder-lhe com aquelles vigorosos versos de Manzoni:

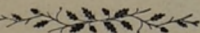
*I fratelli hann'ucciso i fratelli,
Questa orrenda novella vi dó.*

ALFREDO BASTOS.



MUCHO se ha elogiado el valor del soldado de mar comparándole con el de tierra; pero al de ambos, se sobrepone el del politico, que, fiel á sus convicciones, lucha solo, en medio á las preocupaciones ya caducas para la historia, por más que se agiten convulsionadas como las Euménides de la Mitología.

ALBERTO PALOMEQUE.



ADMIRACIÓN

PARA penetrarse de la razón de estas grandes fiestas que agitan á toda la humanidad civilizada con motivo del Centenario del descubrimiento de América, bastaría un momento de reflexión acerca de tan extraordinario acontecimiento y sus colosales resultados.

El pensamiento se abisma ante la magnitud del asunto, á la sola pretensión de abarcar en una síntesis, por breve que ella fuera, el cuadro inmensurable de los sucesos, de los hechos, de los lugares, de los esfuerzos intelectuales, de las ansiedades, de las fatigas, de las luchas,

de las derrotas y las victorias, de los sacrificios y los éxitos, de las miserias, de las iniquidades, del horror y de la gloria, del atraso y del progreso, que la imaginación necesita recorrer, siguiendo la marcha de la historia, desde la hora de las concepciones del genio de Colón, hasta el momento actual, en que el IV Centenario de su portentoso descubrimiento, es celebrado sobre la misma tierra que él halló inculta y salvaje, con todas las pompas y todos los atavíos, y todas las magnificencias de la más alta civilización, por vigorosas nacionalidades que han devuelto á la vieja sociedad, las iniciaciones de la ciencia y de la industria, con la práctica aplicación de la luz eléctrica, y que con la radicación de la República transmiten el legado de la libertad y de toda emancipación y de toda luz, á las humanas generaciones que han de sucederse en todos los siglos del porvenir.

No hay grandeza análoga á la de estas gigantescas transformaciones que parten de aquel inexplicable fenómeno de una inspiración radicalmente opuesta á las más claras verdades de la ciencia de su tiempo, y que, sin embargo, con el fanatismo de un hombre, arrastra la simpatía, y alcanza el concurso de los sabios, y seduce á una generosa reina, y domina el ánimo de un rey ambicioso, y se hace seguir por muchedumbre de secuaces á la conquista de lo desconocido, en la ruta de lo imposible,—hasta dar con la más espléndida realidad y con la más perentoria refutación de todos los conocimientos prevalentes en aquella hora asombrosa de la historia. No hay maravilla análoga á la de la reanudación de un mundo con otro mundo sin vinculo alguno, recíprocamente extraños, y que entre sí se ignoraban, más que lo que puede ignorar un astro á otro astro, al fin unidos por la visible cadena de los rayos mensajeros de la luz. No hay maravilla análoga á la de aquel descubrimiento verificado precisamente en su hora propicia y necesaria, cuando la caída de Constantinopla quebraba el equilibrio del viejo mundo, y la invención de la pólvora habilitaba á la cristianidad para reponerse del descalabro, conquistando al otro lado del océano el oro indispensable para resistir en aquella contienda contra la media luna, arrebatándolo fácilmente á las débiles manos de las hordas salvajes, ó de los nacies imperios de Méjico y el Perú. Ni hay nada que en los tiempos anteriores se asemeje al eslabonamiento de las etapas de la actividad humana, que ligán las expediciones á las expediciones, las proezas á las proezas, las conquistas á las conquistas, los descubrimientos y la explotación de los más ricos veneros del oro y de la plata y de las deslumbrantes pedrerías, y la multiplicación de los frutos de la tierra que enriquecen y perfuman la alimentación y el regalo de la humana especie, y la inmensidad del espacio que brinda ancho campo y sirve de teatro al desenvolvimiento de la más vasta colonización de la tierra, ensayándose y organizándose las sociedades en el ejercicio de todas las industrias, y en el alejamiento de las costumbres monárquicas, preparándose á la vez los elementos del comercio y las condiciones de la vida propia, hasta reaccionar contra el régimen colonial, y rebelarse contra los poderes de las metrópolis, y sostener las grandes guerras, y librar las sangrientas batallas, y alcanzar las gloriosas victorias, á cuyo influjo se radica la independéncia, y diez y ocho Repúblicas soberanas, al amparo de cuyas leyes liberales se elabora la suerte de cien millones de hombres, rotas las trabas de los privilegios de casta y de los vetustos monopolios, despliegan á los aires sus lucientes pabellones, y en el día que recuerda el maravilloso acontecimiento de su origen, realizan la más estupenda manifestación de alborozo que haya interrumpido las tranquilidades de la Naturaleza, formándose un himno gigantesco con todos los cantos de júbilo, que de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, de valle en valle y de cumbre en cumbre, se extienden y repercuten, y se entrelazan, desde el estrecho de Magallanes en el hemisferio Sur, hasta el extremo Norte, más allá de la ciudad de los lagos, en cuyo recinto se concentran y se magnifican, alrededor de la más grandiosa exposición de todos los productos y de todas las creaciones de la industria y de la ciencia, los esplendores todos de la civilización y del arte, que modulará su más extraño y sublime concierto en una sinfonía de cinco mil voces, cantando al más fecundo acontecimiento humano, bajo los auspicios de los genios tutelares de la justicia y la libertad, que presiden, y presidirán por siglos de siglos, los destinos del mundo americano!...

Ante tan magno asunto, languidecen pálidos y frios, los acentos comunes del lenguaje; y el más caluroso entusiasmo, nada habrá expresado en sus transportes, que equivalga al mudo homenaje de la contemplación silenciosa, que es el signo característico de la suprema admiración.

JOSÉ SIENRA CARRANZA.

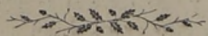
GENTENARIO

¡Era el inmenso océano misterioso
Sin opuesta ribera,—allí la tierra
Termina,—allí se extingue, allí se encierra
El sol de ocaso en antro pavoroso;

Pero—otro sol—el genio portentoso
Rasga la sombra que á su edad aterra,
Y con el mar y con la ciencia en guerra
Un mundo arranca del abismo undoso!

¡Así surgió la América, radiante
De galas, de perfumes, de esplendores!...
¡Así, al volver del tiempo, hoy, más brillante,
Al aire arroja un Niágara de flores,
Alza un nímbo en los Andes, centellante...
Y por Colón y España estalla en loores!!

JOSÉ SIENRA CARRANZA.



ESPÍRITU Y MATERIA

Las doctrinas positivistas modernas, tal vez ensanchen el cerebro, pero empuñan el corazón.

Una filosofía que empieza por negar la libertad del hombre y la existencia de Dios, que lleva al alma el desencanto y la duda, que hiere en flor las ilusiones y hace escépticos de veinte años, proscribire de su programa los grandes sacrificios, las generosas aspiraciones y los nobles ideales.

Se necesita otro móvil distinto del sordido interés ó del cálculo de los motivos, para morir como Vergniaud sobre el tablado de la guillotina, entonando con voz entera el himno de la libertad, ó como Churrua, sobre la cubierta del «San Juan», mirando clavada en el mástil destrozado de su buque, la enseña gloriosa de la patria!

Algo más grande y más noble que los halagos de la fortuna y las vanidades de la tierra, guiaba y fortalecía el espíritu de Colón en su empresa temeraria.

La primera vez que el pendón morado de Castilla flameó al viento en tierra americana, fué, cobijando bajo sus pliegues al descubridor del Nuevo Mundo, arrodillado con los suyos en acción de gracias por el éxito de la jornada, obra del genio y de la ciencia, pero también del valor y de la fe.

EDUARDO VARGAS.



MARINA, DE E. W. DE GUIMARÃES

LIROPEYÁ

DRAMA LÍRICO DE LEÓN RIBEIRO

(FRAGMENTO)

D. HEQUET



Sostenuto. (♩ = 72.)

p

pp

p

F

p leg.

IDYLLE

POUR PIANO



PAR L. SAMBUCETTI.

ANDANTE NON TARDANTE (♩ 66)

PIANO

dolce.
rit.
F
Ped. * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* *

p *mf* *p* *rit.* *dolce*
rf *Ped.* * *rf* *Ped.* * *p* *pp* *Ped.* *

F *p* *mf*
Ped. * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* *

p *rit.* *p* *rit.*
rf *Ped.* * *p* *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* * *Ped.* *

p *una Corda.* *ppp et très délicatement.*
P *pp* *Ped.*

Ped. * *Ped.*

The musical score is written for piano and consists of six systems of staves. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system features a long melodic line in the right hand and a supporting bass line in the left hand, with a 'Ped.' marking. The second system includes a trill ('Tr') in the right hand and a 'Ped.' marking. The third system is marked 'dolce' and 'rit' (ritardando). The fourth system includes dynamic markings 'f' (forte), 'mf' (mezzo-forte), and 'p' (piano). The fifth system includes 'rit' and 'rall.' (rallentando) markings. The sixth system begins with 'pp' (pianissimo) and 'ppp' (pianississimo) markings. The score is punctuated by numerous 'Ped.' (pedal) markings and asterisks indicating specific performance techniques.





"RITORNIAMO ALL'ANTICO"

DI CAMILLO GIUCCI.

TEMPO DI GAVOTTA

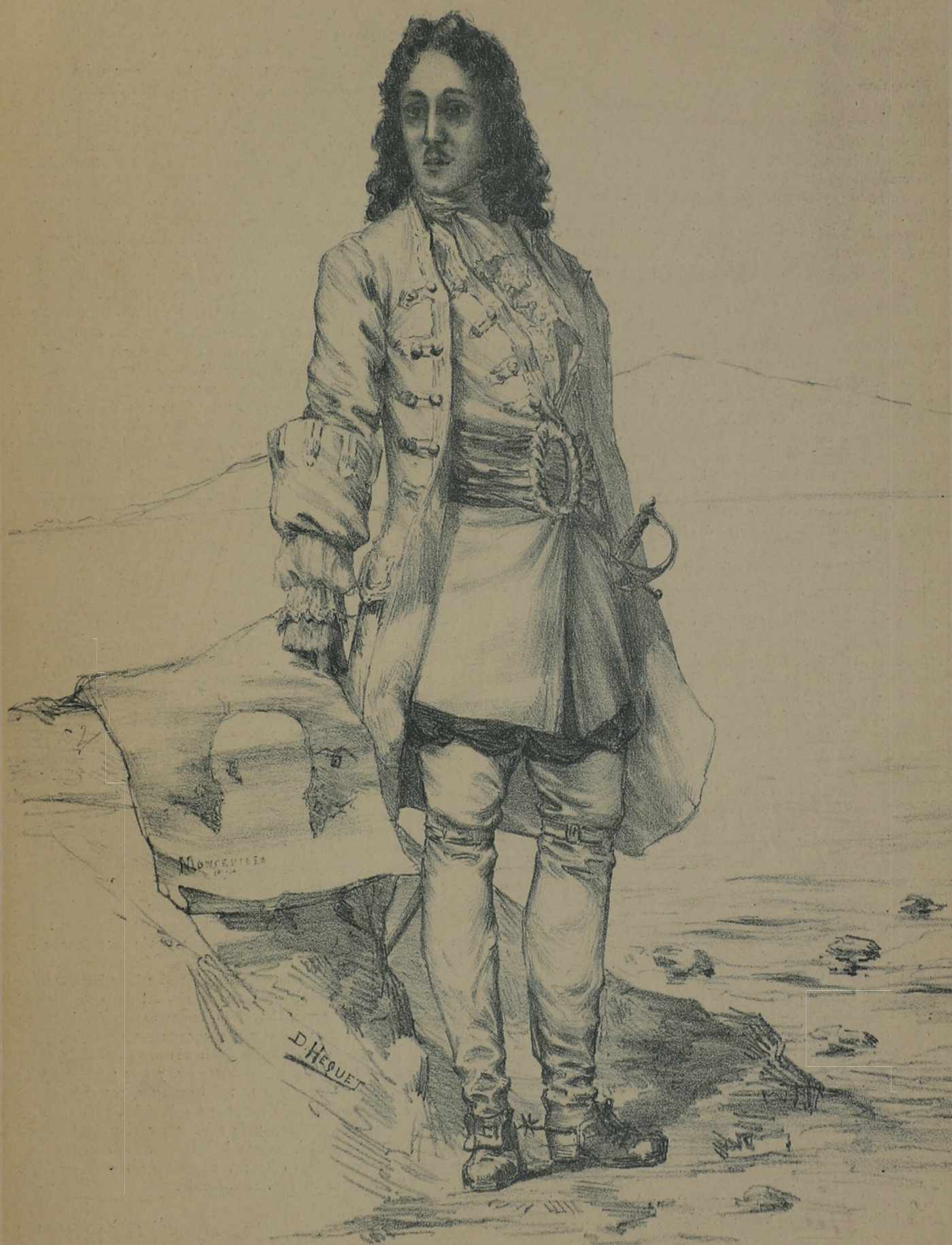
Allegretto.

PIANO

musical score for piano, featuring multiple systems of staves with notes, rests, and dynamic markings. The score includes various tempo and performance instructions:

- mf* (mezzo-forte)
- pp* (pianissimo)
- rit.* (ritardando)
- lento* (slow)
- ritenuto* (retained)
- ped.* (pedal)
- Double Allegro vivo.*
- Da Capo*
- sino al fine* (until the end)
- pp.* (pianissimo)

The score is written in 2/2 time and includes various musical notations such as slurs, ties, and fingerings.



RETRATO DE BRUNO MAURICIO DE ZAVALA, RECONSTITUIDO POR DIÓGENES HEQUET
DE LA GALERÍA DE VIREYES DEL RÍO DE LA PLATA... TOMADO DE LA COLECCIÓN INÉDITA DE DON ANDRÉS LAMAS

BRUNO MAURICIO DE ZABALA

APUNTES BIOGRÁFICOS

ÚTIL tarea es la de investigar el origen de las casas nobles, más allá del límite establecido por la crítica moderna, es decir, anteriormente a los siglos X y XI, porque el extravío de antiguas escrituras, la falta casi absoluta de apellidos y otras infinitas causas imposibilitan las investigaciones.

De consiguiente, las familias cuyas memorias históricas ascienden a esa época remota, pueden jactarse de poseer la más antigua y generosa nobleza.

La casa de Zabala es conocida en Vizcaya desde el siglo XII, y el libro del *Becerro* refiere, que los de este linaje, acompañaron al infante Don Pelayo cuando se retiró a las montañas por temor de los moros. (1)

Pertenece a dicha casa don Lope de Zabala, esforzado guerrero en tiempos de Don Pelayo el invicto; siendo aquél el primero que, según Ocariz (*Genealogías del nuevo reino de Granada*), tomó por armas en campo de azur tres bandas de gules orladas de plata.

Refiere el mismo Ocariz, que no habiendo entre los compañeros de Don Pelayo quien osara atacar una partida de moros que se hallaba en un castillo, don Lope de Zabala se presentó al Infante solicitando autorización para apoderarse del castillo,—empresa que efectivamente llevó a cabo, recibiendo como merced las armas expresadas, que eran las que figuraban en el estandarte de los moros. (2)

El linaje Zabala tuvo sus principales solares en Guipúzcoa y en Vizcaya, de donde se extendió por las demás provincias de España y de América, y por las islas Filipinas, a donde fué en 1620 don Juan de Zabala.

En Chile, Perú y Nicaragua también se establecieron ramas de este linaje, ilustrado por el patriotismo del sacerdote chileno don Bruno de Zabala.

Se señalaron por sus virtudes cívicas y por su patriotismo don Ildefonso de Zabala, jurista peruano, y don Víctor de Zabala, gran mariscal de la República de Nicaragua (1837). Recordaremos también al capitán don Juan Antonio de Zabala, jefe español, vencedor en el combate de *San Lorenzo* contra el general San Martín (1813); y al comandante don Pedro de Zabala, que murió al frente de las fuerzas españolas en el combate de *Abra Pampa* contra los patriotas peruanos (1816).

Don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de la ciudad de San Felipe de Montevideo, nació el 6 de Octubre de 1682 en la villa de Durango (Vizcaya). Fueron sus padres don Nicolás Ibáñez de Zabala, caballero del Hábito de Calatrava, gobernador por S. M. C. de unas provincias del Perú, y doña Catalina de Cortázar, hija de don Martín López de Cortázar, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y de doña Ana de Estarta y Echea. Los abuelos paternos de Bruno Mauricio fueron el licenciado don Martín de Zabala y doña Agueda de Churrua y Olano, todos pertenecientes a familias nobles, ricas y consideradas en Durango.

No nos extenderemos en relatar la vida de Zabala, porque no pretendemos presentar un estudio biográfico, sino simplemente algunas investigaciones históricas acerca de su linaje y descendencia. Bástenos, pues, decir ligeramente, que fué educado en su tierna edad por su tío paterno el archipreste y comisario del Santo Oficio, don Juan Ibáñez de Zabala; que rápida y brillante fué su carrera militar, y que después de las gloriosas campañas de Flandes, del sitio de Gibraltar, y particularmente del sitio de Lérida, en que perdió un brazo, recibió los reales despachos de mariscal de campo y fué designado por el Rey Católico para desempeñar el gobierno de Buenos Aires, donde se reclamaba la presencia de un jefe enérgico que introdujese reformas en la administración y devolviese al país el orden y la paz amenazados por los portugueses limítrofes (1717).

En 1723, Zabala rechazó a los portugueses y los obligó a desalojar la Banda Oriental, donde se habían fortificado. Tres años después (20

de Enero de 1726), el día del aniversario de la expulsión de los portugueses, Zabala fundó la ciudad de los santos apóstoles Felipe y Santiago de Montevideo, y le concedió por armas, en campo de cielo, el cerro bañado por aguas del mar, y acompañado en jefe de una espada puesta en faja vuelta hacia la derecha y coronada con la diadema real.

El acta solemne de la fundación de Montevideo fué levantada en Buenos Aires el 28 de Agosto de ese mismo año.

En 1735 Zabala sometió a los rebeldes comuneros del Paraguay y pacificó completamente esa región. Como premio de sus servicios, fué promovido al grado de teniente general. Recibió además el Hábito de Calatrava y el nombramiento de presidente y capitán general del reino de Chile. Regresaba a Buenos Aires, cuando murió imprevisiblemente en el pueblo de Santa Rosa, sobre el Paraná (31 de Enero de 1736).

La figura noble y caballeresca de Zabala descuella entre las de los hombres de la conquista. Su gobierno lo fué de orden y de paz. Supo reprimir los abusos y equilibrar las finanzas del erario público.

Sumamente desinteresado, no dejó sino escasos bienes y unas alhajas. El sentimiento religioso que animó todas sus acciones, dirigiéndolas al bien del pueblo confiado a su gobierno y a la mayor gloria de Dios; su adhesión sincera y devota a la causa de la monarquía española, y su particular afecto al Rey Don Felipe V; el amor que siempre profesó a la patria lejana y particularmente a su querida Euskaria, todo contribuyó a que fuese venerado en vida y que su muerte llevara sobre su tumba el tributo de admiración y de afecto de sus contemporáneos y de las generaciones que le sucedieron.

Los descendientes de Bruno Mauricio Ibáñez de Zabala, han tenido la satisfacción de ver dedicada a su ilustre progenitor la calle y plaza que lleva su nombre, transmitiendo a la posteridad el recuerdo de sus gloriosas hazañas y el testimonio de gratitud del pueblo uruguayo.

FRANCISCO FERRUCIO PASINI.

ALLÁ van las carabelas. Frágiles naves cedidas, puede decirse, como de limosna por la generosidad de una heroica mujer, y cuya débil construcción parece imposible pueda soportar las vicisitudes de un viaje, al que está librado el acontecimiento más grandioso y trascendental que en sus anales registra el mundo. ¿Quién las guía? El deseo. ¿Quién las sostiene? La fe. Tripuladas por individuos de una raza tan altiva como noble, tan emprendedora como sufrida, el entusiasmo que los anima, y la convicción y confianza en el ser extraordinario que los dirige, es la sola garantía de éxito a una empresa tan arriesgada como temeraria. En la capitana, sobre cubierta, un hombre, en cuya frente centellean los destellos del genio, sondea con la vista un horizonte que nunca llega, una tierra siempre lejana para el afán con que la espera, un continente para todos vedado, menos para su intuición divina, que desde hacia tiempo le obligaba a buscarle.

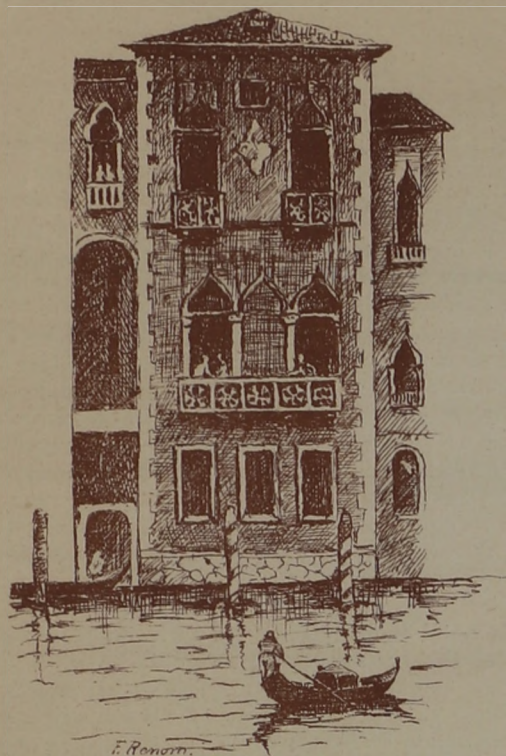
¿Triunfará? Sí; que su misión es providencial, y como ha dicho muy bien un célebre publicista, en un momento sin duda de feliz inspiración y bajo la forma más poética que concebirse puede: si este mundo no hubiera existido, Dios le hubiese creado para premiar la fe, la constancia y el esfuerzo de Colón.

Loor, pues, a ese enviado especial, a ese el primer benefactor de la humanidad, a esa colosal figura, que en alas del genio se elevó sobre el nivel de sus semejantes, circundado de una aureola de gloria, cuyos reflejos aún llegan hasta nosotros y se perpetuarán eternamente, iluminando el panteón de la historia, donde aún se agitan como recientes los recuerdos del hecho que conmemoramos, y loor también a esa nación, la invicta España, grande en todos sus actos, que ebria de noble orgullo y poder, considerando estrechos sus dominios, que apenas podía abarcar, ansiosa de extenderlos y de difundir por esos países desconocidos la luz de la verdad, germen de toda civilización y progreso, no titubeó, para conseguirlo, en acoger, haciéndolo suyo, el pensamiento de un pobre loco, de un sublime visionario.

ANTONIO SERRATOSA.

(1) Esta tradición es referida también por Albornoz, Sandoval, Arce, Zalazar, Ocariz, Mendoza, García de Torres, Hita, etc.

(2) Según certificación de hidalguía, Blasones y nobleza de sangre expedida por don Pascual de la Rúa, cronista y rey de armas de S. M. C., el 2 de Agosto de 1787, resulta que el linaje Zabala tuvo varias ramas que usaron diferentes blasones.

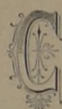


CASA DE DESDÉMONA — VENECIA — DIBUJO DE F. RENOM.

COLUMBIA

(FINAL DE UN POEMA)

XV



CREPÚSCULO.

El zorzal enamorado
Cantaba.

Silenció, ganando el nido,
Porque en la calma que envolvía al prado
Turbó los aires tormentoso ruido:
El águila de Zeus, el can alado,
Regresaba del reino del Olvido.

El cóndor, que acechaba
Desde el alto cantil, por la espesura
El paso inquieto de la bestia brava,
Oyó el estruendo fragoroso y grave;
Abandonó la altura,
Llegó á la zona que cruzaba el ave
Y «¡ven,» le dijo, «poderosa, vuelve!
Yo sé tu gloria y tu misterio; sube
A mi natal montaña, que la nube,
Madre del rayo, con su airón envuelve!»

El ave se detuvo:

— «¿Quién es?»

— «¡El cóndor, que te ofrece abrigo!»

— «¿Odias?»

— «¡Olvido!»

— «¡Subo,

Subo al cantil, á vigilar contigo!»

XVI

Veloz el ala los alzó: surcaron
Los ámbitos del vértigo
A su mirar serenos,—
Y con su voz los ecos resonaron,
Como si hablasen entre sí dos truenos.

EL ÁGUILA

— «¿Qué fué del Urunday?»

EL CÓNDOR

— «Surca los mares,
Convertido en bajel.»

EL ÁGUILA

— «¡Estaba escrito!»

EL CÓNDOR

— «Arrebatado de sus viejos lares,
Con su pesar á solas
Lo vi marchar, en rumbo al infinito,
Entre un coloquio de borrascas y olas.»

EL ÁGUILA

— «¡Es ley! Las aguas quietas
Y las fuerzas pasivas,
Las razas sedentarias,
Deben ceder ante las aguas vivas—
En colosal hervor de ansias secretas,—
Ante las grandes fuerzas expansivas
Que mueven á las razas temerarias!»

XVII

Llegaban á la cumbre
Donde, del sol á la postrera lumbre
Cuelga á secar la nube sus girones.

— «¡Repara,» gritó el cóndor, «cómo empieza
A tender lentamente sus crespones
La noche funeral de la tristeza
Sobre ese vil rebaño de naciones!
¡Niñas y ya decrepitas!...

El vicio

La fuerza antigua de la raza enerva,
El cristal de su brio despedaza
Y con flores oculta el precipicio
A donde va corriendo
A perecer, aniquilada ó sierva!...

¡Sierva! ¡sierva la raza
Que llenó el mundo con el alto estruendo
De su diána triunfal!...

Desatentados

Corren los pueblos, sin saber á donde;
Heridos de cobarde desaliento,

En gritos desolados

Llaman á Dios con angustiado acento,
Y sólo el eco de su voz responde,
Más ronco y triste cada vez!»

— «¡Te engañas!»

El ave altiva respondió: «Si herida
Llora la raza su dolor, la vida
Como al volcán, le hierve en las entrañas!
¡Quien espere su ruina, no la espere!
Irá á la cumbre porque Dios lo quiere,
Y lo puede la indómita energía
Que su destino colosal gobierna!
Ni aun la noche polar es noche eterna,
Y en esta noche ha de nacer el día
Donde vuelquen su pena y su agonía
Los corazones de firmeza fultos!

Oye:

Esa raza ha roto la armonía
Del espacio y el tiempo,—y la Utopía
No irá al azul mientras camine á saltos.

El Tiempo no se anula:

Esa entidad sombría

Que separa, que ordena, que vincula

Los siglos y los hechos,

Castiga duramente al que prescinde
De su poder: suspende sus derechos,
Su contumacia rinde,
Con fiera angustia sus audacias pena,
Y sordo á gritos, llantos y despechos
Él, impasible, anuda su cadena.

Esta raza impaciente
Sacó una tierra virgen é inocente
De la tranquila noche en que yacía
A la radiante luz del mediodía
Robándole el candor de la mañana,
Y el viejo Tiempo lo perdido gana;
De su impaciencia al Porvenir escuda,
Y ella marchar sin aflicción no puede
Mientras el crimen su castigo eluda
Y el miserable sin consuelo quede!

«¡Dices que marcha sin saber á donde!
¡Oh, no es verdad!

Acaso la borrasca
De transitorios males que la empuja
A su mirada el derrotero esconde
Y desorienta la marina aguja;
Mas con los vientos pasarán las pruebas,
Vendrán los astros y las fuerzas nuevas
A darle impulsos y serenos rumbos,
Y esa nave que ves desatentada
Entre la noche, con horribles tumbos
Avanzar á las playas de la Nada,
Pronto en las ondas hallará su Norte,
Y sin barrera que su marcha corte
Desplegará las resistentes velas

Y la enseña latina
A la brisa marina
Cargada de animosas cantinelas,—
Y corriendo su largo
Por el piélago amargo
De la agitada historia,
Dejando en él una argentina raya,
Del Porvenir en la distante playa
Arribará á la gloria!

«La gloria, ¡tú la cantarás!

Los cánticos
De la moderna Edad, que andan informes,
Emergerán, profundos como Atlánticos,
Veraces y románticos,
En cláusulas enormes!...
Tú, con mi ayuda, enhebrarás el poema
Que dirá el grito de la lid suprema,
Y que ya entona, en épicos dispersos
Que vagan con eternas resonancias,
En los templos, homéricas estancias,
Y en las estatuas, venusinos versos!»

XVIII

¡Silencio!...

Detenia
En los montes el Sol, padre del día,
Los últimos destellos de su gloria
Prolongando el fulgor de su agonía,
Y se abismaba al fin completamente,—
Como la dulce historia
Que en gratos días nos llenó la frente,
Y después, lentamente... lentamente...
Acabó por perderse en la memoria.

Y cuando allí, bajo el nocturno velo,
Plegando el ala se adormió la brisa,
Tendió una estrella en el azul su vuelo,
Cruzó el espacio con radiante prisa
Y su luz—no sé cómo—allá en el cielo
Se convirtió en sonrisa.

MANUEL BERNÁRDEZ.

EL IDEAL REALIZADO



ARDUA tarea para el escritor público, es abordar en este IV Centenario conmemorativo del descubrimiento de América y la gloria del inmortal Cristóbal Colón, el tema considerado por tantos ilustres y selectos autores, que en todos los tiempos, han proclamado el suceso como hoy lo festejan al resplandor de una olimpiada, torneo de ciencias, artes y letras, la Exposición Histórico-Americana que celebra la antigua metrópoli ibérica.

Para concurrir, sin embargo, á la noble iniciativa de los festejos populares de Montevideo, y respondiendo al llamado del digno Presidente de la Comisión de este periódico, que con igual propósito se publica, vamos á exponer una síntesis del ideal supremo de Colón, por él mismo expresada á la vuelta de su victoriosa expedición del mundo desconocido, después de la batalla moral y material que debió mantener contra las preocupaciones de su siglo.

Está en las conclusiones de la primera carta, dirigida desde las islas Azores ó Terceras, á los dos contadores de Castilla y Aragón, que habían intervenido en la empresa.

«E a la verdad mucho mas ficiera si los navios me sirvieran como «razon demandaba. Esto es cierto, y eterno Dios nuestro Señor, el cual «da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que pa- «recen imposibles, y esta señaladamente fué la una, porque aunque de «estas tierras hayan fablado otros, todo va por conjetura sin alegar de «vista; salvo comprendiendo tanto que los oyentes los mas escucha- «ban y juzgaban mas por fabla que por otra cosa dello. Así que pues «nuestro Redentor dió esta victoria a nuestros ilustrisimos Rey é Reina «e a sus Reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad «debe tomar alegría y facer grandes fiestas, dar gracias solemnes a la «Santa Trinidad con muchas oraciones solemnes por el tanto enzalsa- «miento que habrán ayuntándose tantos pueblos a nuestra Santa Fe, y «despues por los bienes temporales que non solamente a la España, «mas todos los cristianos ternan aquí *refrigerio é ganancia* esto se- «gundo ha fecho ser muy breve: fecha en la carabela sobre las Islas «de Canaria (debieron ser las Azores ó Terceras) quince de Febrero «de noventa y tres.»

«CRISTOBAL COLON,»
«Almirante.»

Declara Colón, en primer término, que mucho más hubiera adelan- tado su descubrimiento, si los navios le sirvieran como era de razón.

Reconoce con alto concepto, ser él solamente factor de cosas que muchos habían hablado, pero que nadie ha visto, sino que todo era por conjetura.

Rinde tributo á las creencias cristianas ya predominantes en aquella época, atribuyendo el éxito de su empresa á la protección divina.

En último término, toma en consideración el interés personal del beneficio que podría producir estas tierras, no sólo á España, sino á todos los cristianos, que tendrían aquí *refrigerio é ganancia*.

Así fué tan grande y puro el ideal realizado por Colón.

JOSÉ MELLADO.

JUSTICIA PÓSTUMA

Bajó sin gloria á la mansión postrera,
el que á España dió un mundo en vasallaje;
pero vino otra edad más justiciera,
y fué ejemplar el póstumo homenaje!

RICARDO SÁNCHEZ.

MANUEL BERNÁRDEZ.



DIBUJO A PLUMA, DE ADOLFO PIÑEIRO (Aficionado)

HIMNO Á COLÓN

(Música del maestro don Domingo González)

A Cristóbal Colón, el gran sabio,
A Colón, el insigne marino,
Que encontró de su gloria el camino,
Cuando América al fin descubrió,
Tributemos el justo homenaje,
Entonando los cantos mejores
Y cubriendo de lauros y flores
El altar que se eleva en su honor.

Recordando la patria lejana,
Que separa el profundo oceano,
Con la enseña española en la mano
Ensalcemos al genio inmortal,
Que inspirado por Dios y la ciencia,
Con su viaje de eterna memoria,
Conquistó para España la gloria
De poder en dos mundos reinar.

¿Do van las carabelas
Por anchuroso piélago?
¿Do van por el Atlántico?
¿No temen naufragar?...
El genio que las guía
Es un marino práctico,
De levantado espíritu,
Que sabe navegar.

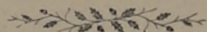
Ya ruje la tormenta,
Ya brillan los relámpagos,
Los truenos más horribles
Retumban por do quier;
El mar ya se enfurece
Por huracán titánico,
Y el sabio más intrépido
Tendrá que perecer.

Colón con esperanza,
Con fe y acento místico,
Ferviente y dulce cántico
Eleva al Dios Creador;
Y, como por milagro,
La tempestad disipase
Y surge un sol espléndido
De luz y de calor.

Van los barcos, en marcha tranquila,
Navegando con rumbo constante
Y Colón no desmaya un instante,
Persiguiendo su sueño feliz;
Mas, después de trabajos y luchas,
Llega un día, por fin, en que siente
Que saturan el plácido ambiente
Los perfumes de un nuevo pensil.

¡Tierra! exclama, con júbilo inmenso,
¡Tierra, tierra! con gozo profundo,
Tremolando en aquel nuevo mundo
De Castilla el morado pendón...
Y en el vasto y feraz Continente,
Que Colón arrancó del abismo,
Desde entonces florece el heroísmo,
Para gloria del nombre español.

ALEJANDRO CARRERAS DORIA.



COLUMBIA

I

En sus postrimerías el siglo XV, rico ya por las conquistas adquiridas en los dominios de las ciencias y de las artes, se completó con la amplificación del descubrimiento de América, espléndida y fecunda conquista de la civilización.

La humanidad tomaba otros rumbos que aquellos que los pueblos en su abyección habían señalado como una etapa triste, al servir solamente á sus monarcas, para adquirir tronos y extender fronteras.

Una época de grandes transiciones, precursora de otra revolucionaria y tumultuosa, tenía que surgir, para romper el molde gastado de las reyecías, quebrando á la vez la saña brutal del feudalismo.

Europa, necesariamente tenía que abrir una válvula de escape á su pasado, en el que los bárbaros habían abierto la brecha profunda de sus grandes disensiones en el futuro.

El momento psicológico llegó. Una empresa colosal, digna del genio, coronó la complicada resolución del problema, que abarcando múltiples manifestaciones, tenía que abatir á unos para engrandecer á otros.

II

...De aquella conferencia de la Rábida, entre Colón y Fray Pérez Marchena, en la que la exposición y la observación marchaban paralelas, en la que la palabra mesurada del fraile ilustre daba aliento de titán á la audacia del navegante genovés, había de resultar la salida de Palos, cuyas proyecciones desafiarían la marcha de los siglos como el gigante fantástico de la leyenda.

Aquellas carabelas, que sarcando mansamente las aguas, habían de regresar con sus vientres repletos de oro, talismán que colmaba sed y aplacaba impacencias, escenario de indescriptibles emociones y lugar donde la vida y la muerte besaban á la gloria, realizaron el viaje legendario, al impulso poderoso que la fe de un hombre apasionado imponía, venciendo resistencias y dominando voluntades, con el concurso homérico que da la razón robustecida por la plegaria cristiana.

III

El primer impulso de la tempestad había volteado al coloso de pies de barro, arrancándole del pedestal que habían laborado las rancias preocupaciones y los ergotismos ridículos.

Los sabios de los consejos españoles, las eminencias del senado veneciano y los paniaguados de la corte portuguesa, los que condenaron como una utopía, calificando de ilusionista y visionario á Colón, los que argumentaron contra sus concepciones inspiradas con los pasajes de la Biblia y con las teorías del absurdo, los que de antemano le sentenciaban por imaginario delito, aunque después trataron de realizar sus planes, practicando la más negra de las ingratitudes, como la más cobarde de las felonías, ninguno, absolutamente, comprendió la magnitud de su obra, pues con sus vacilaciones y dudas, sus ironías y anatemas, no hicieron otra cosa que pagar tributo al servilismo de una época que esbozaba auroras de renacimiento y penumbras de barbarie.

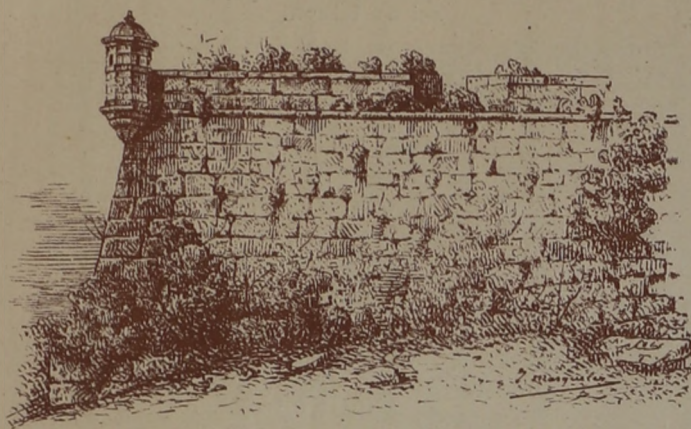
Después, sólo se oyó el himno de las alabanzas!

IV

Sea cual fuere el criterio sobre las civilizaciones preexistentes á la conquista española, como el relativo á los descubrimientos parciales anteriores á Colón, nadie podrá disputarle á éste su grandeza, al haberse adelantado á arrancar un Continente de la ignorancia, al comprobar la redondez de la tierra, al dilatar los horizontes mezquinos de la industria y del comercio, al provocar la fusión de razas y al ensanchar las limitaciones del progreso en las entrañas de un nuevo mundo.

Poco importa que buscara el camino del Asia y creyera encontrar las tierras de Ofir,—error, al fin y al cabo, de una inteligencia humana,—si todo lo que efectuó fué tan digno y grande de la América, que cada uno de sus hijos perpetúa en el corazón su nombre, consagrando así el fallo de la historia que le reconoce inmortal, comprendiéndole entre los que viven en un día sin ayer y sin mañana.

JULIO MAGARIÑOS ROCCA.



VISTA DEL FUERTE DE SANTA TERESA, POR J. MASQUELEZ.

EL FUERTE DE SANTA TERESA

LA lámina representativa del Fuerte de Santa Teresa, daría derecho á los lectores de la presente publicación, para exigir una monografía arqueológica, histórica y militar, que abarcara en su conjunto, así el pasado lejano, como la actualidad del interesante monumento.

Pero ese estudio completo y erudito, debía necesariamente excluirse de aquí, por sus proporciones y su índole, para quedar reducido á una noticia ligera y compendiosa, motivada por las impresiones que la contemplación del edificio produjo once años atrás, al que estas líneas escribe.

Así pues, déjese para otra oportunidad, y á cargo de literato de más vuelo, el trabajo meritorio, extenso y fecundo, y comience desde luego el sucinto apuntamiento.

Es el Fuerte de Santa Teresa, situado en la costa del océano, en el Departamento de Rocha, uno de los más hermosos monumentos de los tiempos coloniales.

Lo levantaron con esmero los portugueses en 1762, y cayó, al año siguiente, en poder de los españoles, rindiéndose á discreción sus defensores, intimidados por la amenaza del ataque, que en caso de resistencia, habría de llevarse sin dar cuartel, según las terribles instrucciones de la Orden General, comunicada al ejército por el esforzadísimo Cevallos, en la víspera del proyectado asalto.

No estaba el Fuerte, cuando pasó al dominio de los soldados españoles, del todo concluido en su interior, y faltábanle en el exterior los fosos y demás obras accesorias de defensa.

Atendidas sus condiciones y posición estratégica, era adecuado para inapreciables servicios de guerra, en la época de su construcción.

Domina una inmensa zona, porque á tiro de sus cañones está el camino preciso, que no puede ensancharse, á causa de la Laguna de los Difuntos y á los bañados de la India Muerta y San Miguel. Hay que pasar necesariamente por la *Angostura*, que así se llama el terreno firme que la Fortaleza alcanza con sus fuegos.

La forma geométrica del edificio es un pentágono irregular, y la materia de construcción sillería de granito. Son los sillares del labrado más pulcro y de la más estricta igualdad.

De techos nada queda; pero se conocen bien las diversas reparticiones, que á parte de la techumbre y puertas y ventanas, que tampoco existen, conservan intactas las paredes y las formas. Así, fácilmente se comprende dónde estuvieron las cuadras, la capilla, el hospital, los cuartos de oficiales, los depósitos, etc.

Mirando al Oeste está la entrada principal, y casi única, pudiera decirse, porque, si bien al Sur, con vista al mar, hay otra pequeña puerta reservada, es para usos muy limitados, siendo sus objetos principales, practicar, por su medio, salidas falsas como ardido de guerra, ó escapadas verdaderas en caso apurado.

Reyes, en su *Descripción Geográfica de la República*, llama la «puerta oculta del socorro» á esa pequeña abertura que mira al Sur, y cuya designación técnica es la de poterna.

Cinco garitas, correspondientes á cada ángulo del pentágono y que revelan la más primorosa ejecución artística, salen completamente fuera de la muralla, destacándose como un púlpito en las paredes de un templo. Constituye cada una de ellas, en su línea, una pequeña obra de gusto, que tanto seduce por su graciosa forma externa, como por la comodidad y holgura que dentro ofrece al centinela. Son circulares, y en su parte superior las remata una cúpula ó pequeña media naranja, trabajada con el más exquisito esmero.

Toda la construcción respira un alto tono, manifestado en el primor de sus detalles, y en la elegancia de sus relieves arquitectónicos.

¡Pronto va á desaparecer el Fuerte de Santa Teresa, dejando en las páginas de la Historia la estela de las desgracias y las glorias de que ha sido teatro!

Viento de ruina zumba en sus almenas; el salitre de las aguas del océano alcanza á dos cañones sin cureña que yacen allí fuera de su sitio; la herrumbre descascara la antes tersa y bruñida superficie del metal, y arranca en costra rojiza, las armas de Castilla en él grabadas. Una vegetación robusta, é implacable en sus ensanches, abre, para sus añosos troncos, inmensas grietas, y separa unos de otros los sillares que jamás conmoviera el cañón del portugués ó el español. Viste el interior de la muralla el musgo de los sitios abandonados, húmedos, tristes; y no se oye, en el recinto solitario, el rumor de más pisada, que la del gaucha errante que á la hora de la siesta se halló casualmente por allí, y fué á buscar la sombra de la bóveda del pórtico. Vela después la tranquilidad de ese hombre, sólo un instante, el vil carancho, que hallando sueño transitorio en lo que imaginárase el eterno sueño de la muerte, bate sus alas, palpando el desengaño, y abandona, con lúgubre graznido, aquel montón de piedras sin cebo á sus instintos repugnantes.

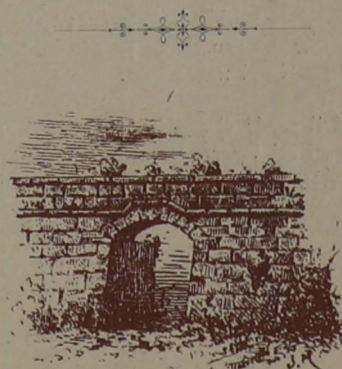
¡Pronto va á desaparecer el Fuerte de Santa Teresa!

Las dunas que lo acechan ya desde el pie de su muralla, concluirán por tragarlo, sepultándolo en honda tumba de arena. Pero, vinculado su recuerdo á sucesos de inmortal memoria, no se perderá su nombre con los médanos inmensos que la ocultan á los ojos del viajero.

Don Pedro de Cevallos, primer virey del Río de la Plata, y una de las más soberbias figuras de la historia colonial del siglo XVIII, sabrá sacarlo del olvido. Cuando su biógrafo, al relatar la brillante campaña comenzada el año 1762, en que el héroe paseó sus tercios de triunfo en triunfo, desde la Colonia del Sacramento hasta Río Grande, cuente la rendición del coronel portugués Tomás Luis Osorio, después condenado á muerte por ese acto, tendrá que convenir en que, bajo otro mando que el de Osorio, apoderarse del Fuerte con la guarnición veterana que tenía, habría sido empresa difícil y digna de poner á prueba, una vez más, el empuje de las reducidas tropas de Cevallos.

Y cuando la historia uruguaya sea estudiada por algún escritor que, como el doctor López, reanime las tradiciones del pasado, salvando del olvido hermosísimos detalles, que los historiadores de otra escuela menosprecian, el nombre del coronel Leonardo Olivera, surgirá con lauro inmarcesible, sorprendiendo á los brasileiros en Diciembre de 1825, para contribuir así, en su esfera, con el combate de Santa Teresa, al acrecentamiento de aquel fecundo haz de gloria que proyectó sus más fulgentes rayos en los días de Sarandí é Ituzaingó!

LUIS MELIÁN LAFINUR.



PORTADA DEL FUERTE DE SANTA TERESA, POR J. MASQUELEZ.

*Gloria impercedeva al insigne nave-
gante Cristobal Colon, descubridor del
Nuevo Mundo! Realizó ese prodigio el
12 de Octubre de 1492, coronado con
el el grandioso ideal peregrinado
con perseverancia y fe inque-
brantable, que immortalizó su
nombre.*

*A su memoria, la bendición
de los siglos!*

Guido De Maria

AMERICA

CANTO DELL'ESULE

SALVE! nobile terra avventurosa,
Nel cui seno fecondo, ampia misura
Di dovizie, con mano generosa,
Versò Natura!

Magica terra, all'esule benigna;
Ove di Libertà l'albero santo,
Reciso altrove, rigoglioso alligna,
Odi il mio canto.

Odi il canto del vate pellegrino,
Che della vita sovra il mare infido,
Balestrato da torbido destino
Verso il tuo lido,

Pace rinvieni, e all'animo turbato
Lusinghiera sorride la Speranza;
Che sperde d'uno sterile passato
Ogni membranza.

Cessi il garrir di stolido tribuno,
Che gli ozi invoca del natio paese;
E rivela, col lagno inopportuno,
L'alma scortese.

È dolce, o Patria, il tuo ricordo; è santo
L'amor che ispiri ad ogni cor bennato.
E potente risuona all'alma il canto
Dell'esulato.

Oh! i laghi azzurri, delle amene sponde!
Oh! i bei vigneti dei recessi ombrosi;
E le adorne di fior, valli gioconde,
E i colli erbosi!

I cedri sogno degli eccelsi monti;
E i tuoi sentieri sparsi di viole;
L'albe rosate, e i placidi tramonti,
Del tuo bel sole.

Pur, veggo i figli tuoi vagare erranti,
Di nuovi lidi in cerca e nuovo ostello;
E lieti salutare, a loro innanti,
Astro più bello.

Ecco il colono, del sembiante oppresso,
Per lunga serie di dolori e d'onte,
Omai redento, ver le stelle anch'esso
Erge la fronte.

Però che, ove d'inedia ei' più non langue,
Sul campo altrui, di suo sudor bagnato,
Ribollir sente nelle vene un sangue
Rigenerato.

Ahi! vecchia Europa, da contese oppressa,
Dell'orda slava, e la legion latina;
Bada al tuo fato! Poi che il di s'appressa
Di tua ruina.

Nei profanati tuoi sacri delubri,
Truce rompe i silenzi un cozzar d'armi;
E gli echi ripercuotono, lugubri,
Ferali carmi.

Chè, branchi di gregari e di conservi,
Di padri austeri tralignati figli,
Proni al cenno di despoti protervi,
Regi conigli,

Sono i popoli tuoi, siccome armenti,
Tratti al macello, per diverse vie.
Scontan così d'ignobili dementi
Le felonie.

O schiavi della gleba, ognora indomi;
Tremendi un giorno là, sovra il Tarpeo:
Vani qui suonan di patrizio i nomi,
E di plebeo.

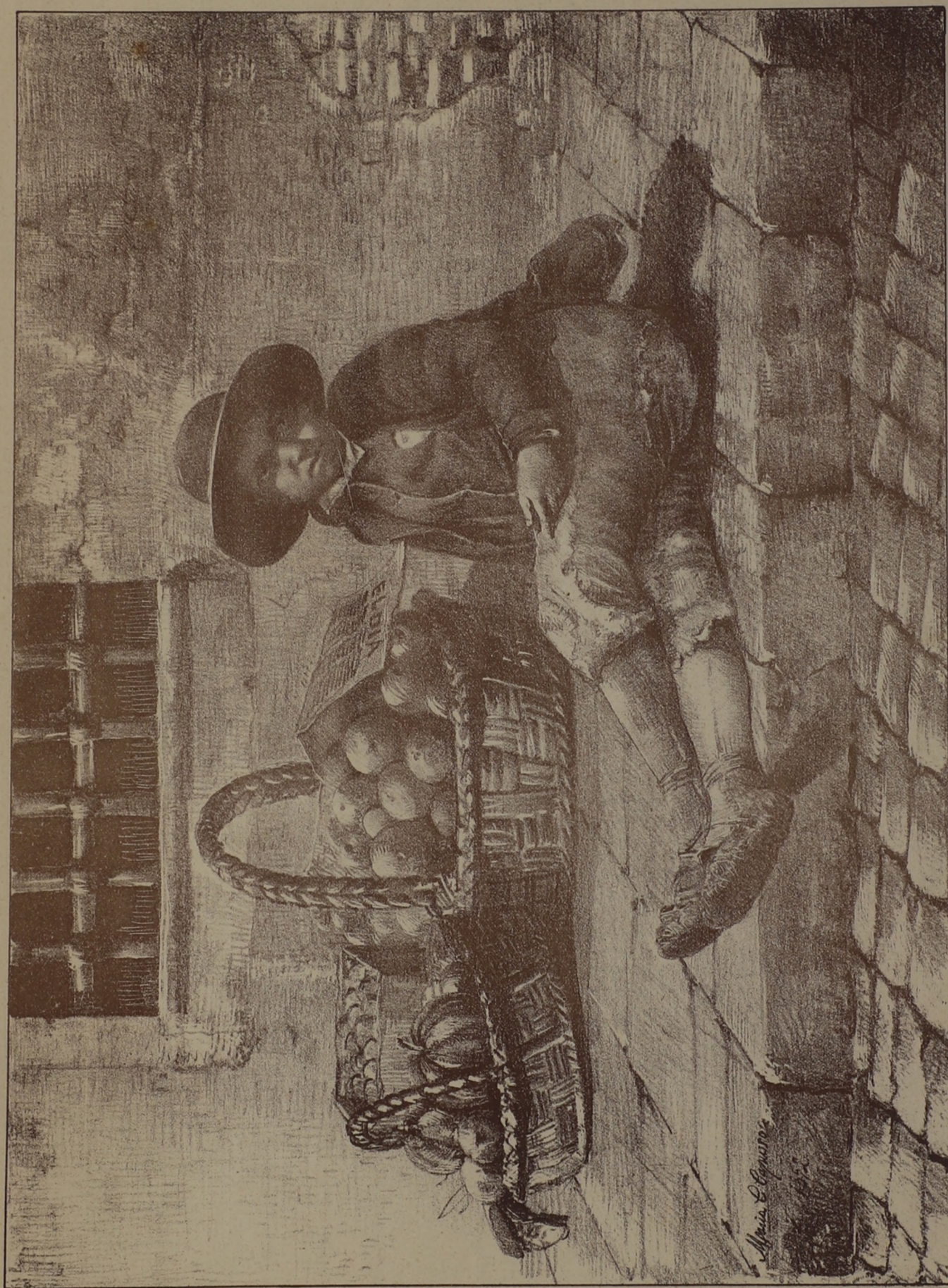
Qui convenite. Chè per lerce brame
Di loschi semidei, bastardi mostri,
Più non vedrete voi basir di fame,
E i bimbi vostri.

Salve! nobile terra; e voi, salvete,
Incliti figli di tal madre vanto.
E del ramingo vate oggi accogliete
Gagliardo il canto.

G. E. BORDONI.

Jesús, cargando la cruz después de redimir á los hombres, y Colón, cargado de cadenas después de entregar un Continente, son testigos históricos que declaran sobre las injusticias y los errores tan comunes de los contemporáneos. La posteridad es la que pronuncia la gran sentencia, el solemne juicio que exalta la memoria de los buenos y execra el recuerdo de los malos: el Justo inmortalizó su martirio, se convirtió en eterno ejemplo, y Colón, el navegante que mendigó subsidios á los soberanos de la tierra, prestó un nombre á las edades y dió un mundo á los siglos.

JOSÉ A. PIAGGIO.



DIBUJO DE LA SEÑORITA MARÍA C. CAPURRO (Aficionada)

COLÓN EN SALAMANCA



Italia puede envanecerse de haber sido cuna del descubridor del Nuevo Mundo; si España, con razón se enorgullece por haber prohijado el pensamiento que bullía en la mente de Colón y por haber contribuido con los medios materiales que necesitaba para realizarlo, Salamanca puede gloriarse, con justicia, de que fueron sus hijos y los sabios de su renombrada Universidad, los que hicieron que los Reyes Católicos aceptaran la idea y patrocinasen la atrevida empresa del inmortal genovés.

Y si gloria y loor merecen aquellos sabios, gloria mayor, gloria eterna merece el ilustre Padre Diego de Deza, por cuya iniciativa se reunieron, y á cuyo talento y prudencia se debe, indudablemente, el que se llegara á patentizar la posibilidad de llevar á cabo los planes de Colón y á destruir las argucias de los partidarios de Talavera reunidos en Córdoba.

Cristóbal Colón lo dijo: «Al Padre Deza y á los dominicos del Convento de San Esteban de Salamanca se debe que España tenga las Indias.» — «El que fué causa que sus Altezas hubiesen las Indias y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo camino para fuera.» (Carta de Colón á su hijo Diego).

¡Y, sin embargo, ha habido historiadores que han tildado de ignorantes, fanáticos y enemigos de Colón á los sabios de Salamanca, cuando á ellos se debe que se realizase el fausto descubrimiento!

Cierto que en la célebre ciudad jamás se ha creído en las fábulas inventadas por historiadores como Rosselly de Lorgues, Irwing y Prescott, admitidas por Cantú, Lafuente y otros, así como tampoco se ha dado crédito á la paparrucha tan conocida del *huevo de Colón*; pero también es cierto, que se han necesitado cuatro siglos para ser desmentidas estas falsedades históricas, y... ¿cuántos hechos que hoy se tienen por verdaderos, resultarán igualmente falsos?

Como prueba de que en Salamanca se ha venerado con respeto siempre la memoria de Colón, recuerdo la tradición que allí se conserva y que muchas veces oí en mi juventud.

A unas tres leguas de la ciudad, existe la posesión llamada de *Valcuevo*, que en el siglo XV pertenecía á los frailes dominicos. Sobre una pequeña eminencia denominada desde aquella época *el teso de Colón*, hay un monumento erigido á la memoria del almirante; tal vez es el primer monumento que se le ha levantado en el mundo. Consiste en una pirámide de granito terminada por un globo terráqueo. El pedestal tiene las siguientes inscripciones:

«Á Cristóbal Colón, en memoria de las conferencias habidas en este sitio de Valcuevo, para el descubrimiento del Nuevo Mundo.—Mariano de Solís.»

«Á la Universidad de Salamanca donó este monumento.—M. de S.»

Pues bien, si preguntais á los labriegos de aquella granja y sus contornos, por qué se llama la eminencia *teso de Colón*, y por qué se ha erigido en aquel paraje dicho monumento, os contestarán con la convicción más íntima: «aquí fué donde Colón se sentaba con el Padre Deza para demostrarle que yendo por allí (señalando al Occidente) se llegaría á América.» —Y no faltan algunos que aseguran con toda candidez que desde ese teso, los dos veían las deseadas Indias. Así lo oyeron decir á sus abuelos y éstos lo oirían referir á sus antecesores de igual modo. La tradición se ha perpetuado.

Como salmantino, me complazco en recordar desde este suelo americano, el nombre de la histórica ciudad que tuvo la honra de abrigar á Colón y ser la primera en que se emprendieron y aprobaron los planes del célebre almirante.

F. S. LASO.

HOMENAJE

Misión es de los genios—escudriñar lo ignoto,
Surcar lo inexplorado—hasta el confín remoto,
Y abrir nuevos senderos—para la humanidad;
Así, que del espacio—hay quien sondó el arcano,
Quien penetró hasta el fondo del corazón humano,
Quien explicar intenta la obscura eternidad.

Mas, ni los que han seguido en su eternal carrera
Los astros errabundos por la estrellada esfera,
Para fijar las leyes so cuyo imperio están;
Ni los que se han sumido en la mortal conciencia
Para aclarar sus antros é investigar su esencia,
Saber de dónde vienen los hombres y á do van;

Ni aquellos que han abierto el libro de natura,
É interrogado al fósil fijo en la peña dura
Acerca de la ignota lejana creación;
Ninguno ha superado tu empresa meritória,
Ni pedestal más alto el templo de la gloria
Le tiene reservado, que á ti ¡inmortal Colón!

¿Será porque tu empresa encierra á un tiempo mismo
En mágico consorcio fe, ciencia y heroísmo,
Y cuanto al hecho imprime grandeza y majestad?
¿Ó es porque aun juzgada con mezquindad egoísta
Resulta la más grande, magnífica conquista
De cuantas realizara jamás la humanidad?

De si hubo ó no heroísmo, hable el constante empeño
Con que de corte en corte fué á proponer su ensueño
Y para realizarlo los medios mendigar;
Contesten á porfía las befas, las penurias,
La serie de desdenes, el cúmulo de injurias
Que el soñador sublime tuvo que devorar.

De si hubo fe profunda, responda la muy ciega
Con que tras doctos fillos, con nuevo ardor se entrega,
Y en mengua de los sabios, tenaz á su ilusión,
Y el celo con que ofrece á la gentil matrona
La Reina de Castilla unir á su corona
Las anheladas tierras como el mejor florón.

Y si el feliz hallazgo fué magno y trascendente
A coro lo pregonan y en tono altilocuente
El mundo americano, radiante de esplendor,
Donde en tropel acuden innúmeras legiones
De obreros procedentes de todas las regiones,
Buscando recompensa condigna á su labor.

Y sin embargo, cuatro centurias han corrido
Sin que se le rindiera el justo y merecido
Tributo á la memoria de quien tan grande fué;
Pero sonó la hora del Cuarto Centenario...
Y en torno al monumento que al nauta legendario
La admiración levanta, se ha puesto el mundo en pie.

Loor, loor eterno, al prócer sin segundo
A quien designó el cielo para ensanchar el mundo
Y hacer de la existencia la lucha menos cruel;
Un ¡hurra! á los audaces intrépidos marinos
Que en la aventura heróica ligaron sus destinos
Al próspero ó adverso que le cupiera á él.

TOMÁS CLARAMUNT.



LA CRUZADA ESPAÑOLA

FANTASÍA POÉTICA

SALUD, gentil ciudad, que á fuer de buena,
nos das tu nombre al de Colón unido
en hora grande y de recuerdos llena!

Coronas de laurel aquí han querido
tus próceres más altos, á la gloria
ofrecer de aquel genio luminoso...
y yo, pues me invitais, consagro ansioso
á su claro blasón, pobre memoria.

Cantaré de Colón... también de España!
todos con él la unís: ¿cómo podría
separarla mi citara sincera,
cuando en la grata fiesta placentera,
izar me toca, para gloria mía,
al lado de la enseña que hoy os guía,
de vuestra madre la inmortal bandera!

VI

No me anima, en verdad, jactancia vana,
—que con la mía canto vuestra historia!—
al celebrar de la Nación hispana
una joya entre todas soberana:

su inmarcesible gloria
en ese azar extraño y espantable
que ya la Europa entera,
de sueño irrealizable,
de invención acusaba y de quimera.

Cantáros de esa España yo quisiera
los rasgos que en su histórico destino
al espléndido honor la preparaban,
y marcando á su acción fijo camino,
como por fallo singular divino,
hacia la grande empresa la guiaban.

A esa cuna marcial, áspera y dura,
de España: á la difícil Reconquista
que con lenta y potente levadura
nuestro genio español forma y depura,
volvamos hoy un punto nuestra vista!

La roja cruz sobre el ferviente pecho,
la cruz del hierro en la inspirada mano,
recobrando del yugo mahometano
la mal perdida España, trecho á trecho;
el campeón cristiano,
con indómita frente y porfiada
y fiera lucha, desde Asturias viene
y el cántabro Pirene,
hasta los muros de la infiel Granada.

¡Ay de él, si un día sus baluartes toma,
en los azares de la incierta guerra,
la engreída falanxe de Mahoma!
—Su cuello esclavo, su preciada tierra
desmembrada, y desierto
el dulce hogar de sus hijuelos mira;
su rostro altivo de baldón cubierto!

Mas ¡oh triunfo inefable
si el lábaro de Cristo
encadena el favor de la fortuna,
y trémula y fugaz traspone el monte
del lejano horizonte
la torva media luna!

—Cien comarcas lozanas:
Asturias, Aragón, León, Castilla,
las vegas valencianas,
Jerez la rica, la gentil Sevilla...
son españolas... cuando son cristianas.

Con Cristo cae ó triunfa aquel guerrero
que la patria con él une y confunde:
la patria aumenta, si su ley difunde;
la patria son las tierras que redime...
Y en ardua prueba, pertinaz, prolija,
que firme sello al corazón imprime
y en molde eterno su carácter fija:
en siete largos siglos de campaña!
Dios y patria no son más que una idea
para el pueblo que corre á la pelea
al grito de ¡Santiago y cierra España!

España es arca santa, monumento
que guardan paladines vigilantes;
altar de combatido campamento,
aurea cruz entre espadas fulgurantes!

Y la grey de Ismael, cuando arremete
á ese recinto de albos resplandores,
no es ejército sólo de invasores
de la patria frontera;
es legión infernal, que en su ceguera
batalla busca,—las sagradas vallas
traspasando con locas osadías,—
al Jehová terrible de Isaías,
al Dios de las batallas!

¡Reto sublime! judiciaria prueba
de Dios, entre el Korán y el Evangelio,

en que el heroico vencedor, por palma,
extensos pueblos lleva,
y un noble orgullo que enajena su alma.
¡Vencer en nombre del Señor! grandiosa
y divina embriaguez; sumo trofeo!
¡Alcanzar, en campaña más gloriosa
y en esfera del mundo más hermosa,
el bíblico laurel del pueblo hebreo!

Y al orgullo de místico soldado,
une aquel campeón la idea altiva
de ciudadano libre y respetado.
Sobre él no pesa dura y excesiva
servidumbre feudal. Compacta hueste,
unida forma la nación entera;
soldado es el humilde,—y de la llama
de soberbio ardimiento que le inflama
vida y victoria el capitán espera.
¿Cómo negarle códigos y fueros
que su hidalguía aumenten
y el brio de sus brazos acrecienten?
¿Cómo apagar los claros arboles
de la antorcha que al árabe le lleva,
ni pretender que siervos de la gleba
se lancen á morir como españoles?

Su frente no se baja
ni del fuerte al oprobio y al insulto,
ni al látigo que ultraja;
—¡al débil sí!—respetuoso culto
á la mujer consagra: criatura
de inerme brazo, de lloroso ruego,
de tierno encanto, de gentil dulzura!

En verdad no le basta como al moro,
doseles darla de oriental brocado,
sutil cendal y pebeteros de oro,
jardín de gratas fuentes adornado;
y el ondear ligero
de su mórbido baile retrechero
seguir embelesado!

Con afecto más puro la enaltece;
el vil cerrojo de su cárcel quita,
y bajo un sol de vivo centelleo
del recóndito harén ismaelita
la lleva á ser la reina del torneo!
—Si sus puertas le cierra la mezquita,
abre para ella góticos umbrales
de grandes y sublimes catedrales
en León y en Oviedo
y en Sevilla y en Burgos y en Toledo;
—y en Córdoba consagra al Dios cristiano
la mezquita elegante y hechicera
de columnas de porsido galano...
que tiemblan amorosas
escuchando á su pie por vez primera
la plegaria de madres y de esposas!

Por el alma graciosa femenina
que desdeña el arábigo profeta:
la Psique peregrina,
fantástica, sutil, voluble, inquieta:
alada mariposa
fugaz y caprichosa...
pero luz de brillantes resplandores
en la noble piedad y en los amores;
por ese rayo fúlgido y celeste,
que el árabe no corre palpitante,
de su ignota futura,
á sorprender siquiera en el semblante;
por esa llama fugitiva y pura,
espíritu de encantos y de gracia,
química á veces, ideal falacia,
y á veces preciosísimo tesoro...
gime el hispano y férvido suspira,

combate y lucha con espuela de oro
y en la gloriosa y resonante lira
de los juegos florales
y del laúd al eco lastimero
endechas canta y trovas inmortales
de poeta y rendido caballero!

Si para el moro fiero
cuerpo es, sin luz ni amor, la musulmana,
en harén sepulcral aprisionado;
el alma,—para él,—de su cristiana
recorre el mundo como espectro alado.
La contempla doquier: por mar, por tierra;
donde le lleva su azarosa suerte;
donde el clarín le llama, de la guerra...
por ella afronta confusión y muerte,
en ella busca celestial consuelo...
y codiciando, en su amoroso anhelo,
extrañas transmisiones de la idea,
la escucha, desterrado en triste suelo!
la llama, cuando corre á la pelea!

Del blanco armiño y de la real corona
que á la dama rehusan otras gentes,
él, en su España, digna la pregonar;
y con fe y entusiasmo reverentes
en su nobleza firme y elevada,
la entrega decidido
el cetro que no quiere ver vendido,
la enseña que no quiere ver manchada!
¡Cuán bello su estandarte soberano
de una mujer hidalga y generosa
en la hechicera mano!
—Contemplad esa escena esplendorosa!
Es la gran Isabel... en este instante
dando cima á la ibérica cruzada,
va á penetrar, con séquito triunfante,
en el noble recinto de Granada.

La cruzada á su fin, gloriosa llega!
pero no! de Isabel en la mirada
hay algo misterioso que lo niega:

un vago centelleo,
un arcano deseo
de la pupila ardiente;
una ambición que, espléndida y divina,
prisión juzga mezquina
para el impulso abrasador que siente
la rendida muralla granadina!
De espléndidos señores
y de asiático lujo rodeada,
los ojos soñadores
detiene, persistente y fascinada,
en uno, que parece marinero,
y la sigue entre turba bulliciosa,
cansado y triste y pobre y extranjero...
—Cansado y triste... pero que hoy irradia
fúlgida luz ante la gran princesa:
hoy que se cumple de la real promesa
la condición, y la ciudad se alcanza,
y pierde el moro su postrer retiro
y su mortal Suspiro
para aquel hombre es eco de esperanza!

América grandiosa,
visión resplandeciente y misteriosa,
de dos almas de nobles osadías
á la unida y profética mirada,
en torno de Granada
tus inmensas comarcas extendías!

Ante aquella mirada, como en sueño
que en brevísimo instante nos presenta
una serie infinita
de sucesos y de épocas, se ostenta
la historia que va á ser y aún no está escrita.
Por un favor divino
dos almas á la par la contemplaban

y en un rayo de luz se confundían;
unidas se lanzaban
y el tiempo y el espacio recorrían!

El alma de Colón, en nave airosa,
navega hacia poniente;
navega con aguja sigilosa;
navega entre el murmullo de su gente;
navega sin cesar... buscando ansiosa
la gloria del ignoto Continente!
— Sin joyas, que empeñó para esa gloria;
sin joyas ni aderezos soberanos
¡cuando hace de su trono la victoria
el más alto de todos los cristianos!...
con humilde y flotante vestidura,
el alma de Isabel marcha en su estela;
siguiendo, como espectro de luz pura,
la noble carabela!

El alma del piloto, alborozada,
¡la tierra! mira al fin, por él soñada!
la luz de sus ardientes ilusiones!
¡la tierra codiciada:
la tierra... de fantásticas regiones!
— El alma de la reina, estremecida
y con santo fervor, pone en su mano,
para que allí tremole enaltecida,
una enseña querida:
el estandarte suyo castellano!
Y luego remontándose atrevida,
extiende el rauda vuelo
sobre un inmenso y sorprendente suelo.
Naciones singulares,
ejércitos feroces é infinitos,
idólatras altares
de falsos dioses y crueles ritos;
alcazar suntuoso
y barbáricas galas y oropeles
de imperio poderoso...
contempla breve instante
con mirada de reina, fulgurante!
Y por Oriente entonces, aparece
como si hubiera con el sol venido
que en sus limpios aceros resplandece,
un bélico escuadrón enardecido...
¡Cortés! — con él se lanza presurosa
el alma generosa;
con él entra en la lid y alegre asiste
á las glorias homéricas de Otumba;
con él pasa en dolor *la noche triste*;
con él se afana, corre... airada embiste
y el Imperio de Idólatras derrumba!

El alma del gozoso navegante
de una en otra región acude y vuela,
feliz y triunfante
del mundo que á sus ojos se revela.
Volcanes mira y cúspides terribles,
áspers selvas, fieros animales,
montañas para el hombre inaccesibles,
anchisimos raudales
de curso altivo, de furor que espanta...
Su orgullo, de inspirado
descubridor de maravilla tanta,
en su hallazgo se goza, y le extasia
del mundo aquel la majestad grandiosa
que el esfuerzo del hombre desafia!
— Con orgullo español, aunque llorosa,
por montes y llanuras,
contempla el alma de la reina hermosa,
cruzando ríos y venciendo alturas
y espacios y enemigos y vallados
y selvas y espesuras...
Pizarro, Almagro, trágicos soldados
que esparcen atrevidas
en rudas muertes las ardientes vidas;

bravíos y tremendos huracanes,
volcánicos Atridas,
que infunden, con su intrépida fiereza,
frío pavor á montes y volcanes
en aquella imperial Naturaleza!

Por un error sublime obscurecido,
al Ocaso más tierras ambiciona
aquel sagaz espíritu atrevido
que va del mundo á demostrar la zona.
El Asia busca donde el sol se lanza...
mas con fe tan vehemente la veía,
que en el mapa ideal de su esperanza
á mitad del camino le salía!
— El alma de Isabel, que en ese instante
más luminosa es, por ser más pura,
de súbito contempla, — palpitante, —
una anchurosa y líquida llanura:
un mar, aunque pacífico, gigante!
Y se angustia un momento y desconsuela...
que la ambición altiva castellana
volar pretende á donde el nauta vuela,
siquier sea su meta sombra vana!
Se angustia un punto... hasta que mira ufana,
bajo aquel extendido firmamento,
en un grupo lejano,
¡allí también! con su pendón al viento,
cerca ya del espléndido oceano
de horizontes gigantes...
¡allí también! sus castellanos fieles,
con yelmos y corazas rutilantes
y bélicos corceles!
Y un bravo y denodado caballero
que los manda y es Núñez de Balboa,
en su bridón ligero
al borde de aquel mar corre el primero...
Y entrando audaz por sus bullentes olas,
que blanquean coléricas su silla,
ondea el estandarte de Castilla
y las proclama siervas españolas!

Instantánea visión ha sido aquella:
apenas un momento, distraída,
la mano de Isabel, cándida y bella,
del blanco palafrén suelta la brida.
Pero aun busca su estática mirada
la del sagaz cosmógrafo profunda...
Fija en la cruz de su pendón dorada
la encuentra entonces... y el placer la inunda!
¡Cuán dulce aquella cruz que ya se apresta
á conquistar la tierra misteriosa
y á rescatar gloriosa
de manos del infiel la Tumba Santa!
¡Cuán lleno de presagios
aquel rayo de sol que la abrillanta!
Del sol! que la visión esplendorosa,
sin ocultarse un punto,
iluminando fué con su belleza
clarísima y divina;
y que *en ese estandarte* vaticina
cosas de extraña y singular grandeza!

La puerta de Granada
la reina cruza entonces lentamente,
y tras ella penetra, alborozada,
su vencedora gente.
En su recinto hermoso,
no les espera ¡no! largo reposo:
siete siglos de bélica fatiga
la paz no ofrecen á su fuerte mano...
¡aun vestirán el casco y la loriga!
¡aun blandirán el hierro castellano!
Como huracán de Dios grande y magnífico,
domando infieles ó salvajes furias,
la ruda empresa que empezó en Asturias
irá potente al borde del Pacífico!



DIBUJO Á LÁPIZ, DE BURGOS



ESTUDIO DEL NATURAL, POR LA SEÑORITA JOSEFINA CIBILS



DIBUJO Á LÁPIZ, POR LA SEÑORITA MARÍA BUSTOS (Aficionada)



DIBUJO Á LÁPIZ, POR M. CORREA

Así dice á Colón dulce esperanza,
cuando su alarde victorioso mira,
y en sus brillantes ojos y pujanza
su ingenio á ver alcanza

los bellos rasgos que os cantó mi lira.
Son ánimos de impulso valeroso
que al riesgo aquel acompañarle deben!
Son nobles corazones que se inflaman!
Apenas le comprenden; pero le aman!
Apenas le dan fe... ¡pero se atreven!

Y quién podría,—con el mismo aliento
que ese pueblo que acata, entre loores,
la ley de la mujer, su dulce acento,
—la voz de una Isabel seguir atento:
dar vida, entre peligros y sudores,
de una mujer al noble pensamiento?

¿Quién, sino el pueblo de la gran campaña
contra el árabe, oír, sin que le asombre
y de ficción lo tache y vil patraña,
que tierras que aun no existen para el hombre
pueden surgir para la Cruz y España?

¿Y quién, más que ese pueblo, anhelaría,
con fervida expansión y fe sincera,
propagar,—como bienes,—por doquiera
su libertad, sus leyes... su alegría
entre duros trabajos?

la risa y cantos que en su patria suenan?
las hidalgas costumbres que encadenan
con benigno eslabón altos y bajos?

la lengua poderosa
de esa ilustre Castilla
que fuerte en su bondad, de *ancha* blasona:
la aguerrida y benévola matrona;
en juegos y festejos,
en áticos donaires y gracejos
riente y grata, si en las lides sería;
la Castilla de Tirso y de Cervantes,
creadora de ingenios chispeantes...
¡potente y vivo corazón de Iberia,
que va á romper su valladar estrecho
y el orbe entero á pretender por pecho!

En el ansioso y triste navegante
doblado impulso la esperanza imprime;
su corazón se enciende
en honda gratitud por la sublime
mujer, que generosa le comprende.

—Con él, á tí, gran reina, yo me vuelvo;
gracias también, como español, á darte!
Al recoger, con poderosa mano,
el desgarrado y trémulo estandarte
que llegaba á tu alcazar soberano
y escrito te mostraba en sus girones
el desvío de todas las naciones...
¡venerable Isabel, fué tu grandeza,
suntuosa y eterna la corona
que pusiste de España en la cabeza!
Por tí se dilató de zona á zona
donde quiera que el sol hermoso brilla,
¡ancha no ya, la férvida Castilla:
gigante y colosal! de omnipotentes
impulsos y de altivas ambiciones;
centro vital de espléndidas naciones,
Imperio creador, Madre de gentes!

Tu cruzada sembró dos continentes
de hispánicos hermanos:
y en los impulsos de tu pecho ardientes,
á salvar un abismo de oceanos
y del ser de dos mundos, una esencia,
en el crisol, hacer, irresistible
de idioma, de sangre y de creencia...

rápida se lanzó tu idea pura,
unida al genio de Colón gigante,
como el ronco vapor que va anhelante
del mar cruel á contrastar la anchura;
como la luz que fulgurante ondea
y cien planetas instantánea esmalta;
como la chispa eléctrica que salta
de mundo á mundo con la humana idea!

Una lágrima vierto reverente,—
¡oh reina refulgente!
cuando cruzas la puerta de Granada,
en el cenit de tus gloriosos días,
hermosa y elevada;
contemplando en la mente arrebatada
dos grandes poesías:
aquella imagen de dolor profundo...
la Tumba sacrosanta en torpe mano!
y esa cuna rugiente... el Oceano,
de donde nace para España un Mundo!

JOSÉ DE LA RICA Y CALVO.



LA TIERRA DE PROMISIÓN

CRA un ardiente día de verano de 1485. Por los anchos campos de Andalucía, abrasados por los rayos de fuego de un sol canicular, caminaban con paso lento y trabajoso, rendidos y jadeantes, un hombre y un niño. El hombre era Colón; el niño su hijo Diego.

La noble frente del primero, surcada por arrugas prematuras, se inclinaba hacia el suelo, abrumada por inmensa pesadumbre; y de sus ojos brillantes, escaldados por el sol y por el llanto, se desprendían á veces relámpagos de muda protesta contra la tenacidad de su destino, que le forzaba á una lucha desesperada entre la grandeza de su pensamiento y las miserias de la realidad.

Quince años hacía que germinaba en la poderosa mente de Colón la idea del descubrimiento de nuevas y desconocidas tierras al través de los mares de Occidente; pero, pobre y desvalido, no había encontrado quien acogiera con favor su grandioso proyecto ni en la corte de Portugal ni en su propia patria. Cansado de luchar y de sufrir abandonó á Lisboa, encaminándose á España en compañía de su hijo, único bien que en la tierra le quedaba.

Tras largas y fatigosas jornadas, hechas á pie, sin recursos y sin amparo, se dirigía á la ciudad de Huelva en demanda de un pariente suyo que constituía su última esperanza; pero, quebrantadas sus fuerzas por sus propios sufrimientos, y sobre todo por los del hijo doliente, se detuvo á las puertas del convento de la Rábida, implorando la limosna de un pedazo de pan y un vaso de agua para apagar el hambre y la sed del niño que se moría.

A este accidente debióse que no se malograra, tal vez para siempre, una empresa de tan grandiosos resultados para la humanidad.

Allí, en aquel convento, encontró Colón un hombre de recto sentido y de corazón generoso, que comprendió su idea y la apoyó con entusiasmo. La historia ha conservado, junto al nombre ilustre del descubridor de América, el de fray Juan Pérez de Marchena.

Merced á los buenos oficios de este ardiente partidario, pudo llegar Colón hasta el trono de los reyes de Castilla para pedirles su protección soberana; pero no terminaron con esto sus tribulaciones. Siete años aún, siete años eternos, preñados de sufrimientos y de miserias, tuvo que malgastar, luchando con la estulticia humana, antes de ver aprobado su proyecto, que había de cambiar la faz del mundo.

Por fin, en la mañana del 3 de Agosto de 1492, salían del puerto de Palos tres pequeños buques, tres modestas carabelas que, después de un viaje lleno de accidentes y de zozobras para el gran navegante, arribaban, en la madrugada del 12 de Octubre del mismo año, á la misteriosa isla de Guanahani. Estaba realizada la empresa calificada hasta entonces por todos de insensata; estaba descubierta la América.

Hoy la humanidad celebra y festeja alborozada el nombre y la gloria de aquel loco sublime, al mismo tiempo que rinde un público tes-

timonio de cariño á la tierra por él descubierta, á esta bendita y generosa tierra americana, complemento del mundo, refugio y amparo de los oprimidos, esperanza de la libertad y del derecho y garantía de estabilidad para el progreso humano.

Digámoslo bien alto, porque es la verdad. En ninguna otra región del globo se han desarrollado tan rápidamente como en ella los gérmenes todos de la civilización.

Siglos de siglos han pasado sobre el Asia indolente, dejándola estacionada, si se exceptúan algunos brillantes destellos del genio del hombre que desaparecieron para siempre. Africa, en su casi totalidad, continúa siendo el eterno y obscuro problema humano, mejor dicho, la eterna negación del progreso, á pesar de los grandes esfuerzos y sacrificios empleados para redimirla. Europa misma no ha llegado á su actual apogeo sino á favor de un lento trabajo acumulado por etapas seculares. América, en cambio, cuenta sólo cuatro siglos de existencia histórica; y en este corto periodo de vida ha llegado á tal grado de adelanto, que puede rivalizar, y rivaliza, con la vieja y culta y potente Europa.

Véase, sino, la esplendente manifestación que de las fuerzas vivas americanas está preparando en estos momentos la gran República del Norte.

Pero por sobre todas las manifestaciones del progreso material tiene América una significación moral más alta y gloriosa: la de ser la patria común de todos los desheredados, de todos los oprimidos y vejados por las arcaicas instituciones y la injusta organización social de las viejas sociedades. Bajo este concepto merece el amor y el aplauso de todos los pueblos, por ser la verdadera tierra de promisión de la humanidad.

F. SUÑER Y CAPDEVILA.

SALVE, tierra soñada! ¡Misteriosa
Y anhelada visión del pensamiento!
Haciendo altar la arena de tus playas
La planta del Creador en ellas beso.
¡Oh tierra bendecida! Te saludo
Y con ansias de amante te poseo,
Bajo la noble enseña de Castilla
Y de este augusto y sacrosanto leño!
Llena de unción y de alegría el alma,
Virgen; tus dones con amor acepto
En cambio de la fe, la luz, la ciencia,
La vida, el porvenir que yo te ofrezco.
No soy yo, no soy yo quien te descubre;
Eres tú quien me sales al encuentro.
Dios me lanzó á la mar; tú me esperabas
Y surgiste del mar como un ensueño.
Ni es la primera vez que á estas tus playas
En alas de mi fe, tremante llevo:
Te he visto entre la luz de mi alegría
Y en las noches sin luz del sufrimiento.
Yo te saludo ¡oh dulce prometida
Velada por las brumas del secreto!
Te saludo, te adoro, y te consagro
Reina del mundo en los futuros tiempos!
Yo veo la visión de tus destinos
Alzarse luminosa de tu seno:
Naciones libres; glorias inmortales;
Héroes preclaros y divinos genios.
En el manto grandioso de tus campos
Veo bordados los futuros pueblos;
Y cruzando tus ríos y tus montes
El penacho ondulante del progreso.
De la Europa las tierras abrumadas
Tendrán en ti expansión, y nuevo aliento
Hallarán en tu ambiente suave y puro
Los hombres de labor para sus pechos.
Toda semilla brotará lozana
De entre el humo fecundo de tu suelo;
É inspirarás ideas, cual los astros
Que tachonan en luz tu firmamento.
El espíritu humano alzará un trono

De tus altas montañas en lo excelso,
Y en él, altiva, noble y soberana
La augusta libertad tendrá su asiento.
¡Ah! ¿Quién soy ante tí, virgen sagrada?
¿Quién soy, sino de Dios un instrumento,
A quien, en los arcanos de su gloria
Vertió en luz tu visión en su cerebro?
Mi misión he cumplido. Tras los mares
En tus ignotas playas hallé un puerto.
Sobre este nuevo mundo; de rodillas
Yo te adoro, Señor. ¡Gloria al Eterno!

NICOLÁS GRANADA.

LA TERRA È DELL'UOMO

PENSIERI

DANTE che nel 1300 chiama il centro della terra «il punto al qual si traggono d'ogni sorta i pesi» e presente la *sfericità* della terra la *gravitazione universale*, l'esistenza degli Antipodi, chiamando il loro emisferio «contrapposto a quel che la gran secca coverchia» (Inferno, canto XXXIV) è precursore di Colombo (1406-41), di Galileo (1564) e di Newton (1642), rivela la gravitazione universale, sottrae dal caos il nostro globo, e lo fa pianeta errante, rotando nella immensità dello spazio.

Data la sfera, il problema di fare il giro movendo più a levante che a ponente, non sarà più questione che di un audace perchè resti soluto.

Colombo che pertinace per tre lunghi lustri cerca nella sua patria lacera e divisa i mezzi materiali per tradurre in fatti l'idea di raggiungere l'Oriente, facendo rotta per Occidente, correndo in strana terra, perduta ogni speranza di trovarli in patria, è la continuazione del Prometeo Mitologico, simbolo degli sforzi titanici dell'uomo per raggiungere la meta del suo perfezionamento.

Flavio Gioia e Toscanelli, Colombo e Isabella la Cattolica, Vespucci e Pinzon che forniscono i mezzi e la mente per dare un nuovo mondo all'umanità, sono il genio e la virtù essenzialmente cosmopoliti, che sorvolano sulle frontiere, che superano forse non per sempre la famiglia umana.

E un controsenso, oltre ad una ingratitudine, che i concittadini di Colombo e di Isabella siano stranieri in America: e si renderebbe il più grande tributo di tarda riconoscenza a quei sommi se si decretasse dal Capo Horn allo Stretto di Baffin, che Itali ed Ispagni sono cittadini per lo meno onorari del nuovo mondo, passo foriero della cittadinanza universale, a essi ha diritto sulla terra l'uomo.

«La terra è dell'uomo» è grido più universale più giusto di quello di «L'America degli americani».

Che il 5.º Centenario della scoperta di questo gran Continente, possa vedere realizzato il gran desideratum degli umanitari.

L'uomo non è straniero in nessun punto del globo.

ALESSANDRO TALICE.

EL teatro no es un templo, ni los dramaturgos sacerdotes, para que las obras teatrales sean otros tantos sermones en que se demuestre alguna tesis moral.

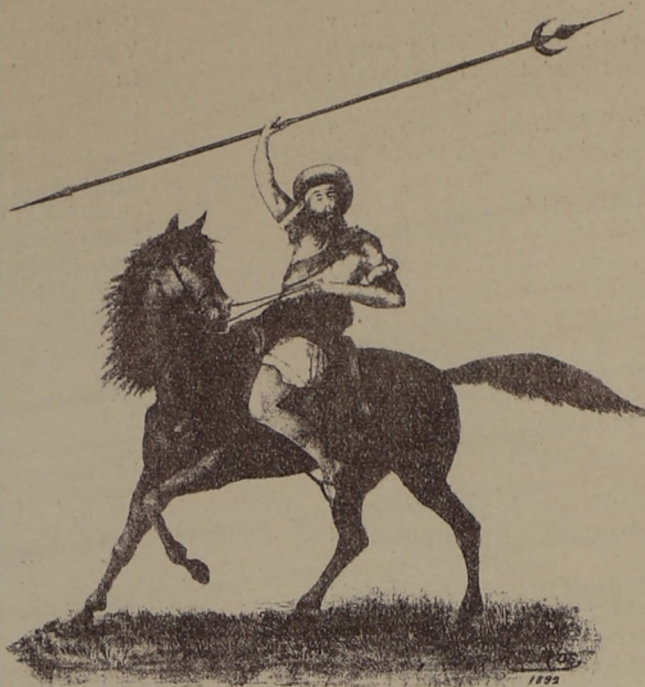
Creo, sin embargo, que las producciones destinadas al teatro, no deben llevar en su portada la nota que Alfonso Daudet escribió en la de *Safo*: «Para mis hijos cuando tengan veinte años».

JUAN TORRENDELL.

CRISTÓBAL COLÓN! nombre inmortal que compendia en sí solo el poema de la lucha más titánica y gloriosa que el Genio humano haya nunca sostenido contra la miseria y la ignorancia, contra la envidia y el olvido, contra la indiferencia y la ingratitud.

COLÓN regala un mundo á la humanidad y muere tristemente, abandonado y pobre; pero su fama revive más grande, más fúlgida y serena al través de los siglos, y la Historia graba con cincel de oro, su nombre imprecadero entre aquellos de los invictos campeones de la humanidad!

NORMA ODICINI SAGRA.



DIBUJO A LAPIZ, POR F. J. ROS (aficionado)

DEMUÉSTRASE para disminuir el mérito de Colón, que la idea de la existencia de tierras al Oeste del Orbe antiguo, era muy anterior á él. Es cierto; pero también lo es, que estaba reservado al Genio de este insigne navegante, analizar esas teorías, confrontarlas con los fabulosos relatos de los viajeros y con las abultadas narraciones de los hombres de mar, y arrancar de ese análisis comparativo, la convicción profunda que le llevase á surcar el mar ignoto y á deslumbrar al viejo mundo con la esplendidez de la realidad.

JOSÉ A. FONTELA.

EL LANCERO ORIENTAL

(1835-1872)

HELO allá! en lo alto de la loma, destacándose imponente como fantástica silueta sobre el fondo azul del cielo limpio. Acaba de sofrenar el negro corcel de erizadas crines, crispados nervios, ojos de fuego y cola tendida al viento.

Miradlo! — echado á la nuca el sombrero de anchas alas; ceñida la frente con la vincha de pelea; caídas sobre la espalda las madejas desgrednadas de la cabellera indómita, y cubierto el levantado pecho por la mosaica barba.

Tiene arremangadas las bombachas hasta el muslo fuerte, como las mangas de la camisa hasta el hombro mismo, dejando al aire los nervudos brazos.

El poncho, con la roja bayeta para afuera, le rodea la cintura; en la potente diestra empuña la lanza con media luna en la moharra; y en la siniestra, junto al pecho, envuelve las riendas para contener al bruto impaciente, que relincha afanoso por devorar espacio.

Se yergue altanero, afirmando los pies en los estribos cortos; tiende la vista en torno; busca ansioso el punto donde más luchan los suyos; dilata el pecho; deja escapar luz de rabia por los abiertos ojos; sonríe como si descubriera una visión gloriosa; sacude trémulo la temible lanza; se le crispa la musculatura toda, y de repente, clavando iracundo los talones duros en el ijar del potro, y tendiendo el flexible cuerpo sobre la revuelta crin, enristra el arma, arranca á la garganta

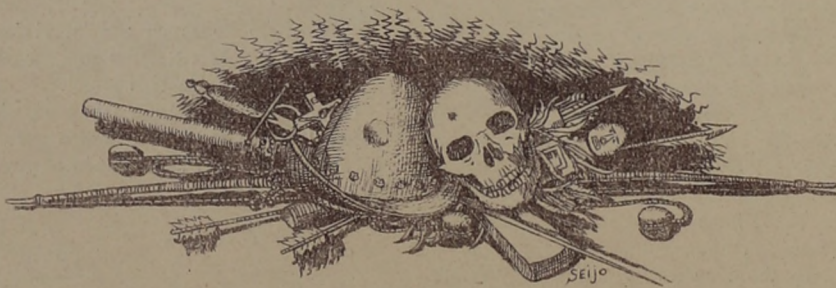
un alarido bárbaro, y se precipita por la cuesta en carrera loca, como un mensajero implacable del odio, de la muerte y del horror, buscando al enemigo elegido allá en la cumbre...

Y llega, y se estrella contra uno, contra tres, contra cien; no importa el número; lanzando gritos, encogiéndose, estirándose, irguiéndose, describiendo curvas, sofrenando el caballo, encabritándole, comunicándole su rabia y su afán; sembrando la muerte, saltando sobre cadáveres, pisoteando rivales, salpicando sangre, hasta que cae... sin luz en la mirada, sin voz en la garganta, dibujando en el rostro ansias de muerte y empuñando todavía la lanza rota en la pelea.

Después, cuando el clarín rasga el aire á lo lejos, y en el campo de batalla reina silencio de muerte y soledad, el bravo lancero que horas antes infundía horrores, yace helado como tantos, tendido junto á su caballo rígido, y sin que una mano amiga le cave sepultura para librarlo del asqueroso festín de los cuervos y caranchos, que aletean sobre su cabeza atraídos por el vaho de sangre.

Así mueren, y así caen en el hondo olvido, esos héroes anónimos, guerreros de pasión, fundidos en el molde de los soldados orientales.

FRANCISCO J. ROS.



CERTIFICADOS

DE LOS

SEÑORES CORONELES PEDRO D. Y MELILLA Y RAMÓN DE CÁCERES

CERTIFICADO DEL SEÑOR
CORONEL MELILLA

El abajo firmado certifica: que habiendo sido invitado por el señor Carbajal, para dar su parecer sobre la semejanza de un retrato al óleo del General Artigas, ejecutado por aquel señor, le halló de un parecido sorprendente; que en ese momento se hallaban conmigo, en casa del señor Carbajal, los señores don Manuel Durán y don Eduardo Dávila, en cuya presencia propuse al señor Carbajal de hacer llamar á un capitán Rivero, que vivía inmediato, el cual, por haber servido á las órdenes de Artigas, podría darnos también su opinión sobre el particular. Que en efecto, fué llamado el susodicho Rivero, hombre del campo, y que ni remotamente presumía que en Montevideo existiese el retrato de aquel héroe.

Preguntado por el infrascrito, si conocía aquel retrato, sacó de su bolsillo un pequeño vidrio de aumento, y en el acto de mirarlo, exclamó: «¡Pues no lo he de conocer, es tuitito



GENERAL DON JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

FOTOTIPÍA DE UN ANTIGUO RETRATO AL ÓLEO DE EDUARDO CARBAJAL, QUE EXISTE EN EL MUSEO NACIONAL DE MONTEVIDEO

el general Artigas: bastante mate le he cebado en mi vida!»

Y para que conste, doy el presente, en Montevideo á 19 de Mayo de 1865.

PEDRO D. Y MELILLA.

DON RAMÓN DE CÁCERES,
CORONEL DE CABALLERÍA
DE LÍNEA EN EL EJÉRCITO
DE LA REPÚBLICA O. DEL
URUGUAY.

Certifico, en cuanto puedo y haya lugar, que el bosquejo de retrato del señor General don José Artigas que ha trabajado el artista don Eduardo Carbajal, se parece mucho al original que representa y que me hallo autorizado para emitir mi opinión á este respecto, porque estuve siempre á las inmediatas órdenes de aquel General hasta que se vió precisado á emigrar al Paraguay, y porque también estuve con él muchas veces en la Asunción, capital de aquella República, el año 1847, pocos meses antes de su fallecimiento.

Montevideo, Enero 15 de 1865.

RAMÓN DE CÁCERES.

COLÓN

A MEDIDA que la América se engrandece por el trabajo, por la inteligencia y por la influencia poderosa de las instituciones libres, más grande y sublime es el sentimiento de admiración y gratitud que despierta el genio inmortal de Colón.

Mientras que España contempla alborozada su obra, millones de hombres libres saludan con religioso fervor el nombre del ilustre descubridor del Nuevo Mundo.

Colón había concebido la idea de implantar la fe cristiana en medio de las selvas vírgenes de las dilatadas regiones que había descubierto. Creíase inspirado por el cielo para proseguir la obra del Apóstol de

los gentiles. Pero una república cristiana sin el soplo vivificante de la libertad, era inconcebible á la luz de los principios de la filosofía política, y en la hora solemne de los momentos supremos para los pueblos, habían de surgir próceres y héroes sublimes luchando por el triunfo de la democracia y de la dignidad humana.

¡Gloria á aquellos ilustres y esforzados varones que fundaron la república en suelo americano!

¡Gloria á Colón que dió un mundo que había de transformarse más tarde en tierra bendita de la libertad, en patria de hombres libres, en asilo sagrado de todas las creencias y en teatro de los más grandes progresos humanos!

JOSÉ S. DECOUD.

LA grandeza de un hecho, el honor que refleja sobre la humanidad, la fuente de inagotable inspiración que ofrece al arte, la sanción que ha recibido del tiempo, no bastan para que esté, en cuanto á su exactitud, fuera del alcance de la crítica histórica. No todo lo hermoso es verdadero. Fué una idea paradójal la que expresó Napoleón cuando dijo que la pintura de los grandes hombres tenía más verdad, por tener más belleza, en las tragedias de Corneille que en la historia.

¿Puede haber algo más admirable que la hazaña atribuida á Mucio Scévola? Sin embargo, demostrado que no es un hecho real, la crítica severa y razonada no puede dejar de borrarla de las páginas de la historia, relegándola á las de la leyenda.

Para vencer á los que discuten la integridad de la gloria de Colón, no basta, pues, con decir que esa gloria forma parte del tesoro moral de la humanidad, y está consagrada por el asentimiento general desde hace cuatrocientos años. Es preciso oponer argumentos á argumentos, comprobaciones á comprobaciones, porque en historia, como en los demás ramos de los conocimientos humanos, la ciega fe es la negación de la ciencia.

Estudiar la obra de Colón, ese poema inmenso como el océano, en que se desarrolló su cuadro más sublime; analizarla, discutirla á la luz de la historia, para esclarecer y fijar la verdad á su respecto, no es una profanación impía: es un timbre de honor para la razón humana, que no abdica sus fueros soberanos ni aún ante la gloria de los grandes hombres, proclamada y venerada por los siglos.

Vivimos en una época en que todo se investiga, y esta investigación universal, á la que nada ni nadie puede sustraerse, significa el triunfo del libre examen; del libre examen que es el instrumento de todos los adelantos.

No puede temer Colón el juicio de la historia. Ante el inmenso pedestal en que se yergue, han de estrellarse los embates de la injusticia y el error, como ante la proa de sus carabelas se estrellaron las olas del mar, convertidas por él en lazo de unión entre dos mundos.

De los nuevos estudios que acerca de Colón ha provocado el IV Centenario del descubrimiento de América, ha de surgir una doble gloria: gloria para el grande hombre, cuyos hechos se agigantan más cuanto más se analizan, y gloria para el humano pensamiento, que al examinarlos y discutirlos en nombre de su soberanía inalienable, derrama sobre ellos las claridades de la verdad definitivamente afianzada, de la verdad hecha inmortal.

PABLO DE-MARÍA.

DICE doña Emilia Pardo Bazán, que la idea de la existencia de un Continente Occidental, fué concebida por Raimundo Lulio, mucho antes del descubrimiento de Colón, con mayor precisión y mejor base científica, fundado en las mareas producidas por el flujo y reflujo que supone continentes opuestos.

Es indudable; pero carece, por otra parte, de importancia, á mi juicio, ese género de investigaciones con relación á Colón, porque tengo por sobradamente averiguado, que éste nada descubrió en el orden científico.

En realidad, las ideas de esfericidad de la tierra y sus dimensiones más ó menos exactas, de la posibilidad de un arribo á la India por Occidente, eran ya conocidas y habían sido expuestas por los sabios como Eratóstenes, Estrabón, Tolomeo, Marin de Tiro, el consejero de Colón, Toscanelli, y Behaim, uno de sus primeros jueces, con tanta precisión por este último, que, como es sabido, dejó una esfera con casi todas las nociones geográficas de la época; y aún eran cantadas por poetas como Dante y Pulci.

¡Cuán lejos, no obstante, estaba todo eso de la realidad! ¡Cuánta fe se necesitaba en esa ciencia balbuciente, cuánta inspiración, cuánto arrojo para ponerla por obra!

Pero en lo que no estoy de acuerdo con la eminente escritora gallega, es en la importancia que parece atribuir á la oportunidad en la realización de una idea. Sin negar que entre por mucho en algunos casos, fuerza es reconocer que poco ó nada vino en auxilio de Colón, y que el mérito de éste consistió en determinar esa oportunidad con su fe y su perseverancia inagotables; porque no habrá quien sostenga que la determinaron los descubrimientos de los portugueses, fundados sobre otra base.

Es por eso que no he podido leer jamás sin gran emoción, la historia de sus interminables peregrinaciones por Italia, Inglaterra, Portugal y España, á pie, de la mano de su hijo, como un mendigo, alistándose como soldado para complacer á sus presuntos protectores, manteniéndose de algunos socorros, él, que, según la frase de un gran historiador, se creería capaz de enriquecer á los más poderosos monarcas. Sus desencantos, la traición y el menosprecio de que era objeto por todas partes, y por último, los penosos é indigentes preparativos de su viaje, y su viaje mismo, rodeado del silencio y la soledad del espacio, puestos con ansiedad los ojos en un horizonte que huía delante de él incesantemente; la avería de la *Pinta*, la desviación de la brújula, que parecía entregarlo repentinamente al acaso, la desoladora calma de los trópicos, la espantosa tenacidad de los vientos aliseos que lo amenazaban con impedirle la vuelta, el fantasma de San Brandano, que reaparecía á cada paso para burlar sus esperanzas; ligado á unos compañeros sin fe, desorientados, locos, prontos casi todos á los extravíos del pánico... todo me produce un sentimiento de angustia y de fatiga tan intenso, que cuando llegó por fin á la nueva tierra prometida, más que un sacudimiento de alegría, experimentó esa indiferencia del desencanto, y me parece notar en la reposada actitud del héroe, no la satisfacción y la arrogancia de un vencedor, sino la abnegación de una víctima dispuesta á nuevos sacrificios; y vuelven involuntariamente á mi memoria, con otro sentido, como un eco distante, los versos de nuestro poeta; porque en ninguna parte como allí parece consagrarse el desposorio

«Con esa forma virgen, nitida, que el genio
Para su amor ó su dolor encuentra.»

¿Se quiere algo más grande?

¡Es ese el temple raro de los hombres que constituyen una época, que suspenden la atención de un mundo y le dictan sus ideales!

Recuerdo que cuando era niño y leía por primera vez la relación de su viaje, transportado por grados hasta la inspiración, abandonaba repentinamente la lectura y exclamaba agitado: «¡Sí, tiene que ser!»

No pensaba entonces que ya había sido; lo desconocido se extendía de nuevo, impenetrable, ante mis ojos, con una sensación tan prolongada y tan profunda, como lo es la veneración que consagro á su memoria.

AUGUSTO V. SERRALTA.

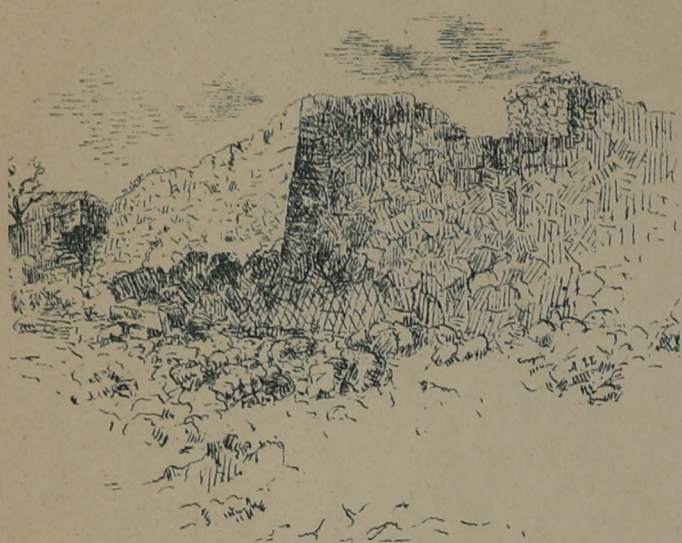
DA grandiosa personalidade de Colombo, o que mais impressiona é o fecundo exemplo de uma convicção arraigada; a santificação de um alevantado pensamento, condensando todas as forças do seu espírito, avigorando a sua resignação contra o escaerço, a indiferença e as amarguradas decepções.

E o seu nome terá brilho, maior culto a sua memória, quando, fechado o cyclo da civilização europeia, pela já prevista, embora mui remota, migração barbara, vinda de Asia e Africa, o mundo que elle descobriu, tornar-se o asylo da sciencia, das letras e da arte; o iniciador do 3.º periodo da historia do progresso humano.

CYRO DE AZEVEDO.

SIENDO antagónico con el espíritu y tendencias de la democracia en América, el pueril empeño con que algunos de sus hijos, aún entre aquellos á quienes distingue la virtud ó el talento, aspiran á ornarse con los viejos oropeles de las aristocracias en decadencia, la prematura caducidad personal que ese empeño acusa, mengua es de ellos y no de América, cuyo genio altivamente repudia hasta los vestigios de semejantes antiguallas.

J. CUBILÓ.



BATERÍA DE SAN PEDRO (COLONIA) — CROQUIS A PLUMA DE A. LLAMBIAS

LA CIUDAD HISTÓRICA

EN LAS MURALLAS (I)

I

UNA mucho el cuadro cuando se le mira á la luz de la luna, en una noche quieta, bajo la curva del cielo casi azul, porque al encanto de su pasado histórico se une la belleza de una realidad eternamente poética.

El silencio conventual de la ciudadela, dormida con las primeras sombras, aumenta, tornándose misterioso, en la línea de las murallas,—de esa fuerte barrera que aún hoy, á pesar de sus grietas, dislocaciones y boquetes, pretende encerrar en su cintura angulosa el caserío agrupado sobre un extremo de la pintoresca península. El tiempo, fuerza invencible de la naturaleza, y las pasiones, fuerza destructora del hombre, han azotado con igual furia ese muro de granito, mordiendo sus bordes en dentelladas rabiosas: la industria moderna, que no cree en ruinas venerables ni en cascotes elocuentes, ha metido también allí su pico audaz; pero de todos modos, en lo que queda visible, se alza todavía la majestad del esfuerzo humano, porque allí vive adherida la tradición de dos siglos de ansiedad viril, de valor inflexible, de lucha siempre renovada...

Visitando por primera vez, á esa hora, los vestigios de la batería de San Pedro,—famosa batería en que cada piedra ha sido regada con sangre de guerreros heroicamente obstinados; de pie en lo alto de una explanada poligonal, frente á la tronera granítica por donde debieron asomar su boca y esparcir la voz y el plomo aquellos pesados cañones de la conquista, el visitante cede, aunque no quiera, al dominio de cierta abstracción inevitable, pues ya oscile su mirada en el horizonte marítimo, sobre la planicie del río, ó la vuelva á las ruinas terrestres, dominadas por los negros muros de San Francisco,—donde las rejas coloniales clavan todavía su garra bajo la luz del faro vecino, testigo curioso, que hace ya un siglo mira tantas tristezas con ojo intermitente,—encuentra que todo, en el agua y en tierra, cuanto allí se toca y se distingue, opera sobre el cerebro con la melancólica influencia del paisaje y con la atracción interesante de la historia.

La diafanidad del ambiente agranda el cuadro: la luna difunde matices: el silencio invita á la contemplación.

Todo se divisa, desde los contornos salientes de la muralla hasta distancia incalculable en la brillantez del Plata.

(1) Este capítulo es el primero del libro *La ciudad histórica*, que sobre la vieja é interesante ciudad de la Colonia, escribe actualmente el señor Antonio Bachini, Diputado por ese Departamento.

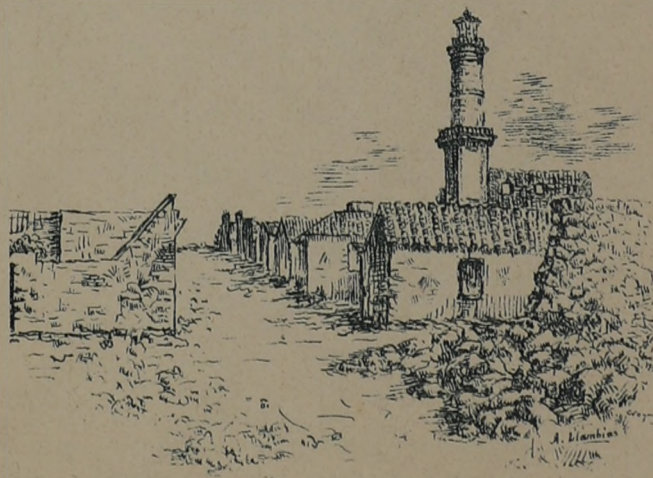
Aquella noche de otoño, bastante fría, había desterrado las brumas, y la isla de San Gabriel, la isla histórica,—primer pedazo de tierra que pisaron los émulos de Colón al explorar las aguas dulces de este golfo,—surgía allí, á nuestra vista, como jardín flotante entregado al capricho ó al amor de las aguas. Más allá el Farallón, con su luz salvadora; á la derecha, el pequeño archipiélago en un grupo de manchas circulares, y luego, otra vez la tierra firme, con las primeras ondulaciones que conducen al Real de San Carlos; es decir, un poco de historia en todo: en el agua, en las islas, en la playa, en las cuchillas...

Atravesando el arco de la bahía de Nordeste á Sur, la mirada cae sobre otros vestigios elocuentes. Santa Rita,—batería igual á la de San Pedro,—con sus trozos de muralla en zig-zag, aviva el recuerdo de la porfiada dominación portuguesa; y un lienzo de pared que en lo alto del reducto mantiene milagrosamente su perpendicular, mirando al río con una abertura cuadrada y vacía, engaña por el aspecto desolante, hasta naturalizarse en la imaginación como resto del fortín colonial. Los cercos de granito que en pequeños cuadrados, como casillas de damero, ha construido en toda la costa el vecindario pobre,—con piedra arrancada á la muralla,—son, también, detalles que aumentan la tristeza general de las ruinas y ahondan el misterio de aquella soledad, donde no hay más rumor que el perpetuo de la ola en su palpitación sobre la playa...

En la superficie del río aparecen fajas paralelas de matiz diverso. Son, en su carácter perceptible, las corrientes de mayor profundidad, que pasan veloces, en *sport* sin término, arrastrando trozos de vegetación ribereña, camalotes viajeros, cuyas copas verdes llevan á veces, como racimos de coral, las flores rojas que el ceibo ha desprendido en su fecundidad salvaje y que la luna acompaña á través de aquella emigración sin destino. Estas corrientes se aproximan un instante á la costa, á pocos metros de la muralla, y se desvían luego en cintas curvas que convergen, sin duda, al centro del estuario, donde van á fundirse bajo la atracción del volumen, siguiendo la eterna ley de su tributo.

Esa agua que corre así tranquila, con marcha invariable, arrastrando plantas, flores y briznas, ha corrido también en noches como esta, de poesía otoñal, bajo la mirada ansiosa con que el centinela lusitano escudriñaba este mismo horizonte, buscando allá, en la línea azul, las enemigas velas de Castilla; ha brillado así, á la luz de esta misma luna, estremecida aún con el fragor de la pelea, sintiendo en su seno la nave sumergida, el peso de los muertos, la angustia del sobreviviente y la salva ruidosa del vencedor: ha unido su brillo al de las armas que la gloria ó la muerte velaban á lo largo de estas murallas, en la víspera del combate; y ahora como antes, así cuando ajustaba su ritmo al golpe de aquellos corazones siempre amenazados, como hoy que lo funde en el misterio de esta soledad sin peligros, esa agua cruza eternamente igual: blanca, impasible, sin variar su faz, sin cambiar su rumbo. Lo mismo arrastra camalotes, que cadáveres; lo mismo se enrojece con las flores del ceibo, que con la sangre del hombre.

Y cuando el cerebro que funciona ahora bajo la influencia del sitio y del recuerdo, haya vuelto á la nada ó ande disperso en las regiones del átomo, esa corriente de agua seguirá imperturbable el mismo rumbo, con el mismo aspecto: bella como hoy, fresca como ayer, indiferente como siempre.



RUINAS DE SAN FRANCISCO (COLONIA) — CROQUIS A PLUMA DE A. LLAMBIAS

Gracias á tan frío desprecio de lo eterno hacia las miserias y transiciones humanas, la historia tiene también su base permanente y su lenguaje exacto. El teatro de los hechos es, siquiera, una verdad inmovible.

Cuando cada narrador cuenta á su modo un suceso único, sabemos, al menos, que ni el capricho ni la fantasía podrán transformar las condiciones naturales del escenario. Una mentira no derriba un monte, ni evapora una isla, ni seca un río: se embota en lo invariable.

Esta muralla, esas piedras, todo esto que es labor humana, habrá desaparecido en siglos futuros; pero cuando alguien en esos siglos quiera visitar este sitio y recordar lo que hoy es historia y entonces será leyenda, podrá decir con certeza: «¡Aquí fué: aquí actuaban los héroes; aquí disputaron con las armas, durante dos siglos, la posesión de la tierra!»

Y el suelo, el agua, las islas y hasta la curva azul del horizonte, serán de esta verdad testigos y fiadores perdurables...

ANTONIO BACHINI.

EN LA AMARGURA

...Una voz muy piadosa al, diciendo: ¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios!...
No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.
(Carta de Colón á los Reyes de España, de Jamaica á 7 de Julio de 1503).

SEÑOR! Aunque á tus plantas soberanas
Llegué como un iluso vagabundo,
Yo llevaba una fe, que era bien mío,
Y en mi cabeza un mundo;
Y todo os lo ofrecí, todo os lo he dado,
Mi fe, mi juventud, mi misma gloria,
Un lugar á mis flancos en la historia
Y el mundo por mi genio adivinado!
¡Oh! Yo era entonces mozo y era fuerte!
Mis bienes derroché. Y, ora que viejo,
El cuerpo enfermo, el alma quebrantada,
Ya siento las tristezas de la muerte,
Que apoya su cabeza en mi almohada,
Pobre y desnudo estoy, y abandonado,
Del mundo y de los cielos olvidado!

¡A los hombres llamé! Se me burlaron,
Y vicereyes sin reinos me llamaron;
De las tierras ¡mis tierras! y los puertos
A costa de mi sangre descubiertos,
Con insultos y risas me arrojaron.
A mis voces contesta el mar, hirviendo,
Como inmensa caldera, con rugidos!
Y del cielo las bóvedas, ardiendo
Día y noche, cual hornos encendidos,
Se desgarran en rayos pavorosos
Sobre mis buques naufragos, perdidos,
Lanzados á las iras de los vientos,
Que en su fragor ahogan mis lamentos!

¡Dadme vuestro perdón! ¡El que en Granada
Barrió de España al moro!
Y si flaco mi brazo, y si mi espada
No pueden ya clavarlo y mantenerlo,
¡Mi sangre está en mi raza, la heredera
De mi honor y el honor de esa bandera!

Tengo á mi lado un hijo, mi tesoro,
Víctima tierna de mi amor postrero;
¡Por él y no por mí, rey, os imploro!
¿Quién llorará por él si yo aquí muero?...

Las afrentas, señor, los desengaños,
Que quemaron con lágrimas mis ojos,
Guían mi pluma, torpe con los años;

¡Señor, si ella os ofende,
Este viejo perdón pide de hinojos! —

Con sollozo profundo
Sobre sus brazos humilló la frente
El genio, redentor del Nuevo Mundo;
Y, al peso de su angustia adormecido,
Una voz escuchó que dulcemente
Los vientos y los mares acallaba
Y el fragor de los rayos, y á su oído,
Cual materna caricia murmuraba:

— ¡Colón! ¿Por qué me olvidas?
¿Por qué corres sin mí tras las mentidas
Palabras de los hombres?
¿Dónde están en la historia más que el tuyo,
Al par del tuyo los gloriosos nombres?
Yo en ti todo mi amor he derramado,
Los reyes de la tierra, ¿qué te han dado?

¡Tu gloria no es de ahora!
Tú que rompiste por mí fe los cercos
De la mar insondable, aterradora,
Tú, á quien las llaves di del Oceano,
Irás pobre y enfermo, escarnecido,
Un refugio á tu pecho dolorido,
Como el Hijo de Dios buscando en vano!
¡El dolor es la herencia de la gloria!
¡Los siglos pasarán! Pero despierto,
Cual flotaba en las aguas
Mi espíritu fecundo,
Tu genio quedará sobre ese mundo
A mí fe por la tuya descubierto!...

Moribundo, sangrando de su herida,
Irás el indio á los senos de los bosques,
Como fiera salvaje perseguida:
Se acabará su raza, y sus verdugos,
Audaces hasta el crimen,
Héroes hasta la muerte,
Irán ciegos en pos de su tesoro,
Sin más fe que la sed torpe del oro,
Sin más leyes que el brazo del más fuerte.

Cual del caos la luz, de ese torrente
De vicio y de virtud, de oro y de escoria,
Surgirán á la vida las naciones,
Cuya epopeya llenará la historia.
¡Epopeya triunfal con sangre escrita,
De unos padres luchando con sus hijos,
De leones en lucha con leones!

Del ~~incesante~~ batallar postradas,
Y apenas restañadas sus heridas,
Se lanzaron de nuevo á las espadas
En criminales luchas fraticidas...

Y ahogará la ambición toda entereza,
Y el mando y el favor ¡no del más digno!
Serán del que más dócil
Humille ante los fuertes la cabeza!

Celebrará la turba encaramada
De su patria el baldón, con inhumanos,
Con torpes regocijos,
Sin comprender en su ceguera ¡insanos!
Que la savia al beber de sus hermanos,
Beben la sangre de sus propios hijos!

Y entonces... «Ya es la hora»
A tu genio diré: «Despierta, infunde,
Tu animosa, tu fe dominadora,
En ese mundo por que fuiste mártir!
¡Al traficante del honor confunde;
Arrójalo del templo!
¡Inspira tu ideal á tus campeones!

Y la virtud de que les diste ejemplo,
Tu férrea voluntad, jamás quebrada,
Informen en su ardor generaciones
Que arranquen del abismo á esas naciones! »

Y dignos de este mundo prodigioso,
De tu visión profética surgido,
Serán los que lo pueblen; y grandioso,
Sobre el rumor de humanas muchedumbres,
De talleres inmensos desprendido,
Vibrará un nombre: el tuyo; y una historia:
La inmortal de tu audacia y de tu gloria! —
.

Un rayo de esperanzas infinitas
Inundó el alma de Colón: los mares
Parecieron cesar en sus furores,
En su rugir el viento,
Y en su cárdeno incendio el firmamento,
Mientras del héroe aquel que sonreía
Del olvido en la angustia tenebrosa,
El labio empalecido repetía:
¡Oh hija, sé gloriosa!
¡Sé más grande que yo, Colombia mía!

L. PIÑEYRO DEL CAMPO.

IGLORIA Á COLÓN!

¡Gracia de Dios! que de Colón un día
Fuiste el amparo que valor le diera,
Cuando el orgullo de los sabios reía,
Y, loco, á gritos declaraba que era!
¡Gracia de Dios! inspiración y guía,
Que su triunfo inmortal completo hiciera;
Hoy que el ¡Hosanna! al héroe se le canta,
A Ti el alma del mundo se levanta!

Y á fe que el Gran Piloto, atrás dejaba
Las glorias que más alto se ostentaron
En los pasados siglos, cuando hallaba
La tierra que los sabios le negaron;
Y en *Joya de Castilla* la aclamaba,
Al punto que sus plantas la pisaron;
Siendo ese gran portento sobrehumano,
El *Génesis* del mundo americano!

¡Gloria á Colón, el navegante osado,
Que hizo carne su ideal con su fe ardiente!
¡Gloria al digno mortal, predestinado
A realizar la empresa más valiente
Que los fastos humanos han marcado!
¡Gloria al valor con que sufrió paciente
Su gran *Calvario*, con ánimo alentado;
Hasta que al fin el sueño de su vida
Se convirtió en la *Tierra Prometida*!

FRANCISCO X. DE ACHA.

PATRIA, TIERRA Y HUEVO DE COLÓN

En la pequeña y pobre aldea de Cogoleto, cerca de Savona y entre ésta y Génova, donde se detiene cualquier turista simplón (como me acaeció precisamente en 1870), para leer, en pequeña y vetusta casa:

*Hospes, siste gradum. Fuit hic lux prima Columbo;
Orbe viro majori heu nimis arcta domus!
Unus erat mundus. «Duae sunt.» ait ille. Fuere.*

De todos modos, la tradición popular de esos parajes, y algunos trozos histórico-arqueológicos de suma importancia, pueden muy bien ser en breve una prueba irrefutable de que es, en efecto, en Cogoleto donde vió la luz primera el gran genovés.

Lo cierto es que: *menos tiempo empleó Colón en descubrir el Nuevo Mundo, que el mundo entero en saber y afirmar esto mismo.*

Pero, ¿qué importa para la filosofía de la historia cuatro siglos de dudas y un poco de calumnia?... ¿Acaso no es el mismo Colón, quien con su experiencia del Huevo, predice, sintetiza y condena ya la malicia, la ignorancia y la maldad de los hombres? También... ¡Son tan raros los huevos de Colón!...

P. VISCA.

¡MI BANDERA!

ESTABA lejos de aquella tierra que se había ido perdiendo tras de las brumas que cerraban el horizonte con una mágica cortina de tules.

El buque marchaba á todo vapor, é inmóvil en la popa, seguía con ávida mirada la hirviente estela que formaba á su paso, y que se extendía á lo lejos como una senda querida que aún me unía á aquel infinito brumoso en que habían desaparecido los últimos techos, las últimas señales visibles de la patria lejana.

Después... ¡la soledad en torno mío!

El océano infinito hablándome el misterioso lenguaje de sus olas, contándome tal vez, en un idioma desconocido, el poema de sus pasadas tempestades.

Allá arriba... un cielo inmenso, azul, abrumando mi espíritu con el peso inconmensurable de su grandeza.

Un sentimiento de dolorosa melancolía rodeaba el recuerdo vibrante de mi tierra, con ese desaliento con que se mira lo lejano y lo imposible.

De pronto, allá donde el cielo se une con el mar en el abrazo supremo que da vida al horizonte, surgió una vela que avanzaba rápidamente por la ruta contraria á la que seguíamos.

Clavé en ella mis ojos con una esperanza indefinida, y de pronto, ya más cerca, vi flamear al tope la bandera azul y blanca que las brisas marinas acariciaban al pasar.

¡Era ella!... ¡Mi bandera!... La imagen tangible de aquel suelo que acababa de dejar. Sentí que me animaba un hábito desconocido y vivificante, y un sentimiento infinito de ternura dominó todo mi ser.

Hubiera querido arrodillarme y besar aquella bandera con toda la fe de mis primeros años, con todo el entusiasmo de un alma inocente y sencilla.

¡Ah, sí, era ella! Un mundo de recuerdos y de afecciones.

Allá, en las lejanías del tiempo, un día había guiado los pasos de nuestros viejos caudillos en los combates homéricos por la independencia y por la libertad. Ella había sido el primero y único amor de nuestros soldados, que habían encontrado á su sombra la tumba gloriosa de los héroes!

Agujereada por las balas, descolorida por la pólvora, ella había ondeado á todos los vientos, lo mismo en las tempestades que en la bonanza, y después de haber recibido la última y suprema mirada de los heridos moribundos, ella había tornado otra vez, engrandecida y soberbia, simbolizando las conquistas de la gloria y del derecho!

Y otra vez la veía como la imagen consoladora del hogar ausente, y volando en alas de la fantasía, escuchaba el rumor de la ciudad viviente y bulliciosa, la voz melancólica de la campana que llamaba á la oración, los ecos gigantescos de nuestro río, los débiles murmurios de las arboledas que sombreaban las paredes queridas de mi hogar!

Y el buque volaba sobre las olas, y cuando la nave pasó y aquella bandera bendita parecía enviarme una sonrisa de resignación y de esperanza en las alas del céfiro que la hacía ondular á su paso, sentí que mis ojos húmedos aún la buscaban, y descubriendo mi cabeza, doblé con respeto la rodilla cuando ya sus colores se confundían con los tintes del cielo en las nebulosidades de lontananza.

ABEL J. PÉREZ.

DOS DELIRIOS DE UN LIBERTADOR

POBRE, obscuro, ignorado, con una sed de gloria sin medida, escala el Monte Sacro. Y desde aquella cumbre, testigo mudo de tantos acontecimientos, del esplendor y del ocaso de la Ciudad Eterna, siéntese pigmeo, meditando en la historia de las ruinas que contempla en su torno.

Pero, en su misma pequeñez delira, y delira con la fiebre de los grandes, como encendido su espíritu por la celeste llamarada de Prometeo.

Es hijo de América, hijo de un mundo esclavizado y oprimido.

¿Qué dice el ignorado viajero en frase delirante?

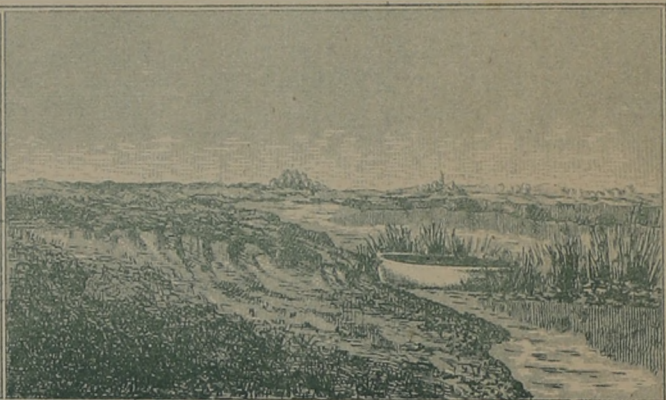
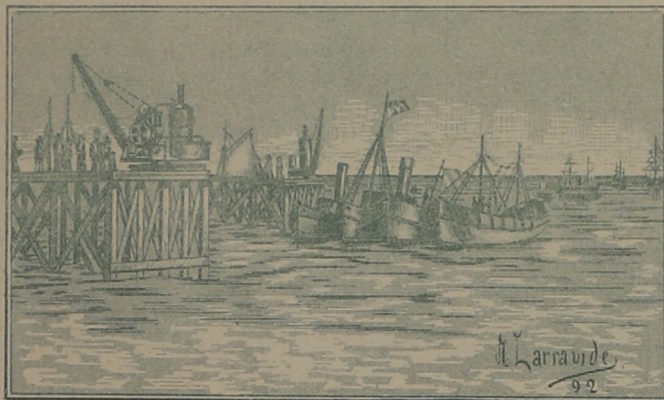
...La sagrada montaña se estremece; es que ha herido su seno la tremenda vibración de un juramento de libertad ó muerte!

Grande, excelso, sublime, circundado de gloria sin mancilla, toca la cumbre azul del Chimborazo.

El juramento se ha cumplido; el mundo subyugado y oprimido es libre, y, destruida para siempre su obra, tiemblan los opresores ante la espada del ignorado soñador del Aventino, que ahora se llama Bolívar, cifra y compendio de las glorias de América.

¿Qué efímera es la existencia de los grandes imperios cuando el genio delira!

EVARISTO G. CIGANDA.



¡POR COLÓN!

Si la empresa de Colón
con entusiasmo la admiro
y al llegar el Centenario
me siento de amor henchido,
no es por el descubrimiento
que perpetúan los siglos,
ni por el mundo que dió
á España y al cristianismo.

Yo admiro á Colón, y en este
romance, ¡por Colón! brindo,
porque por él solamente
vine á este país bendito
donde es la mujer un ángel
lleno de gracias y hechizos,
y yo rendí siempre culto
al eterno femenino.

CAMILO VIDAL.

Á LA MUJER HISPANO-AMERICANA

SONETO

Hizo Dios de la dulce americana
Un prodigio de gracia y de hermosura.
Dióle de nieve andina la tersura,
Y puso en su mejilla fresca y sana
Los matices del nardo y de la grana.
Dióle ingenio gentil y donosura,
El alma apasionada y la fe pura
De la noble y altiva castellana.
Es su mirada límpida y serena
Fuente de inspiración y de lirismo.
De forma, escultural: de virtud, llena.
No es la Venus sensual del Paganismo,
Que sólo los sentidos enajena,
Es la Virgen de amor del Cristianismo!

ALEJANDRO ALAVA.
Secretario de la Legación de España.



PRENSA DE MONTEVIDEO

FACSIMILES DE LOS DIARIOS Y SEMANARIOS QUE ACTUALMENTE SE PUBLICAN, Y DEL 1.º NÚMERO DEL PERIÓDICO «LA GACETA DE MONTEVIDEO», AÑO 1810

THE SOUTHERN STAR

SÁBADO 23 DE MAYO DE 1807

(TRADUCCIÓN)

Hoy se empieza nuestra carrera tan ardua y dificultosa. La empresa en que entramos es bien atrevida, y no es menor nuestra timidez. Confiados, sin embargo, en la candidez y liberalidad del público, esperamos obtener su protección. Si sucede no cumplir con sus esperanzas, es preciso que indulgente nos perdone los errores de nuestra poca experiencia. Hay algunos, sin duda, á quienes nuestras desgracias causarán gusto y satisfacción; y que se alegrarán en exagerar faltas pequeñas y de poco momento. Pero con éstos no hablamos. Despreciamos siempre las exageraciones de la malicia sin hacer caso alguno de calumnias ó murmuraciones envidiosas.

En esta región, las ventajas de una *Imprenta Libre* hasta ahora nunca se han experimentado. Van á descubrirse. Nuestro objeto principal en conducirla, será aumentar y alentar aquella armonia, concordia y amistad que debe siempre existir entre los súbditos del mismo gobierno.

Invocamos el socorro de todos en ayuda de una causa tan justa. Tenemos esperanzas de que nuestros amigos, los comerciantes, nos darán gustosamente su asistencia, conforme á sus deseos. La integridad y carácter honrado de un comerciante inglés se conoce en todas partes del mundo.

No hay necesidad de invocar la generosidad de un inglés guerrero. El renombre que justamente ha adquirido su valor, no está sujeto á mancharse con la opresión. Lloramos, á causa de la fragilidad de la naturaleza humana, que el hombre ha de verter la sangre de sus semejantes. Pero ablandar por ternura las miserias de la guerra y ganar los corazones de los vencidos, es la empresa más noble de un alma generosa.

Y vosotros, amigos españoles, que no tenéis menos parte en nuestra ternura, vuestro estado os causa sin duda mucho disgusto. Experimentáis, tal vez, inconvenientes que las circunstancias hacen inevitables. Esta necesidad, sin embargo, no puede durar siempre, y los tiempos que ahora os parecen severos, después se suavizarán. El gobierno inglés desea vuestra felicidad de todo corazón y se halla interesado en la prosperidad de todos los habitantes. Vienen los ingleses, no como conquistadores, sino como defensores. Quieren emanciparos de la servidumbre y entregaros vuestra justa libertad.

La libertad es el fundamento de la Constitución inglesa. Sus leyes están establecidas sobre la justicia y la equidad. Ningún tirano puede sacrificar á su capricho las vidas de sus vasallos. Ningún señor injusto, para satisfacer su mala voluntad ó para vengarse, puede destruir á un sujeto humilde. El pobre villano, que á sus fatigas incesantes debe su miserable subsistencia, respecto á la libertad es igual á su soberano; se confía en la justicia de su patria y se abrasa su ánimo con la noble soberbia de la independencia. Las riquezas, no pueden trastornar la justicia de la ley, ni el poder, ocultar el delito.

En someteros al cetro inglés, participaréis de los mismos derechos y privilegios que gozamos nosotros. Vuestro comercio, libre de exacciones injustas y monopolios onerosos, se hallará más feliz y próspero que nunca. La justicia se administrará con imparcialidad rigurosa. Las puertas del *Forum* estarán igualmente abiertas á los españoles que á los ingleses.

Habría acaso entre vosotros, hombres interesados, engañosos y envidiosos, que trabajen en inspiraros sentimientos de odio á la nación inglesa, garantiendo sus capciosas ideas con publicarnos opresores, herejes y tiranos. Pero el esplendor de la verdad, disipará estas nubes de perjuicio y de error. Nuestra conducta acreditará la honradez y nuestros sentimientos, igualmente que la sabiduría y suavidad de nuestras leyes. La brillantez que reviste el espíritu de la libertad, penetrará las tinieblas que oscurecen vuestros ojos.

La provincia del Canadá es otro ejemplo de nuestra justicia y equidad. Las conquistas de la Francia ofrecen un espectáculo diferente. Las pisadas de sus ejércitos están seguidas de la ruina y pillaje, del destrozo, crueldad y destrucción. En todos los lugares á donde han entrado sus tropas, han entregado las ciudades al saqueo, han aniquilado los bienes de los individuos, á fin de enriquecerse. No han respetado las posiciones eclesiásticas, los ornamentos de las iglesias, y las decoraciones de sus altares han sido arrancadas con orgullo por sus generales atroces y se han sacrificado á los pies de la codicia.

La Inglaterra en sus conquistas sigue un camino diferente. Sus victorias son compasivas y humanas. Viene como el ángel de la paz, seguida de sus compañeras la tolerancia, libertad y justicia. Sus generales no son feroces como los jefes franceses.

Nuestros generales ingleses son hombres de honor, hidalgos y caballeros. Bajo el gobierno de nuestro último comandante, no se han visto más que la imparcialidad, complacencia y justicia; ha respetado vuestros derechos, ha escuchado con atención y benignidad vuestros memoriales, y ha permitido el ejercicio libre de vuestras instituciones antiguas.

De la elección que hizo nuestro Soberano del jefe presente, podéis juzgar del interés que tiene en vuestra felicidad, y de sus deseos para adquirir vuestro amor. Os felicitamos por la llegada de un hombre tan distinguido. De su grado altísimo, de sus servicios largos y meritorios, de sus talentos conocidos, de su renombre espléndido y famosísimo, hemos de esperar el buen suceso de sus empresas, la prosperidad de su gobierno y la felicidad de sus habitantes.

VERITAS.

PROSPECTO

DEL PERIÓDICO TITULADO «GAZETA DE MONTEVIDEO»

Los Pueblos, como los hombres, se hacen ilustres por sus virtudes. El amor de los ciudadanos á las Leyes, á la Religión, al Gobierno, á las costumbres, y á las mismas preocupaciones de la Nación, forma el patriotismo esa virtud eminente, fundamento de la independencia de los pueblos libres. Sin el amor á la patria ni Esparta habria dictado leyes á la Grecia ni Roma se hubiera titulado la Capital del mundo conocido.

Montevideo, á quien debemos aun considerar en el estado de su infancia, ha manifestado con rasgos heroicos la posesion de los mas nobles deseos á la verdadera gloria. Su sistema constante de lealtad al mas digno de los Monarcas, le ha merecido el titulo de Muy Fiel, y que su nombre se rexisre en la lista de los pueblos beneméritos de la Patria. La energia con que sobstiene la causa de los derechos sagrados de su legitimo Soberano el Señor Don Fernando VII, y el caracter de su dignidad desde la epoca desgraciada de las conmociones populares de Buenos-Ayres, lo ha adquirido el aprecio de la Corte del Brasil. La Serenísima Señora nuestra Infanta D. Carlota Juquina, interesada en la conservacion de los dominios de su augusto hermano y en las glorias de este Pueblo ha tenido la generosidad de proporcionarnos una Imprenta para que se haga publica su conducta fiel y generosa.

El Gobierno que consagra todos los instantes á la felicidad de este Pueblo, que tiene la suerte de presidir, deseoso de gozar de tan apreciable beneficio, ha determinado publicar los Jueves de cada semana un periodico con el nombre de «Gazeta de Montevideo». En este papel se comunicarán las noticias de España y del Reyno, reales ordenes, edictos, proclamas, algunos discursos politicos, y quanto pueda interesar á los verdaderos Patriotas. Tendrá lugar en este periodico, lo que ha ocurrido y ocurra durante las circunstancias actuales de la Provincia, y en una palabra, todo lo que contribuya á dár una idea positiva de nuestra situacion. Se publicarán tambien todos los papeles que se dirijan al director de la Imprenta D. Nicolas de Herrera, (1) ó que se pongan en la caja destinada para el efecto, despues de examinados como corresponde.

Tal es precisamente el objeto que se propone el Gobierno en la obra que se os anuncia, habitantes generosos de Montevideo. Reunir quanto succeda hasta el restablecimiento de la tranquilidad del Virreynato, y publicarlo sin adorno y con la sencillez que caracteriza la verdad, para que veais el retrato de vuestro verdadero Carácter. A vosotros toca dar con vuestras virtudes, asuntos dignos de la Imprenta, que por ellas os habeis adquirido, y sostener con vuestra proteccion un establecimiento tan util á los intereses generales de la Monarquia, como necesario á la conservacion de vuestra gloria. *Montevideo 8 de Octubre de 1810.*—Las Gazetas se venderán en la Libreria á dos reales cada una.—En la Real Imprenta de Montevideo. (2)

(1) El Redactor era Fray Cirilo de Alameda y Brea, que murió en 1870, siendo Arzobispo de Toledo y Primado de España é Indias.—(Nota del MONTEVIDEO-COLÓN).

(2) En 1881, don José Cándido Bustamante reprodujo litográficamente este prospecto en la casa Godel y C.—(Nota del MONTEVIDEO-COLÓN).



EL GAUCHO—DIBUJO A LÁPIZ, DE H. ESPONDABURU

RUMBO

No hay luz. Una sombra ya
Ha borrado el horizonte,
Y en la cuchilla y el monte
La noche durmiendo está.

En vano la vista va
Buscando extraño fulgor,
Que al mirar en derredor
Todo el espacio apagado,
Parece un mundo enlutado
Por implacable dolor.

Morales, el paisanito
De las costas del Tornero,
Va en el lomo de su overo
Caminando al trotecito.
Lleva el rumbo bien escrito
En su mente y en su tino,
Que hasta la «Estancia del Pino»,
Conclusión de sus jornadas,
Hay diez leguas acostadas
A lo largo del camino.

Y entre el monótono ruido
Del trote lento y pesado,
Y el barullo del recado
Que se queja de oprimido,
Y entre el alegre silbido
Y la marcha acompasada
De la coscoja bordada
Que se entretiene rodando,

Él va la noche escarbando
Con golpes de su mirada.

Pisa lonas, cruza el llano,
Pasa el arroyo y la sierra,
Como arreglando la tierra
Con la palma de su mano.
Y es tan seguro baqueano
Aquel resuelto ginete,
Que, cual si fuera un juguete,
Abrás, sendas y picadas,
Parece que están atadas
Al cabresto de su flete.

Sigue el viaje; y olvidado
De estudiar el derrotero,
Piensa un rato, placentero,
En la prenda de su agrado.
Un pañuelo que le ha dado
Lleva al cuello como seña
De su esperanza risueña,
Y con febriciente anhelo
Besa agitado el pañuelo
Como si fuese á la dueña.

Corta campo, bien seguro
De no errar una pulgada,
Y la granilla aplastada
Gime sobre el suelo duro.
No demuestra gran apuro
De dar fin á su excursión,

Y con la firme intención
De pronto encontrar la Estancia,
Mata el tiempo y la distancia
Entonando un pericón.

En la larga travesía
Recorre todo el pasado,
Un recuerdo perfumado,
Otro con melancolía;
Y siempre atento á su gula,
Se ve pintado en su ceño,
Que lucha con fiel empeño
Para dejar derrotadas
Las guerrillas avanzadas
Del ejército del sueño.

.....

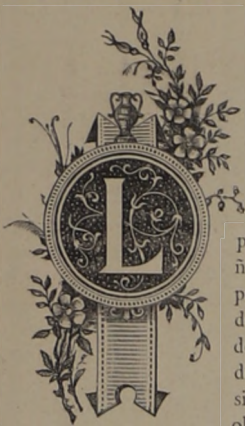
Y cuando el sol despertaba
Para alumbrar el camino,
En esa «Estancia del Pino»
Morales desensillaba,
Poco después se sentaba
Con el mate y la caldera,
Dejando gruesa bajera
Sobre el lomo del overo,
Como recurso certero
De sabia higiene campera.

ELÍAS REGULES.

GANGUILES POR CARABELAS

(CAPÍTULO DE UNA OBRA INÉDITA)

IV



A verdad es, que estos rumores y comentarios tenían en inquietud los pagos del litoral.

¿De qué se trataba?

Si era de nuevas peleas para emancipar la tierra, los emigrados vivían en sueños, en sentir de los vecinos; pues el enemigo que de ella se había enseñoreado, disponía de tanto poder, que sólo pensar en redimirla era demencia. El yugo demasiado recio y resistente, con coyundas de hierro, no podía romperse con una sacudida de toro. Se había fabricado á propósito para bajar la cerviz á un coloso, y obligarlo á mirar siempre al suelo, por más

briosa pujanza que sintiese en su cabeza.

Luego, estaba allí bien cerca el dilatado imperio, semillero de hombres, fuente poderosa de riqueza, dispuesto á renovar sus legiones en caso de adversidad, y á cambiar la índole genial y las costumbres del elemento nativo como había cambiado el mapa geográfico-político de esta zona. Estaba allí, á un paso, el foco temible de fuerzas hostiles y emporio de recursos inagotables en donde reponer las pérdidas, con un tesoro de millones, millares de combatientes y numerosos buques de guerra mandados por hábiles marinos.

En tales condiciones el adversario, ¿quiénes eran los que pensaban agredirlo? Se ignoraba. Pero fueren ellos quienes fuesen, corrían el riesgo de ser sacrificados apenas asomasen en campo raso.

Con las tropas que guarnecían el país, podíase librar batalla á un fuerte ejército, al menos de la organización y textura de los que entonces se formaban. En haz las unidades de combate de la conquista, constituían una mole incontrastable, con refuerzos inmediatos y generales expertos. Algunos de éstos habían tenido por escuela militar práctica, las guerras de la península contra los ejércitos de Bonaparte, y por el hecho, sus aptitudes para la táctica y la estrategia superaban al nivel del médium en que actuaban; aunque acaso el médium les reservara, con la sorpresa de lo imprevisible, el guerrero inesperado.

La plaza fuerte de Montevideo, rodeada de muros y baterías, contenía tropas escogidas de las tres armas. El general Lecor habíalas distribuido en todo el cinturón de granito, alcanzando á sumar tres mil soldados. Esta guarnición podría duplicarse en breve tiempo con nuevos batallones de línea. Una escuadra anclada en el puerto y compuesta de las mejores naves, resguardaba la plaza de todo peligro del lado de la costa. Las casernas rebosaban de repuestos de armas, pólvora y balas; gran número de cañones de bronce habían reemplazado las piezas de hierro vacilantes en sus ajustes, y fusiles de nueva fábrica los viejos depósitos corroidos por la herrumbre. Una mano vigorosa é inteligente parecía haber dado lustre al corselete del bivalvo, trabajado por el verdin y la broza desde el tiempo de la colonia: todo relucía en los instrumentos de guerra y en los hombres de armas. No había más que cerrar filas y morder cartuchos. De aquel recinto fortificado podíase, como en otros años, lanzarse columnas abrumadoras sin perjudicar la defensa de bastiones y explanadas; era siempre como un antro de concentradas energías, las que, al salvar el foso, se resolvían en borbollón de penachos y de aceros.

En la campaña, este poder tendría en pocos días su complemento. Las extremidades participarían del vigor del tronco. Una división entre el Uruguay y el Negro, suficiente para rechazar cualquier avance, aún de tropas numerosas; los ginetes del mariscal Abreu y del general Barreto, formando diez escuadrones en las proximidades de Mercedes, la ciudad histórica de las primeras leyendas; en la Colonia, como Montevideo, destinada á encerrarse tras de sus grandes portones la infantería y caballería de Rodríguez; un regimiento en el rincón de Haedo, custodiando las más hermosas «caballadas» arrebatadas á los distritos del Norte; otro en Soriano. A estas fuerzas considerables, debían agregarse

después las de Braz Jardim y Bentos Gonzálves, en número de mil quinientos combatientes, incluso los dragones de río Pardo.

Todo esto, y la misma actitud equivocada del brigadier Fructuoso Rivera, comandante general de campaña, comentado por los patriotas, á cuyos oídos habían llegado las voces de nuevos planes revolucionarios, daba base sólida á su creencia, de que los emisarios perseguidos no debían haber sido portadores de un santo y seña de guerra á muerte.

¡Fácil era que se hubiese exagerado!

Pero no transcurrieron muchos días después de esas sordas inquietudes, sin que una nueva emoción de sorpresa, casi de estupor, viniera á apoderarse de los ánimos en los mismos distritos de la costa. De esta vez, el hecho no podía ser más grave, ni más temibles las consecuencias.

Era aquello de que se trataba, una aventura sin ejemplo, á pesar de ofrecerlos muy notables, aunque de otra índole, la historia de las guerras de Artigas.

Súpose por distintos conductos, á propósito utilizados, que la empresa hasta entonces considerada imposible, por exigir un esfuerzo gigantesco, había dado comienzo.

¿De qué manera?

Los antecedentes y detalles que se relataban, eran motivo de asombro, á partir de que el Gobierno Argentino negaba todo apoyo moral y material al movimiento.

No obstante eso, se había producido. De ello se tuvo muy pronto la certidumbre.

En los primeros días de ese mes, Abril del año XXV, los emigrados prepararon dos ganguiles, barcos de popa y proa iguales, y cuyo aparejo consistía en un solo palo con vela latina en el centro.

Estos ganguiles ó «chalanas», como las designaba en su lenguaje la gente marinera, estaban á cargo de excelentes patrones, cuyos verdaderos nombres no ha constatado aún la historia.

En uno de estos ganguiles, ayudóles más de una vez en sus faenas Andrés Etcheveste ó Cheveste por corrupción, vasco animoso, tan «baqueano» en los ríos como en la zona terrestre comprendida entre uno y otro arenal.

Esa circunstancia hizo que los promotores del movimiento escogiesen la «chalana» en que Cheveste había trabajado, para la primera expedición, pues que el guía era inmejorable; y designado éste por «baqueano», cargaron sigilosamente el ganguil con algunas carabinas, sables y pólvora.

En él se embarcaron doce hombres: dos oficiales y diez de tropa.

Se citaban sus nombres con admiración, como de gentes que estaban destinadas á morir dentro de breves horas.

Llamábanse los primeros Manuel Lavalleya y Atanasio Sierra; los últimos, Juan y Ramón Ortiz, Santiago Nievas, Ignacio Núñez, Francisco y Luciano Romero, Tiburcio Gómez, Carmelo Colmán, Juan Rozas y Juan Acosta.

El vasco francés que los guiaba en el río y que debía acompañarlos en tierra firme, incorporado por el hecho á la empresa, constituía el número trece de la lista de expedicionarios.

Hinchada la pobre lona por brisas propicias, zarpó la «chalana» del puerto de Buenos Aires el día 5; cruzó el río sin llamar la atención más que una gaviota errabunda; y arribando á una playita solitaria que nadie visitaba, la de una isleta semi-anegadiza, apostadero de tigres, llamada Brazo-largo por su angostura, desembarcó su contingente.

Esta isleta, próxima á la ribera suspirada, facilitó el acceso de los expedicionarios á la «estancia» del patriota Tomás Gómez, con quien habíanse convenido los medios de movilidad, que tenía prontos, esperando sólo la llegada del último refuerzo con los jefes.

Pero, los días pasaron. Dos semanas corrieron dentro del bosque siniestro, sobre un suelo de ciénago hollado por alimañas, y como éstas, escondiéndose los hombres, procurándose el alimento á saltos en la espesura ó arrastrando la res hasta la playa, en tierra firme, en medio de las sombras, derrengados, hoscosos, fieros en su misma debilidad. La prueba no podía ser más ruda.

Los compañeros que debieron seguirlos sin demora, habían sufrido contrariedades serias, las que trae aparejadas todo plan que rompe con la monotonía de lo normal, desafia los vientos y las olas, ó descubre alguna malla de su tejido.

Notado el movimiento por las autoridades argentinas, celosas de su neutralidad, viéronse forzados los que quedaban, á buscar puntos aislados en la costa que les sirviesen de salida, en prosecución de sus intentos temerarios. En ese afán constante, sin desfallecimientos, se agitaron durante once días, llenos de fiebre.

Al fin lograron reunirse en grupos en sitios desiertos de la orilla. El tiempo se mostraba adverso, como los hombres. Un viento recio sacudía las aguas, revolviéndolas en escarceos espumantes. Tenían el



EL DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES
REPRODUCCIÓN DEL GRAN CUADRO DE JUAN MANUEL BLANES QUE EXISTE EN EL MUSEO NACIONAL DE MONTEVIDEO

Fotografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

en la zona tenebrosa, casi rozando la base del barranco, y como el viento soplabla leve en esos momentos, se hacía uso del remo.

Los murmullos recomenzaron.

—Allá en el largo veo una lucecita que se me hace de farol,—surró uno al oído de otro, señalando hacia adelante.

—No le des á la sin hueso,—dijo el compañero. Parece que andan muchas lanchas en el río jugando á la que menos ha de topar, como los becerros en el bajo cuando está un toro cerca... Por atrás se columbra otra, parejita á un ojo de lechuza!

El que primero había hablado, volvió la cabeza, y alcanzó á percibir en realidad en el fondo del cauce, fija y siniestra, una luz amarillosa. Era de temer una andanada de algún cañón de cruja.

—A la cuenta, es otra barca cargada de «mamelucos». Lindo sería aguaitarla aquí al reparo de los «sarandíes».

En ese instante, los remos dejaron de hundirse en el agua mansa, y las «chalanas» siguieron en marcha lenta, empujadas apenas por ráfagas tardías.

Las claridades lejanas, pero sospechosas, que se distinguían á proa y á popa, concluyeron por desaparecer entre el laberinto ramoso de las costas, cuyas entradas y recodos sin duda se inspeccionaban. A intervalos volvían á relucir distantes, á modo de luciérnagas, sin rumbo, abatiéndose sobre el haz de las aguas dormidas.

Eran altas horas, cuando las proas, surcando la canal, enderezaron hacia una ensenada que hacía más tenebroso el bosque de «talas y molles» desplegado en su fondo como una gruesa columna en batalla.

Esa ensenada, á cuyo flanco desliza su hilo de agua un humilde tributario, forma una curva sensible rematada en dos ligeros recodos, y da acceso hasta la orilla sólo á embarcaciones pequeñas. La corriente deriva hacia esa costa, cuyos veriles ha ahondado en su base, empujando los residuos á una playa hermosa cubierta de densas arenas, donde la planta se hunde y asoma su enroscada roseta la espina de la cruz.

En este sitio del Arenal Grande, arriaron vela los ganguiles y tomaron tierra los invasores. Apartados aquéllos de la ribera por el peligro de tumbarse ó de varar en las dunas, el desembarco fué penoso, con el agua á la cintura, en cuya diligencia los marineros y el mismo patrón, con sus cuerpos semihundidos en el río, sirvieron de jalones por largo rato al tránsito de las cargas de armas y monturas.

Diseñábanse en el cielo, detrás de las altas colinas verdes que rodean en anfiteatro el cúmulo de arenas, los primeros albores del día 19.

Al pisar el suelo nativo, y á causa del trance de Gómez, los invasores se hallaron condenados á una inacción que podía serles fatal. A pesar de tan grave contrariedad, ninguno manifestó su disgusto. Y bien debió esperarse que murmuraran, pues que llevaban largos días de privaciones y sufrimientos. Los cuerpos estaban postrados; esfuerzos sin descanso, noches de insomnio, alimentación deficiente, vigilancia continua por una parte, y por otra la sucesión de emociones violentas que en lo moral coincidían con la faena sin tregua del músculo, eran motivos sobrados para predisponer los espíritus al desaliento. No sucedió así. En el grupo taciturno, algún vínculo de tracción aferraba las voluntades, porque todos se movían de consuno y obedecían sin réplica. Aislados en la playa, amontonados, con la amenaza allí, de donde venían, con el peligro inminente en el terreno que pisaban, desmontados en tierra de centauros, solos con su pasión ardiente, parecía, sin embargo, circular entre ellos como un aura de entusiasmo viril que sofocaba en las gargantas el descontento. Se habría dicho con razón que la madre tierra devolvía la fuerza como al titán de la ficción helénica.

Subíanse en color las rosas del oriente, orladas de escarlata, y difundíase una suave claridad en el llano arenoso, cuando una voz enérgica se alzó imponente, mandando formar.

Había premura en apartarse de allí y poner la selva por medio. Después se atendería á los medios de movilidad. Un pequeño grupo de vecinos del pago presenciaba esta escena desde el pie de la colina, dominando con sus miradas el arenal por una abra extensa del bosque.

Estrechóse fila en el acto, terciadas las carabinas y desnudos los aceiros. Pasóse lista con rapidez, resultando treinta y tres hombres, de jefe á soldado.

Lavalleya recorrió la fila con el sable en la diestra, y en la izquierda desplegada una bandera que tenía en su centro una inscripción de grandes caracteres.

¿Qué lema era aquél?

En el escudo primitivo de campo blanco con un sol encima, y debajo un brazo robusto sosteniendo la balanza, símbolo de la justicia, se leía este mote: *con libertad, ni ofendo ni temo*.

En la bandera de tres fajas, azul, blanca y roja, emblema esta última de la sangre vertida, la inscripción consagraba el mote ó leyenda del escudo: era la suprema aspiración de Artigas, allí estampada con signos perdurables.

Bajo el sol brillante que bañara de intensa vida el desierto y al soplo del «pampero» que henchía la soledad de rumores, en otro tiempo habían germinado y crecido los instintos al igual de los cardos espinosos: el amor de la tierra enroscó sus raíces absorbentes en el corazón bravo, la pasión del valor endureció el nervio en las crudezas de la vida semi-salvaje, y la voluntad del más fuerte, el carácter más tenaz y vigoroso fué el prestigio de todas las voluntades, fué el tipo de todos los caracteres, dominando con su acción y el encanto del éxito aquel conjunto de instintos y de pasiones capaces de impulsar los ideales de la clase culta hacia el triunfo de señalados destinos, una vez que se expandieron soberbios en la vasta escena del drama revolucionario.

Con esos amores locales—tan necesarios á los hombres de los campos como el aire y la luz,—con esos fanatismos de pago llenos de indómita fiera, había Artigas formado las huestes que en obstinada lucha, arrastradas por la impulsión inicial de un movimiento poderoso, á la vez que por la violencia de sus propias propensiones, concurren eficazmente á derribar con el edificio de la colonia el imperio de la costumbre. En aquel período turbulento, el esfuerzo, aunque tenaz y heroico, no revistió formas definidas, ni trazó planes luminosos; pero abrió nuevos rumbos.

Era el esfuerzo anónimo, á veces ciego, que se obstina en la tendencia evolucionaria y en el secreto va tejiendo las nacionalidades hasta exornarlas de atributos propios y carácter típico.

En aquella bandera desplegada por Lavalleya, estaba el símbolo de ese esfuerzo: á su vista, los brazos se levantaron y todos los instintos rugieron.

El jefe invasor sacudió el paño con firme mano, y señalándolo con la punta de su acero, resumió una breve arenga con este grito de pujante brío:

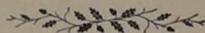
—¡Libertad ó muerte!

Treinta y dos voces lo repitieron, tendidos los sables, deshecha la fila por una conmoción profunda, puesta por algunos en tierra la rodilla y sellado por otros el suelo con el labio; y por un momento, el eco formidable, al devolver lejano el juramento, pareció ruido de cadenas que se trozaban con estrépito.

No pudo echarse diana; mas la diana de redención se escuchaba en todos los espíritus.

El sol nacía, y resurgía la vida en el bosque, estremecido por el marcial rumor, cual si en su espesura alentara la autonomía de los pagos y se agitasen las almas de aquellos fieros caudillos que todo lo sacrificaron á sus adustos y terribles amores!

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.



El hecho del descubrimiento de América constituye una de las causas más eficientes de la civilización moderna, operada mediante una doble expansión á que cooperó eficaz y poderosamente. En el orden intelectual, la de las ideas; en el económico, la de la circulación.

Con el Atlántico como límite insalvable que hería la imaginación con misterios pavorosos, encerrada la Europa más progresista en las estrecheces del Mediterráneo, el *non plus ultra* de los navegantes limitaba también la inteligencia humana.

No había más allá, y se iba hacia atrás buscando la ciencia y la inspiración en los monumentos del pasado,—en los Homeros, Aristóteles, Virgilio y demás genios de la antigüedad, como la China, aislada por su portentosa muralla, encerró su espíritu en los textos de Confucio.

La revelación de un mundo nuevo, salvó quizás á la Europa de un destino asiático.

Al mismo tiempo que se ampliaban las ideas, las minas de América, al multiplicar el medio circulante del continente europeo, si bien creando transitoria depreciación de la moneda, iban á dar un impulso poderoso al desenvolvimiento industrial, robusteciendo la acción de todas las clases productoras, elevando la influencia de los que labran el porvenir sobre los que recuerdan el pasado, echando así los cimientos de todas las conquistas liberales y de la prosperidad comercial é industrial que ostenta el mundo en el IV Centenario de tan grandioso acontecimiento.

DOMINGO LAMAS.

peligro detrás, al frente, más allá, por todas partes los amagos del desastre. ¿Qué importaba? La resolución estaba hecha, el sacrificio ofrecido en aras de una pasión ferviente, y quedaba el consuelo de morir, el postrer recurso de los fuertes cuando nadie los comprende ni los ampara en sus decisiones supremas. Embarcáronse y se entregaron a las ondas. El abismo que éstas guardaban, no era mayor que aquel que los atraía con fuerza misteriosa y al que habían jurado caer sin queja cuando se hubiese extinguido la última esperanza.

Un norte dominante, que los antiguos habrían llamado aciago, de augurio funesto, azotó el velamen al extremo de ser arriado más de una vez para volver al casco su equilibrio.

Fué así como después de rudas vicisitudes en todo lo ancho del río, los expedicionarios se reunieron a los que aguardaban en la isleta.

Este reencuentro tan deseado, entonando más la fibra, afianzó en tan esforzados varones el pacto de su arrojo con la suerte.

Los que llegaban y habían sido el tema de hondas ansiedades, eran Juan Antonio Lavalleya, jefe de la invasión; Manuel Oribe, segundo en el mando; Pablo Zufriategui, Santiago Gadea, Manuel Freire, Basilio Araujo, Jacinto Trapani, Simón del Pino, Manuel Melendez, Gregorio Sanabria, Pantaleón Artigas, oficiales; Andrés Spikermann, cadete; Juan Spikermann y Andrés Areguati, sargentos; Celedonio Rojas, cabo primero; soldados, Joaquín Artigas, José Leguisamo, Avelino Miranda, Dionisio Oribe y Felipe Carapé.

Sus compañeros los guiaron al sitio oculto en que ardían dos fogones rodeados de asadores improvisados con ramas gruesas, y circulaba el «mate» como una infusión necesaria al temple de la fibra. El lugar era aparente, circuido de vegetación arbórea por todos lados, de manera que hubiera sido difícil descubrir desde el río resplandor alguno.

En la noche anterior, Cheveste y dos más de los forzados isleños, habían cruzado el río en una canoa y carneado en la costa una vaca, que transportaron a su escondrijo.

De esa vaca se alimentaron, y de ella seguían comiendo en el momento de la reunión de los demás expedicionarios.

Traían éstos hambre y fatiga, y la cena fué de hermanos. Se cantaron décimas glosadas, dióse suelta al buen humor, y risas homéricas hicieron olvidar las amarguras sufridas a bordo del ganguil.

En aquel paraje desierto, rodeado por las aguas, con su verde cortina de arbustos y malezas a todos rumbos, raro era el aspecto que presentaba el grupo de hombres audaces.

Los había entre ellos de todas razas, de distintos colores, como el «quillango» indígena, blancos, cobrizos, negros—piel de yaguaré terminada en garras y colmillos;—el militar de escuela junto al «montonero», el ideal culto en connubio con el instinto bravo, el ciudadano libre en fraternidad con el liberto.

Aparte de las que antes hemos descrito, algunas figuras resaltaban por sus formas de Alcides cabellados; mucho músculo, pocas palabras, duro el gesto, el mirar sombrío. Las vestimentas añadían rasgos singulares al conjunto. Casacas de húsares, calzado de granadero, pantalones amplios, chambergos de ala floja, chiripaes de tejido crudo, botas de cuero de potro, «ponchos» de grandes haldas, «nazarenas» trinadoras, complementado todo por el arreo ofensivo de largas dagas, trabucos de hierro, carabinas de cazoleta, pistolas de cinto y sables corvos.

La diversidad de tipos guardaba así armonía con la de las armas. Prueba de que había sido una espontaneidad impetuosa la que originara aquel acercamiento y aquella unión que debía aumentar en fuerza a medida que se fueran abriendo las válvulas a los instintos propulsores en el mismo médium nativo. El aroma de la tierra, que había adobado las fibras, debía volver a ponerlas en vibración; de allí se percibía ya el ambiente que incendiaba la sangre, y todo dolor pasado era espuela punzadora.

Para muchos de ellos, ¿qué concepción podía ser la de la patria? ¡Difícil de explicarlo! Al mirar hacia la ribera oriental, parecía que algo entreveían en las sombras con los ojos del alma. Acaso el pago; el pago era la patria. La patria en pequeño con su terrón conocido, con su fragmento de cielo, con sus horizontes visibles, con su arroyo fecundante, con sus lomas pintorescas, con sus bosques solitarios. Algunas viviendas primitivas construidas con el tronco, el lodo y la musiega, dispersas como asilos de una hora de razas vagabundas; el potro recorriendo el llano con la crin revuelta, el «ñandú» con el alón tendido en la ladera, el «carancho» junto a la blanca osamenta, el gínete errante hiriendo el aire con el ruido de sus espuelas ó con los ecos de una trova de «enramada»: ese era el pago.

¡Bien podían ellos estarlo contemplando como un miraje esbozado en sus cerebros!

Los espíritus elevados, que eran los menos, iban más allá de esos horizontes...

Por eso aquellos hombres, en la hora de que hablamos, los que mandaban y los que obedecían, formaban una sola familia, sin más afectos que un ideal común; todos conspiraban al mismo fin; las necesidades, los apetitos, los groseros sensualismos de la existencia ordinaria si asomaban como efervescencias del grupo, entidad compleja de heroísmos, no era más que para dar mayor encanto a la idea del sacrificio.

Limpieron las armas con cariño hasta verlas relucir, prepararon los cartuchos de carabina en paquetes, que envolvieron en pañuelos, é hicieron líos con el resto para cargarlos a modo de mochilas con los abrigos y «recados».

Con reses transportadas hasta allí desde la costa, ocultos en la espesura, celebraron su última cena, condimentada con la salsa de su desnudo, y se dispusieron a marchar.

En esa noche brillaban pocas estrellas. Había murmurio en las playas, y un ligero viento zumbaba entre los sauces. En la orilla oriental ardía una hoguera.

Al narrar estos detalles, no faltó entonces quien dijese que en este punto las cosas, del fondo de la isleta, acaso de algún «camalote» detenido en los recodos de la costa, llegó de pronto un bramido de tigre hambriento, que tal vez alumbraba con sus fosfóricas pupilas el rastro de la presa; a cuyo bramido respondió uno, riendo:

—¡Ya vamos!

Como si esta hubiese sido una voz de mando, todos empezaron a moverse en las sombras con el menor ruido posible.

Momentos después, bajaban en grupo a la pequeña playa, siempre en silencio, apenas interrumpido por el roce de los sables, los acentos bajos de prevención ó los secos hendimientos de culatas.

Las «chalanas» se encontraban en el centro de una como herradura formada por los árboles de las orillas, casi rozando con sus fondos la arena.

Cada uno de los expedicionarios llevaba consigo arreo doble. El embarque se hizo rápidamente, entrándose los hombres al agua hasta media pierna, sin desorden, dividiéndose el grupo en partes iguales.

Las «chalanas» largaron. Un viento favorable empezó a empujarlas con fuerza.

Al frente, en el enorme cauce, no se veía luz alguna, a no ser una que otra plateada arista, reflejo del pálido fulgor de las alturas; las riveras aparecían como grandes manchas negras formadas por el hueco de los barrancos, y una cresta de árboles hirsutos que servían de agreste festón a sus bordes, en trechos tajados a pique. Allí muy lejos, un resplandor, quizás el del incendio de malezas en algún islote anegadizo, dibujaba en el horizonte una luna color sangre que pareciese surgir recién, abriéndose paso entre doseles de crespón.

Del suelo nativo no llegaba ningún eco.

Pero, cerca de la playa, la hoguera seguía ardiendo.

Era un fuego de escasas proporciones, aunque muy visible, que de vez en cuando mostraba sus lengüetas por encima de su disco de brasas, semejante, a la distancia, a una enorme «alúa» posada en lo hondo de la selva.

En el grupo que navegaba delante, varios hombres hablaban en voz baja.

—Será una guardia,—decía uno, extendiendo la mano hacia la hoguera. ¡Vamos a estrenarnos pronto!

—A la fija nos esperan con la tercerola al brazo,—agregaba otra voz ronca y enérgica. Han cenado de lo ajeno, y quieren enlucernarnos antes que pisemos tierra.

—La «fariña» habrá andado en los bocados,—murmuró un tercero. Estos tiñosos se cuidan bien, por miedo de hacer cueros de epidemia. Oyóse cerca una nueva voz, que decía:

—No, compañeros. Esa fogata, que parece luminaria de brujas, la ha encendido un amigo. Los hermanos Ruiz viven ahí, junto a la costa... El comandante Oribe y el capitán Manuel estuvieron anoche con ellos, viendo que Gómez no contestaba las señales; ni podía haberlas contestado, porque ha días lo corrieron haciéndolo pasar a Entre-Ríos. La cruzada debió ser el 7, y hoy estamos a 19... Los Ruiz, entonces, quedaron en que encenderían fogón como aviso. Vamos derecho a desmontar de este «redomón» bufador.

—Ahora caigo, canaja. ¡Bien haiga el bicho de luz!

—¡A ver si se callan!—dijo alguien con tono de mando.

Los murmullos cesaron de súbito.

También se iba apagando la llamarada y amenguándose el foco rojizo, como si una mano apartase sus ascuas ó las recubriera de arena. Destacábase en las tinieblas una gran mancha más negra, en plano bajo, que era el monte enmarañado, difuso, torciéndose en espiral ó ensanchándose en el llano con todo el vigor de la savia comprimida. Este cancel inmenso llegó a ocultar por completo la hoguera. Se navegaba

en la zona tenebrosa, casi rozando la base del barranco, y como el viento soplabla leve en esos momentos, se hacía uso del remo.

Los murmullos recomenzaron.

—Allá en el largo veo una lucecita que se me hace de farol,—surró uno al oído de otro, señalando hacia adelante.

—No le des á la sin hueso,—dijo el compañero. Parece que andan muchas lanchas en el río jugando á la que menos ha de topar, como los becerros en el bajo cuando está un toro cerca... Por atrás se columbra otra, parejita á un ojo de lechuza!

El que primero había hablado, volvió la cabeza, y alcanzó á percibir en realidad en el fondo del cauce, fija y siniestra, una luz amarillosa. Era de temer una andanada de algún cañón de cruja.

—A la cuenta, es otra barca cargada de «mamelucos». Lindo sería aguararla aquí al reparo de los «sarandies».

En ese instante, los remos dejaron de hundirse en el agua mansa, y las «chalanas» siguieron en marcha lenta, empujadas apenas por ráfagas tardías.

Las claridades lejanas, pero sospechosas, que se distinguían á proa y á popa, concluyeron por desaparecer entre el laberinto ramoso de las costas, cuyas entradas y recodos sin duda se inspeccionaban. A intervalos volvían á relucir distantes, á modo de luciérnagas, sin rumbo, abatiéndose sobre el haz de las aguas dormidas.

Eran altas horas, cuando las proas, surcando la canal, enderezaron hacia una ensenada que hacía más tenebroso el bosque de «talas y molles» desplegado en su fondo como una gruesa columna en batalla.

Esa ensenada, á cuyo flanco desliza su hilo de agua un humilde tributario, forma una curva sensible rematada en dos ligeros recodos, y da acceso hasta la orilla sólo á embarcaciones pequeñas. La corriente deriva hacia esa costa, cuyos veriles ha ahondado en su base, empujando los residuos á una playa hermosa cubierta de densas arenas, donde la planta se hunde y asoma su enroscada roseta la espina de la cruz.

En este sitio del Arenal Grande, arriaron vela los ganguiles y tomaron tierra los invasores. Apartados aquéllos de la ribera por el peligro de tumbarse ó de varar en las dunas, el desembarco fué penoso, con el agua á la cintura, en cuya diligencia los marineros y el mismo patrón, con sus cuerpos semihundidos en el río, sirvieron de jalones por largo rato al tránsito de las cargas de armas y monturas.

Diseñábanse en el cielo, detrás de las altas colinas verdes que rodean en anfiteatro el cúmulo de arenas, los primeros albores del día 19.

Al pisar el suelo nativo, y á causa del trance de Gómez, los invasores se hallaron condenados á una inacción que podía serles fatal. A pesar de tan grave contrariedad, ninguno manifestó su disgusto. Y bien debió esperarse que murmuraran, pues que llevaban largos días de privaciones y sufrimientos. Los cuerpos estaban postrados; esfuerzos sin descanso, noches de insomnio, alimentación deficiente, vigilancia continua por una parte, y por otra la sucesión de emociones violentas que en lo moral coincidían con la faena sin tregua del músculo, eran motivos sobrados para predisponer los espíritus al desaliento. No sucedió así. En el grupo taciturno, algún vínculo de tracción aferraba las voluntades, porque todos se movían de consuno y obedecían sin réplica. Aislados en la playa, amontonados, con la amenaza allí, de donde venían, con el peligro inminente en el terreno que pisaban, desmontados en tierra de centauros, solos con su pasión ardiente, parecía, sin embargo, circular entre ellos como un aura de entusiasmo viril que sofocaba en las gargantas el descontento. Se habría dicho con razón que la madre tierra devolvía la fuerza como al titán de la ficción helénica.

Subíanse en color las rosas del oriente, orladas de escarlata, y difundíase una suave claridad en el llano arenoso, cuando una voz enérgica se alzó imponente, mandando formar.

Había premura en apartarse de allí y poner la selva por medio. Después se atendería á los medios de movilidad. Un pequeño grupo de vecinos del pago presenciaba esta escena desde el pie de la colina, dominando con sus miradas el arenal por una abra extensa del bosque.

Estrechóse fila en el acto, terciadas las carabinas y desnudos los aceros. Pasóse lista con rapidez, resultando treinta y tres hombres, de jefe á soldado.

Lavalleja recorrió la fila con el sable en la diestra, y en la izquierda desplegada una bandera que tenía en su centro una inscripción de grandes caracteres.

¿Qué lema era aquél?

En el escudo primitivo de campo blanco con un sol encima, y debajo un brazo robusto sosteniendo la balanza, símbolo de la justicia, se leía este mote: *con libertad, ni ofendo ni temo*.

En la bandera de tres fajas, azul, blanca y roja, emblema esta última de la sangre vertida, la inscripción consagraba el mote ó leyenda del escudo: era la suprema aspiración de Artigas, allí estampada con signos perdurables.

Bajo el sol brillante que bañara de intensa vida el desierto y al soplo del «pampero» que henchía la soledad de rumores, en otro tiempo habían germinado y crecido los instintos al igual de los cardos espinosos: el amor de la tierra enroscó sus raíces absorbentes en el corazón bravo, la pasión del valor endureció el nervio en las crudezas de la vida semi-salvaje, y la voluntad del más fuerte, el carácter más tenaz y vigoroso fué el prestigio de todas las voluntades, fué el tipo de todos los caracteres, dominando con su acción y el encanto del éxito aquel conjunto de instintos y de pasiones capaces de impulsar los ideales de la clase culta hacia el triunfo de señalados destinos, una vez que se expandieron soberbios en la vasta escena del drama revolucionario.

Con esos amores locales—tan necesarios á los hombres de los campos como el aire y la luz,—con esos fanatismos de pago llenos de indómita fiereza, había Artigas formado las huestes que en obstinada lucha, arrastradas por la impulsión inicial de un movimiento poderoso, á la vez que por la violencia de sus propias propensiones, concurren eficazmente á derribar con el edificio de la colonia el imperio de la costumbre. En aquel período turbulento, el esfuerzo, aunque tenaz y heroico, no revistió formas definidas, ni trazó planes luminosos; pero abrió nuevos rumbos.

Era el esfuerzo anónimo, á veces ciego, que se obstina en la tendencia evolucionaria y en el secreto va tejiendo las nacionalidades hasta exornarlas de atributos propios y carácter típico.

En aquella bandera desplegada por Lavalleja, estaba el símbolo de ese esfuerzo: á su vista, los brazos se levantaron y todos los instintos rugieron.

El jefe invasor sacudió el paño con firme mano, y señalándolo con la punta de su acero, resumió una breve arenga con este grito de pujante brío:

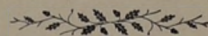
—¡Libertad ó muerte!

Treinta y dos voces lo repitieron, tendidos los sables, deshecha la fila por una conmoción profunda, puesta por algunos en tierra la rodilla y sellado por otros el suelo con el labio; y por un momento, el eco formidable, al devolver lejano el juramento, pareció ruido de cadenas que se trozaban con estrépito.

No pudo echarse diana; mas la diana de redención se escuchaba en todos los espíritus.

El sol nacía, y resurgía la vida en el bosque, estremecido por el marcial rumor, cual si en su espesura alentara la autonomía de los pagos y se agitasen las almas de aquellos fieros caudillos que todo lo sacrificaron á sus adustos y terribles amores!

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.



El hecho del descubrimiento de América constituye una de las causas más eficientes de la civilización moderna, operada mediante una doble expansión á que cooperó eficaz y poderosamente. En el orden intelectual, la de las ideas; en el económico, la de la circulación.

Con el Atlántico como límite insalvable que hería la imaginación con misterios pavorosos, encerrada la Europa más progresista en las estrecheces del Mediterráneo, el *non plus ultra* de los navegantes limitaba también la inteligencia humana.

No había más allá, y se iba hacia atrás buscando la ciencia y la inspiración en los monumentos del pasado,—en los Homeros, Aristóteles, Virgilio y demás genios de la antigüedad, como la China, aislada por su portentosa muralla, encerró su espíritu en los textos de Confucio.

La revelación de un mundo nuevo, salvó quizás á la Europa de un destino asiático.

Al mismo tiempo que se ampliaban las ideas, las minas de América, al multiplicar el medio circulante del continente europeo, si bien creando transitoria depreciación de la moneda, iban á dar un impulso poderoso al desenvolvimiento industrial, robusteciendo la acción de todas las clases productoras, elevando la influencia de los que labran el porvenir sobre los que recuerdan el pasado, echando así los cimientos de todas las conquistas liberales y de la prosperidad comercial é industrial que ostenta el mundo en el IV Centenario de tan grandioso acontecimiento.

DOMINGO LAMAS.

La emancipación del Nuevo Mundo y su marcha avanzada - en la senda de la civilización y del progreso, es el mas grande homenaje que ha podido tributarse al genio de su ilustre descubridor

Maximo Tapia

PASADO Y PORVENIR

EL PASADO

HUYE el Sol á apagar en Occidente
Tras las lomas lejanas
Las deslumbrantes llamas con que enciende
Las nubes que el crepúsculo engalanan.

Caen sobre el río moribundos rayos:
El río los revuelve entre sus aguas
Y en punzadas de luz los desmenuza
Y entre líquida sombra los apaga.

Algo impalpable flota, de la selva
Bajo la inmensa bóveda sagrada:
Es misterio la sombra,
Gemido el río, y cada sauce un arpa.

¿Quién turbará el silencio,
La inmensa soledad, la augusta calma
Con que ruegan callados al misterio
Los vastos horizontes de mi patria?

Algo viene á turbarlo:
Algo infame y monstruoso. Cuando pasa
Se estremece la Tierra en el espacio
Y se estremece el pájaro en su rama.

Es la guerra maldita:
Es el odio que avanza
Encendido en las llamas de la pólvora
Y rugiendo en el trueno de las balas.

En tropel confundidos
Por la atmósfera vagan
Esos rojos espectros que alimentan
El fuego del rencor y las venganzas.

Y á insultar al amor allá en el cielo
Un horrible concierto se levanta:
Un concierto de gritos y sollozos,
De rabia y odio; de dolor y lágrimas.

.....

Ya del día los últimos reflejos
De moverse cesaron en las aguas

Que corren murmurando tristemente
Por la sangre vertida profanadas.

Las brisas de la tarde
Lloraron de dolor entre las ramas.
Y al caer de la noche los crespones,
Entre las vagas sombras aún flotaban
Los espectros malditos que en la lucha
Condujeron vibrando por la lanza
El odio que del brazo del hermano
Llega hasta el pecho del hermano y mata.

EL PORVENIR

Espectros de un pasado
Que golpeáis en la tumba del caudillo
Y hacéis brotar del fondo, respondiendo
Al llamado sacrilego,
Envueltos entre gritos y anatemas
Los antiguos recuerdos adormidos.

Los que cual brotan de callada tumba
Los fuegos fugitivos,
Cual nuevas chispas de extinguido incendio
Aún brotáis de la tumba del caudillo
Y encendéis con el odio de los padres
El odio de los hijos.

Los que en medio al estruendo del combate
Entre el rojizo polvo confundidos,
Asiais en el aire
Entre rabiosos gritos
El plomo que al espacio iba á perderse
Y en el pecho enemigo ibais á hundirlo.

¡Volved á vuestra noche!
Ya el sol de amor y paz brilla encendido,
Ya ante su luz radiante y bienhechora
Los rencores se extinguen: y es preciso
Que adoren los hermanos, abrazados,
De rodillas, su lábaro bendito.

¡Volved á vuestra noche!
¡Os maldice el amor! ¡Sois atavismos!
Os maldice el futuro
Y la Patria repite: ¡Sed malditos!
Ya está seca la sangre:
¡No toquéis á la muerte y al olvido!

CARLOS VAZ FERREIRA.



Á MONTEVIDEO

QUERÉIS saber de la tierra
Cuál viene á ser el lugar
Que me logra cautivar
Y más encantos encierra?
No es el oasis ni la sierra
Ni cuanto en Europa veo,
Corte, mansión de recreo,
Valle alegre ó mar profundo:
Para mí nada en el mundo
Iguala á Montevideo.

Gran ciudad adolescente
Que entre cien palpitaciones
Atrae los corazones
Y se conquista la gente.
No se eleva aquí la frente
A contemplar las estrellas,
Porque las mujeres bellas
Quitan á la vista el vuelo,
Que el cielo... no está en el cielo,
Y se ve mirando á ellas.

Entre las olas se avanza,
Adornada en sus confines
Por quintas y por jardines
Verdes como la esperanza;
Desde la azul lontananza
Del mar que á sus pies se humilla,
Vese gallarda en la orilla
Y hermosa como un deseo
La feliz Montevideo
Que al sol como otro sol brilla.

Secreto es del corazón
Que sin en ella nacer
Sienta por ella en mí ser
Tan arraigada afección.
Ni allá en mi propia nación
Podré, ciudad, olvidarte,
Pues paso en ti, al habítarte,
Los años que á amar convidan,
Y esos años no se olvidan
Jamás, en ninguna parte.

Pero hay algo más que apenas
Me separa de este suelo,
Que es color, la luz del cielo
Que se filtra por mis venas.
No es de extrañar si me llenas
¡Oh suelo! de amor que aferra;
Hasta la roca en la sierra
Se abraza con otra roca
Y se adhiere á cuanto toca
Por el amor de la tierra.

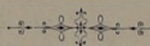
Sin duda Dios, el destino
De la errante humanidad
Guió, en su inmensa bondad
Con tan puro amor divino.
El hombre es un peregrino
A quien ese amor inspira:
Tierra suya es cuanto mira,
Llanura, cumbre ó meseta;
Su morada es el planeta;
Su patria, donde respira.

E. PUEYO.

ESPAÑA—COLÓN—AMÉRICA

CUANDO consagramos la victoria de nuestra Revolución con las instituciones republicanas en forma tan democrática y progresiva, que abrimos de par en par las puertas de nuestras ciudades á todos los demás hombres de la tierra para que las habitasen fraternalmente con nosotros, y cuando entregamos sin restricciones las corrientes de nuestros ríos al comercio y á la navegación de todas las banderas de las otras naciones, los americanos hicieron de nuestra América ¡madre querida! espléndido y brillante escenario de la inmortalidad de Colón; como antes—cuando defendimos nuestra independencia de quienes se atrevieron á desconocer la propia soberanía y el derecho de la madre patria á fortalecerse en su regazo, preparándonos á encontrar y cumplir por nosotros mismos nuestro destino providencial—habíamos correspondido también lealmente á la lealtad española, pagando á España nuestra deuda de gratitud y atestiguándole cariño filial, pues que entonces mantuvimos para ella y nosotros esta lengua castellana, expresión en que nuestros hijos manifestarán genuinamente, hasta la consumación de los siglos, el amor de sus corazones y el ideal de sus espíritus, conservándose así, en América, para siempre y por nuestro esfuerzo, la palabra majestuosa y el acento viril, con los cuales nuestros antecesores nos llamaron sucesiva y alternativamente á la vida de la civilización cristiana y de la libertad política.

EDUARDO FLORES.



EL siglo volverá á presentarse; y el suelo de América, áspero por sus montañas y suave por sus bosques, ofrecerá el mismo eterno espectáculo.

Frente al Sol, las cumbres blancas de los Andes y la cima tostada del *Pan de Azúcar* Uruguayo.

De noche, un vago rumor en los abismos, cual gemidos de fuegos fatuos de los Incas.

Desfilando nuestra generación ante el IV Centenario del descubrimiento de América, no pasamos impasibles como las cumbres, soñolientos como los bosques, altivos como el Sol.

Somos, apenas, los *morituri* del Circo Romano, rindiendo homenaje al Tiempo y á la Historia.

¡Ave César Imperator morituri te salutant!

Nuestra ambición por la posteridad, nos provee, sin embargo, de un notable consuelo.

Se muere, pero no del todo.

El Tiempo, que en el juego de la vida, donde predomina el azar contra la ciencia, hace la función del *Croupier* descrito por Wolff en su *Haute-Nocce*, recoge nuestras ideas, nuestros hábitos, nuestros ejemplos, nuestro progreso.

Y en cada fiesta de los siglos, se produce un brillante concurso, en el que la vida material es de escasa importancia.

Si me fuera dado contestar á qué generación correspondería en ese concurso la mejor recompensa á adjudicar por la Historia, diría:

«A la generación que descubriese otro nuevo mundo, cuyo suelo rechazase la semilla de los odios y la ambición incondicional de mando y de oro».

TEÓFILO EUGENIO DÍAZ.



Hijo mío, ¿quieres, puesto que no se puede ser feliz en este mundo, al menos no ser desgraciado?

Huye siempre de la mentira y de la farsa, sigue la recta, el camino de la verdad.

AZAROLA Y AZANZA.

FACSIMILES DE FIRMAS CÉLEBRES

1
S.
S. A. S.
X M Y
Xp. FERENS. /

2 Yo la Reyna

3

4 Bruno M. Zavala

5 Joseph L. de Viana

6 Agustín de la Rosa

7 Joaquín del Pino

8 Antonio Olaguer y Feliú

9 Joseph de Bustamante y Guerra

10 Pascual Ruis Huidobro

11 Javier de Elió

12 Gaspar Vigodet

1.º Cristóbal Colón. — 2.º Yo la Reina (Isabel la Católica). — 3.º Juan Díaz de Solís (Descubridor del Río de la Plata). — 4.º Bruno M. Zavala (Fundador de Montevideo, Enero 20 de 1726-1734). — 5.º Joaquín de Viana (1.º Gobernador de Montevideo, 1751-1764). — 6.º Agustín de la Rosa (2.º Gobernador, 1764-1771) Viana, (3.º Gobernador). — 7.º Joaquín del Pino (4.º Gobernador, 1773-1794). — 8.º Antonio Olaguer y Feliú (5.º Gobernador, 1794-1799). — 9.º Bustamante y Guerra (6.º Gobernador, 1799-1804). — 10.º Pascual Ruis Huidobro (7.º Gobernador, 1804-1807). — 11.º Javier de Elió (8.º Gobernador, 1807-1810). — 12.º Gaspar Vigodet (9.º Gobernador, 1810-1814).

FACSIMILES

De la firma del Fundador de la Nacionalidad Oriental y las de sus Presidentes, nombrados por la Asamblea Legislativa, desde el primer Gobierno Provisorio de 1830 hasta 1892

José Artigas

José Antonio Lavalleja

José Antonio Rivera

Man. Oribe

Juan José Giró

Venancio Flores

Manuel

Gabriel Rivera

Bernardo P. Berro

Al. Aguirre

Alf. Battaglia

José C. Ellauri

P. Varela

Lorenzo Latorre

A. Zúñiga

J. A. Costa

Manuel Tassier

José Herrera y Obes

El cristianismo sacó a la América del caos en que estuvo sumergida por tantos siglos, y solo él podrá elevarla al apogeo de la civilización moral á que Dios la tiene destinada. Cuatro siglos de experiencia dejan bien establecido, que cuando la fe ha prendido y se ha avivado en alguna comarca americana, conquistadores y conquistados han prosperado en ella con pujanza, y que al enfriamiento de aquélla han respondido siempre la bancarrota material por una parte y la disolución moral por otra. Quiera el cielo que todos los gobiernos americanos se convenzan de que el mejor medio, puesto por la divina Providencia en sus manos, para encaminar á sus respectivas naciones al más alto grado de civilización y de gloria, es la difusión y arraigamiento de la fe y de las doctrinas católicas, tales como las comprende y enseña el actual Pontífice León XIII, que tan sabiamente rige los destinos de la Iglesia. Así y solo así, llegarían á su complemento las altas y cristianas miras del inmortal Colón y de Isabel de Castilla, su magnánima protectora.

A. GARRIGA S. J.

JORGE SIENRA.

HASTA hace cuatro siglos, el vasto Continente americano, con sus ríos como mares, con sus bosques seculares y selvas vírgenes, con sus praderas exuberantes, con sus riquezas casi infinitas y con su cielo radiante y puro cual ningún otro, era patrimonio exclusivo de tribus vagabundas y salvajes, que no sabían apreciar ni eran capaces de prever la civilización á que estaba predestinado un suelo en que la naturaleza había derramado á manos llenas sus encantos.

Hoy, la civilización, la cultura y el progreso han sentado gloriosamente en América sus reales.

¿Qué se ha hecho del antiguo morador y dueño de tan delicioso edén? ¡Triste es confesarlo! A pesar de los esfuerzos del catolicismo por regenerar á aquellos seres degradados; á pesar de los triunfos obtenidos por la Cruz reduciendo á millones de indios que dieron muestras de lo que podían ser bajo la égida de la Religión; la saña y la ambición, ó segaron y siguen segando sus cabezas, ó los ahuyentaron y siguen ahuyentando en sus tolderías.

Al conmemorar hoy el IV Centenario del descubrimiento de América, debían las naciones del Continente, emprender una obra que sería seguramente más grata al gran Colón que los monumentos que en su honor se levantan y los festejos públicos que por tan glorioso suceso se celebran: *la unión de la espada y de la Cruz, para iluminar con los vividos resplandores de la civilización cristiana á los millones de infelices indios que yacen aún sumidos en las tinieblas y en la sombra de la muerte.*

JULIÁN REQUENA. S. J.

LA gratitud y la admiración de cuatrocientos años, de veinte generaciones, no ha sido bastante á saldar ni la más mínima parte de la inmensa deuda por el género humano para con Colón contraída. ¡Tanta es su grandeza y tal la magnitud y trascendencia de la gloriosa epopeya por él realizada!

Ante su heroísmo, sus infortunios, su fe, su genio y su ventura, los bardos inspirados se anonadan y enmudecen, sintiendo que las robustas cuerdas de sus liras estallan y se rompen al peso abrumador de tanta gloria.

Para cantarla dignamente, necesario fuera la grandeza é imponente majestad de la naturaleza americana: la grandiosa voz de los mares que la ciñen y la arrullan; el salvaje rugir de sus volcanes; el armonioso lenguaje de sus ríos gigantescos; los rumores de sus vírgenes selvas seculares; el atronador murmullo del Niágara y el poderoso aliento del pampero.

La humanidad, animada de un mismo sentimiento y sacudida por igual y eléctrico entusiasmo, se pone en pie para aclamar al coloso, que cual granítica pirámide, siempre azotada y nunca abatida por el viento, se alza altivo, imponente y solo, desafiando al tiempo, que si hoy borra un nombre, arrasa mañana un pueblo y derriba pasado un trono, se ve precisado á humillarse ante nuestro héroe.

Es que en Colón y en su empresa hay algo más que el genio de un hombre y la fortuna de un descubrimiento: la encarnación de una idea, el cumplimiento de una misión, la promesa de las seguridades del futuro y la brillante realización de las esperanzas del porvenir.

Cumpliendo una ley necesaria de equilibrio y de eterna armonía, Colón une el invierno perdurable de un mundo decrepito á la perenne primavera de otro mundo lozano. La humanidad, rejuvenecida y vigorizada por él, tiene escenario más vasto, más amplio espacio y horizontes más dilatados para los atrevidos aleteos del espíritu, para los libres vuelos del genio y para los insaciables anhelos de la ambición. Los aterradores males y los temerosos problemas que desgarran su seno y la amedrentan, hallan remedio salvador y solución perfecta en la virgen América, que el mágico genio de Colón hizo surgir del fondo ignorado del Océano. En el regazo de sus fecundas y extensas soledades, y á la sombra bienhechora de la Cruz, se halla depositado el precioso germen del progreso, grandeza y felicidad venidera del género humano.

El Continente de América es el que más ha enriquecido con los productos de su flora, la terapéutica médica.

La quina, la coca, la hipecacuana, como tantos otros agentes vegetales originarios de su suelo, han sido para la salud humana nuevos factores de equilibrio, de fuerza y de vida.

Se negó, sin embargo, y se desconoció por largo tiempo, el mérito de los que habían descubierto la virtud esencial de los nuevos medicamentos, como se había desconocido un día el esfuerzo del descubridor del Nuevo Mundo y motejado su gloria.

Introducida la quina en Europa, algunos de sus propagandistas en diversos países se vieron condenados á sufrir vejámenes y persecuciones.

Franzoni, de Roma, no logró encontrar boticario que se atreviera á vender la quina, y los médicos que llevaron su osadía hasta experimentar sus efectos, fueron amenazados de ser proscritos de las Facultades.

Pero la verdad científica como la justicia histórica, lograron despejar las brumas de la ignorancia y de la calumnia.

Llega, en efecto, un día en que la quina es proclamada medicamento real por Luis XIV, quien intima á las Facultades su adopción, y Talbot, el empírico propagandista, es elevado á la dignidad de caballero y colmado de munificentes dones. La Europa confirma luego la inteligente previsión de aquel monarca.

Así, los nuevos remedios vieron consagrado en el mismo templo de la ciencia, el blasón de sus bondades innatas y de sus beneficios positivos, del mismo modo como en el templo de la historia, la fama y la gloria del descubridor habían de perpetuarse un día con caracteres indelebles en las apoteosis póstumas y en el corazón de la humanidad entera, cumpliéndose así esa ley inmutable que, como un designio de la Providencia, señala á cada cosa y á cada acto su influencia y su destino decisivo en el encadenamiento moral y físico de la vida.

La América, que por el solo hecho de su descubrimiento abría á la razón la fuente de nuevos estudios sobre el universo y sobre el hombre, daba también con ello materia prima al organismo humano de la Europa para resolver diversas crisis de su salud física, del mismo modo como está predestinada á darle en lo futuro otro remedio más eficaz: la materia prima de los abundantes veperos de su producción, que ofreciendo cuantiosos elementos de trabajo á los brazos del antiguo Continente, lo curará de uno de sus más grandes y presentes males sociales: el pauperismo.

ANGEL BRIAN.

Qué hubiera sido del Descubridor y del Descubrimiento sin el mar de sargazo y sin los vientos alisios?...

CARLOS MARÍA DE PENNA.



PRESIDENTES HONORARIOS DE LA COMISIÓN CENTRAL DEL CENTENARIO

S. E. DON JOSÉ DE LA RICA Y CALVO,
Ministro de España.

S. E. DOCTOR DON JULIO HERRERA Y OBES,
Presidente de la República.

S. E. DON G. ANFORA, DUQUE DI LICIGNANO,
Ministro de Italia.

PRESIDENTES EFECTIVOS

DOCTOR DON FRANCISCO SURER Y CADEVILLA,
Vicepresidente de la Comisión.

DOCTOR DON PABLO DE-MARÍA,
Presidente de la Comisión.

DOCTOR DON S. AULICINI,
Vicepresidente de la Comisión.

LA América va a llenar un deber de gratitud saludando el nombre ilustre del que la arrancó de la sombra.

Colón, el inmortal, será aclamado por millones de voces entusiastas, al cumplirse el IV Centenario de su obra imperecedera. En el momento de la apoteosis habrá tregua en los espíritus que luchan hoy encarnizadamente, movidos por la furia de la anarquía, ensangrentando el espléndido suelo de América.

El nombre de Colón hará bajar las armas fraticidas, para rendir homenaje al que fué grande por su genio y alcanzó la corona del martirio.

Aprovechemos este instante supremo para formular un voto ante el Altísimo:

Que la apoteosis del descubridor del nuevo mundo sea precursora de una era de paz para estos pueblos, que tanto han sufrido y que tan grandiosos destinos están llamados a cumplir.

ENRIQUE MORENO.

LA Europa, en donde el aluvión de los siglos ha depositado capa sobre capa los legados ignominiosos del pasado, halló en el descubrimiento de América el equilibrio del mundo, sin que lo sospechasen los Eratóstenes y Ptolomeos, haciendo posible realizar en el Nuevo Continente lo que era una utopía en el viejo.

ANTONIO N. PEREIRA.

BUFERA

SURGE de 'l vento la fuga rábida
E l'uragano ne'l ciel scatenasi,
Godo mirare l'alto subbuglio
Da'l colle, al grande urto tetragono.

De gli elementi fra mezzo a l'epica
Furia, s'ammira, s'esalta l'anima;
De 'l vento 'l fischio gagliarda musica
Parmi, e l'orrendo scroscio de'l folgore.

Gemon gli alberì, mentre dibattonsi
E lor chioma schianta la grandine;
Arde da lunge—face funerea—
L'arba de 'l fuoco celeste vittima.

Ed il grandioso dramma che svolgesi
Sotto 'l mio sguardo, contemplo estatico:
Ma il vile, ratto ne 'l bujo ascondesi...
Paura incute gli 'l fier spettacolo.

Così, ne l'ardua tenzon belligera,
Fugge 'l codardo a 'l tuon mortifero;
E 'l forte, ansioso di gloria, impavido,
Erge l'altera fronte a 'l periglio.

LUCILLO AMBRUZZI.

Colombo foi, por certo, o vulto proeminente da Península Ibérica no século XV.

Foi seu berço a Itália e a sua Pátria a Hespanha. Cidadão obscuro na sua terra natal, foi beber a inspiração que o levou aos grandes commettimentos n'esse reinado de prosperidade assombrosa porque atravessava Castella. Vê de seus próprios olhos a conquista heroica de Granada e assiste á dictadura de Jimenez; identifica-se com a fé ardente, com o espirito fanático que predomina n'esse meio social, e ali recebe o seu baptismo de nacionalidade, ali adopta o título que o ennobrece de Cidadão Hespanhol.

A pátria não é, por certo, o ninho onde o acaso da sorte fez nascer o homem; a Pátria é alguma cousa mais. É o meio social onde as faculdades humanas se desdobram como a flôr delicada ao calor brando do sol; é o ponto da terra onde a alma se conheceu pela vez primeira e viu nas manifestações do universo o poder de Deus; é o

ponto onde a ancora da Fé nos prende pelos laços indissolúveis das crenças; é a terra que nos protege e nos abriga para o empreendimento das grandes obras humanitárias, que uma vez concebidas, é dever do homem levá-las a seu termo. Por tudo isso Colombo o Genovez, foi um notável Hespanhol, assim como Trajano, um Hespanhol, foi para Roma o primeiro Romano do seu tempo.

Na Península o descobrimento da America andava envolvido na lenda mysteriosa das riquezas da terra; em todos os sonhos, em todas as phantasias as minas de ouro, as pedras preciosas não caberiam nas náus castelhanas.

Colombo dominado pelo mesmo pensamento olhava para a America não como fim, mas como meio para outros empreendimentos. Preocupava-o a conquista de Jerusalem e queria trazer das terras desconhecidas o ouro bastante para equipar exércitos poderosos. Era ainda e sempre a crença catholica que o animava no seu arrogante pensamento.

No meio das aclamações de uma nação inteira, Colombo equipou as suas náus, e no dia 3 d'Agosto de 1492, largou de Palos com as velas enfunadas em busca do desconhecido.

Escaceando no cerebro do audaz navegador as luzes dos conhecimentos humanos para o guiar na derrota dos seus pequeninos bateis, só buscava no fundo da sua alma e na sua conformação mystica a inspiração divina que lhe servia de bussola. O seu rumo era o desconhecido.

Que tormentosas noites passaram esses bravos homens açoutados pelos vendavaes, perdidas as esperanças do regresso á Pátria, o desanimo e a indisciplina surgiam a cada momento entre as tripulações, e Colombo erguendo-se n'essas horas supremas, como um enviado de Deus, levava a coragem e a fé ao coração dos seus; é que no fundo da sua alma dominava a fé viva que em visões deslumbrantes lhe mostrava o Deus Supremo apontando-lhe a terra da Promissão; e exaltado e convencido, foi seguindo seu rumo até que a terra foi descoberta ao son estridente das salvas da famosa *Pinta*!

Como Santo Ignacio na sua cova de Monresa, Colombo tem as suas visões; são dois heroes caminhando com fins diversos, mas animados da mesma crença, inspirados nos mesmos principios mysticos.

Implantada a primeira cruz nas terras de San Salvador, o heroe na magia do seu poder havia dado a Castella o ensinamento para uma era nova de prosperidades e ambições.

Não se fez esperar o regresso á Pátria. Se a obra foi grande, se o martyrio foi incommensuravel, a corôa immorteloura que collocaram sobre a fronte do immortal navegador, illuminará o mundo enquanto no espaço pairarem estes planetas guiados pelo Poder Divino.

Quando de tão longe contemplamos a obra suprema da Península Iberica; quando vemos Vasco da Gama, o Portuguez audaz e de gloriosa memoria, dobrar o cabo das Tormentas e avassallar o Oceano Indico na sua marcha sobre o Oriente desconhecido, e o Portuguez Magalhães ligar pela Terra do Fogo a grande obra d'esse, dois Deuses do mar, sentimos no orgulho da nossa nacionalidade exaltar-se o entusiasmo e encher-se o peito de honra pelo nome da Terra que nos deu o ser!

Foi de lá que irradiou a civilização do mundo e se repartio pelo universo a fé do catholicismo; foi de lá que me veio a suprema ventura de contemplar hoje a civilização d'este Paiz onde as liberdades e as crenças fazem honra ao século XIX.

ANTONIO DE PORTUGAL DE FARIA.

LA forma republicana, imposible en la clásica tierra del feudalismo y la teocracia, aunque entrevista por los pensadores en sus profundas investigaciones y anhelada por el pueblo en sus ensueños de una vida más dichosa que la existencia atormentada en las monarquías, halló su espléndida y fácil realización en la América virgen, en cuya frente radiante fulgura la estrella del porvenir.

ANTONIO AGUAYO.

EL dia que en la República predomine el número de los agricultores sobre el de los políticos, se habrá resuelto el problema de la felicidad de la patria.

PABLO VARZI.

LA DERROTA

(APUNTES DE MI CARTERA)



MANECÍA. Una niebla finísima y espesa luchaba tenazmente con esas indecisas penumbras que anuncian la aparición de la luz.

Al fin se dió la orden de alto, y el ejército revolucionario, después de toda una noche de penosísima marcha, se detuvo.

Las primeras claridades del día dieron relieve a un cuadro curiosísimo. Aquellos ciudadanos armados, ostentando en sus fisonomías el insomnio y el cansancio, sucios, desgredados, muchos de ellos descalzos, con sus ropas raídas y embarradas, empezaron a formar grupos diversos, cuya extraña originalidad resaltaba con los distintos colores de sus trajes.

Tendidos a lo largo de un pequeño arroyuelo que rodeado de palmas serpenteaba en el fondo de una suave hondonada, pronto aquel ejército de ciudadanos, después de algunos momentos de instintivo reposo, empezó a encender sus fogones.

Se había marchado toda la noche sin descanso. Se sentía hambre y sed. Necesitábamos descansar y comer, y ya los primeros asados empezaban a chisporrotear en medio del buen humor y alegría que espontáneamente dominaba por todos los grupos del improvisado campamento, cuando de pronto se sintió una detonación, después otra, en seguida tres ó cuatro más.

Un ginete, lanza en mano, sombrero en la nuca y con ese aire peculiar de altivez que tienen nuestros gauchos al sentir la pelea, se dirigió al general.

Al instante todos comprendimos lo que pasaba. Estábamos perdidos. Un ejército disciplinado y tres veces más numeroso, caía de improviso sobre aquel grupo de juventud entusiasta que estrenaba su campaña militar con el hambre y el cansancio.

Se ordenó la retirada. Me parece aún estar viendo aquella columna compacta, con sus filas estrechas y ceñidas, marchando silenciosa y lentamente en medio de un tiroteo infernal. La severa fisonomía de los jefes, el mutismo de los oficiales y las impresiones de angustia que se dibujaban en todos los rostros, daban a aquella marcha un carácter verdaderamente imponente.

Al principio todo fué en orden. La retirada estaba sostenida por parte de nuestros infantes, y la columna principal, a cuyo frente iban los generales, seguía su pausada jornada por aquel callejón que tan tristemente aún recuerdan los que presenciaron la desgraciada derrota.

Esa calle, de tan penosa memoria para muchos, concluía en un precioso palmar que, situado en una altura dominaba todos los alrededores. Antes de llegar a él, empezaron a sentirse los primeros cañonazos del enemigo, y el fuego de fusilería seguía cada vez más recio.

Pronto se adivinó la derrota, y en el palmar y sus alrededores ya se pudo presenciar perfectamente las escenas más culminantes de la inesperada batalla. Nuestra retaguardia, agobiada por el número y la brusquedad del ataque, con sus jefes fuera de combate, sus oficiales reclutas y con ciudadanos por soldados, se hizo al poco tiempo un confuso pelotón de hombres que en desorden vino a romper la marcha de las primeras filas.

Al instante la formación se deshizo, y entonces el campo de batalla pudo exhibirse con sus escenas más sangrientas, con sus más dolorosos detalles, con sus actos de heroísmo y sus impresiones de pavor; todo eso en medio de una confusión indescriptible de hombres y de bestias, de destrozos y de heridos, de gritos y de lamentaciones, mientras el cañón seguía tronando y el fuego de fusilería ya nos quemaba las espaldas.

Imposible describir los detalles de aquel palpitante cuadro, dominado por el silbido de las balas y el presentimiento de la muerte.

La batalla no tardó en convertirse en una verdadera derrota. Nuestros fuegos estaban ya casi apagados, y con la desesperación del naufrago que ve alejarse al buque salvador, así nosotros vimos también desaparecer a lo lejos los últimos restos de nuestras caballerías.

Y en medio de aquellas escenas de sangre y de impotencia, entre aquellos grupos de pavorosa desorganización, se destacaba la severa figura de nuestro jefe, que con glacial indiferencia por el peligro, intentaba hacer el último esfuerzo para salvar siquiera un resto de aquella juventud abnegada.

Allí estaba, dirigiendo personalmente la última guerrilla, y todavía recuerdo su rostro impasible, su ademán lento y aquella voz pausada que hacía la desesperación de nuestros entusiastas revolucionarios. Ni un fulgor de entusiasmo ni de ira, ni un gesto de impaciencia ó de enojo, dejaba traslucir en su semblante impenetrable. Su mirada, fría y acerada, era siempre la misma. Aquel hombre tranquilo, sereno, correctamente militar, en medio del fuego y de las balas, pudo contener por algún tiempo, con su presencia y su valor, la inmediata derrota.

Sin embargo, a pesar de todo, el desorden crecía, el enemigo se acercaba, la derrota se convirtió en desastre y el desastre en un verdadero pánico. Al fin nuestro jefe siguió paso a paso el camino de los fugitivos. Nunca podré olvidar esa marcha lenta, atravesando todo aquel campo de batalla.

Los restos del improvisado ejército vagaban ya por todos lados, arrojando armas y municiones; grupos instantáneos se formaban y se dispersaban, buscando unos la salvación en la huida, y otros deteniéndose para sostener la dignidad de la derrota. La confusión era horrenda; la disciplina imposible, y aquellos soldados ciudadanos, ya sin armas, la desesperación pintada en sus semblantes, con ademanes descompuestos por el terror, cruzaban el camino del jefe, pidiéndole á gritos que los hiciera pelear, que no los abandonase, y los heridos también se incorporaban á su paso, clamando con acento desgarrador, amparos imposibles en medio de blasfemias espantosas.

Y al través de aquel confuso torbellino de hombres, de heridos, de súplicas, de lamentos y de maldiciones, nuestro jefe proseguía su lenta marcha, mientras el cañón seguía tronando, el fuego de fusilería aumentaba y las balas llovían como granizo.

Caía la tarde. El sol que con vivísimos destellos había iluminado toda nuestra derrota, concluyó por ocultarse dejando en el horizonte un rastro rojizo, que alternado por fantásticos y oscuros nubarrones, anunciaba ya de antemano una noche verdaderamente tenebrosa.

Ya todo había concluido. Al empezar las primeras sombras, los últimos dispersos, aquellos que más afortunados que el rey de la leyenda, pudieron conseguir un caballo, esos lograron incorporarse á un grupo numeroso de nuestra fugitiva caballería.

Perseguidos de cerca por el enemigo vencedor, había necesidad de hacer un postrer esfuerzo para salvar la vida.

Era necesario detener y hacer pelear, siquiera por última vez, aquel grupo de hombres sin disciplina, sin jefes, sin oficiales, muchos de ellos sin armas, todos dominados por el terror, por el pánico, por el egoísmo, por ese anhelo supremo é instintivo de salvación personal, que cerca de la muerte, sino llega hasta el crimen, pocas veces alcanza el heroísmo.

La caballería enemiga, alentada por el triunfo, iba á caer muy pronto sobre aquel grupo cuya desordenada fuga parecía imposible detener.

De repente un ginete, blandiendo una enorme lanza, se precipita en medio de aquella confusa masa de hombres, y con amenazas, gritos y reproches, consiguió tender la última guerrilla.

Las sombras de la noche; aquellos hombres que asemejaban fantasmas; el fogonazo de los disparos que instantáneamente iluminaban y oscurecían el espacio; el silbido de las balas que con la falta de luz parecía más amenazador; los gritos de combate que las tinieblas hacían resonar con ecos más pavorosos, y sobre todo, aquel arrogante ginete alentando con su potente voz el fuego y la matanza; todo ese conjunto fantástico y sombrío, último esfuerzo de la desesperación, era el más digno epílogo para coronar el final de la desgraciada jornada.

Al fin cesaron los fuegos del enemigo, y entonces, ya en plena noche, el grupo disperso siguió una de esas retiradas violentas, precipitadas, fuera de toda disciplina militar, retiradas pampeanas, sin orden, sin rumbo, sin obediencia, en las cuales el caballo es el principal elemento de combate, el valor personal la primera táctica y el vigor físico la única defensa.

Y así seguimos trotando toda la noche, faltos de sueño, fatigados, sin haber comido, con nuestros caballos deshechos, sin conocernos unos á otros; pues en aquel montón de dispersos, al costado del gaucho vagabundo y guerrillero, familiarizado con el peligro y las sorpresas, iba el joven inexperto y delicado, que abandonando su vida normal de comodidades, se encontraba inesperadamente en aquel grupo de gente aguerrida, de soldados hechos, de hombres audaces y resueltos que ante todo trataban de salvarse.

Era imposible esperar ayuda ó compasión de ningún género. Al que se le cansaba el caballo, quedaba abandonado á merced del enemigo; el que se dormía, nadie se incomodaba en despertarlo.

Y así seguimos toda la noche, atravesando ríos, cruzando montes, subiendo y bajando cerros, por hondonadas y valles, silenciosos, pen-

¡ Gloria es su nombre !

La Odisea del descubridor de América es la mas gloriosa de los tiempos modernos.

Descubrir un mundo que desde siglos estaba ignorado al compas del antiguo; llevar la luz de la civilizacion cristiana a pueblos tentados en las tinieblas de la ignorancia y de la supersticion; duplicar a la humanidad en sus dominios; dar asombroso empuje a la actividad humana, indicándole rumbos y caminos inauditos; es la empresa mas grande que hombre alguno haya podido realizar para bien de la humanidad.

Esta es la gloria del inmortal Cristóbal Colon, y no tiene emulo en los anales de la historia, si se exceptúa el establecimiento del cristianismo.

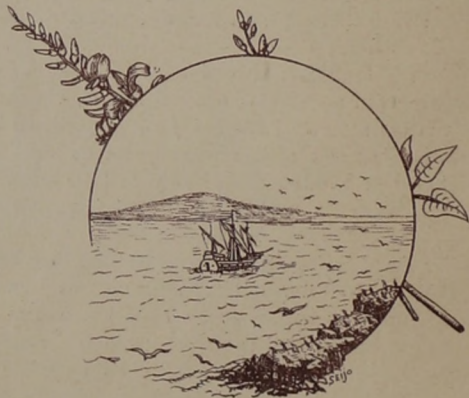
Mas, si contemplamos a Colon colocado sobre el mas alto pedestal de la gloria humana, vemos unido a su nombre el de la católica España, que ya no podrá desaparecer de la historia, aunque mas no fuese por su participacion en el descubrimiento de América.

+ Mariano Soler
Obispo de Montevideo

La conmemoracion del Centenario, que evoca tantas glorias pasadas, simboliza en lo presente la cordial amistad entre los pueblos de origen español, y la Comision, cada dia mas arraigada en todos ellos, de que el mayor brillo y la convergencia de España y los Estados hispano-americanos requieren y muy aconsejan aparecer ante el mundo, no como naciones aisladas, sino como individuos de una misma familia, unidos y solidarios en todo aquello que el fomento internacional haga posible y aun aumentando los estrechos moldes establecidos para el uso general de pueblos por completo extranjeros o riva les entre si.

Montevideo 12 de Octubre de 1892.

Dr. D. Riaz Castro
Legacion de España.



Se ha dicho por palabras autorizadas que los grandes pensamientos del hombre no son otra cosa que una inspiración del Espíritu de Dios, y mediante esa inspiración que dio impulso a la piedad de Colón, auxiliada por personas igualmente piadosas y llenas de fe, se realizó su grandioso proyecto que la ciencia y la política no habrían comprendido. Cristóbal Colón tomó posesión del nuevo mundo, arbolando las banderas de España y en medio de ellas la Cruz.

Joquín Requena



DIBUJO Á LÁPIZ, POR FEDERICO SONEIRA

sando á cada instante en el enemigo, sin ver ni distinguir nada, ni oír otro ruido que el de las pisadas de nuestros caballos; sin poder fumar, ni comer, con mucha sed, continuando al trote y siguiendo siempre inconscientes y como autómatas la precipitada marcha de la deshecha columna.

De tiempo en tiempo, las primeras filas se detenían, y una voz enérgica de mando daba la orden de *alto*. Esta palabra, silenciosamente repetida como el murmullo de un rezo por toda la columna, iba poco á poco perdiéndose como fatigada en los últimos grupos, y entonces descansaban cinco minutos los caballos y los ginetes se bajaban para distraer sus fatigados cuerpos; y cuando el descanso recién empezaba á sentirse, la misma voz, pero con otro tono distinto, más pausado, más benevolente, más cariñosa, nos decía: *sigan la marcha*.

Y así seguimos siempre al trote, alentados y sostenidos por el instinto de salvación, teniendo ya fe en nuestra estrella y en nuestro jefe, olvidándonos de todo menos del enemigo vencedor que á cada paso podía aparecer.

Amaneció el nuevo día. La campaña se nos presentó triste y desierta. Al través de la finísima bruma, pronto descubrimos las sombras montuosas del Daimán, en cuyo ancho paso nos detuvimos, no para descansar, sino para buscar nuevos refuerzos de caballos, pues ya la columna empezaba á dejar muchos rezagados.

Al instante todos nos precipitamos á la orilla del agua, y allí, destacándose sobre todos, un hombre alto, delgado, de larga y poblada barba, de musculatura de acero, empezó tranquilamente á dar de beber á su caballo.

Aquel hombre era el jinete que lanza en mano nos había lanzado á la pelea; era el de la voz enérgica y bondadosa que dirigía nuestra marcha; era en fin, el jefe impuesto en el peligro, con todos los prestigios del valor, con todas las impresiones de la audacia, con toda la autoridad del caudillo.

Y lo seguíamos con fe, con confianza, con cariño, porque lo habíamos visto grande, generoso, altivo, arriesgando su vida por salvar aquel grupo anónimo de dispersos, á los cuales no le ligaban otros vínculos que los de la misma causa ya perdida.

Continuamos marchando todo el día bajo un calor sofocante y un sol abrasador.

Al anoecer, un rumor siniestro recorrió toda la columna. El enemigo se acercaba; y esa frase repetida de grupo en grupo, galvanizó como por encanto á aquellos hombres transidos por la fatiga, que ya empezaban á descansar, á dormirse; que ya se habían olvidado hasta de las lanzas vencedoras que amenazaban sus espaldas.

Y empezó otra vez aquella marcha rápida, violenta, vertiginosa que emprendimos á la salida del campo de batalla.

El terreno que en esos momentos cruzábamos era una continuada extensión de serranías, con muchos cerros, con muchos arroyuelos, muy accidentado, completamente inconveniente para la marcha nocturna que seguíamos. La noche estaba oscura, sin estrellas, velado el cielo; las nubes anunciando lluvia.

La voz de *alto* se hacía desear. No era posible seguir así, esa carrera fantástica por aquellos cerros, pisando piedras, costando precipicios, atravesando arroyos, sin ver ni distinguir nada, con caballos cansados que á cada paso resbalaban por aquel infernal camino.

Al fin, después de mucho tiempo, de las primeras filas salió la orden de *alto*, y en una profunda hondonada la columna se detuvo.

Cuando con inefable delicia nuestros deshechos cuerpos recién empezaban á descansar sobre el duro suelo, aquella misma voz, dominando con su acento pausado el tétrico silencio de la noche, nos volvía á decir: *sigan la marcha*.

No habíamos caminado todavía un corto trayecto, cuando sentimos á nuestra retaguardia gritos de socorro, mezclados de lamentos y maldiciones. — Eran los quejidos de los débiles, de los inexpertos, de los que se habían dormido, de los que allí quedaban como presa segura para el enemigo vencedor.

Y la columna seguía siempre avanzando en medio de esas mismas escenas, que se repetían á cada paso.

En aquella inesperada lucha por la vida, sólo se salvarían los más fuertes, los más vigorosos, los más afortunados.

Pero esos mismos tenían que pasar por una de las pruebas más horribles del sufrimiento humano — la de dominar el sueño.

No son las carnales impresiones del sufrimiento físico las que se sienten, cuando la voluntad se empeña en dominar la caída de los párpados; es la sensación de una especie de dolor punzante, avasallador, que taladra el cerebro, que parece conmover hasta el alma, que nos hace pasar violentamente de la incomodidad al sufrimiento, del sufrimiento á la alucinación, al espanto, al delirio de las torturas más dolorosas.

Cuando ya la fatiga impera en todo nuestro organismo, los párpados se van cerrando con lentitud, dejándonos poco á poco entrever una suave claridad en el horizonte. Después empiezan á surgir instantáneamente fantásticas apariciones; castillos medievales, grandes bosques, enormes montañas, témpanos inmensos, casas, palacios, ríos, árboles gigantes; todo eso iluminado por los tenues resplandores de aquella luz mortecina. Y cuando la alterada imaginación está recreándose inconsciente en esos quiméricos cuadros; un abismo profundo, un precipicio espantoso, un alto muro donde parece que fatalmente vamos á precipitarnos, nos hace abrir con nerviosidad los ojos bajo tal impresión de pavor, que nuestro cuerpo estremecido por el espanto, retrocede horrorizado.

Y esa pesadilla abrumadora se repite á cada instante, y las impresiones son cada vez más fuertes. Paso á paso se tropieza con precipicios, con muros, con abismos, y entonces viene ya la fiebre, el delirio, que muchos resisten hablando y gesticulando como locos y que otros se entregan, cayendo como muertos, dominados completamente por la naturaleza.

Al amanecer del nuevo día, cuando á la voz de *sigan la marcha*, continuábamos aquella precipitada fuga, la columna contaba con una tercera parte menos de dispersos. Habían quedado abandonados en el campo, como para servir de trofeo al vencedor, los débiles y los desgraciados.

Los que seguíamos, completamente estenuados por el hambre y el sueño, hicimos un último esfuerzo y alcanzamos por fin la frontera. Estábamos salvados. Pronto íbamos á conseguir ese anhelado reposo que tanto deseábamos.

En completa dispersión y confiando cada uno en sus propias fuerzas, pasamos el límite de la patria, y allí, en tierra extranjera, pudimos al fin entregarnos al descanso.

Y cuando, agobiados por penosos recuerdos, viendo rotos en un día los ideales de muchos años, pensábamos en lo estéril de nuestro sacrificio, en nuestros hermanos infortunados, en nuestras familias, en todo aquello que con más cariño se recuerda en la desgracia; en esos mismos momentos, aún todavía resonaba en nuestros oídos, como un eco triste y doloroso, aquella voz pausada y benevolente que nos decía en medio de la obscuridad de la noche: — *sigan la marcha*.

F. G. DEL BUSTO (hijo).

EL descubrimiento de América, aumentó en el viejo mundo, el número de alimentos humanos conocidos hasta entonces, y las papas ó patatas, los tubérculos ñames, el maíz y los porotos con otros productos menores, concurren al aumento de la población rural é industrial de Europa, en más de cien millones de habitantes.

El viejo mundo pagó al mundo de Colón su tributo de reconocimiento, enviando con su civilización, sus animales domésticos, sus variadas simientes y todos los elementos que constituyen hoy la riqueza agropecuaria é industrial americana.

En el Uruguay se ejecutaron las primeras rotaciones agrícolas, en 1624, en la colonización cristiana y civil efectuada por el inolvidable Fray Bernardo de Guzmán, en Santo Domingo de Soriano, cien años antes de fundarse Montevideo por el vascongado Zabala.

Digno de remembranza es, en este día, el finado rey de España, Don Alfonso XII, que inició la conmemoración Colombina, que en su IV Centenario se festeja hoy en ambos mundos.

DOMINGO ORDOÑANA,
Secretario perpetuo de la Asociación Rural del Uruguay

LA guerra á Cristo en vez de abatir el espíritu católico, debe retemplararlo para la lucha.

Tanto más debemos amar nuestra fe y nuestras creencias, cuanto mayor sea el empeño que pongan los enemigos de la religión para arrancarla del corazón de los pueblos.

FRANCISCO GARCÍA Y SANTOS.



COPIA DE UN DIBUJO Á LÁPIZ, DE M. LARRAVIDE

NAUFRAGIOS CÉLEBRES EN EL BANCO INGLÉS

LAS BARCAS INGLESA «AGLAIA» Y «GEORGINA»



ABÍA sucedido á un violento temporal del Sudeste, la más completa bonanza. De la barca «Aglaiá», que encalló en el Banco Inglés y que fué abandonada por sus tripulantes el día 17 de Agosto de 1889, se efectuaba con toda regularidad el salvamento.

El buen tiempo acompañó á los salvadores hasta el día 21, y sólo esperaban la creciente para coronar su empresa con éxito feliz.

A la una p. m., más ó menos de aquel día, notaron que empezaba á

dibujarse en la parte Sudoeste del horizonte, una leve franja parda, que de la superficie del mar, á medida que avanzaba, iba extendiéndose paulatinamente en las alturas.

El barómetro estaba muy bajo y el termómetro marcaba 19° centígrados, á pesar de hallarnos en pleno invierno: estos signos de elevada temperatura, hacían presagiar cercana tormenta.

A las cuatro p. m., el cielo se encapotó totalmente, despidiendo las preñadas nubes, gruesas gotas de lluvia y fuertes descargas eléctricas que se cruzaban en la atmósfera, acompañadas por el trueno que hacía oír su ronco estampido; el mar, hasta entonces en calma, comenzó á bramar, y á encrespase sus olas amenazantes; el crepúsculo de esa tarde inolvidable iluminaba con tintes sombríos aquel imponente cementerio, en cuyos pavorosos antros tantas vidas y tantos buques se sepultaron!

Ni la proximidad de la noche, ni el temporal inminente, arredraban á los obstinados salvadores.

La mar, que entraba con fuerza en el estuario, parecía estar en consorcio con ellos para salvar la «Aglaiá», que, liviana por el alije y achicada con las poderosas bombas que se llevaron á su bordo, se sacudía ya casi boyante, como queriendo saltar del lecho de arena en que hasta entonces reposara.

Tirando por su proa, con toda la fuerza impulsiva de sus máquinas, estaban los vapores «Emperor» y «Uruguay». Algunos de los tripulantes de éstos, con hacha en mano, se colocaron junto á las bitas de

remolque, prontos á picar las amarras, si al zafar el buque se abalanzaba sobre ellos.

Todos estos aprestos eran ejecutados con precisión, á pesar de la inclemencia del tiempo y de la obscuridad de la noche.

Por fin, después de tantas horas de improba tarea, parecía que el éxito iba á coronar los esfuerzos de la perseverancia y del trabajo. Se sintió de improviso que los remolcadores trepidaban con violencia; las espías, tirantes en su máxima tensión, se aflojaron para volver á tensarse en seguida, arrastrando entonces á la «Aglaiá», que, tras de fuertes sacudidas contra el arenoso suelo, había zafado de su encalladura.

Los vapores, avivados los fuegos hasta dar toda la presión á sus calderas, avanzaron rápidamente, evitando que al arrancar con ímpetu la barca, se les fuera encima.

Cuando ya los salvadores celebraban con justicia su triunfo por haber conseguido ponerla á flote y sacarla fuera del veril del banco, la tempestad se desencadenó con toda su furia; los más sólidos cabos reventaron como si fueran débiles filásticas, y aunque todavía los calabrotes de alambre aguantaban el remolque, sin anclas el buque, la situación se hacía cada vez más crítica é insostenible.

En momentos tan supremos, sólo se pensó en socorrer á las 76 personas que aún estaban en la «Aglaiá», clamando angustiadas por su salvación, agitándose en la cruel alternativa de que aquélla, que ya empezaba de nuevo á anegarse, se hundiera, ó de que al reventarse las últimas amarras, se deshiciese contra el Banco, en paraje inaccesible, donde serían tragados por las rompientes embravecidas.

Se procedió, pues, sin pérdida de tiempo, á la tarea: mientras el «Uruguay» y el «Emperor» sostenían el buque para que no se atravesara á la corriente, el «Plata» y el «España» atracaron al costado de sotavento con grandes dificultades, y uno tras otro, maniobrando con todo el tino que requería la magnitud de la empresa, consiguieron, después de dos horas de esfuerzos sobrehumanos, recibir á su bordo hasta el último de aquellos trabajadores que ya habían considerado imposible la vuelta al hogar.

Es inmenso el riesgo que corren los remolcadores en circunstancias como esas, cuando se tiene que maniobrar entre toscas, bajos y rompientes, para aguantar un buque que *rola* con violencia, al que de súbito una fuerte cabezada hace hundir la proa en el mar, hace aflo-

jar las espías que lo sostienen, espías que al formar seno ó quedar en banda, al menor descuido se enredan en la hélice y comprometen la suerte de todos.

Parece que la tempestad sólo esperara la salvación de los trabajadores de la «Aglaia», para que los últimos cabos de alambre reventaran con estrépito.

Como indómito potro que al recibir la libertad se lanza ciego á la llanura y va á estrellarse contra el obstáculo que se interpone en su frenética carrera, así, aquella desmantelada nave, libre ya, sin freno y sin gobierno, fué á estrellarse contra los mismos escollos de donde poco antes había sido sacada casi ilesa.

La hermosa barca inglesa «Aglaia», casco de hierro y construcción moderna, se perdió para siempre el día 21 de Agosto de 1889, sin que felizmente se contara una sola víctima como consecuencia de tal suceso.

Hoy, únicamente se ven de ella grandes fragmentos, separados á corta distancia los unos de los otros, en la parte alta del Banco Inglés, al Sudoeste del pontón-faro.

Quando ya los remolcadores, después de tan luctuosa jornada, se aprestaban para el regreso, decepcionados sus tripulantes por el desastre sufrido, viéronse aparecer á lo lejos varias luces, casi imperceptibles al principio, haciéndose gradualmente más intensas, hasta que claras y brillantes se aproximaron rápidamente.

¡Eran los fanales de navegación de un buque, que al resplandor de los relámpagos, se veía venir empopado al viento, con las gaviás bajas desplegadas, impelido por el huracán hacía el temible escollo!

Un choque violento contra duro suelo, lo detiene de improviso; falta el agua bajo su quilla; ceden sus fondos á los golpes; el mar penetra en sus cavidades y lo anega.

¡Queda entonces de blanco á las rompientes enfurecidas, mientras las absorbentes arenas van labrando poco á poco su obra de destrucción y de exterminio!

¡Ese tenía que ser el fatal destino de aquella nave!

Sus tripulantes, al darse cuenta de su desesperada situación, lanzaron al espacio cohetes voladores y encendieron fuegos de bengala en demanda de inmediatos auxilios, que en tales momentos se podían considerar providenciales. Los reflejos de esas luces permitieron distinguir una barca encallada en la parte Sur, en el peor y más inaccesible sitio de todo el Banco.

Su posición era, pues, peligrosísima, y hubiere sido devaneo en aquella lúgubre noche, hacer tentativa alguna de salvamento, por el inminente riesgo de sucumbir en la demanda, y ¡guay! del atrevido que osara acometer la noble pero temeraria empresa.

Las tinieblas eran rasgadas por las exhalaciones que iluminaban fugaces aquel negro y rugiente mar, que al imponer con su majestuosa grandeza, infundía en el ánimo ese supersticioso respeto que en los momentos aciagos de la vida nos avasalla, hasta que, sobreponiéndose el criterio, reaccionamos, y el pensamiento dominante de luchar por la propia conservación ó por la gloria, nos da energía y valor para no dejarnos abatir.

Así Borrazás y Pascual, hombres de corazón bien puesto, que no podían mirar impasibles perecer aquellos que eran sus semejantes, al reaccionar de su momentánea indecisión, se lanzaron temerarios con sus vapores «Emperor» y «Uruguay», en medio á ese infierno de olas, coronado de hirvientes espumas, que oculta en su tenebroso fondo, traidores y afilados arrecifes é hirientes y destructores despojos de misteriosas catástrofes.

¡Allí, en aquel imponente torbellino, iban á desafiar la muerte para salvar algunas vidas!

¡Vanos fueron cuantos heroicos esfuerzos intentaron aquellos bravos marinos para salir airoso de su abnegado empeño! Los pequeños vapores, siempre cubiertos por el mar furioso, ora avanzaban hundiéndose ó levantando sus proas sobre las crestas del oleaje, ora retrocedían envueltos en él é impulsados por el vendabal, que era irresistible!

Varias veces al caer la popa desde lo alto de una ola gigantesca, tocaban sus calcañares el fondo, haciendo conmover todo el casco y estremecer á sus intrépidos tripulantes.

Así pasaron aquella interminable noche, hasta que apareció la aurora del nuevo día, ceñuda y amenazante.

El huracán seguía en su apogeo; viejos marinos, encanecidos en el peligro, aseguraban no haber visto otro igual. Oscuro estaba el firmamento y cubierto por densos y cargados nubarrones, que al chocarse, despedían en horrible confusión, truenos, centellas y nutridos chubascos que se mezclaban con el bramido del viento y el rugir de las olas!

¡La triste claridad de aquel día, sólo sirvió para decepcionar á los salvadores y llenar de congoja y desaliento el corazón de los náufragos!

¡Nada, absolutamente nada podían hacer por ellos!...

Se veía á la tripulación de aquel desamparado buque, refugiada en la cofa del palo trinquete y crucetas del de mesana, soportando las ráfagas, la lluvia y las reventazones del mar, que incesantemente recibían sus atheridos cuerpos!

De las gaviás bajas, reventadas las escotas, flameaban hechas trizas; las demás velas, que seguramente antes de la catástrofe habían estado aferradas con sus tomadores, sueltas y en girones, eran también juguete de la feroz borrasca!

Considerando completamente estériles cuantos esfuerzos se hicieran, y muy peligrosa la permanencia de los remolcadores en aquel sitio, resolvieron sus patrones regresar á este puerto en busca de combustible, que empezaba á faltarles, para volver á emprender de nuevo la titánica lucha contra los elementos desencadenados.

¡El bramido de la tempestad llevó con sus fúnebres acentos, el adiós de despedida á aquellos infelices marineros que quedaban abandonados á su propio destino, ya que no había sido posible hasta entonces arrancarlos á la muerte!

Describir lo que me fué relatado del sufrimiento de aquellos hombres, al ver alejarse, quizá para siempre, á los que debían ser sus salvadores, no es cosa fácil!

El vértigo de la desesperación se apoderó de ellos al convencerse de la realidad de la partida! Al ver la turbulenta estela de espumas que los vapores dejaban en su procelosa marcha, y cómo perdíanse en lontananza las bocanadas de humo de sus chimeneas, así también, los desolados náufragos, sentían desvanecerse sus últimas esperanzas!

¡Cuántas horas de mortal angustia! ¡Qué tremenda expectativa!

Los mástiles de la barca, único sostén de aquellos desventurados, no teniendo punto de apoyo en su base, amenazaban desplomarse.

¡Sin alimentos, sin agua dulce con qué apagar la sed abrasadora que el agua salada enardecía, y palpando los horrores que aún iban á sufrir, veían pasar las horas lentas en una agonía interminable!

¡Sólo el recuerdo de la patria amada, del hogar querido, dulce consuelo en los trances crueles de la existencia, daba vigor á sus espíritus, cuando veían venir la tétrica muerte en cada embate del enfurecido mar que los cubría!

Mientras tanto, los remolcadores habían llegado á Montevideo siendo los tristes mensajeros de que á veinticinco millas de este puerto, casi á la vista de su majestuoso cerro, de su poblada bahía, estaba una barca á pique con sus tripulantes refugiados en los mástiles, esperando anhelantes un socorro que ¡ay! no les podía llegar!

El huracán seguía con el mismo ímpetu.

Al esparcirse en la ciudad tan fatal noticia, la prensa y el pueblo entero clamaban porque se volviera al lugar de la catástrofe, costare lo que costare, en busca de los desamparados náufragos por cuya suerte se conmovían todos los corazones generosos.

Muchas naves de guerra y mercantes había ancladas en nuestro puerto, pero nadie, nadie se atrevió á asumir la tremenda responsabilidad de lanzarse en medio de aquel temporal deshecho á un estéril sacrificio de vidas.

El material de salvamento de que disponían, hubiera podido seguramente utilizarse en la rada interior, pero á tan gran distancia, para las pequeñas embarcaciones, cualquier esfuerzo hecho en aquel sentido les traería quizá consecuencias fatales.

Felices podían considerarse si lograban salir ilesos en esa pavorosa tempestad, á pesar de tener calados los masteleros, los fuegos encendidos, y todas las anclas fondeadas para no garrear.

El viento arremecía á veces con rachas asustadoras.

Pero Borrazás, Preve, Ramaso, Maglione, Faccio, Bartolozzi, Franco y varios otros abnegados compañeros que presenciaron el lúgubre cuadro de aquellos infelices que habían dejado la vispera en tan angustiosa situación, no pudieron permanecer impasibles por más tiempo, y guiados por el sacro fuego del valor sublime que conduce al heroísmo y hace ser inmortales, se lanzaron por segunda vez al mar, á las pocas horas de arribar al puerto, sin haber tenido siquiera el dulce consuelo de bajar á tierra para ver á sus desoladas familias!

El «Emperor» y el «Plata», provistos del combustible necesario, y más que todo del entusiasmo de sus tripulantes, salieron por segunda vez, el día 22, acompañados por los votos ardientes de un pueblo que esperaba de ellos el feliz resultado merecido en la más arriesgada de las empresas.

El día 23 arribaron de nuevo, sin haber conseguido coronar con el éxito su noble misión. La tempestad los ahogaba. La abnegación y el ardiente anhelo tuvieron que abatirse ante la fuerza mayor que los venciera! ¡Otra esperanza frustrada, otra decepción para náufragos y salvadores!

El que estas líneas escribe, llena el alma de zozobra por la suerte de sus fieles servidores, en las largas noches de su ausencia, imposibilitado de acompañarles por encontrarse enfermo desde hacía algún tiempo, al saber el regreso de la segunda expedición, dirigió una carta á Borrazás y á Preve, felicitándoles por su noble y valerosa conducta en tan aciaga circunstancia, al mismo tiempo que les encarecía hicieran una nueva y suprema tentativa para arrancar al mar, si aún era posible, aquellas preciosas vidas, quizá pendientes de su pericia y heroísmo.

La respuesta afirmativa no se hizo esperar, y á las cuatro de la mañana del día 24 de Agosto de 1889, siguiendo todavía la borrasca en todo su furor, se hicieron á la mar por tercera vez el «Emperor» y el «Plata» con rumbo al sitio de la catástrofe.

En cuatro horas de agitado viaje llegaron á su destino, pero, ¡oh fatalidad! la barca había desaparecido, y con ella acaso los desgraciados tripulantes que en los estertores de su larga agonía se sostuvieran luchando hasta perder su último aliento!

El más amargo desencanto se apoderó de aquellos generosos marinos al ver desvanecidas las gratas ilusiones que se habían forjado. Al protestar contra el aborrecido mar, por su nefanda obra, lo imprecaron con toda la ira de la execración más grande.

Es débil mi pluma para trazar en estas carillas lo que me fué relatado por los actores, en aquel momento de inolvidable recuerdo. Sus trémulos labios vertían toda la hiel que se encerraba en su alma. Núñez de Arce, el inmortal cantor de la «Pesca», podría dar con su inspiración sublime, el verdadero colorido que merece tan heroica odisea.

Sin embargo, Preve, Borrazás y Ramaso, conservando todavía una chispa de esa esperanza que nunca abandona al hombre, no se dieron por vencidos; sube de vigia un compañero al débil y sacudido palo del «Emperor» para ver si distingue algo en el turbio horizonte, mientras los vapores recorren el límite del Banco, á fin de cerciorarse si era realidad tan horroroso desastre.

De repente, un grito de júbilo inmenso ¡más grande que el bramir de la tormenta, lanzó el valiente atalaya! El buque existía, pero había sido arrastrado más al Sur de donde encallara la primera vez.

El generoso entusiasmo del vigia, no fué originado solamente por haber visto la perdida nave, sino porque distinguió algunos náufragos que desde el bauprés hacían señales con girones de banderas, anunciando que aún estaban allí, que aún vivían y que esperaban con ansia á sus providenciales salvadores!...

¡La alegría y la emoción de éstos fué indescriptible! ¡Nunca sus corazones, según la expresión de Borrazás, latieron con más violencia! Los minutos les parecían eternos para acercarse á los que iban á salvar y que tan empeñosamente habían disputado la vida á la tempestad desencadenada.

El viento, de Sur que era, había rodado al Sudoeste; el mar seguía agitadísimo; las inmensas nubes de un gris obscuro, impelidas por el pampero, corrían una tras otra en ciega confusión hacia el Nordeste, permitiendo á intervalos que el sol alumbrara con sus rayos bienhechores aquella lucha entre el poder del hombre y el furor de los elementos!

El «Emperor», que parecía sentirse dominado por el fuego que animaba á sus tripulantes, tuvo que detener de súbito su cautelosa marcha; varias veces, su quilla rozó con el arenoso fondo al cabecear entre las rompientes, al caer desde lo alto de una de aquellas montañas de agua que se quebraban contra su casco.

Borrazás, con toda la desesperación de su alma, se convenció de que seguir adelante era imposible: vió palpablemente con el escandallo, que obstinarse en su abnegado empeño, era perder el vapor y la vida; entonces, nervioso y demudado, hace girar con sus crispadas manos la rueda del timón, hasta dejar por la popa por tercera vez, aquella sepultada nave, cuya suerte le había hecho sentir tantas y tan distintas emociones.

Él y sus compañeros, aquellos nobles corazones que jamás le abandonaron en el peligro, salieron de tan aborrecido paraje, maldiciendo la fatal estrella que los perseguía, y fueron á fondear al abrigo de un alto, á corta distancia, en mayor profundidad, á fin de que, si al «Plata» le sucediera algún contratiempo, estar prontos para auxiliarle.

¡La expectativa para esos marinos en tan solemnes momentos, era terrible!

El «Plata», de menor calado, seguía adelante, con todas las pre-

cauciones que requería la magnitud de la empresa que iba á llevar á cabo. Preve, usando de la sonda, apreciaba la profundidad con el objeto de aproximarse lo más posible al buque perdido.

Ya estaban como á ciento cincuenta metros de distancia; ya distinguían á sus pobres tripulantes en actitud de dolorosa expectativa; ya, en fin, llegaron á sesenta metros más ó menos de la barca donde dieron fondo en catorce pies, porque empezaba á notarse la bajante.

Como en medio á las desiertas llanuras de la Pampa, troncha el ciclón el solitario y corpulento ombú, y al abatirlo destroza y dispersa sus ramas seculares, así, aquel gallardo buque, envuelto por el huracán, sepultado y deshecho, presentaba un aspecto imponente y aterrador! Véase su arboladura en completo desorden; el palo mayor, caído, había arrastrado en su derrumbe los masteleros del palo de trinquete y mesana, que con todos sus aparejos, como ser vergas, cabos y velamen, sobresalían esparcidos en confusos montones sobre la borda y la anegada cubierta.

No es exageración de creadora fantasía, la que hace correr mi pluma para impresionar con este relato: no; es la realidad desnuda que escuché de los propios labios de los que tanto padecieron en aquel desastre.

En los primeros momentos del siniestro, cinco hombres se refugiaron en las crucetas del árbol de mesana, donde permanecieron sesenta y dos horas! El resto de la tripulación, compuesto de nueve personas, incluso el capitán y el piloto, se guareció en la cofa del de trinquete, teniendo que abandonarla precipitadamente, al desplomarse los masteleros, para no perecer aplastados por ellos.

A duras penas consiguieron deslizarse por el estíy hasta llegar al bauprés, que, felizmente, estaba bastante suspendido á causa de que habiéndose estrellado el buque contra un acantilado, quedó á flor de agua su proa.

¡A las quince horas de ocurrido el naufragio, se produjo el pavoroso desplome! Soportaron, pues, durante ¡cuarenta y siete horas! el granizo de las cargadas nubes y los asaltos del furioso mar, asidos tenazmente de aquel agudo tronco de hierro, en una posición violentísima!

¡No es posible que la ardorosa mente forje en sus insomnios de horrores un cuadro de tintes más sombríos!

¡Aún está allí, mudo testigo de esa epopeya, aquel desdichado buque, enterrado en el temible Banco, mostrando sobre la superficie de aquel anegado desierto, sus dos árboles desnudos, que se destacan como centinelas avanzadas, indicando al extraviado navegante la proximidad del peligro, para que se aleje de sus funestas atracciones!

.....
Eran las diez de la mañana del día 24 de Agosto, cuando comenzó la gigantesca lucha.

Preve fondeó el vapor de manera que el bote de á bordo pudiese llegar á la barca gobernado por el remo de su tripulante, é impelido por el viento y la marea. A ese efecto le amarró á la argolla interior de la proa un cabo de mano sólido, que filarian desde el «Plata», á medida que los golpes de mar lo permitieran.

El mismo Preve, que dió la idea de esa maniobra, quiso lanzarse al socorro de los náufragos con entusiasta empeño, y sólo desistió obligado por sus compañeros, que le hicieron comprender, que siendo el más práctico de aquellos lugares y el más competente para la dirección de los trabajos á efectuarse, su permanencia á bordo era indispensable.

Se embarcó entonces sin titubear, el valeroso Franco: á fin de evitar que algún accidente malograra la generosa empresa, se ató él mismo de la cintura con un largo vaivén sujeto al remolcador, para ser salvado en el caso fatal de que zozobrara la lanchita.

El primer viaje se hizo con una ansiedad indescriptible; tan pronto parecía que la cáscara de nuez salvadora se elevaba hasta las nubes, como que se hundía en el abismo!

Al fin cesó por un momento la cruel incertidumbre con la llegada del valiente Franco junto al palo de mesana, debajo de aquellas bendecidas crucetas que habían sostenido durante tantas horas á cuatro náufragos! náufragos, que después de sufrir todas las penas imaginables, vieron con la mayor amargura morir, la víspera de ser salvados, á uno de sus queridos compañeros de desgracia, el más joven de todos los tripulantes: el grumete de á bordo! Falto de fuerzas, debilitado por tantas privaciones, cayó exánime sobre la hundida cubierta, sin que sus leales camaradas pudieran prestarle socorro alguno!

Franco nos relató conmovido, que los latidos de su corazón en aquellos supremos instantes, eran más fuertes que las violentas sacudidas de su frágil embarcación; no encontraba palabras bastante elocuentes para describirnos el cuadro que pretendía pintarnos!...

.....

La presencia del anhelado esqui, animó en aquellos marinos la única fibra sensible de su abatido espíritu: la del instinto de conservación. Despertaron del estupor en que yacían, para palpar la grata realidad!

Pero las fuerzas le faltaban para descender de la encapilladura de las jarcias. Entonces Franco, sin trepidar un momento, amarró el bote a un obenque y lanzóse rápido al socorro de sus compañeros de profesión. Animando a unos, sosteniendo a otros, ayudó a bajar, arrastrándolos por los flechastes, a aquellos cuatro naufragos que, desfallecidos y tiritando de frío, tenían impresas en todo su cuerpo las señales indelebles de su largo martirio!

Con mucho tino y paciencia, pudo Franco colocarlos en la pequeña embarcación. La voz comprimida en la garganta no les permitía articular palabra para expresar su profunda gratitud hacia el abnegado salvador; sus mustios ojos inmóviles, tenían las pupilas apagadas; sus rostros extenuados y macilentos, revelaban las terribles emociones por que habían pasado; los crueles padecimientos, la duda, el continuo sobresalto, el delirio intermitente, la sed, el hambre, la fiebre, y por fin la horrible muerte que se les aparecía en cada embate del mar bravío, eran sobrados motivos para dejarlos en tan lamentable estado!

¡Sesenta y dos horas, que representaban una eternidad de sufrimientos en la existencia de aquellos infelices, fueron las que pasaron a la intemperie, sin más techo que el pavoroso cielo, sin más piso que el enfurecido mar, sostenidos en tambaleantes mástiles, sin un clinchorro siquiera para tratar de salvarse!

¡Sesenta y dos horas sin agua para beber, sin alimentos con qué nutrirse, sin una seca lona donde abrigarse, sin un momento de reposo, siempre empapados, constantemente sufriendo, sin distinguir en aquellas desiertas latitudes una vela salvadora; su situación no podía ser más horrible!

Franco, no queriendo exponer la preciosa carga de su liviano esqui, aumentándola con más naufragos, avisó a los del bauprés, por medio de ademanes, que en seguida volvería, y haciendo entonces la señal convenida, fué halado sin contratiempos hasta el «Plata».

Al ser subidos a bordo, la escena más conmovedora se produjo: salvadores y salvados se estrechaban en fraternal abrazo con toda la efusión de la más entusiasta y espontánea alegría; y mientras unos se disputaban la satisfacción de ser solicitos con los nuevos huéspedes, otros se apresuraban en mandar cuanto antes el bote para buscar a los que aún quedaban en peligro.

Franco, halagado por el primer triunfo, no quiso entregar a ningún compañero su puesto de combate, y se lanzó entusiasta a la segunda expedición, con las mismas precauciones que en la primera.

Este viaje fué mucho más difícil y arriesgado que el anterior, pues la ligera embarcación tenía que ir junto al buque, de popa a proa, obstruido por el palo, vergas y aparejos que cayeron del costado de estribor y que impedían el trayecto.

Por la parte de barlovento, la resaca era insuperable: sin embargo, aquel hombre, de entrañas de titán y corazón gigante, venció con su pericia y energía todas las dificultades, llegando de una a otra mesa de guarnición hasta la serviola de sotavento y de allí al anhelado bauprés.

¡Otra escena digna del pincel de De Martino! Los naufragos estaban, unos en cuclillas, aguantados al estáy; otros asidos del cordamen suelto y del sujeto a las muras; algunos a caballo del botalón; todos extenuados y macilentos!

Franco colocó la lanchita de manera que el descenso fuera fácil, debajo del mismo bauprés, y les exhortaba a embarcarse, con palabras cariñosas, que los naufragos, muy conmovidos, agradecían con elocuentes demostraciones, con frases entrecortadas de sincero agradecimiento.

Un hombre de tez bronceada y fisonomía simpática, que se dió a conocer como el jefe de aquel buque, le rogó hiciera bajar a las personas que él le designaba y que por su estado de quebranto físico reclamaban preferente atención. Así lo hizo Franco, y él mismo los recibía entre sus brazos y los colocaba de modo que no sufrieran muchas molestias en el trayecto de regreso.

Cuando hubo embarcado cinco de ellos, pues la embarcación en

aquella borrasca no admitía número mayor, volvió a pedir a los que quedaban, tuvieran calma y confianza, que pronto estaría junto a ellos para salvarlos.

El capitán le agradeció, y dijo que él no se embarcaba sino el último, después de ver a todos los que fueron sus subalternos, en salvo.

Aquel marino revelaba en los rasgos enérgicos de su gastado pero varonil semblante, la mayor entereza ante su inmenso infortunio.

Con un silencio imponente, sólo interrumpido por el bramar del viento y de las olas, salió el frágil esqui halado como el viaje anterior, hasta el «Plata», en donde fueron recibidos los naufragos, como sus compañeros, con demostraciones de la más expansiva confraternidad.

El bote providencial siguió inmediatamente a efectuar el tercero y último viaje hasta aquel buque tan perseguido por la mala suerte.

El viento había calmado algo, pero la mar de leva aumentaba considerablemente: aquella débil cáscara, saltando sobre la cresta de las rompientes y en un continuo balanceo, llegó a su destino con nuevas dificultades, pero con el mismo éxito obtenido en sus anteriores tentativas. Los cuatro naufragos fueron también embarcados.

La gloriosa embarcación, tirada desde el vapor con el oportuno cabo fino, se puso en marcha triunfante conduciendo el resto del inestimable tesoro que había robado a la saña de la tempestad!

Al capitán parecía que le arrancaran parte de su alma al separarse del sepultado buque; su entereza de ánimo decayó; su demacrado rostro se contrajo sensiblemente, sus ojos se humedecieron, y antes de inclinar la arrogante cabeza sobre el pecho, echó una postrer mirada a los fúnebres despojos de aquella nave, que encerraba quizá el porvenir de su familia, y agitando su convulsa mano en señal de eterna despedida, se alejó de ella para siempre!

Llegados al costado del «Plata», aquel que fué el último en bajar para salvarse, fué también el último en subir para juntarse con sus

compañeros de infortunio. Ya a bordo, manifestó, dominado por la más profunda emoción, toda la gratitud de que estaba poseído, tanto él como los que fueron sus fieles subalternos, por el comportamiento heroico de aquellos hombres de corazón tan grande, que con riesgo inminente de sus vidas, después de supremos esfuerzos y sacrificios, lo habían salvado a él y a los suyos de las garras de la muerte.

Aquel verdadero lobo de mar, vertía lágrimas que la gratitud sin límites arrancaba a su alma, desbordándose de sus ojos.

¡Trece hombres fueron los salvados en aquella memorable jornada!

Como sucesivamente se había hecho con los demás, a los últimos naufragos se les dió vestidos, alimento a los que

podían tomarlo y café para calentar sus yertos y doloridos cuerpos.

Todos los tripulantes del «Plata» se multiplicaban para ser útiles a los infelices marinos que habían tenido la fortuna de salvar, esmerándose en prodigarles las mayores atenciones y cuidados.

El buque perdido resultó ser la barca inglesa «Georgina», que de New Port se dirigía al Rosario de Santa Fe con un cargamento de carbón.

Era su capitán el señor Henry Smith Walkins, y su segundo el señor I. Mac Clode.

Así como el de la «Aglaia», su casco era de hierro y de moderna construcción. Los oficiales de la «Georgina», atribuyen la pérdida de ésta a las mismas causas que ocasionaron la de la barca inglesa «Mabel»: la fuerte correntada y la desviación de la brújula.

¡Eran las doce del día 24 de Agosto de 1889, cuando terminó la gigantesca lucha!

El viento seguía calmando; la bóveda celeste, ya despejada de las oscuras nubes que la habían toldado durante tantas horas, formaba entonces el engarce del sol que iluminó radiante aquel gran triunfo del poder del hombre contra el huracán desencadenado!

Sólo quedaba el imponente mar de leva, vestigio que dejan siempre los temporales durante algunos días.

El «Plata», con el esqui salvador en los pescantes, las anclas suspendidas, apurados los fuegos y ya con la proa al anhelante puerto, listo en fin, fué levantado por una de aquellas inmensas moles de mar,



EL EMPEROR

que al dejarle caer desde su elevada cima, hace chocar su codaste contra el duro fondo, se siente temblar todo el casco y ábrese una vía de agua, que al inundar la sentina, asume proporciones asustadoras.

Preve, con su imperturbable serenidad, ayudado eficazmente por sus bravos compañeros, logra dominarla con el achique, que se hace más rápido funcionando la máquina, que á toda fuerza se dió adelante, hasta conseguir que llegara el «Plata», en tres horas, con el «Emperador», á la entrada de este puerto, empavesados ambos, haciendo resonar sus pitos atronadores, festejando la más gloriosa de sus victorias y una de las más grandes que se registran en los anales de los siniestros marítimos.

El brillo inextinguible de esa hazaña, derramó sus reflejos en la patria; y hasta allende el Atlántico anchuroso resonaron los entusiastas aplausos de este pueblo.

Según la expresión del doctor don Elías Regules, Decano de la Facultad de Medicina de esta ciudad, inserta en la dedicatoria de un álbum con que los señores profesores y estudiantes de esa Facultad obsequiaron á los armadores—

«El «Emperador» y el «Plata» entrando á la bahía, desatan olas, y «en la popa, batida por el viento, flamea orgullosa la bandera celeste «y blanca, emblema venerado por una raza altanera pero noble, y de «la estela que queda sobre el río, parece que brotaran los valerosos «versos de Gervasio Méndez...

«Sepan que no he ganado mis laureles
«Escondiendo la frente en la batalla.»

Al conocerse la grata noticia de que los vapores se acercaban embanderados, señal convenida para anunciar el buen éxito de la expedición, un pueblo inmenso acudió presuroso á los muelles de la Aduana á presenciar el feliz arribo, á recibir á los naufragos y á felicitar ardentemente á los salvadores, que fueron objeto de una manifestación tan elocuente como la que recibió James H. Gillis, el valeroso oficial norteamericano que salvó el día 1.º de Marzo de 1859 á tres marinos del pailebot argentino «Filomena» que durante un recio temporal naufragó en la costa Sur de esta ciudad.

Desembarcados los naufragos de la «Georgina» á las tres y media de

la tarde del día 24 de Agosto, entre el alborozo popular, el maltratado «Plata» tuvo que ser llevado inmediatamente al astillero para reparar sus graves desperfectos.

Además de la honrosa y sentida nota del capitán y piloto de la barca «Georgina», en su nombre y en el de toda la tripulación agradecida; además de otras muchas manifestaciones de aprecio y simpatía de todo el pueblo y de la prensa de la República, fueron también agraciados los salvadores con dos medallas de oro, una de plata y una cantidad de dinero, con que Su Majestad la Reina de la Gran Bretaña y Emperatriz de las Indias quiso premiar el heroísmo de aquellos modestos marinos.

El solemne acto de la entrega de tan honrosas recompensas, tuvo lugar en la Legación Británica el día 26 de Marzo de 1890, siendo distribuidas por el distinguido caballero don Ernesto Satow, Ministro Residente en la República Oriental del Uruguay.

Pueden, con legítimo orgullo, esos valientes hijos del trabajo, ostentar sobre su pecho esas gloriosas medallas, á las que se han hecho acreedores por su noble y generosa conducta, recompensas discernidas por la Soberana de un país, que siendo el coloso de los mares, raramente prodiga tan altos honores.

ANTONIO D. LUSSICH.

Las riquezas de América pasaron por España para desparramarse por Europa, sin dejar un bien positivo en su camino; en cambio, las conquistas de la ciencia, especialmente la médica, han beneficiado á la humanidad, y después de cuatro siglos se conservan. Más provecho ha reportado el viejo mundo de la quina y la ipecacuana, que de todo el oro llevado del nuevo.

R. VALDÉS GARCÍA.



TOMA DE MONTEVIDEO POR LOS INGLESES, (FEBRERO 3 DE 1807)

Dibujo á lápiz de A. Llambías, tomado de la fotografía de un cuadro que existe en el Museo de Londres



PORVENIR DE MONTEVIDEO

Algo hay en las repúblicas latino-americanas, de más alta significación y de más valor positivo, que el lazo común del idioma que á todas las une en el conocimiento de su desarrollo y progreso á través de las vicisitudes de los modernos tiempos; algo que resiste soberanamente á sus crisis y catástrofes, á las revoluciones interiores, á las guerras internacionales, y aun, lo que es más notable, á la inmigración de gentes extrañas, y que por lo común pasa inadvertido para los escritores que, en el revuelto torbellino de los sucesos, ni tiempo tienen para buscar la lógica de ciertos hechos ó para explicar la causa, aunque remota, verdadera, de notabilísimos fenómenos sociales; algo, que es en la filosofía de la historia, lo que en el concepto universal es el alma con relación al cuerpo, es el espíritu con respecto á la materia y á la forma.

Ese algo superior, y en nuestra opinión, de valor inapreciable, es lo que hay de más permanente en el fondo de estas sociedades nuevas: el consuelo en sus catástrofes, la esperanza en sus derrotas, y el germen fecundo de sus glorias y de sus progresos.

No puede desaparecer, como ha dicho un pensador ilustre, nuestro

Dios de sus templos, nuestra religión de su espíritu, nuestras leyes de sus Códigos, nuestras tradiciones de su historia, nuestras costumbres de su hogar, nuestra sangre de sus venas, nuestros apellidos de sus genealogías, ni nuestra lengua de sus pensamientos.

Es la tradición de un pueblo y la perpetuación de las glorias de una raza que será eternamente una, como el espíritu y como el genio, á través de dos continentes, que han servido de teatro para sus heroicas hazañas.

En las naciones americanas jamás ha dejado de revelarse este espíritu generoso y grande, y en ningún pueblo de un modo tan elocuente y simpático como en Montevideo. La República Oriental del Uruguay es también la única en todo el Continente americano que no arranca su declaratoria independiente contra España y la única también que no tiene indios en su suelo. (1) Reune, además, la costa septentrional del Río de la Plata, antecedentes, méritos y atractivos especiales. Durante los trescientos años primeros del descubrimiento de América, se disputaron encarnizadamente su dominio España y Portugal, reuniéndose en el Congreso de Utrecht, en 1713, todas las naciones de Europa para resolver á quién pertenecía la *Colonia del Sacramento*, la llave, puede decirse, del estuario de los grandes ríos sudamericanos.

En el primer tercio del siglo XIX, en los albores de la independencia, perteneció Montevideo á seis naciones diferentes: España, Inglaterra, la Argentina, Portugal, Brasil, se disputaron su dominio, hasta constituirse en Estado libre é independiente bajo la garantía de la Inglaterra y países vecinos, de acuerdo con la Convención Preliminar de Paz entre la República Argentina y el Brasil, en Agosto de 1828.

Ejemplo único en la historia, que pone en evidencia los atractivos de este pedazo de tierra, de posición y condiciones sin igual en todo el mapa de América.

Después de constituirse nación independiente, la República Oriental ha sido la clave de los sucesos más importantes de Sud América.

El sitio de Montevideo de 1843 á 1851, produjo trascendentales consecuencias para la República Argentina, y fueron los estadistas sitiados los que prepararon el levantamiento del General Urquiza y la alianza con el Brasil para derrocar, en Buenos Aires, á don Juan Manuel de Rosas, consiguiéndose la libre navegación del Río Paraná.

La guerra civil de 1864 en la República Oriental, fué la generadora de la Triple Alianza y de la guerra del Paraguay, que aniquiló totalmente á este pueblo, facilitó la reorganización nacional de la Confederación Argentina, y dió veinte años más de vida á la casa de Braganza al frente del Imperio del Brasil, hasta que, en 1889, proclamó la república por un acto de la mayor audacia y valor cívico, el Mariscal Deodoro da Fonseca, nacido en territorio oriental, (2) y relacionado en la guerra del Paraguay con jefes argentinos y orientales, que le contaminaron las ideas democrático-republicanas, lo mismo que á los demás servidores del Imperio.

Ni en presencia de semejantes sucesos, como estos, levemente apuntados, á nadie es permitido prever lo que el destino reserva á los pueblos, y el porvenir depende de tan intrincado laberinto de hechos del pasado y de circunstancias del presente que, á no poder ordenar aquellas y apreciar éstas con exactitud, cosa en verdad casi inaccesible para la limitada inteligencia humana, pretensión ridícula por lo exagerada, sería predecir el futuro, en vista de ciertas premisas que á cada momento pueden modificarse y aun variarse por completo.

Lejos, pues, de nuestro ánimo cualquier vano alarde del don de profecía, que, si ha existido, ha sido marcado justamente con el carácter de sobrenatural y divino; lejos de nuestro intento al trazar estas líneas, la pretensión inconsiderada de resolver un problema social que aun no ha podido plantearse con datos positivos, y ténganse los rasgos de nuestra pluma como simples proyecciones de un deseo más ó menos ajustado al dictamen de la razón serena é imparcial.

Si la posición geográfica de un país y las cualidades de sus moradores, pueden, empero, servir de algo en determinado momento histórico para conocer el papel que le toca desempeñar en una de las evoluciones sociales, que con frecuencia se indican con inequívocas señales de necesidad ineludible y de conveniencia segura, entonces bien podemos discurrir, como discurrir se suele de las causas á los efectos, sobre la suerte futura de esta República, colocada entre dos naciones colosales, á la misma entrada del gran Río de la Plata.

(1) La raza indígena fué extinguida bajo el primer gobierno patrio que tuvo esta república.

(2) El Mariscal Deodoro da Fonseca nació entre el Yi y Río Negro, cerca del Rincón de los Tapes, donde su padre era dueño de grandes estancias, vecino de don Juan Antonio Purrúa. Los brasileños que ocupan los Departamentos fronterizos en la República Oriental, tienen la costumbre de llevar á bautizar al Brasil, los hijos que nacen en territorio uruguayo.

En la época actual de concentración de razas y aun de unión de pueblos afines con el objeto de poder concurrir dignamente al establecimiento de las nuevas leyes que reclama el equilibrio político del mundo, y según lo cual, después de sufrir cada una desmembraciones como las del Paraguay, Bolivia, Perú, Méjico, Venezuela, etc., todas, en plazo más ó menos próximo, sin que valgan en el supremo trance alardes de patriotismo ni rasgos sublimes de abnegación y heroísmo, se constituyen definitivamente. El derecho de los más ha de prevalecer sobre el derecho de los menos en el litigio internacional sometido fatalmente á la decisión inapelable de las armas, aunque aquél no pueda explicarse de modo tan satisfactorio como éste, según la jurisprudencia escrita.

El armamento moderno, el telégrafo, el vapor, las tarifas aduaneras, el cosmopolitismo contemporáneo y otras claras señales de la índole y tendencias de la civilización actual, imponen las grandes nacionalidades, haciendo cada día más difícil la vida y prosperidad de las pequeñas, que tropiezan á cada paso con dificultades sociales, económicas, políticas y financieras.

Pero hay en medio de las presentes circunstancias, datos consoladores que nos apresuramos á consignar para estímulo de los hombres superiores llamados á remediar el presente y abrir rumbos al porvenir.

La posición geográfica de esta República, y muy especialmente la de su capital, Montevideo, no puede ser más feliz ni ventajosa: está á la entrada de un río navegable en ochocientas leguas, por los ríos Paraná y Paraguay, hasta cerca de las fuentes del Amazonas, y la vía férrea remontará muy pronto á los orígenes del Uruguay; la fertilidad de su suelo, la calidad de sus productos, la virilidad de sus hijos que han formado siempre en la vanguardia de los ejércitos, en la Argentina, Brasil y Paraguay y en territorio nacional, probada en hechos que, siendo recientes, parecen fabulosos, y mil otras condiciones diversas, debidas unas á la naturaleza y otras á combinaciones fisiológicas de su población, hacen que nuestro espíritu no se abata y se levante entusiasta á la busca de una intuición más conforme con el ideal de la justicia y de la verdad histórica.

¿Por qué, en efecto, Montevideo no ha de llevar la iniciativa gloriosa de una obra de unión de voluntades y de concentración de fuerzas, que cambie sus aflicciones en lisonjeras esperanzas? ¿Por qué no ha de ser en el Río de la Plata lo que fueron Prusia en Alemania y el Piamonte en Italia?

Relativamente hablando, ¿aventajaron alguno de aquellos pequeños Estados á este de Sud América en títulos adecuados para comenzar y llevar á cabo la gran empresa que los tiempos exigen imperiosamente y la reclaman con el pretexto ineludible de la necesidad?

¿Qué es lo que falta para que Montevideo, en vez de llorar sobre sus laureles la pérdida de siete mil leguas más que tenía en la dominación española y la jurisdicción de sus ríos fronterizos, pueda lograr, cuando se cumpla el plazo fatal, aunque indeterminado, la más gloriosa hegemonía en las regiones del Plata?

Solo falta entre sus hijos un Bismarck ó un Cavour.

El destino providencial de Montevideo, no es por cierto cantar un día las glorias de pasada generación y dormir después sobre los laureles por aquélla entretejidos, sino realizar la idea dominante de la nueva civilización.

Pueblo sin recuerdos, sin tradiciones, sin lazos positivos con las edades pretéritas, nacido por medios maravillosamente extraordinarios á la

vida moderna, por las diferencias entre España y Portugal, y el Brasil con la Argentina, sin haber pasado por la penosa y larguísima preparación de las naciones europeas, inquieto de lo porvenir más que afecto á lo pasado, debe resolver con prontitud y energía y abarcar largo espacio en sus previsiones.

Montevideo, con el primer puerto natural sobre el Atlántico, para comunicarse con el exterior, y los ríos más grandes y navegables de Sud América para comunicarse con el interior del Continente; Montevideo, decimos, tiene un gran porvenir, una gran misión que cumplir en la historia de América.

La gran ciencia de los estadistas estriba en la previsión.

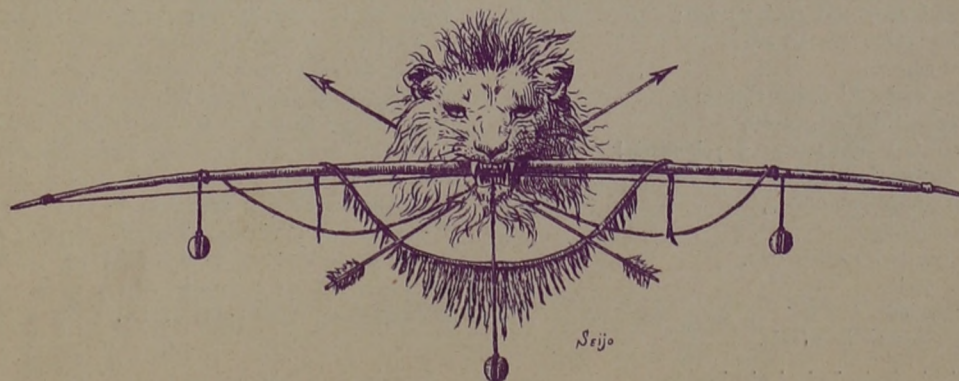
Se ha dicho que ellos deben pasar el tiempo trazando líneas en los mapas y cifras en la estadística, como pasan el tiempo los astrónomos, estudiando el cielo para predecir la aparición de los cometas ó los fenómenos del cosmos, que se relacionan con las variaciones, sacudimientos y cataclismos de este planeta subllunar.

Los estadistas americanos, para honrar el recuerdo del IV Centenario del descubrimiento de América, deben dar balance de los progresos realizados y poner en evidencia un espíritu generoso de fraternidad internacional con pueblos vecinos y hermanos, conforme á la tendencia del siglo, que utiliza los sentimientos y da valor positivo á las afinidades de raza y á la inapreciable ventaja del idioma común. Deben utilizar los numerosos elementos extranjeros arraigados en el país, que forman honrado hogar, cuna de los ciudadanos de la generación siguiente, y sin el concurso de los primeros pasarán muchos años sin que exista pueblo y opinión, sin los cuales la institución republicano-democrática es una fórmula más que una realidad.

Montevideo, que en el Congreso Internacional Sudamericano de 1889 celebrado en su seno, y recientemente sancionadas sus conclusiones por el Perú, Paraguay y Uruguay, pendientes de próxima sanción en los demás Estados, dió á los países del Continente las doctrinas y principios jurídicos más adelantados de la legislación universal, mereciendo su iniciativa el aplauso de todos los pueblos civilizados, de los maestros más afamados de la ciencia jurídica y del Congreso Internacional de Washington, en 1890, que recomendó en sus más importantes acuerdos; Montevideo, que con los Tratados de su Congreso, obtuvo la mayor conquista lograda por la democracia americana, superior á las tentativas hechas por Méjico, Perú, Colombia y los Estados Unidos de Norte América, como un delirio del patriotismo, como una fantasía de su imaginación, exaltada ante el espejismo de un porvenir deseado por los pueblos que nacen á la vida de la libertad, seguros de la fuerza de su derecho; Montevideo, grande en el pasado, preocupación de los estadistas europeos y americanos en fecha contemporánea, debe ser más grande en lo porvenir, si sus hijos saben aprovechar las ventajas históricas, geográficas, políticas, estratégicas y económicas de su situación.

De otra manera, el suceso que hoy celebramos con júbilo, pasará como tantos otros sin consecuencia positiva, á la manera de alegre función de pirotecnia y hasta pudiera decirse que se ahondarían las diferencias entre las diversas fracciones del antiguo imperio español—perpetuándose el individualismo árabe—y procediéndose contra la ley de la naturaleza y de la historia, según la cual toda variedad debe resolverse en unidad.

MATÍAS ALONSO CRIADO.





MARIS STELLA

(FRAGMENTOS DE UN CANTO)

MURIERON sin nacer muchos cantares
aquí en el alma mía:
cantos de amor, leyendas seculares,
gritos de juventud y de esperanza
lentos de vibración y de armonía.
Pero el tuyo ¡oh María!
el tuyo madre, el que soñé mil veces,
... ese no morirá.

Yo alcanzo esas estrellas milenarias
las viejas conocidas de los hombres
que nos revelan trémulas sus huellas
y á ti te encuentro más allá; mi mente
sueña alcanzar las jóvenes estrellas
sin órbitas ni nombres
en viaje hacia los mundos ignorados,
y aún más allá, muy MÁS ALLÁ TE VEO;
subo más alto; sueño con los astros
niños, recién nacidos,
que al primer soplo del Señor alientan
con la luz infantil del primer día,
y AÚN MÁS ALLÁ, y AÚN MÁS ALLÁ ¡oh María!
Yo te veo radiosa, transparente,
palpitante en tu luz inmaculada,
como la única fuente
que las auroras de los orbes crea,
como la sola alada
como la eterna idea
encendida de Dios en la mirada.

Confusa resonancia que te nombra
y que acaso repite en mi memoria

que eres luz en la luz, gloria en la gloria
y en el seno de Dios tú no eres sombra.

Todo aquello que ríe,
todo aquello que canta,
todo aquello que es puro
y de tu nombre al plácido conjuro
del fondo de la niebla se levanta.

Cuando la noche, la infinita noche
se cierna sobre mí; cuando no encuentren
mis ojos luz; mi corazón latidos...
enciende en mis tinieblas tu mirada,
conoceré por ella
cuál es el rumbo de mi eterno día;
pon tu lumbré en mi senda, dulce estrella,
pon tu nombre en mis labios, madre mía!

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

AMÉRICA experimenta hoy las profundas crisis económicas y políticas, impuestas por ley ineludible á las sociedades que pugnan por dar forma definitiva á las instituciones llamadas á ser la salvaguardia de la libertad, de la justicia y del progreso; pero realizado su hermoso ideal, se ofrecerá como una tierra de promisión á las naciones que después de haber recorrido todas las etapas de la historia, se sientan desfallecer en la noble lucha mantenida por desterrar el pauperismo, hacer imperar la igualdad civil y política y restituir el gobierno á su único dueño: la soberanía del pueblo.

CARLOS MUÑOZ ANAYA.

HACE dieciocho años que estoy en esta tierra, y me parece que no he salido de España: la cabeza me dice que sí, pero el corazón me dice que no, y entre la cabeza, que es el cálculo frío y egoísta, y el corazón, que es el santuario de las afecciones, me quedo con el corazón. Aquí se respira España á todos los vientos: por todas partes su cielo azul y espléndido; su raza, bella, inteligente y viril, con mujeres de hermosura circasiana, gracia morisca y distinción de reinas, y con hombres apasionados, resueltos y bravos; su lengua sonora y enérgica; su arrojo en las empresas, su hidalguía, su jenerosidad, su esplendidez... y también su espíritu voluble, levantisco, aventurero, ostentoso, derrochador: en fin, sus grandes cualidades y sus grandes defectos, pero todo grande, muy grande, pues la raza española tiene horror á lo pequeño. Por ahí se ve y se siente palpar á cada paso el corazón y el espíritu del sublime loco *Don Quijote*; pero tras los tumbos de los molinos de viento, aparece siempre la valiente y alentadora figura del jeneral *No Importa*. ¿Es esto España ó no es España? «Quitenseme de delante los que dijeren» lo contrario. Pero ¡qué más! tal virtud tiene este suelo, fermentado con la levadura española, que hasta los extranjeros, con sus diferentes acentos, me parecen hijos de las diversas provincias de España.

Pues si esto es España, si es un pedazo de aquella noble tierra, de aquella madre amorosa é idolatrada, yo, español *sin condiciones*, español *porque sí* hasta la muerte, sólo sé decir con toda mi alma en este glorioso día: ¡Viva España!!!!...

FRANCISCO VÁZQUEZ CORES.



ROMANZA PARA TIPLE

LETRA DE

RICARDO PASSANO

MÚSICA DE

ANTONIO CAMPS

Andante m. m. 76

con dulzura

Ay! pá - li - da flor que el hu - ra - can en su fu - ror o - só tron -

menos vi

primer tiempo

char El en - can - to de tus ho - jas tu per - fu - meem - bria - ga -

rall. Niu - na hue - lla de tu vi - da, Niu - na som - bra de tu

vo

p

dor ¡Ay! per - di - dos pa - ra siem - pre hoy con - tem - plo po - bre flor po - bre

ser en la tier - ra nien el cie - lo ya mis o - jos po - dran

gran expresion

flor po - bre flor! ¡ah! Niu - na hue - lla de tu vi - da Niu - na

som - bra niu - na sombra de tu ser en la tier - ra en la tier - ra nien el cie - lo ya mis o - jos po - dran

con expansion

ver! Rau - dal ar - dien - te de lá - gri - mas de la - gri - mas cuan do en mis o - jos cuán - do te se - ca

alargando con dulzura

rás ¡ay! la flor de mi ven - tu - ra pa - ra siem - pre muerta es - tá ¡ay! la flor de mi ven - tu - ra muere - taes -

(como hablando)

ta En mis ex - ta - sis de a - mor cuán fe - lix mial ma en te ra no ce - só de la

á voluntad

tir - ! Y el im - pi - o, á quien ren - di - da al - ma vi da y al be - dri - o su - pe dar mea bandona sin piedad! mea bando na sin pie

a tiempo

dad hasta ver po - dran ver po - dran ver po - dran ver!! Cuán - do te ve - ré

despues sigue

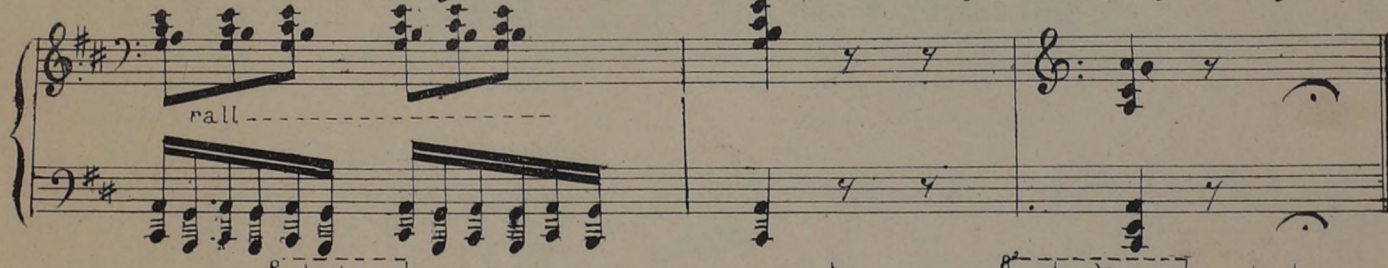
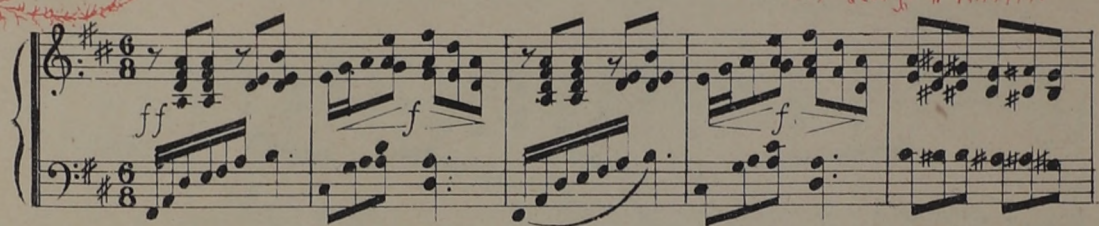
cla - ro sol de mies - pe - ran - za ¡ay! cuán do te ve - ré

cuán do te ve - ré - res - plan - de - cer? ¡¡ Cuán do!! -

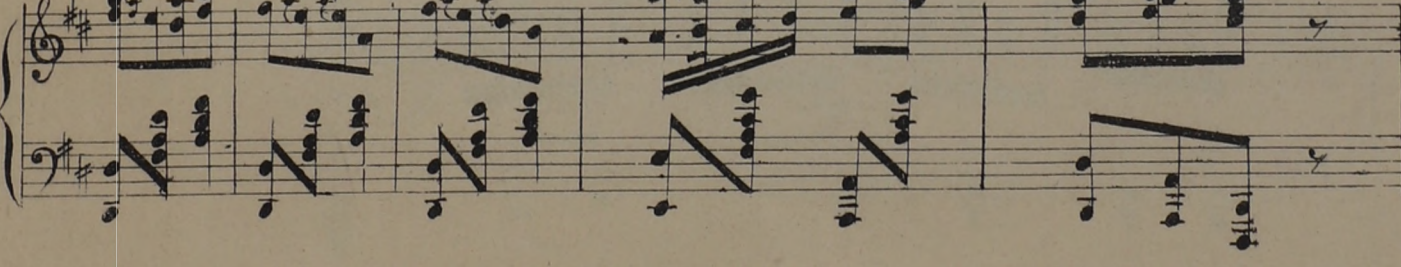
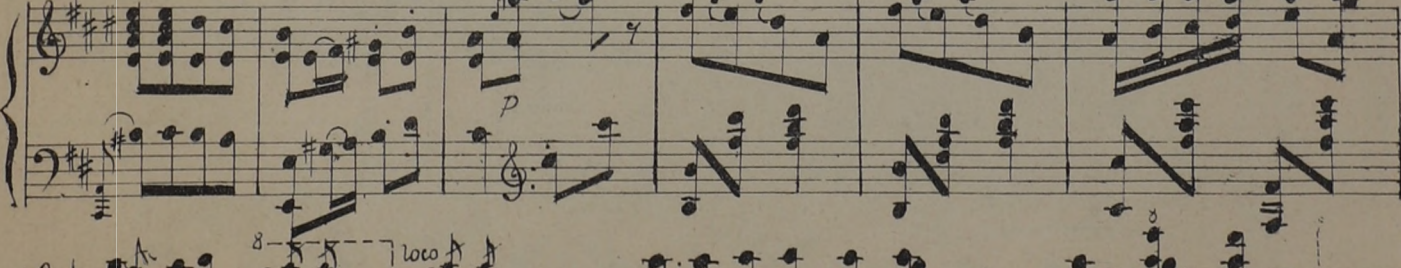
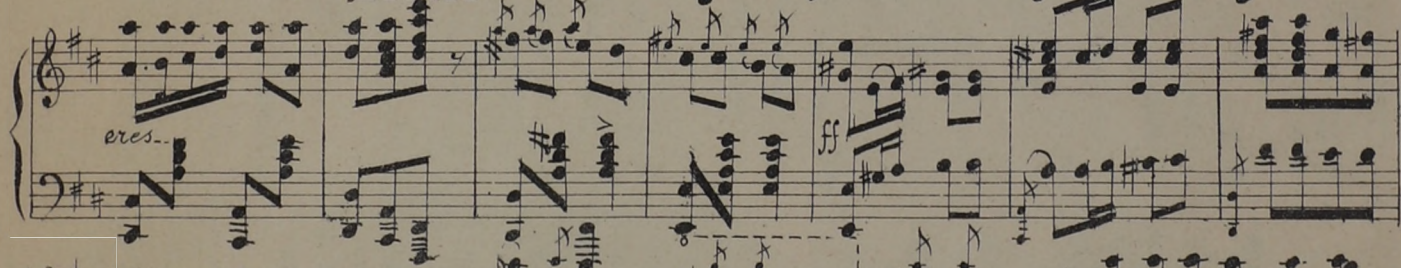
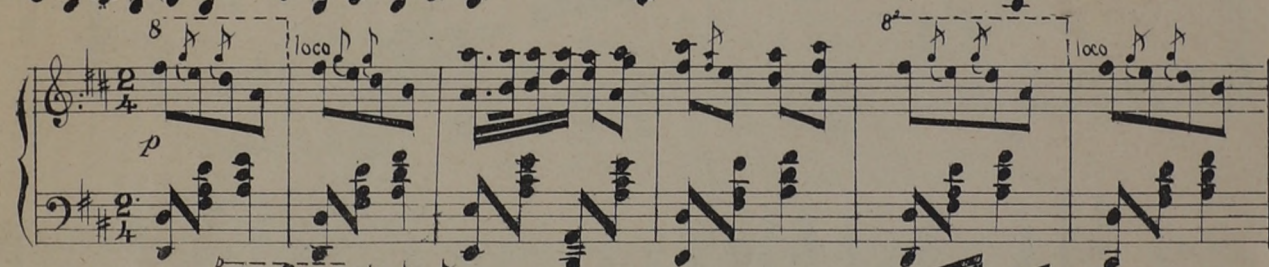


Por Alfonso V. Virella.

Introducción



Schottisch



The musical score is written for piano and consists of seven systems of staves. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 2/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings.

- System 1:** Features a treble and bass staff. The treble staff has a first ending bracket labeled "1^a".
- System 2:** Continues the melody and accompaniment.
- System 3:** Includes a section marked "D. C." (Da Capo) and "Schottisch" (Scottish).
- System 4:** Features a section marked "lento" (lento).
- System 5:** Includes a section marked "p" (piano).
- System 6:** Includes a section marked "rall." (rallentando) and "pp" (pianissimo).
- System 7:** Ends with a final chord.

LAS MONTEVIDEANAS

SONETO

VIRTUOSAS, vivaces, expresivas,
hermosas cual ninguna; seductoras,
con ojos que fascinan; tentadoras,
alegres, elegantes, nada esquivas;

Graciosas, francas, castas, muy altivas,
celosas de su honor, algo habladoras,
pero con discreción; nada doctoras,
y lo que vale más: caritativas;

Son, en fin, unos seres adorables,
de sentimientos nobles y sinceros
sumamente atrayentes, muy amables,

Así que, no comprendo, caballeros,
cómo habiendo mujeres tan notables,
hay en esta ciudad, hombres solteros.

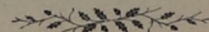
JACINTO TORRES ODEZA.

Y si aborda, temerario,
tan escabrosos asuntos,
es porque tiene barruntos
de que en otro Centenario
no estaremos todos juntos;

Y este quiere celebrarlo,
elogiando vuestras prendas
por más que sois tan tremendas
que sin poder remediarlo,
¿qué habeis de hacer?... ¡Crítico!

Descifrad el anagrama,
si tenéis buena cabeza,
sentiréis cierta extrañeza
al saber como se llama

JACINTO TORRES ODEZA.



Alla signorina Delia E. Castellanos.

ALBEGGIARE

SPUNTA l'aurora e chiuso é il tuo verone;
perché, fanciulla, non ti desti ancor?
Non senti l'eco della mia canzone
vibrar sui vetri e ricercarti il cor?

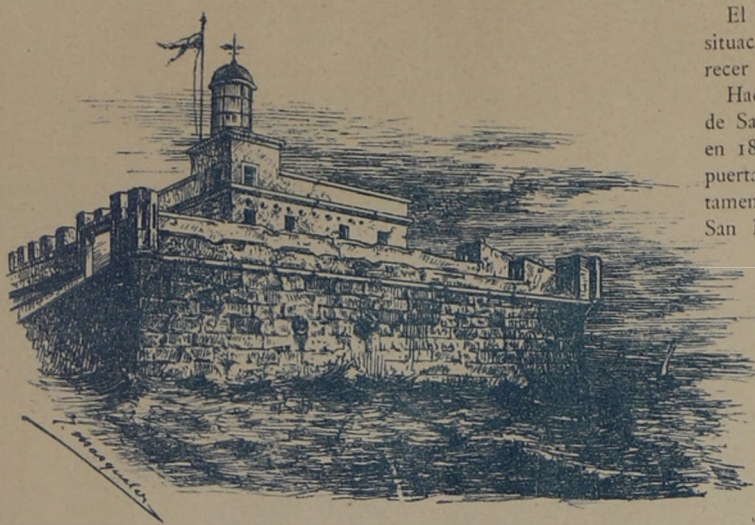
— «Io sono il giorno che ogni cosa india» —
dice l'Aurora dalle chiome d'or. —
Canta l'augel: «Io sono l'armonia» —
batte il mio cuore e dice: «Io son l'Amor!» —
Sorgi, ti desta e dal verone aperto
nella tua stanza, lascia penetrar
questo di luce e amor dolce concerto
che brama le tue chiome acarezzar!

NOTTURNO

S'oscura il suol. Sull'orizzonte affacciasi
fra nuvolette diafane la luna,
e un perlaceo splendor trema per l'etere
— placido velo sulla sponda bruna. —
Le bianche nubi sembrano fantasimi
che innamorati stendonsi le braccia;
giungon da ignoti lidi e ognor s'inseguono
e in un amplesso alfin l'aura li allaccia.
Anch'io vorrei com'errabonda nuvola
librar con te pei cieli il volo ardito,
e fra le stelle in un baglior confondermi
e poi svanir lontan per l'infinito!

G. ODICINI SAGRA.





FORTALEZA DE MONTEVIDEO

MONTEVIDEO ANTIGUO

(DIBUJOS A PLUMA POR JULIÁN MASQUELES)

En una noche de otoño, el vapor, deslizándose lentamente sobre un mar azul, llegaba frente a Montevideo.

Delante de nosotros, hacia el ocaso, una colina de 120 metros de elevación, el Cerro, se destaca suavemente sobre un horizonte inflamado, y diríase que espera, mientras domina la desembocadura del Río de la Plata, el papel que más tarde está reservado a la fortaleza que le corona.

En la otra extremidad de la bahía, en anfiteatro, hacia el oriente, sobre una península, se extiende la capital, con su conjunto de construcciones terminadas en azoteas, atravesada simétricamente por calles perpendiculares que llegan hasta el mar.

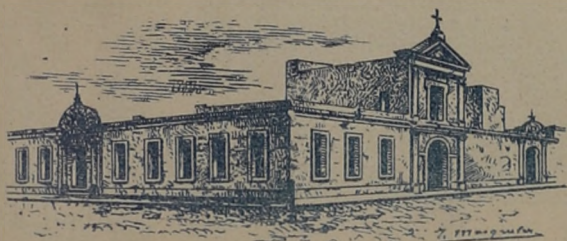
Numerosos templos, cuyas torres y cúpulas se elevan esbeltas aquí y allá hacia la bóveda celeste, rompiendo la monotonía de la ciudad, hacen que el viajero se crea en presencia, sino de una moderna Babilonia, al menos de una Jerusalén envuelta en el misterio de un crepúsculo de oriente.

Largos años de ausencia han avivado mi deseo de recorrer nuevamente esta patria, de volver a ver y a estudiar uno por uno sus monumentos, sus ruinas, en una palabra, los mínimos vestigios que puedan ofrecer un recuerdo histórico.

Con verdadero regocijo bajé, pues, a uno de esos pequeños vapores que hacen el servicio desde la rada exterior hasta la Aduana, es decir, a esa masa de construcciones simples y desnudas de toda originalidad.

Dirigiéndome hacia el Oeste, creí encontrar el Fuerte de San José, recinto rectangular, erigido en 1724 por los indios sometidos por Zabala,—conjunto de murallas de piedra azotadas por las olas del mar, que no carecía de cierta imponencia, como también dió pruebas de su resistencia cuando el bombardeo de los ingleses en 1807.

Por fin, fué destruido bajo el gobierno del coronel don Lorenzo Latorre (1877-79).

ANTIGUA UNIVERSIDAD MAYOR DE LA REPÚBLICA
Y CASA DE EJERCICIOS, 1849

(ACTUALMENTE FACULTAD DE MEDICINA)

El Fuerte de San José no desempeñó ningún papel bélico. Su mala situación estratégica nos explica la causa de su desaparición para favorecer el ensanche de la ciudad.

Hacia el centro de ésta, he vuelto a ver, en la esquina de las calles de Sarandí y de Maciel, la *Casa de Ejercicios*, que fué sucesivamente, en 1849, Universidad, en nuestros días Facultad de Medicina. Solo su puerta puede merecer alguna atención por parte del *touriste*, que ciertamente hubiese preferido más bien contemplar la antigua Iglesia de San Francisco, cuya sencillez de líneas, la irregularidad de su plano y el conjunto pintoresco, despertaban el recuerdo de los edificios religiosos de la Palestina. Edificada por los franciscanos en 1764, se elevaba donde actualmente se encuentra la Bolsa, en la esquina de las calles de Piedras y Zabala, y comunicaba directamente con el convento situado a la izquierda.

Allí, donde los paseantes y los trabajadores van a buscar descanso y frescura, muchos entre ellos ignoran que en esa misma plaza, elegantemente adornada y que lleva el nombre de Zabala, fundador de Montevideo, se elevaba en otros tiempos una especie de castillejo que sirvió de casa de gobierno desde 1768 hasta nuestros días.

Las paredes oblicuas, horadadas, con ventanas angostas, parecidas a troneras, las anchas molduras y las piedras despedazadas por el peso de los años, contribuían a dar un aspecto severo a ese edificio cuadrado, testigo de tantas intrigas.

Dos monumentos están puestos frente a frente en la plaza de la Constitución. Uno de ellos ostenta su ancha fachada, flanqueada por dos



IGLESIA DE SAN FRANCISCO, 1764 (DEMOLIDA)

(ACTUALMENTE EXISTE EN ESE PARAJE EL EDIFICIO DE LA BOLSA DE COMERCIO)

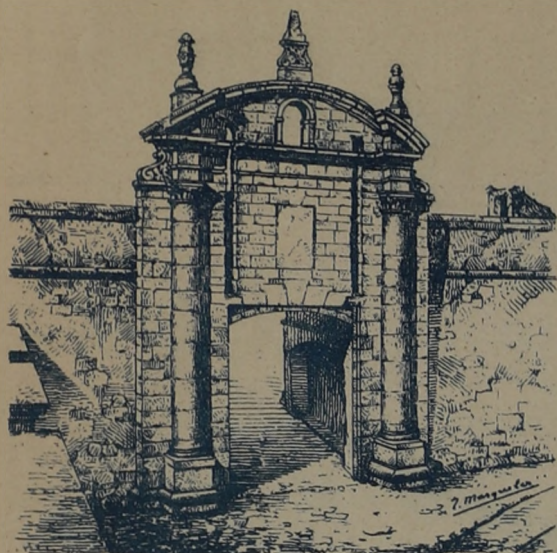
torres de veintiseis metros de altura: es la Catedral; el otro es el Cabildo, que encierra en su recinto el Cuerpo Legislativo y la Prefectura de Policía.

Estableciendo un paralelo entre los orígenes de las civilizaciones de los pueblos del antiguo y del nuevo Continente, podemos admitir, que los altares primitivos estaban igualmente levantados aquí sobre los puntos culminantes.

Más tarde, sometidos a la religión católica los indígenas, debían probablemente ir al santuario de los misioneros para rezar y ponerse bajo su protección. Es así como nos explicamos la pequeñez de su capilla, que en 1730 motivó la resolución del gobernador de dotar la capital con una Iglesia parroquial, contigua al Campo Santo.

Extendiéndose el culto, esta Capilla Matriz llegó a ser insuficiente.

Sesenta años más tarde se colocó la piedra fundamental de la Catedral Basílica actual, a cuyo clero estuvo confiado durante mucho tiempo el registro civil.



Portada principal de la ciudadela de Montevideo, 1742
SITUADA DONDE HOY ESTÁ LA PARTE OESTE DE LA PLAZA INDEPENDENCIA
Se conserva dicha portada en uno de los frentes del edificio de la Escuela Nacional de Artes y Oficios

Estimamos inútil citar las diversas fases de esa empresa colosal, con relación á la época.

La nave central, las laterales con sus galerías superiores, el crucero con su cúpula, el coro, el conjunto, en fin, muy sencillo y sin decoraciones murales, se parece al plano de las Iglesias de Europa, edificadas según el estilo adoptado por los Jesuitas. En cuanto á su frente, la composición de las esculturas es tan primitiva, que hace suponer ser obra del mismo autor de la fachada del Cabildo, que por otra parte, está trazada con pureza de líneas y debidas proporciones.

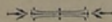
En la extremidad de la calle Sarandí, donde empieza la calle 18 de Julio, en medio de la arteria principal que divide la ciudad en dos partes distintas, en el lugar donde hace algunos años se veía cerrada por sus puentes levadizos la antigua ciudadela, no se ve sino una plaza, un verdadero desierto, rodeado por todas partes por columnatas que sostienen edificios de un solo piso.

Empero, si era necesaria la demolición de ese edificio feudal, la parte más interesante, la puerta, fué trasladada, piedra por piedra, para ser reconstruida en la parte posterior de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, para perpetuar el más precioso *specimen* de nuestra arquitectura primitiva, en la que hallamos la belleza junto á la solidez.

Un cuarto de siglo solamente ha bastado para cambiar la faz de Montevideo, pues si progresa materialmente, pierde de día en día su carácter nacional, por las exigencias de una población cosmopolita, que le impone, en su arte, la incertidumbre que proviene de la mezcla de los gustos europeos.

Siendo rara vez inmortal la biografía de los hombres, hacemos votos al terminar, para que, á ejemplo de los pueblos antiguos, esos escasos recuerdos de las dominaciones extranjeras, reproducidos por estos croquis, sean religiosamente conservados, para servir de sólida base á la historia de este país, joven aún, pero lleno de porvenir.

JULIÁN MASQUELES.

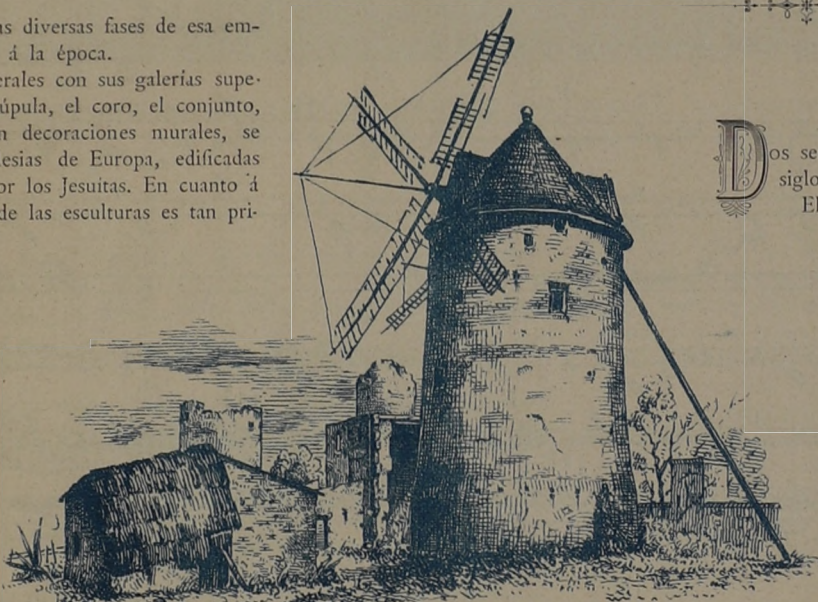


Los ejércitos regulares que mantienen las naciones sudamericanas, han probado al mundo entero un valor reconocido, y si unida á esta condición se les exige la disciplina y el arte de la guerra en toda su extensión, se asegura, como base eterna é incommovible, la existencia social, la independencia y la gloria.

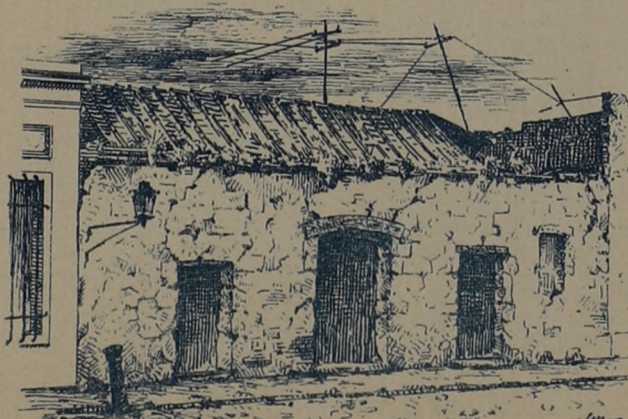
P. DE LEÓN.



SUBTERRÁNEO DE LOS INDIOS
DESCUBIERTO EN EL DEPARTAMENTO DE FLORES



PRIMER MOLINO QUE SE CONSTRUYÓ EN EL PAÍS (MONTEVIDEO 1823)
SE VE EN RUINAS EN EL CAMINO DE LA UNIÓN



CASA PRIMITIVA DEL TIEMPO DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA
CALLE CAMACUÁ

COLÓN

Dos seres han cambiado el álveo de los siglos.

El uno creó el Universo, y el otro descubrió un mundo.

El primero es un Dios, y el segundo es un hombre.

Jesucristo y Colón.

Jesucristo, el más grande de los revolucionarios; Colón, el más grande de los descubridores.

Los dos hicieron su camino providencial, bajo la égida de un madero y un libro.

¡El Evangelio y la Cruz!

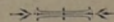
Ambos nacieron bajo el techo humilde de un taller: aquél, hijo de un carpintero de Galilea; éste, hijo de un cardador de lanas de Génova.

El pan que alimenta la civilización moderna, lo han amasado ambos: Cristo, con la sangre de sus venas, Colón, con el sudor de su frente.

Ambos tienen por tumba lo infinito; por lápida la inmortalidad.

¡Me postro ante su memoria!

JOAQUÍN LEMOINE.



El descubrimiento de Colón abrió á las ciencias grandes horizontes; los principios fundados por la vieja Europa, han sido llevados á la práctica en grande escala por la joven América.

DOCTOR FORMICA CORSI.

(1)

(2)

(3)

(4)

(5)

(6)

Por la Academia Esquigráfica de Montevideo. *Baldomero Pujado* Presidente

(1) *Ensayador* *Benito Pascual* *Arturo Estorriera* *Ramón Aparicio* *R. Pizarro*

(2) *Sec. 1.º* *Sec. 2.º* *Tesorero* *Contador* *Sub Sec.*

TRADUCCIÓN

INDEPENDENCIA NACIONAL

FLORIDA, Agosto 25 de 1825.—La H. Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, en uso de la soberanía ordinaria y extraordinaria que legalmente inviste para constituir la existencia política de los pueblos que la componen, y establecer su independencia y felicidad, satisfaciendo el constante, universal y decidido voto de sus representados, después de consagrar á tan alto fin su más profunda consideración, obedeciendo la rectitud de su íntima conciencia, en el nombre y por la voluntad de ellos, sanciona con valor y fuerza de ley fundamental, lo siguiente:

1.º Declara irritos, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados á los pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza unida á la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y el Brasil, que la han tiranizado, hollado y usurpado sus inalienables derechos y sujetidole al yugo de un absoluto despotismo desde el año de 1817 hasta el presente de 1825. Y por cuanto el Pueblo Oriental aborrece y detesta hasta el recuerdo de los documentos que comprenden tan ominosos actos, los magistrados civiles de los pueblos en cuyos archivos se hallan depositados aquéllos, luego que reciban la presente disposición, concurrirán el primer día festivo en unión del párroco y vecindario y con asistencia del Escribano, Secretario ó quien haga sus veces, á la casa de Justicia, y ante dicha la lectura de este Decreto, se testará y borrará desde la primer línea hasta la última firma de dichos documentos, extendiendo en seguida un certificado que haga constar haberlo verificado, con el que deberá darse cuenta oportunamente al Gobierno de la Provincia.

2.º En consecuencia de la antecedente declaración, reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades y prerrogativas inherentes á los demás pueblos de la tierra, se declara de hecho y de derecho libre é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes.

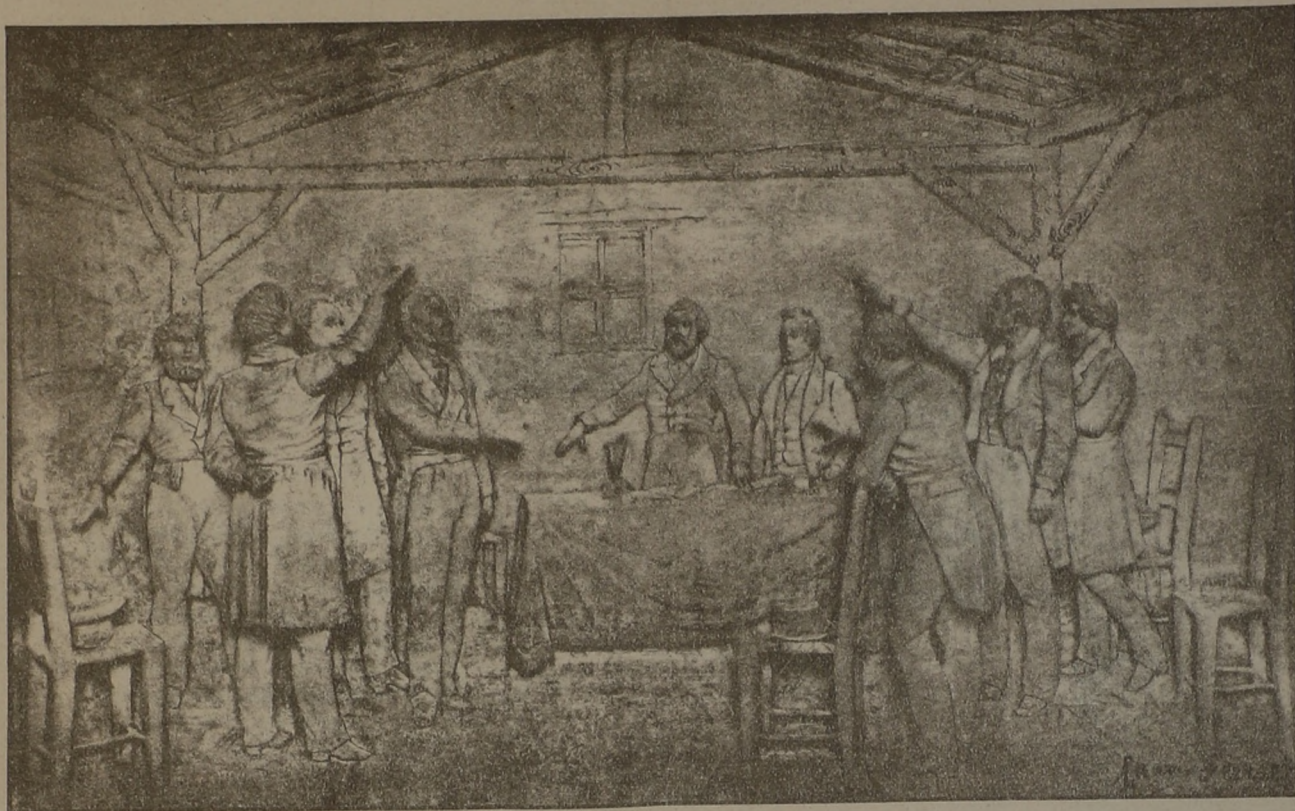
Dado en la Sala de sesiones de la Representación Provincial en la Villa de San Fernando de la Florida, etc.—JUAN FRANCISCO DE LA ROBLA, Presidente, Diputado por el Departamento de Guadalupe.—FELIPE ALVAREZ BENGOCHEA, Secretario.

ANEXIÓN Á LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA

La H. Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata, en virtud de la soberanía ordinaria y extraordinaria que legalmente inviste, para resolver y sancionar todo cuanto tienda á la felicidad de ella, declara: que su voto general, constante, solemne y decidido, es y debe ser por la unidad con las demás Provincias Argentinas á que siempre perteneció por los vínculos más sagrados que el mundo conoce. Por tanto, ha sancionado y decreta por ley fundamental, lo siguiente:

Queda la Provincia Oriental del Río de la Plata unida á las demás de este nombre en el territorio de Sud América, por ser la libre y espontánea voluntad de los pueblos que la componen, manifestada por testimonios irrefragables y esfuerzos heroicos desde el primer período de la regeneración política de las Provincias.

Dado en la Sala de sesiones de la Representación Provincial, á 25 días del mes de Agosto de 1825.—JUAN FRANCISCO LARROBLA, Presidente.—FELIPE ALVAREZ BENGOCHEA, Secretario.



JURA DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (DEPARTAMENTO DE FLORIDA 1830)

Bajo relieve por el escultor Juan Ferrari — Reproducción del yeso

*En loor, y por respeto á la memoria de
Colón, que en la estela de sus carabelas nos
trajo envueltas las ideas brillantes del arte
renaciente de su tiempo, hagamos lo po-
sible por que la bellera, que es la armo-
nia, triunfo de nuestro desaliño reinan-
te, y los poetas y los pintores abando-
nen las menudencias que los inutili-
zan para las grandes cosas, y acaben
por decorar mejor nuestra existencia
tan perfectible — Ellos tienen una
alta misión en la sociedad —*

J. M. Blanes

Octubre de 1892

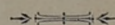


GLORIFICAR á COLÓN, es cantar á la libertad de los pueblos que forman el Nuevo Mundo, que es la obra inmortal y se recordará hasta la consumación de los siglos.

JULIO MURÓ.

COMO americano originario del pueblo cuya historia ilustró el inmortal Pelayo, y como hijo de una república esencialmente democrática, declaro, que profeso singular veneración por la eminente personalidad de Cristóbal Colón, muy digno de ser enaltecido por la noble perseverancia con que á través de inmensos obstáculos y de dolorosas vicisitudes, persiguió la realización de su hermoso ideal, que vemos hoy traducido en un vasto continente, asiento de pueblos que han luchado y luchan heroicamente por el entronizamiento definitivo de las instituciones libres.

TOMÁS GOMENSORO.



EN los países republicanos que están regidos por una Constitución que marca bien claro los derechos y deberes de los Gobiernos y ciudadanos, no es permitido que aquéllos olviden los respetos que deben al pueblo en mengua de su dignidad y honor, pues lo contrario sería tolerar el entronizamiento del despotismo y la tiranía, contra lo cual todo movimiento subversivo se justifica.

En la tribuna, en la cátedra, en la sociedad y en todas partes, debe predicarse el bien, enseñando estos principios á la juventud, para formar en el corazón de la misma, á los buenos y nobles ciudadanos que sepan como electores ó elegibles darse dignas instituciones que los rijan.

Los pueblos jóvenes y vigorosos nunca deben capitular con los tiranos ni tolerar los menores asomos del más leve despotismo, cuyas sombras han de disiparse siempre que se haga práctico el santo precepto de nuestro Himno Nacional, en la estrofa aquella que dice:

«Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.»

LEOPOLDO SCOTTI.



TIERRA!

11 de Octubre de 1492.

I

Señor de las inmensas soledades
donde eleva el Eterno su tribuna;
atleta de las rudas tempestades
que anonadan la vida y la fortuna;
abismo donde mueren las edades,
tumba de soles y de mundos cuna,
digno rival del pensamiento humano,
¡salve, rey de los mares, Oceano!

II

Tus olas impetuosas, sacudidas
por el brazo titánico del viento,
en montañas de espuma convertidas
pretenden salpicar el firmamento;
tus monstruos abandonan sus guaridas
y de la noche en el primer momento
siento entre brisas de perfumes llenas
rayos de luz y cantos de sirenas.

III

Pasó la edad funesta en que tu seno
su volcánico cráter desgarraba
y en el fondo del mar, al son del trueno,
Atlántidas y Antillas sepultaba;
Hércules mismo, de impotencia lleno,
su miedo en sus columnas escudaba
y nadie después de él lidió contigo
sin hallar en la muerte su castigo.

IV

Los siglos de leyendas te cubrieron,
y al escuchar tu poderoso grito,
tus olas en cadenas convirtieron
para amarrar la tierra al infinito;
con lágrimas de náufragos que fueron
llegó al hogar tu pavoroso mito,
y la esposa del nauta sin fortuna
lloró desesperada ante la cuna!

V

¡Horrible fué tu nombre á los mortales!
¡Quien sabe si por eso te has dormido
en tu lecho de espumas y corales,
olvidando tu fuerza y tu estallido

en brazos de las brisas tropicales!
¡Quién sabe si por eso no has sentido
cómo saluda el viento entre las velas
el paso de las pobres carabelas!

VI

Levanta tus montañas, Oceano,
agita la encrespada cabellera,
y sepulta en tus sombras al insano
que se atreve á buscarte una ribera.
Si hoy, al pasar, tu poderosa mano
no estrella en el espacio su carrera,
tal vez mañana el sol, siempre indiscreto,
revelará á los mundos tu secreto.

VII

¿Dónde estás? El volcán y el meteoro
ardieron con furor ante sus quillas,
mas del cielo y del cráter en desdoro
dejan atrás las olas y las millas.
¡Van á robar tu espléndido tesoro!
¡Van á pisar las vírgenes orillas!...
¿Dónde estás, dónde estás, titán marino,
que no abres á sus pies el torbellino?

VIII

La noche está serena. Por el cielo
girando en infinita transparencia
van las estrellas remontando el vuelo;
sobre el mar, que devora su impotencia,
tiende la sombra su flotante velo;
sopla el viento de Dios; marcha la ciencia,
y ante el poder del genio soberano
rinde su majestad el Oceano.

IX

¡Mirad! Sobre el castillo solitario
que se eleva en la popa del navio
como cumbre fatal de otro Calvario,
un hombre se destaca en el vacío.
¡Él es! ¡el insensato! ¡el visionario!
¡el profeta de un torpe desvario!
¡el que ofreció, por burla ó por mancilla,
un mundo á la corona de Castilla!

X

Dos meses hace que burlando iluso
el candor de una reina venerada,
audaz la prora al Occidente puso
y huyó la tierra de la patria amada.
Desde entonces, atónito y confuso,
extiende el marinero su mirada
sin hallar más que el viento ante su paso
que lo lleva al capricho del acaso.

XI

Y en la costa de Palos congregadas
las hijas y las madres sin ventura,
preguntan á las aguas agitadas
qué ha sido de su amor y su ternura;
y, sus pobres mejillas escaldadas
por la fiebre voraz de su amargura,
maldicen sin piedad al asesino
que los llevó á luchar contra el destino.

XII

¡Muera, pues! Si al brillar el nuevo día
no vuelve el rumbo hacia los patrios lares,
el mundo de su loca fantasía

vaya á buscar al fondo de los mares;
si ayer venció la insurrección tardía,
mañana cesarán nuestros pesares
y volarán las naves por sí solas
á besar las arenas españolas!

XIII

¿Si en la noche con furor creciente
estallan las pasiones del marino
mientras en el vaivén de la corriente
van siguiendo los barcos su camino;
y el hombre aquel, la víctima inocente
de un odio tan inmenso y tan mezquino,
erguido sobre el mar, la frente al viento,
prosigue interrogando el firmamento.

XIV

La idea y el pesar, más que los años,
amontonaron nieve en su cabeza;
el mundo le imprimió sus desengaños
y la brisa marina su aspereza;
pero el tiempo, la pena y los engaños
no apagaron el sol de su belleza,
y en su porte sereno y distinguido
brilla la majestad del escogido.

XV

¿Qué busca en la extensión desconocida?
¿Por qué el espacio con afán sondea
si sólo entre las sombras tiene vida
el astro que en el éter centellea?
¿Por qué cuando la luz está dormida
sigue en el mar el rastro de una idea?
¿Por qué suspira, Sísifo profundo,
doblado bajo el peso de su mundo?

XVI

¡Cuánto sufre! Sus ojos enlutados,
donde el genio y la gloria se retratan,
ya no pueden callar ¡están cansados!
y en lágrimas amargas se desatan;
alza al cielo los brazos; agitados
por el dolor, sus labios se dilatan
y prorrumpen al fin con alma y vida
puestas en la extensión indefinida:

XVII

«¡Señor! Tú que los orbes engendraste
«al soplo poderoso de tu aliento;
«tú, que al bien y al amor los entregaste
«para inmortalizar tu pensamiento;
«tú, que al débil mortal te revelaste
«en el mar, en la tierra y en el viento.
«Ser de los seres, Dios de mis mayores,
«vuelve hacia mí tus ojos bienhechores!

XVIII

«Cuando envuelto en la sombra silenciosa,
«doblado sobre el mapa de la tierra,
«el compás en la mano temblorosa,
«juraba al mal y á la ignorancia guerra,
«tú palabra solemne y majestuosa
«que la infinita perfección encierra,
«la verdad inmortal me descubría.
«¡No me abandones hoy en mi agonía!

XIX

«¡Yo soy tuyo, Señor! Tú me has mandado
«que revelase al hombre un mundo nuevo:

«veinte años sin cesar lo he predicado
«y en mis entrañas con afán lo llevo;
«por él una limosna he mendigado,
«por él contra la muerte me sublevo,
«por él dejé latir con hambre y frío
«el tierno corazón del hijo mío!

XX

«Por él cuando la turba me befaba
«y con piedras feroz me perseguía,
«yo el volcán de mi cólera apagaba
«y con mudo desdén me sonreía;
«por él en las desdichas esperaba;
«por él en las batallas combatía;
«por él, ¡siempre por él, Dios del Calvario!
«me llamaron el loco, el visionario!

XXI

«¡Mi patria ciega desdeñó la ofrenda
«de su hijo desgraciado y vagabundo;
«libróse Portugal de la contienda
«con la perfidia de Don Juan Segundo;
«del cielo cobijándose en la tienda,
«con bíblico desdén y odio profundo
«los que á sí propios sabios se llamaron
«en plena Salamanca me afrentaron.

XXII

«Y yo, siempre sereno, la falsía,
«la burla y el insulto rechazaba,
«porque siempre á mi lado te sentía
«y mi ser con tu Ser se agigantaba:
«pero si alguna vez la cobardía
«de mi pobre razón se apoderaba,
«corrían siempre á consolar mi pena
«mi dulce Beatriz, mi buen Marchena.

XXIII

«¡Oh Felipa Moniz! Alma adorada
«de los años tranquilos de mi vida,
«perdona si otra imagen venerada
«despierta mi pasión adormecida.
«¡Beatriz! ¡Pobre madre condenada
«á rechazar la prenda más querida!
«recibe en tu retiro doloroso
«las bendiciones de tu fiel esposo.

XXIV

«¡Felipa! ¡Beatriz! Almas hermanas,
«compañeras constantes de mis penas;
«una, la inspiración de mis mañanas,
«otra, la redención de mis cadenas;
«las dos, rosas fragantes y lozanas
«que me ampararon de ternura llenas,
«y que me dieron con su amor profundo
«cabeza y corazón, problema y mundo!

XXV

«¡Felipa! Tú ayudaste al marino
«á concebir su portentosa idea;
«¡Beatriz! Tú brindaste al peregrino
«las armas para entrar en la pelea.
«Si alguna vez encuentro en mi camino
«la realidad que el ánimo desea,
«las dos, unidas á mi eterna gloria,
«brillaréis como soles en la historia.

XXVI

«Y Marchena también. Él fué el primero
«que comprendió mi mente soñadora,

«él siguió con afán mi derrotero
«y me tendió su mano protectora.
«Noble guardián y sabio consejero,
«alienta mi valor ¡llegó la hora!
«Una vez más, para secar el llanto,
«dame la fe de tu entusiasmo santo.

XXVII

«¡Mañana!... ¡Con terror pienso en el día!
«rotas las vallas del respeto humano,
«las naves volverán á Andalucía
«llevando prisionero á su tirano:
«y esa turba insolente que me guía
«y me apostrofa con delirio insano,
«si no hay una borrasca que la venza
«entregará mi nombre á la vergüenza!

XXVIII

«Mis hijos rodarán entre dolores,
«recogerán la infamia por herencia,
«maldecirán mis célicos ardores
«y el fruto de mi torpe inteligencia:
«y al ver que la grandeza y los honores
«no eran más que ilusión de la demencia,
«renegarán del padre escarnecido,
«¡lo dejarán morir en el olvido!

XXIX

«¡Jamás! Antes caer como el soldado
«envuelto en su bandera idolatrada.
«¡Oh mi reina Isabel! perded cuidado;
«si la tierra en la próxima jornada
«al sol de vuestras joyas no ha brillado,
«me matará la turba desalmada,
«pero aún cadáver, seguirá adelante,
«llevado por el mar, vuestro Almirante.

XXX

«No temáis que Colón, reina y señora,
«traicione vuestra noble confianza;
«digno soy de tan digna protectora;
«no se abate mi fe ni mi esperanza.
«Aguardo la venida de la aurora
«como el faro de eterna bienandanza,
«y dando al viento el pensamiento mío
«en vuestras preces como en Dios confío.

XXXI

«¡Señor! Tú que contemplas mi quebranto,
«tú que bajaste á mi existencia oscura
«para animarla con el verbo santo
«que baña el sol de la celeste altura;
«tú que ves los raudales de mi llanto
«rebotar en mi cáliz de amargura;
«tú que sabes que en medio del suplicio
«no me arredra el postrero sacrificio;

XXXII

«Ten piedad de mi empresa. Si mañana
«no descubro la tierra prometida,
«entre la burla de la especie humana
«como un sainete pasará mi vida.
«Yo no pido á tu mente soberana
«ni el oro ni la pompa apetecida.
«¡Arrójame del mar en lo profundo
«pero déjame al menos ver mi mundo!

XXXIII

«Lo he sentido nacer en mi esperanza
«como nuncio de ignotas redenciones;

«he arrojado su peso en mi balanza
«y he visto equilibrarse las naciones.
«Lo oigo siempre mecerse en lontananza
«al vaivén de mis rudas emociones,
«despertar de su sueño como un niño
«y tenderme los brazos con cariño!

XXXIV

«¡Volver sin él! Virar hacia el Oriente
«y en Palos otra vez plegar la vela
«sin tener un islote ni un presente
«que arrojar á las plantas de Isabela!
«Antes en el fragor de la corriente
«húndase la postrera carabela
«y el secreto profundo de las olas
«nunca sepan las costas españolas.

XXXV

«¿Será verdad que en mi agitada mente
«existe solo el misterioso arcano?
«¿Tendrá razón en su desdén la gente?
«¿Estaré loco yo, Dios soberano?...
«Cuando escucho tu voz omnipotente
«rodar en la extensión del Oceano,
«es mi torpe ilusión la que se aferra
«en demostrarme que me gritas: ¡tierra!

XXXVI

«Alumbra mi cerebro, rey del cielo,
«que naufraga en el mar de su amargura;
«la inspiración de mi gigante anhelo
«no puede ser visión de la locura.
«Rompe en pedazos de la noche el velo
«y en premio de mi fe constante y pura
«haz que surja la tierra del vacío
«al paso triunfador de mi navío!»

XXXVII

Dijo Colón. De pronto se agitaron
las olas con inmensa sacudida;
los astros en su curso se pararon
para alumbrar mejor la nueva vida;
los senos del abismo se rasgaron;
y allá en la inmensidad desconocida,
el profeta del mundo de Occidente
vió brillar una luz resplandeciente.

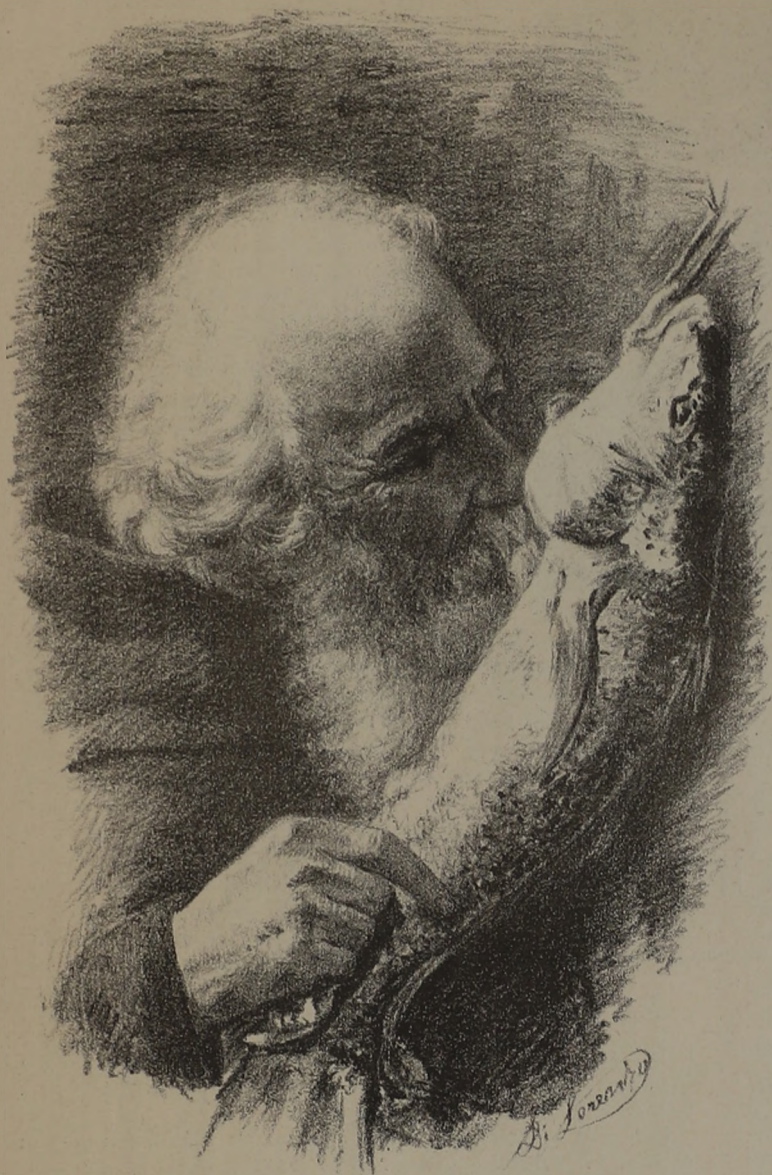
XXXVIII

¿Dónde hay arte que exprese conmovido
la grandeza inmortal de aquel instante?
¿Quién se atreve á soñar lo que ha sentido
el alma del glorioso navegante?
Sólo el genio sublime, escarnecido
por revelar el verbo del Atlante
podrá decir con qué fervor profundo
latió su corazón ante su mundo!

XXXIX

La noche está serena. Su camino
siguen en el espacio mar y cielo;
sopla el viento de Dios, siempre divino;
alza la ciencia su potente vuelo;
sobre el barco feliz de su destino
ora Colón con impaciente anhelo,
y la sombra fantástica de un monte
se eleva en el confín del horizonte.

José G. DEL BUSTO.



¡QUÉ FRESQUITA! — (DIBUJO DE DONATO DI LORENZO)
Tomado de un cuadro al óleo del mismo autor

LA PALABRA NUEVA

EL verdadero timbre de honor con que el presente siglo ha de llegar triunfante á describir la parábola infinita que van trazando los que le han precedido, no es ninguno de aquellos que han cubierto de fama justísima á las ciencias, á las artes, á las letras, trilogía augusta que representa la más alta creación de Dios.

Las portentosas novedades que el entendimiento humano en su delirio de investigación ha descubierto en los regios alcázares de aquellas deidades, pálidas son, débiles parecen y se abaten ante el bautismo de la palabra nueva, que, despertando las conciencias é implantando en ellas el libre examen, ha tomado el espíritu de los pueblos, lo ha bañado en sus máximas, y lanzádolo después, hércules de su derecho, á la faz de la monarquía para arrancarle con rabia santa la máscara de la unción divina con que el Papado consagraba la esclavitud del mundo!

El Pontífice, atleta de aquella ignominiosa tiranía, fulminó hasta ayer á los sacerdotes de la Libertad: hoy los cantos felices que á la Igualdad se entonan en América, haciendo coro con los libres de la Europa, le han hecho descubrir la urdimbre burda de la trama de sus doctrinas, y... conmuévanse en sus tumbas los mártires del libre examen!... comienza hoy por ensalzar la república!!...

Esta victoria, tan claramente presentida por sus primeros apóstoles, y alcanzada después de luengos siglos de lucha sangüinaria, es el toque de majestuosa grandeza que ha de llevar á la eterna corriente de los tiempos, este que debiera llamarse el siglo de la humanidad.

CARLOS DE JOVELLANOS.

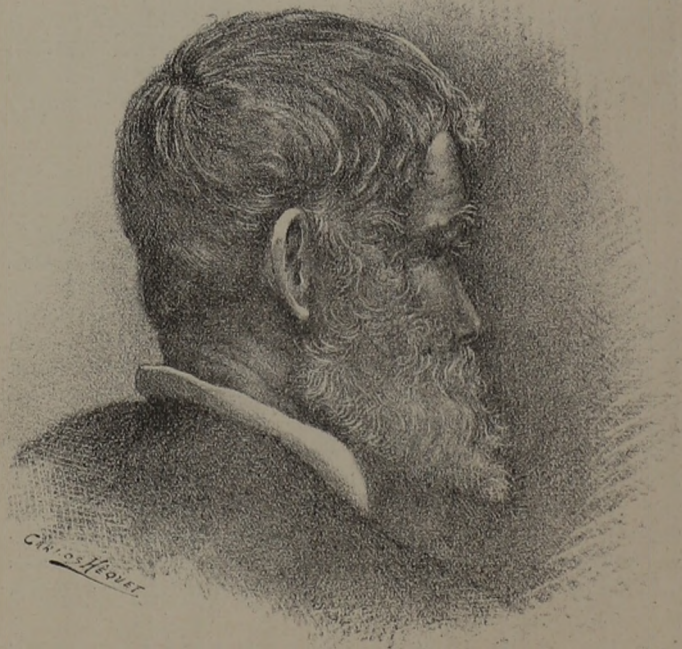
LA América, al abrir hoy el viejo libro de la Historia, en la gran página del Descubrimiento, entona un entusiasta himno de admiración. — Quiero que mi voz, débil, pero vibrante de santo entusiasmo, se eleve también en ese hermoso coro, deponiendo ante el nombre de Colón el homenaje de mi alma. — Le admiro y le amo, porque se me presenta grande, muy grande, bajo todos los aspectos que la humana perfección puede manifestar. — Luchó solo, aislado, contra toda una época oponiendo la verdad al extravío de todos sus contemporáneos. — ¡Un hombre contra la humanidad; un átomo contra el infinito! — ¡Y no dudó! Su fe inquebrantable desafió á la ciencia y venció en la lucha, porque la sostenía su genio. — Suplicó, mendigó á los poderosos para que le permitieran realizar su ideal; para que aceptaran de su mano la inmortalidad. — Le despreciaron. — ¡Y no dudó! Su alma superior, su alma de cristiano, no desechó la esperanza. — Dió á los reyes todo el oro de un mundo, y sólo obtuvo el hierro con que eran forjadas las esposas que encadenaron sus miembros. — ¿No veis resplandecer en su noble frente la espléndida llama del genio? — ¿No veis, circundando su cabeza, la tranquila aureola de los mártires? — Platón soñó la Atlántida. Él realizó aquel gran sueño, arrancando su secreto al soberbio y turbulento Atlántico; entregando la América á la humanidad y á la historia. — Hoy, esa tierra que él mostró al mundo atónito, late como un solo corazón para cantar su gloria.

ARTURO A. GIMÉNEZ.

EN CONFIANZA

POR el insigne Colón, descubridor de este mundo, siento un respeto profundo y profunda admiración; mas no entra en mi convicción que es de un mérito sin par, lo que él descubrió en el mar, porque le tiene más cierto todo el que haya descubierto... el vivir sin trabajar.

EUSTAQUIO PELLICER.



ESTUDIO DEL NATURAL, POR CARLOS HEQUET



CARABELA SANTA MARÍA — (DIBUJO DE E. ABEILLÉ)

Tomada de Lisbonne — «Navigation Maritime»

UN DÍA DE JÚBILLO

EN EL VIAJE DEL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA

SEPTIEMBRE — 1492

Viernes 21 — Á bordo de la Santa María. — Día de júbilo. Han venido á nuestro buque dos pajaritos de tierra, cantando.

NAUTA.

Mas y más avanzaban atrevidas hacia Occidente las gloriosas naves; al dulce impulso de las brisas suaves, ó por furiosos vientos impelidas.

De arrojo y ambición iban henchidas, mas guardando también recelos graves, cuando el destino, las doradas llaves de la esperanza, enviéles, bendecidas.

Y fué que, mensajeros peregrinos, saludaron la nave capitana dos pajarillos, con alegres trinos.

Eran nuncio de tierra ya cercana, y, con júbilo inmenso, los marinos, de un triunfo oyeron la sublime diana.

CONSTANTINO BECCHI.

DE ALGUNOS PUNTOS OSCUROS

DE LA HISTORIA DE COLÓN

EL ambicioso título de este escrito hará presumirlo de controversia, y debo declarar desde el principio, que no lo es. Para entrar en tal liza, se necesitan mayores fuerzas de las que cuenta el que esto escribe, y mejores armas que la erudición de segunda ó tercera mano de que disponemos los que esta clase de asuntos tratamos en nuestro país.

Mi deseo es presentar á los lectores un balance de las discusiones sobre algunos puntos oscuros de la historia de Colón, y del estado en que ellas están al celebrarse el IV Centenario del descubrimiento de América.

Estos puntos son: 1.º La patria de Colón; 2.º La diferencia entre la Junta Oficial de Córdoba y las de teólogos y letrados de Salamanca; 3.º Si hubo motín durante el viaje de descubrimiento; 4.º Si Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez son dos personas distintas; y 5.º Dónde están los restos de Colón.

PRIMER PUNTO.—Bien se ha dicho que Colón, como Homero, ha tenido la gloria póstuma de que se disputen su cuna muchos pueblos y ciudades, porque el mérito de tenerle por compatriota, tiene hoy atractivos poderosos para los descendientes de aquellos mismos quizás que le negaron ó rechazaron en vida. «¡Triste ejemplo de la humana flaqueza (exclama un sensato historiador), que se repite en los modernos como en los antiguos tiempos con más frecuencia de lo que debiera!»

Es así que solo en Italia, diez y nueve pueblos han alegado pruebas de más ó menos aceptación, y son: Génova, Cogoleto (antigua Cugureo), Bogliasco, Finale, Quinto, Nervi, Savona, Palestrella, Albissola, Cosséria, Cuccaro, Piacenza, Pradello, Oneglia, Módena, Milán, Chiavari y Terrarosa; sin contar Calvi en Córcega, y las menos fundadas suposiciones de que Colón fuera griego, inglés ó natural de cierto pueblecillo cercano de Barcelona.

Desde el famoso pleito de sucesión, que se suscitó á la muerte de Don Luis, nieto del primer Almirante, aparecieron en escena Colombos de Cogoleto y Cuccaro, sosteniendo su parentesco con el descu-

bridor; en tiempos más recientes, Luis Colombo, que fué Prelado Doméstico de S. S. Pio IX, publicó una biografía de Cristóbal Colón, sosteniendo que había nacido en Cuccaro.

Pero hasta nuestros días, quien más argumentos y defensores tuvo en su favor, fué la ciudad de Génova. Véase si son valederos unos y otros.

Martin Fernández de Navarrete, en su notable *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por el mar los españoles*, copia el testamento de Colón, instituyendo su mayorazgo con fecha 22 de Febrero de 1498, y en el cual se lee en forma de súplica á los Reyes: «Que no consientan se disforme este mi compromiso de mayorazgo e de testamento, salvo que quede y esté así... porque sea servicio de Dios Todopoderoso y raíz y pie de mi linaje y memoria de los servicios que á Su Alteza he hecho: *que siendo yo nacido en Génova* les vine á servir aquí en Castilla...» Y más adelante añade: «*pues della salí* (de Génova) y en ella nací».

Bossi (*Vita di Cristoforo Colombo*, Milano 1818), Navarrete (obra citada), Humboldt (*Examen critique de la géographie et l'histoire du nouveau continent*), el padre Spotorno, barnabita, Rodríguez Pinilla (*Colón en España*, 1884), y los escritores genoveses Durazzo, Belgrano, De Simoni y Sanguinetti, sostienen que el descubridor nació en la ciudad de Génova.

Oviedo (*Historia general y natural de las Indias*), Gomara (*Historia de las Indias*) y Veitia, dudan si era natural de la misma Génova ó de Cugureo (hoy Cogoleto), ó de Nervi.

Bernáldez (*Reyes Católicos*) dice que era natural de la provincia de Génova, Anglería (*Ep.*) lo llama ligur, y de la propia opinión son el portugués Barros y el padre Las Casas. Pero Herrera (*Dec.*) y Juan Bautista Muñoz, afirman con mayor certidumbre, que había nacido en la ciudad de Génova.

El profesor Ambiveri salió en 1830, siguiendo á un canónigo Campi, del siglo XVII, diciendo que Colón había nacido en Pradello, cerca de Piacenza. Su argumento merece ser tenido en cuenta: es una escritura del año 1489, en la cual se hace constar, que los hijos de Domingo Colón (Cristóbal, Bartolomé y Santiago, llamado Diego) habianse ausentado de Piacenza para ir á Génova y de allí pasar á tierras desconocidas.

Argote de Molina, en su libro *Nobleza de la Andalucía* (año 1588), dice que Colón era nacido en Albissola (Liguria).

Vienen ahora los dos orígenes que presentan mayores argumentos: es el uno Terrarosa y el otro Savona.

Terrarosa es sostenido en estos días con nuevo acopio de argumentos por mi amigo Francisco Ferruccio Passini, quien se funda principalmente en que Las Casas (*Historia de las Indias*) y Hernando Colón (*Vida del Almirante*, capítulo X), dicen que el descubridor, antes de haber adquirido los títulos otorgados por los monarcas españoles, firmaba *Columbus de Terrarubra* (Terrarosa en italiano). Esto también lo hizo notar Humboldt, quien agrega, que el abuelo de Colón se llamaba a su vez *Giovanni Columbo di Quinto* (Quinto es una aldea de cerca de Génova, cuya ciudad tiene en su proximidad otra aldea de nombre Terrarosa).

Aquel hecho, citado por Las Casas y Hernando Colón, concierne con el mapamundi presentado al Rey Enrique VII de Inglaterra por Bartolomé Colón, y que llevaba en la portada: «*Pro pictore, Janua cui patria est, nomen cui Bartholomeus Columbus de Terrarubra, opus edidit istud London, die 13 Feb., 1488.*» (Constancia de Humboldt).

Passini, por su parte, ha encontrado que Irwing dice en algún pasaje de su *Vida de Colón*, que el abuelo de éste pasó de Piacenza a Terrarosa.

Antes de pasar á ocuparme de la opinión que tengo por más cierta y definitiva en este asunto, quiero dejar constancia de la obra *La vérité sur l'origine et la patrie de Christophe Colon*, del abate Martin Casanova de Pioggiola, quien, á más de querer probar algunos hechos dudosos, según el sistema del poco veraz Conde Rosselly de Lorgues, sostuvo que el descubridor había nacido en Calvi (Córcega), siendo, por tanto, compatriota de Napoleón. Creo que el gobierno francés, accediendo á los deseos del abate Casanova, levantó una estatua á Colón en ese pueblo.

Estando la discusión en este punto, el señor don Francisco R. de Uhagon, ministro del Tribunal y Consejo de las Órdenes Militares, encontró en el archivo de las mismas, una pieza de importancia suficiente para encauzar las corrientes divididas: el expediente original que para tomar hábito de Santiago don Diego de Colón y Toledo, hijo de otro don Diego, segundo almirante de las Indias, y nieto de don Cristóbal, se formó en Madrid el año 1555. (1)

Declaran bajo juramento tres testigos: Diego Méndez, vecino de la ciudad de Santo Domingo, en la isla Española, que conoció á don Cristóbal Colón, «ginovés de cuarenta e cinco años á esta parte, e que era natural de la Saona, que es una villa cerca de Genova.» Pedro de Arana, vecino de Córdoba, deudo de Beatriz Enriquez, que conoció á don Cristóbal Colón, ya difunto, e oyó decir que era ginovés, pero que no sabe donde era natural. El licenciado Domingo Barreda, vecino de la ciudad de Méjico, que conoció á don Cristóbal Colón, e siempre oyó decir que era de la senioria de Genova de la cibdad de Saona e a todos los ginoveses queste testigo conversó, que fueron muchos, oído que todos le tenían por natural ginovés. Pareciendo al Tribunal suficientemente aclarado el punto, mandó hacer asiento en el *Índice de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago*, con inserción de la genealogía en que se puso el abuelo paterno *Cristóbal Colon natural de Saona, cerca de Genova.*

«Si no se conociera más que el primer atestado (dice el señor Fernández Duro ocupándose de este asunto), bastara al convencimiento moral de la naturaleza de don Cristóbal, por ser Diego Méndez testigo de mayor excepción. Dedicó la existencia al servicio del Almirante; fué su criado de íntima confianza, como entonces se decía; su Secretario, que diríamos hoy.» (2)

Otro valioso argumento aporta en favor de Saona el erudito y concienzudo autor de *La armada invencible*: es la circunstancia de no haber entre tantas islas, montes, ríos, cabos y tierras descubiertas por el egregio navegante, más que una sola á que diera nombre alusivo á la patria, y ser ésta llamada Saona.

Esto vale indudablemente más que todos los indicios reunidos hasta el presente por Bello, Pontá, Varaldo, Vercellino, Salinerio, Napione y Pollero, abogados de la ciudad de Saona, donde nació también el ilustre Papa Julio II.

Hay que agregar á tantos argumentos y alegatos, los importantes papeles de familia encontrados no hace mucho por el marqués Straglieno en los archivos de protocolos.

Para mí, el hallazgo del señor de Uhagon ha venido á decir la úl-

tima palabra en esta cuestión, y por lo que hace á la patria del descubridor del nuevo mundo: á Savona me atengo.

El único argumento contrario que queda aún en pie y vale algo, es el que tiene por abogado á mi amigo Passini: *Terrarosa*, la antigua *Terrarubra*. Pero es fácil explicarse el motivo por qué usó Cristóbal y su hermano Bartolomé el firmar Colón de Terrarubra. Según las mayores probabilidades, los abuelos de Colón tuvieron tierras en ese pueblo; y de ahí nos parece que lo tomaron como solar estos Colones, para distinguirse de las otras familias del mismo apellido que existían en Italia en su tiempo.

No de otra manera se formaron apellidos castellanos como el de Zorrilla de San Martín, que viene á ser Zorrilla del lugar de San Martín, su solar; y en la misma Italia, el gran pintor Rafael que firmaba Rafael Sanzio de Urbina.

SEGUNDO PUNTO.—La confusión de las juntas de teólogos y letrados de Salamanca, con la Junta Oficial, que por disposición de los Reyes examinó los proyectos de Colón y los rechazó, llega hasta nuestros días y aún persiste en los escritores que no buscan para sus lucubraciones más fuentes que las fáciles de los historiadores novelistas: (Irwing y Rosselly, por ejemplo).

No nace la confusión en los primitivos historiadores y cronistas, sino en los del siglo XVIII y XIX, y ella tiene por causa indudable la falta de noticias con que se encontraron acerca de algunos puntos, y el no haber querido prescindir de las condiciones de unidad é interés dramático en sus obras.

Muñoz, Fernández de Navarrete y el mismo Prescott, dudaron entre colmar las lagunas con inventivas ó presunciones; pero Irwing primero, y Rosselly de Lorgues y Cantú más tarde, no vacilaron, y por coordinar sucesos y dar más claridad á sus relatos, sacrificaron la verdad histórica en puntos como el de las Juntas, que han servido para fundar todas las declamaciones insustanciales de los que han querido descartar del descubrimiento á sus factores principales: España, por su eficaz é insustituible ayuda, y la Iglesia, por el auxilio de su ciencia y por el prestigio moral que dió á la empresa.

He tenido la satisfacción de tratar antes que ninguno, en nuestro país, este punto de la historia del descubrimiento, haciendo conocer obras y documentos que han visto la luz en España, y que entre nosotros no eran conocidos. (1)

Por esto me limitaré ahora á exponer brevemente las aclaraciones sobre las Juntas, remitiendo á aquellos artículos para mayor abundamiento de pruebas.

Consta, pues, hoy, gracias á diligentes y laudables investigaciones, (2) que si en la Junta reunida en Córdoba por Fray Hernando de Talavera, para examinar los proyectos de Colón, fueron éstos rechazados por la mayoría, en las Juntas de teólogos y letrados reunidos por el ilustre dominico Fray Diego de Deza, en el convento de San Esteban, de la Universidad de Salamanca, y en la granja de Valcuevo (cerca de la misma Atenas castellana), fueron aprobados los proyectos y recomendados eficazmente á los Reyes, quienes, por este sabio y autorizado parecer, se decidieron á realizarlos; lo cual, en caso contrario, no hubiera sucedido, dada la influencia de la Iglesia en España y en aquella época.

TERCER PUNTO.—En todas las historias modernas es elemento dramático el del motin de los marineros para regresar á España al ver que no se encontraba la tierra prometida.

La crítica histórica ha venido á quitar este nuevo argumento á los declamadores y poetas. No hubo tal motin.

¿Y cómo se prueba esto? El ilustrado jesuita Cappa, establece la proposición así: *Con los datos históricos que hasta el presente poseemos, no se prueba la existencia de tal motin.*

Y llega á convencerse de la no existencia del motin, por el «Diario» de navegación del Almirante, y por la Historia de Las Casas, pues mientras en el primero Colón anotó hasta los menores incidentes del viaje,

(1) Artículos publicados en *El Bien*, Julio 6, 7, 8 y 9 de este año.

(2) Los principales escritos sobre este asunto, son: *Memoria sobre la escuela de San Esteban*, por Fray Pascual Sánchez, 1854; *La Universidad de Salamanca ante el tribunal de la Historia*, por don Domingo Doncel y Ordaz; *Reseña Histórica de la Universidad de Salamanca*, por Madrazo y Ruiz; *Historia de la Universidad de Salamanca*, por Chacón.

Pueden consultarse también los libros *Colón en España*, de Rodríguez Pinilla, Madrid suc. Rivadeneyra, 1884; *Est. Crit. acerca de la Dom. Esp. en Am.*, del P. Ricardo Cappa (tomo I), Madrid, Gregorio del Amo, 1889; y los eruditos libros del señor Fernández Duro, *Colón y la historia fósil y La nebulosa de Colón*, (Madrid 1892).

(1) El señor Uhagon publicó este expediente en un elegante opúsculo titulado: *La patria de Colón, según los documentos de las órdenes militares*. (Madrid, 1892).

(2) Reseña crítica del Centenario, publicada en *La España Moderna*, tomo XLIII, Julio 15 de 1892.

no hay una sola línea que revele el motín. Y téngase en cuenta, que el descubridor había constatar minuciosamente la actitud y estado del ánimo de los tripulantes, y pone buena constancia en la anotación del 10 de Octubre, de que la gente se quejaba del largo del viaje y ya no lo podía sufrir, pero sin una indicación a la sublevación. Y los que habían leído el «Diario», saben que no perdona ni siquiera el que Martín Alonso se adelantara con la *Pinta* a la nave capitana, y de ello se queja varias veces. (1)

¿Qué motín pudo haber, cuando consta del «Diario» del Almirante que el noble é infortunado Martín Alonso se adelantó durante el viaje haciendo cuchilladas para ver si descubría tierras, llegando a perderse de vista algunas veces? ¡Buen modo de querer retroceder es este de avanzar más que el Almirante!

Y hubo ciertamente motivo y fundamento para discontentarse y aun rebelarse, cuando Colón dió muestras de estar perdido, después de ver fallidos sus cálculos tres ó cuatro veces y de andar a la buena de Dios, como dice y lo prueba el Padre Cappa. A este propósito, recuerdo que Leopardi expresó perfectamente tal situación de Colón en los últimos días del viaje. (2)

Las dudas que acerca de este punto del motín quedaran en los lectores, estoy seguro que las verán desvanecidas en la obra del Padre Cappa, (*Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, tomo I, págs. 65 á 99).

CUARTO PUNTO.—Confusión semejante a la de la Junta de Córdoba y las de Salamanca, se ha hecho con los nombres de los frailes franciscanos Antonio de Marchena y Juan Pérez, que aparecen convertidos en Fray Juan Pérez de Marchena.

«Pero hoy (como dice un ilustre escritor español) se destacan bien, con personalidades diversas y características, que representan la doble tendencia de la Orden. Fray Juan Pérez, el guardián, varón de Dios, confesor de la Reina, modesto religioso que prefirió el silencio de la Rábida al bullicio de la corte, y Fray Antonio de Marchena, el sabio astrólogo y cosmógrafo, el que mejor se entendió con el genovés. (3)

La confusión aparece por primera vez en Herrera y Gomara. En Gomara no es extraño, porque otras muchas faltas y confusiones tiene; pero en Herrera llama la atención, teniendo en cuenta que no hizo mucho más que copiar a Las Casas, y éste tiene perfectamente establecida la diferencia de los nombres; y es de notarse sobre todo, el pasaje del libro I, capítulo XXXII de su *Historia general de las Indias*, donde explica cuanto hizo Marchena por Colón.

El Padre Las Casas, como Hernando Colón, hacen perfecta distinción entre los dos frailes; y el Físico de Palos, García Hernández, que conoció y trató a Colón, como también a los frailes de la Rábida, distingue asimismo a los dos protectores de Colón, en la declaración prestada corriendo el año 1513.

Colón y los Reyes hacían la distinción también: el Almirante dice en el principio de la relación del tercer viaje: «Ya saben VV. AA. que anduve siete años en su corte importunándolos por esto; nunca, en todo ese tiempo, se halló... salvo de Fray Antonio de Marchena.» Y un poco más adelante: «No se halló persona que no lo tuviese á burla, salvo aquel Fray Antonio de Marchena.» Y la Reina, proponiéndole después un astrólogo que le acompañara, le dice en carta de 5 de Septiembre de 1493: «Nos parece que sería bien que llevasedes con vos un buen astrólogo, y nos parecía que sería bueno para esto Fray Antonio de Marchena, porque es buen astrólogo, y siempre nos pareció que se conformaba con vuestro parecer.»

Este Fray Antonio de Marchena, fué de los pocos que sostuvieron el proyecto de Colón en la Junta Oficial de Córdoba, según recientes investigaciones.

En cuanto a Fray Juan Pérez, el confesor de la Reina y decidido protector y amigo de Colón, que pasó a América con él en uno de los últimos viajes, hay en las historias de Las Casas, Oviedo, Bernáldez y Hernando Colón, suficientes constancias de su identidad.

(1) El infortunado capitán Martín Alonso, calumniado y maltratado por casi todos los historiadores, aparece, al acercarse el Centenario, limpio de culpas, y su nombre, con el de su hermano Vicente Yáñez, (que descubrió el Brasil antes que Cabral), brillan al par del de Colón. Véanse, entre otras publicaciones vindicatorias de los nobles y esforzados marinos españoles, la citada obra del señor Cappa y las de don Cesáreo Fernández Duro, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias y Colón y Pinzón* y la del señor Asensio, *Martín Alonso Pinzón*, (Madrid, España Moderna, 1892.)

(2) Véase el *Diálogo di Cristoforo Colombo e di Pietro Gutierrez*.

(3) Colón y los Franciscanos; conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 4 de Abril de 1892.

QUINTO PUNTO.—Se ha renovado en los días que corren, una discusión sobre la verdadera tumba de Colón, que tiene trazas de no concluir nunca por el apasionamiento de una de las partes.

En 1877, removido el piso de la Iglesia Catedral de Santo Domingo, se dió con una sepultura en la cual Monseñor Cocchia, Obispo de Orope, Vicario Apostólico y encargado interinamente de la Diócesis, creyó desde luego hallar los restos verdaderos de Cristóbal Colón, el descubridor.

Es de advertirse, que en 1795, antes de abandonar las autoridades españolas la isla de Santo Domingo, por consecuencia del tratado entre España y Francia, resultante de la paz de Basilea, fueron trasladados los restos de Colón a la isla de Cuba.

Un apasionamiento que no puede justificarse, llevó a Monseñor Cocchia a declarar, que los restos llevados a Cuba no eran los de Colón, y que los verdaderos eran los encontrados en 1877.

Antes de pasar adelante, cumple establecer las fechas y lugares en que estuvieron los restos de Colón antes de la traslación a Cuba. Depositáronse primero en el convento de San Francisco el Grande (Valladolid). Pero de allí fueron transportados en 1513 al monasterio de Las Cuevas (La Cartuja de Sevilla), depositándose en la capilla de Santa Ana ó Santo Cristo, no en el enterramiento de los señores de Alcalá, que dice Zúñiga, sino en el que hizo labrar don Diego Luján. En la misma capilla, dice Navarrete, fué igualmente depositado el hijo de Colón (don Diego), el cual, según Oviedo, falleció en la Puebla de Montalbán, día viernes 23 de Febrero de 1526.

En el año de 1536 se llevaron los restos de don Cristóbal y de don Diego a la isla Española, cumpliendo la última voluntad de aquél, y se enterraron en la capilla principal de la catedral de Santo Domingo. Pero ni allí pudieron gozar reposo, pues á consecuencia del tratado entre España y Francia, resultante de la paz de Basilea, y á solicitud del duque de Veragua, sucesor de Colón, y del señor Aristizabal, comandante en jefe de la escuadra española en las Antillas, se volvieron á trasladar las cenizas, en 22 de Diciembre de 1795, á la isla de Cuba, llevándose con gran majestuosidad y pompa á la Iglesia de la Habana, donde fueron depositados dentro de un cajón, en una de las paredes del altar mayor, al lado del Evangelio, con las inscripciones oportunas. (1)

En la caja encontrada en 1877, aparece grabado el nombre de Cristóbal Colón y aun el título de *Descubridor de la América—Primer Almirante*; pero la Academia de la Historia de Madrid, por medio de su miembro el ilustrado jurista don Manuel Colmeiro, ha probado que algunas de sus inscripciones son falsas. ¿Falsificadas por quién? Es lo que no entra á averiguar aquella reputada corporación.

Las pruebas que han aducido los descubridores de los verdaderos restos de Colón, no valen ante la crítica histórica imparcial, ni con mucho, lo que las de la Academia y otros auxiliares suyos. (2)

Pruebas de toda clase ofrece la Academia, y una de las principales es bien concluyente, á nuestro juicio. Resulta de documentos perfectamente autorizados, que en 1783, celebrándose un Sínodo en Santo Domingo, se abrió la tumba del primer Almirante y se reconoció que estaban los restos, salvo algunos pocos huesos, reducidos á cenizas: y en esto concuerda el acta de la traslación de 1795. Ahora bien: en 1877 y aun en 1890 (cuando los vió el escritor alemán Cronau), los restos que monseñor Cocchia y los dominicanos creen ser los verdaderos, formaban un esqueleto casi entero...

Y si esto no bastara, el lugar donde se han encontrado los nuevos restos, no es el de honor ocupado por la tumba del Almirante, que señalan las actas de diferentes épocas, anteriores á 1795.

A la luz de la crítica histórica se ha comprobado que los restos de Colón están en Cuba y que los cubre la gloriosa bandera de su patria adoptiva.

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA.

(1) Esto es extractado de la obra *Colón en España*, de Rodríguez Pinilla.

(2) Para que se tenga cuenta del empeño en esta disputa, citaremos algunos de los escritos publicados: Roque Cocchia, *Los restos de Colón* (Santo Domingo, 1879); *Le ceneri di Cristoforo Colombo* (Chiatti, 1892); Emiliano Tejera, *Los restos de Colón en Santo Domingo*, 1878; *Los dos restos de Cristóbal Colón, exhumados en la catedral de Santo Domingo en 1795 y 1877* (Santo Domingo, 1879); López Prieto, *Los restos de Colón, examen histórico-crítico* (Habana, 1877); Juan I. de Armas, *Las cenizas de Cristóbal Colón* (Caracas, 1881); Travers Twiss, *Christopher Columbus a monograph of his true burial place* (Londres, 1879); J. Asensio, *Los restos de Colón* (Sevilla, 1881); Manuel de Etcheverri, *¿Do existen depositadas las cenizas de Cristóbal Colón?* (Santander, 1878); Henry Harisse, *Los restos de don Cristóbal Colón* (Sevilla, 1878); *Les sépultures de Christophe Colomb* (Paris, 1879); Tommaso Belgrano, *Sulla recente scoperta delle ossa di Colombo* (Génova, 1878).



ELBIO FERNANDEZ

(28 de Julio, 1842 — 17 de Junio, 1869)

JOSÉ PEDRO VARELA

(19 de Marzo, 1845 — 24 de Octubre, 1879)

PRINCIPALES REFORMADORES DE LA ENSEÑANZA EN LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

LA ENSEÑANZA

LO QUE DEBE SER; LO QUE ES EN LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

I



¿Ha de enseñar? ¿Qué? ¿Cuánto? ¿Cómo? ¿A quiénes? Estas son las preguntas que primeramente ocurren a la inteligencia cuando uno se propone estudiar un sistema cualquiera de enseñanza, sea proyectado o establecido, porque no es posible juzgar los hechos concretos sin que antes se hayan resuelto aquellos problemas en abstracto, según los métodos adecuados.

2) El contestarlas bien no es tarea de las mas fáciles. Si se las dirige a gentes que nunca han pensado en ellas, posible es que no quedaran sin respuesta, ya fuesen los interrogados físicos, químicos, naturalistas o matemáticos, artistas, literatos, médicos,

abogados o ingenieros; ya fuesen comerciantes, industriales o artesanos, porque una pregunta provoca siempre alguna respuesta. Pero, por lo mismo que no han estudiado el asunto, carecen de las ideas generales que lo dominan; es decir, de ideas generales científicamente formadas. Sus respuestas serían, pues, meras ocurrencias del momento, sugeridas por circunstancias mas o menos accidentales. Lo probable es que cada

interrogado contestara según *necesidades* que él hubiese sentido, o que hubiese notado en otros que ocupan posición análoga a la suya; esto es, necesidades profesionales, de gremio, de clase. De lo que resultaría que los problemas indicados serían resueltos de un modo por los naturalistas, de otro modo por los matemáticos, de otro por los economistas, de otro por los comerciantes, por los industriales, por los artesanos, etc.

3) Aunque son muchos los educadores, i no muy raros los pedagogistas que se han abstenido de profundizar las cuestiones capitales relativas a la organización de la enseñanza, están sin duda mas preparados, por las exigencias de su profesión, para pensar con mas acierto, i abundan los que han emitido opiniones mas o menos concienzudamente elaboradas. Examinados sus conceptos, se advierte que se dirigen a satisfacer *necesidades* también, pero *necesidades* nacionales, por lo regular. I, como las necesidades de cada nación difieren de las de otras, ha resultado que las mismas cuestiones fueran resueltas de un modo o de otro, según sea el país a que perteneciera el pensador. Es así que difiere la enseñanza norteamericana de la inglesa, ambas de la francesa, las tres de la alemana, todas ellas de la rusa, etc.

4) Además se advierte que, mientras unos procuran satisfacer *necesidades* nacionales actualmente sentidas, en la medida en que cada clase las siente, otros tienden a hacer pasar al pueblo del estado real en que se halla a otro ideal que se considera mas útil, mas adecuado a las *necesidades* nacionales. Los primeros estudian la condición presente, para adoptarle la enseñanza; los segundos se proponen mejorar la condición presente i, no satisfechos con que la enseñanza corresponda a lo que de ella se espera en el momento, la encaminan a que las personas conciban i realicen aspiraciones de progresar dentro de cada esfera

de acción, i de pasar de unas esferas a otras mas intelectuales, mas convenientes o mas nobles.

5) Ante tan numerosas tendencias surge la duda de si todas son falsas, o todas verdaderas, o buenas unas i malas otras. Nace también la curiosidad de saber si la enseñanza uruguaya sigue una tendencia definida, cuál es, i si es o nó la mas conveniente. Dilucidar con brevedad estos puntos es lo que haré en los artículos que siguen.

II

6) Toda ciencia, aunque en sí sea abstracta, debe tener antecedentes en observaciones concretas. Si a un grupo o sistema de conceptos le falta esta condición, no formará ciencia; será un fantaseo mas o menos ingenioso, nada mas. Ahora bien: cuando se desea saber qué se ha de enseñar al ser humano, cuánto, cómo i a qué individuos, necesario es investigar en el mismo ser humano i en el mundo en que vive, pues nada se puede observar fuera de ellos.

7) El ser humano, individualmente considerado, es un organismo dotado de fuerzas físicas i de fuerzas mentales. Ambas clases de fuerzas están en relación con el mundo exterior i entre sí, i esa relación se manifiesta en forma de acciones i de reacciones de varias clases. En todos los individuos descubre la observación iguales fuerzas físicas i mentales; pero en unos son mas enérgicas que en los otros.

8) La experiencia muestra que en todos los individuos están igualmente relacionadas las fuerzas mentales i físicas entre sí i con las fuerzas exteriores, pero que difiere en los individuos el grado de susceptibilidad i de poder, es decir, el grado del influjo que reciben i del que ejercen. Estos influjos son en su mayoría naturales, pero los hay también facticios; i es de notarse que el mas o menos de aquellos i de éstos, así como la diversidad de tendencias de que son susceptibles, dependen en gran parte del individuo.

9) Mantener esas acciones i reacciones orgánicas, es *vivir*; paralizarlas totalmente, es *morir*; alterarlas parcialmente creando un estado anormal, es *enfermarse*; normalizarlas, es *sanar*; robustecerlas en el estado de salud, es *desarrollarlas*; imprimirles tendencias determinadas i constantes, es *habituár*; i sostener la función de las fuerzas cognitivas en sus relaciones externas e internas es *aprender*. Todos los individuos humanos, sin excepción, son susceptibles o capaces de vivir, de morir, de enfermarse, de sanar, de desarrollarse, de habituarse, de aprender.

10) I, si se atiende a la relación que hay entre todas estas capacidades, se notará: 1.º que la de desarrollarse les es común con la especie a que pertenecen i con todos los seres de la naturaleza, pues todos se desarrollan o evolucionan individual i colectivamente, sean animados o nó, sean o no sean organizados, pertenezcan a la Tierra o al vastísimo sistema del Universo; i 2.º que todas las demás capacidades funcionan a manera de medios concurrentes al desarrollo del individuo i de la especie, por manera que la ley del desenvolvimiento es ley primordial de la existencia.

11) En cuanto aquellos hechos se verifican sin la menor deliberación, o de modo enteramente involuntario, se dice que son *fatales*; i que son *libres* o *determinados*, si son directa o indirectamente deliberados, si son voluntarios. El desenvolvimiento se opera, pues, libre i fatalmente.

12) Se deduce de todo ello que el individuo, quiero decir *toda persona*, está dotada de condiciones indispensables a su desarrollo, de *necesidades* orgánicas, las cuales son físicas o psíquicas; que además es capaz de aprender, de desarrollarse i de habituarse, es decir, de *instruirse* i de *educarse* según propósitos deliberados; i que, como satisface las necesidades, se instruye i se educa *mediante el ejercicio* de fuerzas musculares i nerviosas, mientras que la *ociosidad* es enervadora de todo órgano ocioso, la condición de la vida i del desarrollo es *el trabajo* físico-mental.

III

13) Se concibe sin esfuerzo, por poco que se conozca la naturaleza humana, que la eficacia del trabajo depende de numerosas condiciones o leyes, que componen la materia de la ciencia económica; ciencia fundada en la observación psicológica del individuo i en la de las relaciones humanas a que da lugar cualquiera manifestación exterior de actividad.

14) Por estar dotados todos los individuos, sean varones o mujeres, blancos, cobrizos o negros, de las mismas capacidades mentales i físicas, (§§ 7-9) son todos aptos para toda clase de trabajo, sea intelectual, material o mixto. Pero, como en unos sobresale el poder de una aptitud i en otros el poder de otra aptitud, (§ 8) resulta que, no

obstante ser todos los individuos aptos para todos los trabajos, cada individuo es mas apto para cierta clase de trabajo que para las demás clases. Si, pues, el individuo ha de trabajar para desenvolver su personalidad, (§§ 10, 12) claro está que: 1.º le interesa robustecer sus aptitudes, instruirse suficientemente según métodos naturales i en tiempo oportuno, i educarse de modo adecuado; (§§ 9, 10) 2.º en la instrucción i en la educación ha de mirar nó solo a satisfacer en general su propósito, sino también a corregir especialmente los vicios o deficiencias de las costumbres privadas i públicas del pueblo i a las condiciones naturales peculiares del país que puedan influir en la preponderancia de tales o cuales aplicaciones de las fuerzas humanas; 3.º le conviene más emplear sus aptitudes robustas que las débiles, porque producirá mas, mejor i mas a gusto, lo cual importa observar la ley económica de la *división* o de la *especialización del trabajo*.

15) El interés de que el empleo de las fuerzas sea el mas proficuo posible, ha sugerido la idea de la *cooperación*. La observación de los modos cooperativos da a conocer que los principales son dos: el *libre* i el *asociado*. Se coopera libremente cambiándose los individuos, o grupos de individuos, el fruto de un trabajo, de modo que uno da lo que no ha de consumir i recibe lo que necesita para su consumo o lo que ha de dar en cambio de lo que quiere consumir. Se coopera socialmente, contribuyendo varios a producir algo para aprovechar todos el común trabajo, ya sea consumiéndolo ellos mismos: (socorros mutuos; ciertas sociedades literarias, artísticas i científicas; municipio; estado;) ya sea repartiéndose lo recibido en cambio: (sociedades comerciales, sociedades industriales.) La experiencia ha enseñado universalmente que el esfuerzo cooperativo es mucho mas util al desenvolvimiento del individuo i de la especie que el esfuerzo individual aislado; i que, de las varias maneras de cooperación, es preferible ya una, ya otra, según los casos.

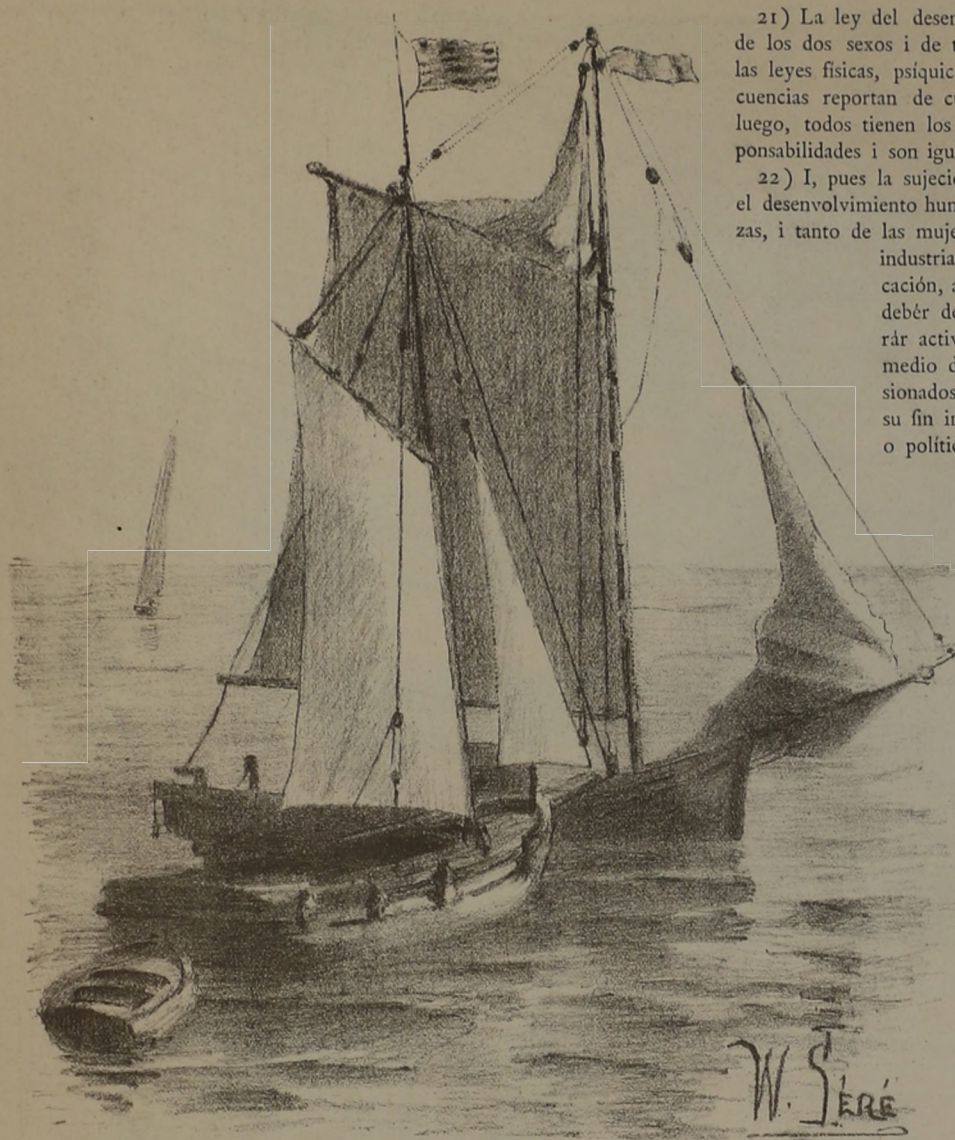
16) Fruto de la experiencia es también el concepto de que todo servicio, sea intelectual o físico, es tanto mas satisfactorio del fin a que se dirige, por la cantidad i por la calidad, cuanto mas libre haya sido el sujeto en elegir la clase de ocupación, en ejecutarla i en determinarse a obrar solo o cooperando con otros. Naturalmente hay, en todo cambio i asociación, competencia e interés, i la pasión arrastra a la lucha. Librar la solución de las competencias a la guerra individual o colectiva equivale a librarla al capricho del mas fuerte; i, como nadie está seguro de que lo será en las futuras contingencias, todos tienen interés en que los casos de conflicto se concilien equitativamente; es decir, de modo que todos operen sin perjudicarse. La observación de los hechos pasados comprueba que la paz i la libertad exterior de las personas son obra de la transacción, de un vasto i complicado sistema de transacciones.

17) Luego, todos los individuos, sea cual fuere la raza o sexo a que pertenezcan, tienen la necesidad de trabajar, i las leyes económicas requieren que cada uno se dedique al oficio, industria, arte o ciencia que libremente prefiera, al que mejor se acomode, según su juicio, a su vocación, a sus fuerzas o a su interés. Requieren igualmente esas leyes que cada individuo verifique los cambios que quiera con quienes quiera; que se asocie a las personas de su agrado, para los fines de su elección, por el tiempo i con las condiciones que mejor le parezcan; i que intervenga en la constitución i en el régimen de las sociedades con su opinión i con su voto, al igual de todos los demás semejantes suyos, sean esas sociedades industriales, artísticas, o científicas, el municipio o el estado. El individuo, *pertenezca* a un sexo o al otro, a una u otra raza, tiene, por su naturaleza, lo que puede llamarse *autonomía económica*.

IV

18) Las nociones experimentales precedentes permiten inferir un sistema de ideas superiores, aunque no se recurra a conceptos del orden sobrenatural; esto es, de ideas encauzadas en la naturaleza.

19) El orden i la armonía de la naturaleza dependen de que sus leyes se cumplan: no se concibe orden sin regla bien cumplida, ni armonía sin que las reglas cumplidas se correspondan. El orden, en los hechos puramente físicos, se realiza de modo fatal; en los hechos humanos voluntarios es indispensable que la inteligencia se disponga a realizarlo, i que todas las circunstancias internas i externas favorezcan su propósito. ¿Es indiferente a las personas la existencia o no existencia de hechos ordenados? ¿Les es indiferente que la ley de su desenvolvimiento psico-físico se cumpla o se infrinja, i que se infrinjan o cumplan las demás leyes naturales concomitantes? La experiencia responde que nó; pues, si se cumplen, sobrevienen efectos satisfactorios; i, si no se cumplen, se siguen efectos desagradables. Estas consecuencias están



MARINA — DIBUJO A PLUMA POR W. SÉRÉ (aficionado)

en razón directa del número i gravedad de la observancia o inobservancia de las leyes naturales. Por lo que se vé qué el ser humano, sea varón o mujer, blanco o negro, se siente estimulado proporcionalmente a cumplir las leyes de su vida. De estas nociones surgen los conceptos del *debér moral*, de la *responsabilidad moral*, del *bien moral*, del *mal moral*, del *sujeto moral*.

20) *Debér*, bien, mal, *responsabilidad morales*, son relaciones de subordinación del individuo humano respecto del *orden natural*. Si cumple las leyes naturales, hace bien i experimenta *naturalmente* los efectos. Si no cumple las leyes naturales, hace mal i *naturalmente* sufre las consecuencias. Por otra parte, el cumplimiento depende, nó solo de conocer bien las leyes, sino también de saber que se dispone de medios suficientes, i de no sentir trabada la intención ni la acción del sujeto por fuerzas opuestas; esto es, de *disposiciones íntimas*, que solo la conciencia de cada individuo puede percibir. A lo cual hay que agregar que, como ningún ser humano es infalible, nadie puede estar seguro acerca del carácter moral de los hechos ajenos, ni del modo o grado en que esos hechos afectan la *responsabilidad moral* del sujeto. De todo lo cual se concluye que el sujeto moral es el solo juez humano posible de sus actos morales; i, por lo mismo, que es libre en el orden moral, o que goza de *libertad moral*.

21) La ley del desenvolvimiento rige igualmente a los individuos de los dos sexos i de todas las razas; (§ 10) igualmente los rigen las leyes físicas, psíquicas i económicas; (§§ 14-17) iguales consecuencias reportan de cumplir o de infringir esas leyes; (§§ 19, 20) luego, todos tienen los mismos deberes, están sujetos a iguales responsabilidades i son igualmente libres.

22) I, pues la sujeción al orden económico es necesaria para que el desenvolvimiento humano se realice, (§ 17) debér de todas las razas, i tanto de las mujeres como de los varones, trabajar en el oficio, industria, arte o ciencia que mejor se acomode a la vocación, aptitudes, o interés de cada individuo; (§ cit.) debér de todas las razas i de los dos sexos es cooperar activamente en el desenvolvimiento humano por medio de transacciones moderadoras de impulsos apasionados, (§ 16) i de cambios i de asociaciones, ya sea su fin industrial, artístico o científico, ya sea municipal o político. (§ 17) Debér suyo es asimismo instruirse i educarse, oportunamente i según métodos naturales, cuanto i del modo que sea necesario para poner en acción la mayor intensidad posible de fuerzas: tomando en cuenta las costumbres, a fin de corregir sus defectos; i las condiciones naturales del país, a fin de sacar de ellas el mejor de los partidos posibles. (§ 14)

V

23) El debér es un estímulo ideal de obrar convenientemente a la ley del desarrollo i de abstenerse de todo lo que no le convenga. Siendo contradictorios los conceptos de tener un debér i de no estar naturalmente autorizado para cumplirlo por actos externos, se sigue que cada persona puede ejecutar exteriormente los actos que el cumplimiento del debér requiere, venciendo por la fuerza, si es necesario, la resistencia u oposición que halle en las cosas o en las otras personas. Esa facultad de cumplir el sujeto en sí o fuera de sí el debér, constituye el *derecho* de obrar en conformidad con la ley del desenvolvimiento. De cuya no-



MARINA — DIBUJO A PLUMA POR C. SAEZ (aficionado)



DIBUJO A PLUMA, POR LA SEÑORITA ELENA CAPURRO (aficionada)



DIBUJO A PLUMA, POR LA SEÑORITA ELENA CAPURRO (aficionada)

ción se infiere que por cada deber que tenga la persona tiene un derecho, o que al sistema de deberes corresponde un sistema de derechos, en el mismo individuo.

24) Luego, las personas todas, sin distinción de raza, ni de sexo, tienen igual derecho de instruirse i educarse según métodos naturales i oportunamente; de trabajar en el oficio, industria, arte o ciencia que les plazca, i de cooperar en el desenvolvimiento humano por medio de cambios i asociaciones, sea su objeto industrial, artístico o científico, sea municipal o político. (§ 22)

25) Así como el encuentro de intereses económicos determina la necesidad de transigir en beneficio común, (§ 16) i el deber requiere que se concilien los conflictos de deberes, (§ 22) conviene a la efectividad del derecho que, cuando surjan conflictos con ocasión de su ejercicio, asegure cada sujeto la posesión de su derecho mediante transacciones sobre el modo de ejercerlo. I, como estas transacciones son difíciles una vez que el choque se ha producido, i relativamente fáciles antes, conviene al derecho de todos que se reglamente el uso con anticipación, en conformidad con la voluntad de todos los interesados. Este es el fin principal de los contratos. Reglamentar así el uso del derecho es definir la *libertad jurídica*. Por lo que se ve que la libertad jurídica no es otra cosa, naturalmente, que la determinación convencional del modo de ejercer el derecho.

26) I, puesto que la libertad jurídica debe ser determinada de acuerdo con la voluntad de todos los interesados, i que éstos son iguales ante la moral i ante el derecho, tienen el derecho de serlo ante la libertad. Negar a unos, so pretexto de distinción de sexo, de nacionalidad o de raza, libertades civiles o políticas que se acuerdan a otros, es cometer atentado. Que unos determinen la libertad de otros, sin estar facultados por éstos, es también cometer atentado.

VI

27) Véase ahora qué conclusiones fluyen lógicamente en todo lo expuesto, con relación a la enseñanza:

28) Por ser igual, esencialmente, la naturaleza de todos los seres humanos, sean cuales fueren la raza i el sexo; iguales las leyes evolutivas de su existencia, e iguales sus necesidades económicas, sus deberes (morales) i sus derechos (caps. II-V) se deduce que la conveniencia, el deber i el derecho de instruirse i de educarse (§§ 14, 22, 24) son iguales, i que en esa enseñanza *instructiva* i *educativa* hay una extensión i una comprensión que por conveniencia i por deber tiene que ser igual para todos los individuos de la especie humana. Esta enseñanza es esencialmente universal: conviene a los varones i a las mujeres de todas las naciones de la Tierra, i de todas las clases de cada nación.

29) La conveniencia, el deber i el derecho se refieren a las personas adultas i principalmente a las mayores de edad, no porque las impubescentes carezcan de conveniencias, deberes i derechos, sino porque su ejercicio se amplía desde la adolescencia, i solo es pleno en la mayoría. Si el individuo tuviera que esperar a que estuviese emancipado de la autoridad de la familia para adquirir la instrucción i la educación universales, muy escaso tendría que ser su aprendizaje, pues siéndole necesario emplear el tiempo en ganarse la subsistencia i estando sus aptitudes incultas i endurecidas, carecería de facilidad, de tiempo i de reposo para aprender. Si las personas tienen el deber de cooperar con sus semejantes, en general, (§ 22) mas premioso es el deber de los padres respecto de los hijos, pues no tienen el derecho de darlos al mundo, sino a condición de proveerlos, en la medida de lo posible, de cuanto pueda serles necesario para desenvolverse por sí mismos i conseguir su bienestar. Por esta razón moral, i porque los primeros años de la vida son los mas favorables al éxito de los esfuerzos instructivos i educativos, la enseñanza universal debe darse a la juventud, desde sus primeros años. (§§ 16, 22)

30) Esa enseñanza no se dirige a satisfacer una necesidad actual del joven, si a satisfacer necesidades futuras, la necesidad económica i moral que tendrán las mujeres i los varones emancipados de emplear sus fuerzas físicas i mentales del modo mas conforme con su vocación, con sus aptitudes i con su conveniencia. (§§ 14, 22) Pero ¿cuáles serán esta conveniencia, esas aptitudes i aquella vocación? Imposible es preverlos. Luego, la enseñanza universal no debe dirigirse a beneficiar particularmente tal empleo o tal otro de la actividad, sino que debe extenderse a todas las materias que sean útiles a la vida i a toda clase de ocupación, i debe enseñarse cada materia en el grado que sea indispensable para satisfacer los requisitos de la vida i de toda clase de trabajo. Procediéndose así, se habilita a la juventud de ambos sexos para elegir mas adelante la carrera que mas les plazca, con la libertad que las leyes económicas i morales requieren i que el derecho autoriza.

31) Aplicando esta doctrina en el sentido de la extensión, (§ 28) se forma el programa de materias de este modo: varones i mujeres necesitan conservar su salud, robustecer i habitar su organismo; (§§ 8, 9) luego, deben conocerse a sí propios i conocer la naturaleza exterior en cuanto influye en su salud, i ejercitar sus músculos i sus centros nerviosos; es decir, deben conocer anatomía, fisiología, psicología, higiene, medicina, solfeo, mineralogía, botánica, zoología, física, química, cosmografía, moral personal, i deben ejercitarse en aplicar esas nociones en favor de la salud. Varones i mujeres necesitarán ejercer alguna profesión, o tendrán el deber de ejercerla, i les interesará i deberán elegirla entre todas como mas convenga a sus fines económicos i morales; (§§ 14, 22) luego, debe comunicarse a la juventud conocimientos generales, i darse a sus músculos i centros nerviosos vigor i hábitos adecuados para todo trabajo intelectual i físico: se la instruirá, pues, en el dibujo, en la física, en la química, en la historia natural, en la cosmografía, en trabajos manuales, en economía, en moral profesional, i se la ejercitará en aplicaciones prácticas generales de esos conocimientos. Los dos sexos deben cooperar por medio de cambios i, asociaciones; (§§ 15, 22) es, pues, indispensable que aprendan lenguas vivas, lectura, logografía, caligrafía, matemáticas, contabilidad, geografía, historia, estadística, economía de las funciones privadas i públicas, moral privada i política, derecho privado i político, teoría de la educación; i que se habituen a aplicar todos estos conocimientos, por medio de ejercicios prácticos. En suma, el programa universal debe abrazar estas materias: *lenguaje, lectura, logografía, caligrafía; aritmética, álgebra, geometría, contabilidad; física, química, historia natural, geografía, cosmografía; anatomía, fisiología, psicología, higiene, solfeo, medicina, teoría de la educación; dibujo, trabajo manual; estadística, economía privada i pública, moral privada i pública, derecho privado i público, historia de la humanidad*, (principalmente de las costumbres, de las artes, de las ciencias, i de las instituciones políticas i religiosas.) I, por otra parte, *educación general de los músculos i de la mente, i el hábito de aplicar los conocimientos especificados, o sea educación especial*.

32) Cuanto mayor sea la comprensión de cada ramo de enseñanza tanto mejor, pues mas utilidad reportarán las personas. Pero, como no es posible que todas posean completamente cada ciencia, forzoso es señalar un límite al grado en que se la ha de aprender teórica i prácticamente. Este límite es impuesto: 1.º por el tiempo que razonablemente puede consagrar la juventud al aprendizaje, que es mas o menos, según la familia tenga o no necesidad de su trabajo para atender a la subsistencia; 2.º por la importancia relativa de cada asignatura; 3.º por el tiempo relativo que requiere su aprendizaje. Hay familias que pueden soportar que sus hijos asistan a los establecimientos de enseñanza hasta los 18 años i aún después, mientras que la mayoría solo puede consentir que asistan hasta los 14 o 15 años. De aquí que la enseñanza universal sea divisible en dos grados: uno *primario*, que se da en *escuelas* i conviene a todas las personas, sin excepción; i otro *secundario*, que se da en *colegios* i *liceos* del cual deben aprovechar todos los que puedan, sean varones o mujeres. La segunda enseñanza no debe diferir, según esto, de la primera por el número o clase de asignaturas, sino por el grado del desenvolvimiento. Todas deben tener en la primera su principio i en la segunda su continuación.

33) Puesto que la enseñanza universal se encamina a satisfacer exigencias económicas i morales relacionadas con el desenvolvimiento humano, (§ 28) se desprende que debe ser adecuada, no solo por su correspondencia con el fin, sino también por el modo de darla. (§§ 14, 22) La instrucción i la educación han de adaptarse, por lo tanto, en su manera de ejecutarse, a la naturaleza de los que aprenden, o sea a las leyes comprobadas por la pedagogía, entre las cuales merecen ser especialmente mencionadas las de *objetivación, autoejercitación, adecuación metódica, motivación i progresión*.

34) Siendo tan requerido por el organismo como por la economía, la moral i el derecho que cada varón o mujer se dedique libremente a la profesión que mejor se conforme con su vocación, sus aptitudes i su interés individual, i dado que los individuos tienen disposiciones diferentes, (§§ 7, 14, 22, 24) se sigue que las profesiones, en vez de ser materia de la enseñanza universal, tienen que ser materias de enseñanzas especiales, dadas en establecimientos apropiados, a los cuales asistan solamente los varones o mujeres que optan por la profesión que en ellos se enseña. A esta clase pertenecen las llamadas *escuelas* normales, de comercio, de agronomía, de náutica, de artes i oficios, etc., i las *facultades* de derecho, de letras, de ingeniería, de medicina.

35) Toda enseñanza profesional, sea cual fuere, necesita conocimientos i hábitos generales *previos*, aunque en diferente grado. A las profesiones mecánicas, en su mayoría, les basta la enseñanza primaria.

Las artes liberales requieren preparación mas intensa. Las profesiones científicas necesitan toda la enseñanza secundaria: por necesidad intrínseca, en cuanto son una continuación de aquella; por necesidad extrínseca, en consideración a que sus profesores son los naturalmente destinados a desempeñar las funciones directivas de la nación. Surge de aquí la consecuencia de que toda enseñanza profesional debe darse después de la primaria, i algunas después de la secundaria.

36) Se ha visto que la conveniencia i el deber requieren que en la enseñanza se atienda a los vicios i deficiencias de las costumbres, a fin de corregirlos. (§§ 14, 22) Estas consideraciones interesan así a la enseñanza universal como a la profesional. Si las costumbres i preocupaciones generales ponen trabas al cumplimiento de deberes o al ejercicio de derechos, o por medio de omisiones infringen las leyes naturales de conveniencia, de deber i de derecho, la enseñanza universal debe procurar que las preocupaciones se desvanezcan i que las costumbres viciosas se corrijan, acentuando la energía con que inculque las ideas i hábitos contrarios a los males que hay que combatir. Así, por ejemplo: si las preocupaciones populares impiden a las mujeres dedicarse a toda clase de profesión mecánica o liberal con la misma libertad permitida a los varones; si las costumbres les desconocen libertades jurídicas civiles de que los hombres gozan, o derechos municipales o políticos que usan los varones en quienes reside la autonomía del municipio o la soberanía del estado, la enseñanza primaria i la secundaria deben aprovecharse de las ciencias antropológicas, especialmente de la economía, de la moral i del derecho, para combatir con vigor tales aberraciones, i deben poner especial cuidado en formar hábitos de igualdad con los ejercicios destinados a adiestrar en la práctica de los principios económicos i morales, i de las funciones de soberanía i de administración de las sociedades políticas.

37) Se ha visto asimismo que la economía i la moral requieren que en la enseñanza se tengan presentes las condiciones naturales del país con el fin de acomodar a ellas las aplicaciones de la actividad. (§§ 14, 22) Este precepto se refiere sobre todo a la enseñanza profesional. En su virtud hay que enseñar con preferencia las profesiones de que mas se necesita en el país i a la vez sean fácilmente ejercitables, dadas las circunstancias que puedan influir en la demanda de sus servicios. Hay también que mejorar los procedimientos de las profesiones ya generalizadas, siempre que la rutina restrinja las ventajas que pudieran obtenerse aplicando los preceptos de la ciencia, o siempre que los procedimientos, aunque perfeccionados, no correspondan del mejor modo posible a las necesidades peculiares de la localidad en que se aplican. Así, por ejemplo, si una nación no tiene otra fuente principal de riqueza que la industria pecuaria, i la ejerce sin arte, la enseñanza profesional debe contraerse a difundir ideas técnicas i económicas favorables al progreso de esa industria. Si el suelo es aparente para la industria agrícola, i se sabe que los pueblos agricultores prosperan mas que los ganaderos, no bastarán estos antecedentes para fundar escuelas de agricultura con el propósito de sustituir aquella industria por ésta, sinó que habrá que averiguar si existen las demás condiciones indispensables para el éxito, como son, entre otras, el precio de los terrenos, constancia i abundancia de agua, baratura de abonos químicos, comodidad i baratura de los transportes desde el punto de la producción hasta los mercados consumidores, la clase de producción, la facilidad de que los agricultores pobres se instalen, trabajen i se hagan propietarios, etc., etc. Si estas condiciones faltan o son desfavorables, la enseñanza de la agricultura en grande escala será inútil, porque los alumnos carecerán de trabajo; pero si se proporcionan con seguridad al agricultor, de modo que éste obtenga de la industria los resultados que desea, las escuelas de agricultura serán benéficas, i acaso necesarias.

38) El criterio con que deben dilucidarse las cuestiones fundamentales de la enseñanza es el empleado en este capítulo i en los que preceden. La enseñanza no es otra cosa que un medio; su fin es que el ser humano cumpla las leyes naturales de su ser, es decir, las leyes naturales de su organismo fisico-mental, las leyes naturales económicas, las leyes naturales morales, las leyes naturales jurídicas; i, por lo mismo, que corrija todo vicio, toda desviación de la senda trazada por esas leyes. Hay que estudiar, pues, científicamente i con la mayor independencia posible los fenómenos i las relaciones naturales de todas clases, i que ajustar a las conclusiones de la ciencia la tarea instructiva i educativa. Prescindir de la ciencia o bastardearla por seguir el impulso de errores i preocupaciones populares, es hacer servir la enseñanza en contra de sus propios fines. Las soluciones que he apuntado son las que, en mi concepto, corresponden verdaderamente a las preguntas con que empieza el § 1.

VII

39) Voy ahora a demostrar qué relaciones hay entre las conclusiones halladas i la enseñanza uruguaya. Bastante me agradaría extender estas comparaciones a toda la enseñanza que se da en la República, i no caería de interés; pero, no disponiendo de todo el espacio ni de todo el tiempo que estudio tan completo necesitaria, me contraeré a la enseñanza primaria.

**

40) La ley orgánica de la enseñanza primaria oficial (Enero de 1885) dispone que se enseñe: lecciones sobre cosas, (cosas comunes, plantas, animales, formas geométricas, accidentes geográficos, minerales, cuerpo humano) lectura, escritura, dibujo, aritmética, composición, gramática, retórica, geografía, historia, teneduría de libros i cálculo mercantil, derechos i deberes del ciudadano, moral, religión, álgebra, geometría, fisiología, higiene, física, historia natural, agricultura, gimnástica i música vocal. Estas materias deben enseñarse a los varones i a las mujeres; a las últimas, además, labores de uso común, manejo de la máquina de coser i corte. (Art. 16) La Dirección general de instrucción pública, que está autorizada por la ley para ampliar el programa, ha agregado la química, la astronomía i nociones de economía general para varones i mujeres, i la economía doméstica, con algunas nociones de educación, para las mujeres. El Gobierno envió, hace poco tiempo, a Europa, un maestro para que estudiase todo lo relativo al trabajo manual. La Dirección comisionó al inspector pedagógico para que hiciese el mismo estudio. Ambos volvieron después de haber recorrido buena parte de Europa i de haber asistido al afamado seminario que en Nâas dirige el señor Salomon. Ninguno de los dos ha informado aún; pero el primero empezó a enseñar la materia en el colegio de la *Liga patriótica de enseñanza*, i el segundo dió lecciones de modelado en algunas escuelas oficiales. La Dirección acaba de manifestar que le ocupa el pensamiento de agregar esta materia al programa. Como se vé, la enseñanza primaria oficial, en su totalidad casi, está compuesta de materias que deben aprender toda clase de personas, sea cual fuere su sexo, raza i nacionalidad. Es, por su composición, enseñanza universal, i cumple, por lo mismo, uno de los requisitos de la ciencia. (§ 30) Este principio rige también en los establecimientos privados: el programa es de materias de conveniencia universal, en todos ellos, sin otras excepciones que las que ya se habrán notado en la enseñanza de las escuelas oficiales.

41) Entre las pocas excepciones de la universalidad se encuentran la economía doméstica i la educación, que se enseñan solamente a las mujeres. ¿Por qué se excluye de esta enseñanza a los varones? Quizás no se ha hecho otra cosa que seguir rutinariamente una práctica de otros países. Pero esta práctica no se funda en ninguna razón valedera. La economía doméstica es tan necesaria a muchísimos varones como a las mujeres que mas la necesitan; i así como no hay mujeres a quienes no sea útil, tampoco los hay varones. Lo mismo debe decirse de la educación. ¿Pues qué! ¿no tienen todos los hombres el deber de educar en el seno de su familia i fuera de ella? ¿No educan todos efectivamente? I, ya que educan, i que educan mal porque no han aprendido a educar bien, ¿no es indispensable enseñarles que hagan según verdaderos principios lo que hacen de cualquier modo?

42) Las excepciones restantes consisten en que se mande enseñar agricultura a todos los varones i mujeres, i la costura, la confección, el bordado i el corte a las últimas. La agricultura es, sin duda ninguna, materia profesional. Su lugar propio no es, por lo mismo, la escuela o colegio de enseñanza universal; es la escuela o instituto especial de agricultura, al cual han de asistir, nó todas las mujeres, ni todos los varones, si solo los varones i las mujeres que quieran dedicarse a esa industria. La universalización de esa enseñanza es completamente inútil, porque la gran mayoría del país no ha de ser agricultora; i es perjudicial, porque ocasiona pérdida de tiempo, dinero i fuerzas, distrayéndolos de empleos convenientes. La costura, la confección i el bordado han entrado en la escuela primaria de niñas en todas partes, hace mucho, por la sola consideración de que la mujer es quien debe coser su propio vestido i parte de las ropas de su marido i de sus hijos, ya que, según preocupación antigua, no le corresponde desempeñar otro papel en el mundo que el de sirvienta de la familia. Preocupación i costumbre han sido arbitrarias; i, aunque bastante debilitadas hoy en día, arbitrario es lo que aún de ellas subsiste. La naturaleza ha hecho a las personas de los dos sexos capaces para todo género de trabajo, i ha dado a cada individuo capacidades especiales. Si las mujeres son, en

general, aptas para coser, también lo son en general los varones; i, si hay entre éstos quienes no tienen vocación para coser, ni aptitud, ni interés, también hay mujeres, i no pocas, que carecen de tales disposiciones. No es, pues, razonable que se excluya a los varones de un aprendizaje incluido en el programa de las mujeres, ni que se imponga a éstas una enseñanza que a aquellos no se impone. La costura, la confección i el bordado son, propiamente considerados, i tales como se acostumbra enseñarlos, materias profesionales; i, como que así son, no se enseñarían sino en establecimientos especiales, a los varones i a las mujeres que quisieran aprenderlos, si la irracional costumbre no alejara a las mujeres de la casi totalidad de las profesiones para contraerlas a la costura, a pesar de su vocación i de sus intereses morales i económicos.

43) Consecuente con la composición del programa, la ley ha dispuesto que la enseñanza primaria oficial sea gratuita i favorezca a toda la juventud, sea cual sea su sexo, raza i nacionalidad; i, no satisfecha con ofrecer ventajas, ha hecho obligatoria la asistencia a escuelas públicas o privadas, o el aprendizaje en el domicilio, con arreglo al programa oficial, so pena de amonestación, i de multa de 12 o 24 pesos en caso de reincidencia. (Arts. 20-22.)

44) La asistencia, durante el año 1891, en todo el territorio de la República, ha sido de 65621 alumnos, cuyo número se descompone así:

	EN ESCUELAS		SUMAS
	OFICIALES	PRIVADAS	
Varones	24541	11156	35697
Mujeres	19135	10789	29924
Totál	43676	21945	65621

De estos 65621 alumnos asistieron en 1891:

	A ESCUELAS		SUMAS
	MIXTAS	UNISEXUALES	
Varones	22603	13094	35697
Mujeres	20319	9605	29924
Totál	42922	22699	65621

	A LAS ESCUELAS MIXTAS		SUMAS
	OFICIALES	PRIVADAS	
Varones	18498	4105	22603
Mujeres	15042	5277	20319
Totál	33540	9382	42922

	A LAS ESCUELAS UNISEXUALES		SUMAS
	OFICIALES	PRIVADAS	
Varones	6043	7051	13094
Mujeres	4093	5512	9605
Totál	10136	12563	22699

45) Las escuelas a que los mismos 65621 alumnos asistieron, en 1891, fueron:

	OFICIALES	PRIVADAS	SUMAS
Mixtas	355	195	550
De varones	86	122	208
De mujeres	42	58	100
Totál	483	375	858

En las 483 escuelas oficiales que funcionaron en 1891 se han empleado los materiales que en seguida se indican:

Paredes: de ladrillo o piedra, en 333; de adobe, en 332; de madera, en 18.

Techos: de azotea, en 153; de teja, en 110; de fierro, en 88; de paja, en 132.

Pisos interiores: de tabla, en 247; de piedra, en 6; de baldosa, en 40; de ladrillo, en 36; de tierra, en 154.

Pisos de patio: de marmol, en 27; de piedra, en 11; de baldosa, en 35; de portland, en 13; de ladrillo, en 27; de tierra, en 370.

Los alumnos disponen en las salas:

De superficie: de 770 a 1,580; media, 950.

De aire: de 3158 a 8123 decim. cúbicos; media, 3827.

46) Las 858 escuelas fueron servidas en 1891 por:

	MAESTROS		SUMAS
	OFICIALES	PRIVADOS	
VARONES { Solteros	126	248	374
{ Casados	139	135	274
{ Viudos	7	0	7
Totál	272	383	655
MUJERES { Solteras	495	487	982
{ Casadas	81	60	141
{ Viudas	15	0	15
Totál	591	547	1138

RESUMEN

Varones	272	383	655
Mujeres	591	547	1138
Totál	863	930	1793

De los 1793 maestros primarios que enseñaron en 1891, son:

	OFICIALES		SUMAS
	OFICIALES	PRIVADOS	
Nacionales { Varones	143	137	280
{ Mujeres	545	304	849
Totál	688	441	1129
Extranjeros { Varones	129	246	375
{ Mujeres	46	243	289
Totál	175	489	664

RESUMEN

Nacionales	688	441	1129
Extranjeros	175	489	664
Totál	863	930	1793

47) La Dirección ha gastado en la enseñanza de los 43676 alumnos que asisten a sus escuelas, durante el año 1891:

En edificios, muebles, museo i biblioteca	\$ 37163.27
En sueldos, alquileres, útiles i demás servicios ordinarios	» 653410.73
Totál	\$ 690574.00

Costó la enseñanza de cada uno de los alumnos que en 1891 asistieron a las escuelas oficiales: al año, \$ 18.29; al mes, \$ 1.524.

El capital escolar de la Dirección importó en 1891:

En edificios	\$ 494483.24
En muebles i útiles	» 168878.81
	\$ 663362.05
Dinero en caja i terrenos desocupados	» 114648.27
Totál de valores	\$ 778010.32

48) Si bien el programa de la enseñanza es universal i la ley manda que se instruyan todos los jóvenes que habitan en el territorio de la República, se está muy lejos todavía de cumplir tal propósito. Según el último censo del solo departamento de Montevideo, (1889-90) los jóvenes que estaban en edad de recibir la enseñanza primaria eran 42337; i la recibían solamente 23261 en las escuelas oficiales i privadas o en sus domicilios; es decir que un 45 por ciento faltaba a la obligación de instruirse i de educarse. Como la población del mismo departamento ascendía en la citada fecha a 214682 habitantes, la juventud obligada a asistir a las escuelas primarias suma la quinta parte de la población.

Admitiendo que la razón en que están los dos números relativos a Montevideo sea la razón en que está la juventud educable de todo el país con la población total (712000), resulta que no deberían ser menos de 142000 los jóvenes asistentes a las escuelas; luego, los no asistentes ascienden a más de 76000, i están en razón de 1.164:1.000 con los que asisten. Este dato revela cuánto dista de ser universal el aprovechamiento de la enseñanza primaria, i cuán necesario es que el pueblo i el Gobierno se ocupen seriamente de aumentarlo sin demora el número de escuelas, hasta triplicarlo.

**

49) El programa de las escuelas oficiales es uno de los mas extensos que se aplican en América i en Europa; es decir, uno de los mejores, por tal concepto. Sin embargo, si se le compara con el inferido en el § 31, se notará que es deficiente, pues faltan en él: la psicología, la medicina, el trabajo manual, la estadística, i el derecho privado. Son muy notables estas faltas, ya por lo que valen las materias omitidas en sí mismas, ya porque la omisión obliga a enseñar irracionalmente otras materias. En efecto: ocurren diariamente en la familia accidentes que no son bastante graves para llamar a un médico, pero que necesitan cura, como son golpes, quemaduras, cortaduras, catarros, hemorragias, inflamaciones, fiebres, desmayos, etc., que los padres podrían tratar por sí mismos en muchos casos, si tuvieran nociones de esas cirugía i medicina llamadas *domésticas*; i, cuando se manifestara alguna afección mas grave, los conocimientos les servirían para estimar la necesidad de ocupar médico, i aún para tomar medidas urgentes mientras no llegara el facultativo. El trabajo manual no debe consistir en teoría, ni práctica de profesión ninguna; pero, destinado a dar ideas generales relativas a los trabajos físicos i a ejercitar las manos, la vista, la inteligencia i el gusto en ocupaciones manuales, da a las nociones el sentido práctico i a las manos la habilidad ejecutiva que necesitan todas las artes mecánicas, a la vez que familiariza a la juventud con las industrias, enseñándole a estimarlas. La estadística sirve para juzgar la importancia cuantitativa de las relaciones humanas, i para inferir de aquí la importancia cualitativa de muchas. Cuando no se tienen conocimientos estadísticos se procede en todo por conjetura o al tanteo, procedimiento ocasionado a los mas graves errores; mientras que, si se tienen aquellos conocimientos, i el hábito de aplicarlos, nada se estudia, bajo la relación de la cantidad, sin buscar la exactitud numérica. ¿I cómo se enseñarán la gramática, la moral, i las nociones de educación, fundadas naturalmente en la psicología, si se omite la enseñanza de esta materia? ¿I cómo se podrá enseñar el derecho público, que no tiene sentido cuando no se le hace derivar del derecho privado, si se omite la enseñanza de esta asignatura, que, indispensable como antecedente lógico del derecho público, tiene tanta importancia intrínseca como su derivado?

50) Ni el programa oficial, ni los privados tienen en los hechos la extensión que podrían tener según su letra, ni mucho menos. Su aplicación sería completa, si todas las asignaturas se enseñasen teórica i prácticamente; es decir, si fueran materias de instrucción i de educación. (§ 27) Pero no se instruye en algunas, ni se educa en otras. Las materias en que no se *instruye* son éstas: escritura, dibujo, gimnástica, música vocal, retórica; las materias en que no se *educa* son estas otras: retórica, historia, física, química, fisiología, higiene, geometría, historia natural, educación, economía, moral, derecho público. Esta enumeración demuestra que si la enseñanza instructiva no tiene de hecho toda la extensión que según el programa debiera tener, mucho menos extensa es la enseñanza educativa. I como toda enseñanza pierde una parte de su eficacia si a la práctica no se une la teoría, así como si a la teoría no se une la práctica, se sigue que la enseñanza de las escuelas se malogra considerablemente por deficiencia de extensión, o, mas precisamente, por no completarse la instrucción con la educación de cada asignatura, i vice-versa.

51) Este defecto no es peculiar de las escuelas uruguayas: está muy generalizado en el mundo, i de tal manera, que a la gran mayoría de educadores les tomará de nuevo la idea de que *toda asignatura* debe ser enseñada como instrucción i como educación, i no serán pocos los que juzguen utópico el pensamiento de educar en algunas. Sin embargo, es necesario aplicar la doctrina expuesta, si no se quiere perpetuar la infecundidad de la mayor parte de la acción de las escuelas. El inspector pedagógico ha ensayado en algunos establecimientos su aplicación a la enseñanza musical, reaccionando contra la mal aconsejada práctica de hacer cantar a los niños por simple imitación. El resultado ha sido fácil i muy lisonjero. El éxito debe animar a la Dirección la que la prueba se convierta en regla definitiva, i a que la reforma, tan acer-

tadamente ensayada en el canto, se extienda a todas las materias que la requieren.

**

52) El reglamento de la ley de educación promulgada en 24 de Agosto de 1877 dispone que la obligación escolar comprende a los varones i a las mujeres, desde la edad de seis años hasta la de catorce. Se ha juzgado, pues, que ocho años de enseñanza bastarían para conciliar las necesidades económicas i morales de la población con la razonable posibilidad de todas las familias. (§§ 29, 30, 32)

53) Esta comprensión de la enseñanza primaria ha sido dividida, en la jurisdicción de la autoridad pública, en diez *clases*, i éstas se han repartido en escuelas de tres *grados*. La escuela de primer grado, que es la mas elemental, comprende las clases 1.^a, 2.^a, 3.^a i 4.^a; la de segundo grado comprende las clases 5.^a, 6.^a, 7.^a i 8.^a; i la de tercero comprende las clases 9.^a i 10.^a La regla es que no se unan en un establecimiento escuelas de diferente grado; pero excepcionalmente se unen una de primero con otra de segundo, o una de segundo con otra de tercero, formando cada una de estas uniones una sola escuela. Independientemente de este arreglo se ha creado un jardín de infantes en 1891, i se ha agregado, en el mismo año, a una escuela de varones de segundo grado (cosa poco acertada) una clase de sordo-mudos. Los establecimientos privados de enseñanza primaria se denominan de dos modos: *escuelas* i *colegios*. La adopción de uno u otro de estos nombres es completamente arbitraria. Sin embargo, lo general es que se llame escuela a los establecimientos de enseñanza primaria elemental, i colegio a los establecimientos en que se da la misma enseñanza primaria un poco mas ampliada, o en todos sus grados, i aun varias o todas las asignaturas en su desenvolvimiento secundario.

54) Al dividir el curso primario de las escuelas oficiales en diez clases se tuvo la intención de que cada una de las seis inferiores durase medio año, i cada una de las cuatro superiores un año, de modo que quedase un año en favor de los rezagados o para repasar. Debieron acomodarse a este pensamiento la comprensión que en el programa tuvieran las asignaturas i la que los maestros dieran a la enseñanza. Pero los programas exigen demasiado por un lado, i por otro los maestros entran en pormenores excesivos, (aun respecto del programa) i de muy dudosa utilidad para sus alumnos. De aquí ha resultado que en vez de durar las clases inferiores medio año, duran ordinariamente uno; que en las clases superiores se pasan los alumnos año i medio o dos, no uno; que, a pesar de que la mayoría de los niños asiste a las escuelas urbanas desde antes de los seis años, i muchos desde antes de los cinco, no consiguen terminar los estudios de la octava clase sino después que han cumplido la edad de trece, catorce o quince años; i que dejan la escuela sin haber cursado las materias de las clases 9.^a i 10.^a, muy importantes por los desarrollos de materias anteriormente enseñadas que contienen, i sobre todo por las materias que recién en ellas se enseñan.

55) De las 483 escuelas oficiales que funcionan en toda la República, son:

	URBANAS			RURALES	
	DE 1. ^{er} GRADO	DE 2. ^{er} GRADO	DE 3. ^{er} GRADO	DE 1. ^{er} GRADO AMPLIADO	SUMAS
Mixtas	45	22	0	288	355
De varones	0	54	1	31	86
De mujeres	0	38	2	2	42
Totál	45	114	3	321	483

De los 375 establecimientos privados que funcionan en toda la República, son:

	ESCUELAS	COLEGIOS	SUMAS
Mixtas	135	60	195
De varones	62	60	122
De mujeres	29	29	58
Totál	226	149	375

56) Los 43676 alumnos de las escuelas oficiales están distribuidos de este modo:

ASISTEN			
Á ESCUELAS	VARONES	MUJERES	SUMAS
De 1. ^{er} grado	16526	12368	28894
De 2. ^o grado	8003	6742	14745
De 3. ^{er} grado	12	25	37
Totál	24541	19135	43676



LA «SANTA MARÍA» — NAO ESPAÑOLA CON LA QUE COLÓN DESCUBRIÓ LA AMÉRICA EL 12 DE OCTUBRE DE 1492
Dibujo de Sourbadere



EL «COLÓN» — CRUCERO ESPAÑOL, DE ESTACIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA EL 12 DE OCTUBRE DE 1892, COMANDANTE DON JOSÉ CANO MANUEL
Dibujo de E. Abeillé

Los 21945 alumnos de los establecimientos privados están distribuidos como sigue:

	ASISTEN		SUMAS
	VARONES	MUJERES	
A escuelas.	6121	7848	13969
A colegios.	5035	2941	7976
Totál.	11156	10789	21945

57) No puede inferirse de los datos del párrafo precedente cuáles son los grados de la enseñanza privada, ni qué número de alumnos corresponde a cada grado. Pero la estadística de las escuelas oficiales demuestra, aunque no sea de exactitud muy rigurosa, que los alumnos de segundo grado son la mitad de los del primero, tanto en los varones como en las mujeres, i que la asistencia a las clases de tercer grado es insignificante. Como no hay causa que determine a suponer que estas relaciones no son iguales o muy aproximadas en los establecimientos privados, se infiere que la comprensión efectiva de la enseñanza primaria está sumamente restringida respecto de una gran mayoría de la juventud escolar. Dadas las ideas groseramente erróneas que se tienen de la mujer, no es extraño que la mitad de las que asisten a la escuela se retire de ella en cuanto termina el aprendizaje del primer grado, i que la otra mitad se detenga en el segundo. Pero si es de notarse que suceda lo mismo con los varones, sobre todo en país como éste, cuya población urbana es dada a profesiones científicas i a otras ocupaciones sedentarias mas o menos intelectuales. El dato revela que se exige poco saber para tareas que requieren mucho mas, lo cual se traduce en general incompetencia práctica. En todo sistema de enseñanza bien organizado los estudios secundarios son la continuación de los primarios; es decir que deben terminarse éstos antes de principiár aquellos. No sucede tal cosa en la República: las aulas de instrucción secundaria reciben a los jóvenes sin exigirles mas que el saber primario de segundo grado, i aún éste, incompleto. El efecto inmediato es que todos los que se proponen seguir el curso secundario abandonan el primario mucho antes de terminarlo, lo cual es causa o concausa de que las escuelas de tercer grado carezcan de alumnos, i de que no se haya formado en las familias el hábito de hacer completár la comprensión de la primera enseñanza.

58) Se han hecho notables esfuerzos por perfeccionár la enseñanza escolar. Las ideas capitales difundidas por los que iniciaron en 1869 la propaganda reformista se dirigieron a completár la instrucción con la educación; a que se objetivaran las lecciones; a que se aplicaran los métodos que muchos comprenden bajo la denominación de intuitivos o experimentales; a que los alumnos obraran por observación propia i por su propia reflexión, limitándose los maestros a dirigir el trabajo de sus discípulos; a que el aprendizaje no consistiese en recordár palabras i frases, sino en percibir i recordár ideas; a que el abuso de libros fuera sustituido por la comunicación oral en las clases inferiores i por ella i libros discretamente usados en las superiores; a que la enseñanza fuese mas práctica i menos teórica; a que el trabajo mental durase menos en cada día i fuese alternado con ejercicios físicos; i a que el régimen disciplinario se humanizara i respetara la dignidad de la juventud, abandonando los estímulos materiales i prefiriendo los morales. Partió la iniciativa de la Sociedad de amigos de la educación popular de Montevideo, fué apoyada por otras sociedades populares que se formaron con tal fin en el Durazno, en la Florida, en Nueva-Palmira, en Paysandú, i, aunque la idea de la reforma tropezó con apasionada oposición, ganó prosélitos, ya por la fuerza de los razonamientos, ya por la fuerza de las experiencias que cada sociedad hizo en escuelas fundadas i costeadas por ella.

59) Mucho se ha adelantado, sobre todo desde 1876, año en el cual las escuelas oficiales se propusieron enseñar según las doctrinas expresadas: si se compara la enseñanza de hoy con la de hace quince o veinte años, se notarán grandes diferencias. No se obliga ya a los niños a que reciten «sin punto» preguntas i respuestas de catecismos, de aritmética, de gramática, de geografía, de física, de álgebra, etc. No consiste la tarea de los alumnos en recordár palabras, prescindiendo de las ideas. No se ven escuelas de aquellas en que no había objetos de observación, ni mapas, ni estampas. Las conversaciones del maestro con su discípulo no se reducen a que el primero «tome las lecciones»; ni se sientan 10 o 12 niños en cada banco antihigiénico; ni se usan carteles infamantes, ni palmetas, ni «orejas de burro», ni «bonetes». Todo

esto ha desaparecido por completo. Cada niño o cada dos niños tienen su mesa i su asiento cómodos; se les corrige noblemente; mapas, cuadros de historia natural, se ven en todas las escuelas; los alumnos se atienen mas a las ideas que a las palabras, i ejercitan mas el pensamiento que la memoria; los maestros no son máquinas de tomár lecciones i apuntár faltas, sino que aplican su vivacidad e inteligencia naturales a comunicarse familiarmente con sus discípulos, i a hacerlos pensar i adelantár cuanto les es posible, con voluntad digna de encomio.

60) Sin embargo, la manera de enseñar dista bastante todavía de lo que pudiera ser. No se objetiva como se debiera la enseñanza, porque las escuelas no están suficientemente provistas de objetos, ni a los maestros se dá, ni exige la preparación profesional necesaria. De aquí se sigue la imposibilidad harto frecuente de aplicár en las lecciones los métodos naturales i de que los alumnos i maestros no desempeñen el papel que la ciencia requiere de cada uno; así como la disposición a abusár, mas de lo que fuera forzoso, de las abstracciones, de la exposición oral, de los libros, de la recordación de ajenos conceptos; i las consecuencias de educár poco i mal; de dar una instrucción, en mucha parte falaz, de escasa consistencia; de fatigár a los niños con ejercicios mentales excesivos e inapropiados al estado de su desenvolvimiento psíquico, i de perjudicár la salud al mismo tiempo que se produce en muchos una especie de agotamiento de fuerzas mentales, que se manifiesta como hastio del estudio. Se infringe, pues, una de las condiciones esenciales de la enseñanza, (§ 33) porque el notorio i, acaso, excesivo afán de los maestros carece de dirección suficientemente sabia, i de materiales adecuados.

61) Entre las varias causas que han obstado a que los progresos escolares fueran mayores, está, como se ha visto, la escasez de buenos maestros. En cuanto a los varones, debe atribuirse a que el magisterio no tiene grandes estímulos sociales, está exigua e irregularmente retribuido, i cualquiera hombre que tenga el saber indispensable para enseñar encuentra en el comercio o en otras industrias empleo mas considerado, mas lucrativo i menos penoso que el de enseñar. Son maestros solamente los que no pueden resistir a su vocación, i los que, habiendo adoptado irreflexivamente o por necesidad esta carrera, no están preparados o carecen de condiciones para otra mas ventajosa. Los primeros son mucho menos numerosos que los segundos, i entre ellos se encuentran los buenos. Las mujeres no pueden optar por otra profesión que mejor satisfaga sus necesidades materiales i morales, porque temen a preocupaciones insanas del pueblo, i, además, es muy general en ellas la vocación del magisterio i la inteligencia necesaria; pero las autoridades escolares requieren una preparación en extremo incompleta para habilitarlas, i descuidanlas mientras ejercen la profesión.

62) Lo expuesto demuestra porqué son muchos mas los maestros que las maestras que no se han sometido a la prueba del examen requerido para discernir el título profesional; i, como no se necesita diploma para enseñar en las escuelas privadas, considerable mayoría de los maestros privados carece de título, i puede decirse que también de la idoneidad indispensable para ganarlo.

63) Es de regla que no se admita en las escuelas oficiales maestros no diplomados; pero la imposibilidad de conseguirlos con título en tan crecido número como son necesarios ha obligado a utilizarlos. Véase la razón en que están con el total de 863:

	MAESTROS	DIPLOMADOS	SIN TÍTULO	SUMAS
Varones.		71	201	272
Mujeres.		494	97	591
Totál.		565	298	863

Es decir que no tienen diploma, o sea aptitud comprobada, las dos terceras partes de los maestros que enseñan en las escuelas oficiales; i que, así como son excepcionales las mujeres que carecen de título, son excepcionales los hombres que lo tienen.

64) Mas de un medio podrían emplearse con eficacia para conseguir que el magisterio sea mas idóneo. Entre ellos está el de establecér escuelas normales bien organizadas en el Norte, en el Sud i en el centro de la República, capaces de triunfar en la competencia con las numerosas personas que se dedican, mas que a «formar maestros», a ganar honorarios so pretexto de que enseñan algunas definiciones i vaguedades pedagógicas. Así lo ha entendido la Dirección de escuelas, puesto que fundó en Montevideo, hace algunos años, una escuela normal para mujeres, i otra en 1891 para varones. Pero son demasiado pocas, i no prestan el servicio que debieran, a pesar del afán con que trabajan sus directores, porque carecen de organización, i del personal

docente mas indispensable, así como de objetos i de instrumentos de enseñanza de primordial necesidad.

65) Poderosos auxiliares son las bibliotecas i los museos pedagógicos, cuando se les encamina, no tanto a archivar antigüedades como a presentar a los estudiosos las doctrinas i los modelos que representan los últimos adelantos realizados, o las últimas novedades discutidas en el mundo escolar americano i europeo. Pruebas de que su utilidad no ha sido desconocida en el Uruguay son el museo i la biblioteca de este género fundados en 1890. La prueba sería mas decisiva, empero, si el Gobierno correspondiese al buen deseo del Director, destinando mayores sumas anuales que las que destina a comprar libros, muebles, aparatos, etc., a condición de que sean elegidos en todos los países con buen discernimiento.

* *

66) Por último: ¿qué intereses peculiares del pueblo uruguayo son objeto de especial dedicación en las escuelas del país? Como en una extensa zona fronteriza del Brasil se habla el portugués exclusivamente, i como en algunas escuelas privadas, consagradas a enseñar a los hijos de habitantes de determinadas nacionalidades se usaban idiomas extranjeros, una ley de 1878 mandó que el idioma castellano fuera preferido en todas las escuelas i colegios privados, sin perjuicio del derecho de enseñar cualquiera otro. I por que el conocimiento de la constitución nacional interesa a todos los ciudadanos, está ordenado que esa constitución sea materia de instrucción primaria.

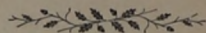
67) No son, éstos, los únicos intereses a que especialmente debiera atender la enseñanza primaria de la República. Si se detiene la atención en las costumbres mas o menos generalizadas, i se las compara con las doctrinas expuestas en los capítulos anteriores, se notará: que las familias educan mal, porque no tienen otra guía que la rutina; que la economía es desatendida en las relaciones privadas; (que también en las públicas, no hay que decirlo;) que en la mayoría del pueblo están poco desarrollados el sentido práctico i la afición a las artes mecánicas; que preocupaciones, que parecerían imposibles si no se sintieran, dan a ciertos usos, variables según las modas, fuerza imperativa tal, que se imponen aún a muchos que los desapruaban; que preocupaciones de igual índole impiden a las mujeres dedicarse a profesiones industriales, artísticas o científicas que les son necesarias para atender decorosamente a su manutención i a la de su familia, como impiden a muchos varones, no menos necesitados, profesar un oficio o industria cualquiera; que preocupaciones i leyes conspiran de consuno contra el derecho que da la naturaleza a las mujeres i contra el deber que la moral les impone de ejercer todos los derechos i de usar todas las libertades, sean civiles, municipales o políticos, que los hombres ejercen; etc., etc. I, si razones tan poderosas como las demostradas en los tres primeros capítulos requieren que la enseñanza primaria, tanto la educativa como la instructiva, favorezca siempre i en todas partes el concepto de la igualdad de todos los seres humanos ante las leyes naturales que rigen su conducta, ¿con cuánto mayor motivo no requerirán esfuerzos especiales en países cuyas costumbres de tal manera infringen los principios económicos, morales i jurídicos? Sin embargo, aquellos vicios no han sido combatidos todavía, no ya por esfuerzos extraordinarios como es necesario oponerles, sino tampoco por los medios comunes que habría que emplear, si las costumbres autorizaran que cada uno respete libremente la verdad i libremente cumpla su deber.

VIII

68) Las costumbres viciosas a que se ha aludido en este escrito no imperan solo en el Uruguay; son males que, con mas o menos gravedad, afligen a todos los pueblos del nuevo i del antiguo continentes. Señalarlos, es mostrar cuánto camino tiene que andar todavía la civilización para que en lo moral merezca el concepto que ya en lo material merece. Es verdad asimismo que las omisiones principales en que la enseñanza uruguaya incurre son omisiones en que incurre el mundo entero, aunque en mayor grado en unos que en otros pueblos. Lo cual equivale a decir que también a la ciencia i a la práctica de la enseñanza les falta realizar grandes adelantos. No es razonable esperar que de un día para otro se perfeccionen los ideales de la especie humana, i menos que se conviertan en universal costumbre. Enseñado ha sobradamente la experiencia que los progresos del pensamiento se verifican con lentitud; que con mas lentitud se transforman en hechos las doctrinas, i que querer precipitar los adelantos, es, a menudo, como querer retardarlos. Pero no es menos cierto que no avanzarían las cos-

tumbres, si antes no adelantaran las ideas; i que tampoco las ideas progresarían, si nadie concibiera los adelantos. El principio de todo humano progreso es, por lo mismo, descubrir verdades i difundirlas. Las consecuencias podrán tardar en producirse, pero sobrevienen seguramente por virtud de la tendencia natural que hay en los hombres a cumplir la ley del desenvolvimiento, reforzada en muchos por la noción clara de sus deberes. La humanidad «puede lo que quiere», siempre que su querer sea compatible con las leyes de la naturaleza i vaya acompañado de esfuerzos de voluntad i de inteligencia. Al primer pueblo que aquellas verdades comprenda, i que las observe en la práctica, pertenece la gloria de que su razón se haya sobrepuesto a la fuerza de errores, de preocupaciones, de intereses i de hábitos armonizados i consolidados por el trabajo de los siglos.

F. A. BERRA.



SE ha dicho que la mujer ama sobre todo a los niños y a los héroes, es decir, a los infinitamente grandes y a los infinitamente pequeños.

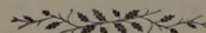
Si esto es cierto, bendito sea ese amor, en el cual se funde el rayo divino del genio con las luces inmaculadas de la inocencia. Si, bendita sea la mujer que une en un común sentimiento las *pequeñeces* del niño y la grandeza del héroe.

«Dejad a los niños que vengan a mí», dijo Jesús; y la mujer, animada del celo más puro, conduce al niño hasta su divino hijo.

Desde entonces todos los héroes aman a los niños con ternura de madre, y la mujer, agradecida, enciende en la ardiente imaginación del niño el fuego sagrado del entusiasmo.

La naturaleza, previsora y económica en el uso de las fuerzas, y sobre todo de las fuerzas psíquicas, al calor del entusiasmo reanima el patriotismo, el valor, la fe, la caridad, todas las nobles virtudes que abrigarán al hombre contra el frío del egoísmo y de la duda.

M. STAGNERO DE MUNAR,
Directora del Internato Normal de Señoritas.



EL MAESTRO DE ESCUELA

CONDICIÓN inherente a nuestra flaca naturaleza es el burlarnos de todo, aún de las cosas más santas, en aquellos momentos en que nuestro ánimo está predispuesto para la burla, obedeciendo quizá a lo que Edgar Poe denominó *el demonio de la perversidad*.

A esta propensión se debe, sin duda alguna, que el maestro de escuela o el preceptor, no obstante la excelcitud de su ministerio, hayan sido blanco de chascarrillos, burlas, sátiras y hasta sainetes encaminados a hacer reír a sus expensas. Cuando se ha querido presentar a los ojos del vulgo tipos grotescos, infatuados é ignorantes, se ha echado mano del preceptor y del maestro de escuela; cuando se ha pretendido personificar el hambre, no con el fin de excitar la compasión, sino con el de provocar la risa, a ellos se ha recurrido; cuando ha habido el propósito de aducir ejemplos de autoritarismo ridículo y pedantesco, el maestro y el preceptor han sido puestos en la picota de la burla ó del desprecio. No parece sino que compartiesen con las suegras, tema obligado de muchos *confeccionadores* de chistes, el privilegio de proporcionar a ciertos espíritus traviesos el material de sus más ó menos saladas ó sosas travesuras satíricas.

Forzoso es confesar, sin embargo, que esas sátiras, burlas, chascarrillos, etc., no siempre han sido exclusivamente inspirados por el demonio de la perversidad; pues así como ha habido suegras, verdaderos ángeles malos de los hogares de sus desdichados yernos, que justificaron con creces los epigramas de sus víctimas y de los escarmientos en cabeza ajena, ha habido también maestros ó preceptores cortados por el patrón de don Pedro Polo y Cortés, de quien nos habla Pérez Galdós en su *Doctor Centeno*, verdugos de sus cuitados alumnos, ó personajes simplemente grotescos, que han dado razón y valor a cuanto en su contra haya podido decirse.

Pero, así como la suegra ha solido ser con frecuencia la madre dispuesta á sacrificarse por el yerno que hace feliz á la hija adorada, el hada benéfica del hogar ó la mártir que sufre y trata de remediar los desmanes del mal esposo del ser querido que llevó en su seno, así también el maestro ó el preceptor, lejos de ser siempre personajes ignorantes, ridículos ó crueles, y sin importancia social, han llegado con Sócrates, Aristóteles y Kant á escalar las altas cimas de la filosofía y del saber humano, reservadas para las águilas del pensamiento; con Pestalozzi, Froebel y el abate L'Epée han dado al mundo ejemplos de la más alta filantropía y de la más sublime abnegación, y con Garfield y Sarmiento han demostrado que quien tiene las aptitudes necesarias para dirigir á niños que se sientan en las modestas bancas de una escuela, puede poseer también las grandes dotes que requiere la dirección suprema de poderosas repúblicas.

Lo dicho declara, que entre los preceptores y maestros de escuela, ha habido siempre hombres que se han distinguido en su profesión y fuera de ella, y hombres que, por el contrario, han permanecido oscuros ó sólo han conquistado el ridículo ó el menosprecio. Se dirá que con todas las profesiones pasa exactamente lo mismo. Y efectivamente, eso es lo que el buen sentido y la experiencia demuestran á cada paso, condenando la pertinaz sinrazón de los que por extremar su propensión al chiste, hacen blanco constante de sus sátiras á toda una entidad social, so pretexto de que en ella haya habido ó pueda haber individuos, muchos ó pocos, susceptibles de ser ridiculizados.

Mas si el buen sentido y la experiencia nos muestran que en la carrera del magisterio, como en otras, puede adquirir envidiable renombre quien tenga condiciones para ello, y si, por otra parte, los hombres un tanto pensadores conceden al maestro de escuela gran importancia social, que desdice del menosprecio ó de la indiferencia con que otros le miran, es probable haya muy pocas personas que, justificando las cualidades consideradas hoy como indispensables en los modestos obreros de la enseñanza primaria, con arreglo al estado actual de la civilización, vean en esas mismas cualidades las que precisamente puedan elevar á los individuos sobre las multitudes, llevándolos á las altas cumbres de las grandezas humanas, accesibles solo para los grandes hombres de Estado cuyos nombres venera la posteridad.

Y efectivamente, el maestro, el verdadero maestro, y no sus caricaturas más ó menos aproximadas, está llamado á ejercer en la evolución de los agregados sociales, influencia directa mucho mayor que la que hoy ejerce desde las humildes bancas de la escuela. Fácilmente se comprenderá que esta conclusión se impone, con sólo pasar revista á las condiciones que, dado el concepto moderno de la enseñanza primaria, debe reunir en sí el maestro de escuela para poder cumplir dignamente la misión que le está encomendada.

Todos aquellos que, con alguna competencia, se ocupan de las cuestiones que atañen á la escuela común, están contestes en que el maestro debe poseer las siguientes condiciones: conocimientos generales en todos ó casi todos los ramos del saber; conocimiento especial, lo más profundo posible, de la naturaleza humana; vigor físico y mental; bella presencia personal y ausencia completa de todo defecto corporal ú orgánico; hábito de observación sutil, clara y exacta; tacto exquisito en sus procedimientos, cultura social, moralidad absoluta, firmeza de carácter, y habilidad suprema para gobernar, habitar y desenvolver las fuerzas mentales y físicas de sus alumnos, y con especialidad, encaminándolas hacia el bien, aquellas que conducen á la acción.

Para un individuo cualquiera, el poseer las condiciones enumeradas, es estar preparado para ejercer incontestable influencia sobre todos los que le rodean; para el maestro que haya estado al frente de una escuela durante varios años, es, además de eso, tener autoridad moral y ascendiente positivo, directo, sobre cientos de personas que han sido por él preparadas para la lucha de la vida, y de las cuales es probable haya muchas que tengan su mismo modo de pensar, sentir y querer.

Mas no se limita á ese radio la influencia del maestro de escuela. El ejercicio de la enseñanza puede despertar aptitudes y predilección para el estudio de tal ó cual ramo del saber, y en este caso, nadie como él podrá estar preparado para regentar cátedras en las Universidades, llevando á ellas, como lote adquirido en la escuela primaria, la acción bienhechora de los procedimientos pedagógicos, desconocidos muy á menudo en la práctica de la enseñanza secundaria y superior, por creer muchos de los señores profesores á ella dedicados, que basta con dominar una materia para saber y poder enseñarla. Que del sillón del catedrático se puede pasar á la poltrona del diputado, del senador y aun del ministro, andando el tiempo, es una verdad que entre nosotros habrá tal vez ofrecido pocos casos prácticos; pero que en las viejas naciones europeas (donde el mérito y el talento se abren camino con

más frecuencia que aquí, dicho sea con dolorosa franqueza), presenta ejemplos ilustrativos á cada paso.

Pero prescindiendo de aptitudes especiales que puedan llevar á determinados miembros del magisterio de instrucción primaria al profesorado de las Universidades, hay aún más amplia esfera de acción para la actividad del maestro, que no la que tiene dirigiendo una escuela. No sólo de escuelas se compone el vasto y complicado organismo de la enseñanza primaria á cargo del Estado; comprende, si la frase puede pasar, varios órganos de distinta estructura, encargados de diferentes funciones. En otras palabras, la organización escolar de un país se compone de escuelas primarias de diferentes categorías, escuelas normales, inspectores, corporaciones directivas y funcionarios de elevada jerarquía, cercanos al Jefe del Estado. Locura es pensar que ese complejo organismo tenga vida robusta sin que el maestro sea el protoplasma de todos sus tejidos elementales. Quiere decir que, existiendo en la organización escolar un sistema de jerarquías que va desde el maestro rural ó el simple ayudante de escuela hasta el Ministro del ramo, la mejor provisión de los puestos escolares, que demanda competencia probada en quienes hayan de desempeñarlos, y la necesidad de estimular á todos los que esos puestos ocupan, ofreciéndoles la perspectiva del mérito recompensado, sin lo que no puede haber entusiasmo duradero, ni fe profunda, ni dedicación sincera, imponen forzosamente la conclusión de que los maestros deben ir ocupando sucesivamente esas distintas jerarquías, determinando cada promoción los méritos contraídos y el talento y la competencia demostrados.

Supongamos ahora que un maestro, subiendo escalón por escalón, en virtud de incontestables méritos y dilatados servicios, llega á ser Ministro de Instrucción Pública, convirtiéndose así en alto funcionario de carácter político. Supongamos, asimismo, que, merced á la preparación con que entra á desempeñar su nuevo y encumbrado cargo, no sólo consigue elevar á gran altura la enseñanza en todos sus ramos, sino que además influye poderosa y benéfica en la marcha de todos los negocios públicos, y supongamos, aun, que los nuevos é importantes servicios prestados le valen ser elevado á la alta investidura de jefe del Estado ó Presidente del Gabinete, según sea la forma de gobierno. Llegado á ese punto, ¿habrá alguien con más ciencia y experiencia que él para gobernar? Atendida la naturaleza misma de las tareas que ha desempeñado durante muchos años, ¿habrá persona alguna que mejor que él conozca el corazón humano y pueda estar, por tanto, más habilitada para utilizar los hombres con arreglo á sus distintas aptitudes y modo de ser? ¿Habrá quien, con más habilidad que él, pueda pulsar los móviles de las acciones humanas, como se pulsan las cuerdas de un arpa para producir el acorde que se desea? ¿Habrá quien tenga mejores condiciones de administrador, habiendo tenido él á su cargo la dirección y gobierno del vasto y complicado mecanismo escolar? ¿Habrá quien tenga ilustración general superior á la suya, cuando el sólo conocimiento de la naturaleza humana, que necesitó poseer para ser maestro, implica dominar varias ciencias, indispensables algunas para el hombre de Estado? ¿Habrá quien tenga mayor firmeza de carácter, mayor moralidad, más patriotismo, siendo así que él, como educador, no sólo ha debido poseer esas cualidades en grado sumo, sino que también ha debido desarrollarlas y robustecerlas en otras personas? Y finalmente, ¿quién más que él puede reunir en sí todas las condiciones enumeradas, que, siendo las indispensables para gobernar bien un país, son á la vez las que adornan al buen maestro que, merced á sus méritos, ha ido recorriendo todas las jerarquías de la administración escolar?

Fluye de todo lo dicho, como conclusión de este trabajo, que la profesión de maestro de enseñanza primaria es la escuela de los verdaderos hombres de Estado. Lo por venir se encargará de mostrar que las altas cumbres sociales han de ser tan frecuentemente ocupadas por los Garfield y Sarmientos como son hoy visitadas por los cóndores las elevadas cimas de los Andes.

JOAQUÍN R. SÁNCHEZ,
Director del Internato Normal de Varones.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

ALGUIEN ha dicho, y no sin razón, que la educación y solo la educación puede llenar las distancias que separan á los hombres en sus relaciones privadas, y que solo ella nivela las distintas clases y órdenes sociales que separan á los individuos, haciendo de los

titulos y distinciones aristocráticas vanas apariencias, meros nombres sin substancia.

¿Y no se palpa esta verdad en todos los pueblos y lugares del mundo donde la educación se ha generalizado, donde es un hecho, y allí donde todas las clases de la sociedad gozan de sus benéficos frutos?

Podríamos citar países en que, á pesar de su gobierno monárquico con todos los accesorios de nobleza, títulos, etc., es apenas sensible la desigualdad social, y que muestran á otras naciones, más felices que ellas en su forma de gobierno, el placer con que arrastran sus cadenas. ¿No tenemos en Alemania un bello ejemplo?

¿Acaso no es también la educación la que eleva y ennoblece nuestra naturaleza, dando al hombre el temple necesario para practicar las más grandes virtudes?

A su influencia moralizadora se debe la modificación de los más bajos instintos, convirtiéndolos en estímulos de virtud, pues las pasiones del hombre educado son siempre mejor dirigidas que las del hombre ignorante, en virtud de lo cual puede asegurarse que la educación disminuye los crímenes y los vicios.

¡Y cuánto más sensibles no son sus benéficos efectos en el seno de la familia, en el hogar doméstico!

La institución de la familia, la más grande y santa de todas, sólo es un hecho allí donde la educación ha echado raíces.

También á su influjo bienhechor se debe la perfección y multiplicación del trabajo, siendo ella la que hace al obrero inteligente y laborioso, considerándose por esta causa como fuente de riqueza pública en las naciones, pudiendo dar fe de esta verdad Inglaterra, Estados Unidos de Norte América, Alemania y Suiza.

La historia de todos los tiempos está llena de ejemplos que prueban la íntima alianza entre la educación y la grandeza de las naciones.

Ahora bien: si debe considerarse á la educación como á la única regeneradora y capaz de elevar el nivel de las naciones, haciéndolas ricas y felices, y si es la escuela el lugar más á propósito para que esta obra de regeneración se realice, prosigamos en ella, arrojemos nuestro grano de arena y coadyuvemos con nuestro esfuerzo para que el quinto centenario del descubrimiento de América salude en la patria de Artigas, y de los Treinta y Tres á la nación más próspera y feliz del Continente Sudamericano.

AURELIA VIERA,
Maestra de escuela de 3.^o grado.

CUANDO la ley del trabajo, en vez de maldición, se considere medio y fin de la felicidad, el cambio de servicios será gratuito, é inútil, por lo tanto, la moneda, que ha mantenido el equilibrio social con tantas víctimas. Entonces, marchando en armonía el progreso del mundo, hermanos todos los hombres, nunca en luchas de pasión verán su sangre vertida; sólo el amor mantendrá deberes y derechos en la sociedad como en la familia; todas las fuerzas de la naturaleza estarán sometidas y á nadie negarán el goce de sus servicios.

Ese porvenir se alcanzará si los destinos del cielo aún reservan á nuestro planeta algunos siglos. A pesar de las agitaciones políticas que aún perturban á los pueblos, ya hay en el mundo una gran realidad conseguida: la escuela americana, que lleva bien definido ese camino.

ENRIQUETA COMPTE Y RIQUE,
Maestra de Jardines de Infantes.

LABOR AMERICANA

AYER, y decimos ayer porque en la vida de la humanidad las épocas son días, un extenso continente, sin más atractivos que los dones de pródiga naturaleza, descubrió Colón, genio entre los genios, y Américo Vespucio, Del Cano, Pizarro, Pinzón, Solís, Mendoza, Magallanes y otros grandes hombres lo convirtieron en premio de la iniciativa de la más magnánima de las reinas: ayer estaba poblado de gentes incultas y sin otro afán que la satisfacción de sus deseos del momento...

Hoy, la transformación es maravillosa: los majestuosos bosques vírgenes alternan con vegas espléndidamente cultivadas, y pueblan el nuevo mundo millones de ilustrados patriotas que trabajan sin descanso por superar á la civilización del viejo continente.

Descubierta y colonizada la América, no tardó en emanciparse, y entonces se hizo indispensable preparar á sus hijos para la autonomía individual y colectiva. Para esta obra, tras de las legiones de intrépidos guerreros, vinieron apasionados apóstoles de la ciencia y de la virtud, entre ellos José Pedro Varela, el más ilustre de los educacionistas americanos, el amigo de la niñez, que comunicó sus especiales conocimientos á la juventud de su patria, y así como el sol esparce sus rayos, esparció sus luces por el continente sudamericano.

El asombroso progreso de esta parte del mundo, se debe á la enseñanza.

La República Oriental del Uruguay, entre las demás naciones, dignísimas hijas de la gloriosa España, ocupa hoy, gracias á los esfuerzos generosos de sus reformadores, uno de los puestos más adelantados de América.

Por esto, al tributar un recuerdo de gratitud á Colón y demás compañeros y sucesores suyos, en la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de esta tierra tan gloriosamente transformada, no podemos menos, á fuer de apasionados amantes de la instrucción pública, de acordarnos con veneración del reformador de la enseñanza, José Pedro Varela, personificación del gran concepto que contiene el epígrafe de estas líneas.

AGUSTÍN M. VÁZQUEZ.

ADVERTENCIA

HABIÉNDOSE resuelto insertar en el MONTEVIDEO-COLÓN pensamientos de alumnos de las escuelas del Estado, la Comisión Directora del mismo se consideró obligada á dar al público la más absoluta garantía de que dichos pensamientos fuesen auténticos. Al efecto, se trasladó á las siete escuelas designadas por ella, y allí, elegido un corto número de alumnos, uno de los miembros de la Comisión escribió en un pizarrón los temas acordados exclusivamente por la misma. Dichos temas fueron los siguientes: Colón, América, Descubrimientos, Conquistas, Civilización, El Genio, La Libertad, La Perseverancia, El Estudio, La Guerra, La Paz, La Gloria, Solís, Zabala, Los Treinta y Tres, El Plata, El Uruguay, El Soldado, El Trabajo, El Patriotismo, Lavalleja, Artigas, El Gaucho, Los Charrúas, La Imprenta, El Ferrocarril, El Telégrafo.

Los temas propuestos en cada escuela fueron distintos de los de las otras: sólo algunos de los principales se repitieron en todas. Se dejó á los alumnos amplia libertad para elegir el tema que más fuese de su agrado (aun cuando dos ó más eligieran el mismo), y acto continuo, siempre en presencia de la Comisión, escribieron sus pensamientos sin ajenas sugerencias ni correcciones de ningún género.

Tal como han salido de los alumnos, así van aquí insertos, lamentando que la falta de tiempo, más aún que de espacio, no permita dar cabida más que á un escaso número de ellos, dejando otros muchos que valen tanto como éstos.

El público se penetrará de las dificultades que encierra para niños, y aún para personas mayores, escribir sobre temas forzados y en condiciones tan excepcionales como las del presente caso. Por eso, la Comisión pide indulgencia para los pequeños literatos, que, á pesar de las desfavorables circunstancias en que se les ha colocado, dan tan gallarda muestra de la brillante y sólida enseñanza de las escuelas uruguayas.

LA COMISIÓN DIRECTORA.

AMÉRICA

EN la vida moral, para que una obra pueda dar su fruto, es necesario que sea regada con lágrimas, alimentada por esfuerzos, fortificada por la fe y alentada por la esperanza, suprema luz que en las horas sombrías de la duda nos conduce á regiones serenas donde se alcanza la convicción del bien y la satisfacción de la virtud.

Cuanto mayor es el esfuerzo, más grande i duradera será la obra, pues la naturaleza no guarda eternamente sus secretos a quien la investiga con perseverancia i entusiasmo.

Por eso América se presenta poderosa al porvenir que la espera; América, que soñada por el mundo antiguo i prometida por la tradición i la leyenda, descorrió el velo del misterio, que la envolvía entre sus mares de eternas espumas, á la mágica inspiración del genio de Colón, el más grande de los hombres de su siglo. La visión tuvo vida, i hoy, rotas las cadenas que la oprimían, disipadas las tinieblas de una larga vida de ignorancia i venciendo preocupaciones, festeja su cuarto centenario, libre, civilizada i consciente, uniendo al rumor de sus bosques, sus ríos y sus mares, el himno triunfal del trabajo que todo el universo entona en el siglo XIX—AURA BERRA, alumna de 10.^a Clase.

Hoy es el día de América. Surgió al conjuro del genio de la raza latina, espléndida, con sus montañas gigantescas, sus volcanes eternos, sus selvas seculares y su cielo sereno, más bella que la encantada Atlántida que prometió Platón; pero, á pesar de su grandeza, nació encadenada á la nación que tuvo la rara fortuna de prohiar su descubrimiento en una de las horas más grandes y felices de la historia.

Pero hoy es el día de la América libre. La sangre generosa que heredera rompió los lazos de hierro que la sujetaban, y surgió á la vida, consciente, moral y autónoma, realizando su emancipación, síntesis de su grandeza, y conquistando para la civilización y el verdadero progreso sus vastas llanuras y sus fértiles regiones, abriendo dilatado campo á la idea soberana de la democracia, que, triunfando de las sombras y de las preocupaciones de los siglos pasados, dibuja en su cielo hermoso la alborada magnífica de libertad, de ciencia y de progreso—FRANCISCA ARAMENDÍA, alumna de 10.^a Clase.

América, tierra sublime con que Dios premió los esfuerzos de un grande hombre; suelo bendito donde la libertad resonó siempre triunfante; patria de San Martín, de Belgrano, de Artigas y Moreno; y la tan soñada Atlántida para los sabios griegos, es un edén rodeado por doquier por las azules agnas del Océano y cruzado por incommensurables montañas, lípidos y profundos ríos que son la gran vía del progreso—MARÍA JUSTINA ARÉCHAGA, alumna de 9.^a Clase.

El pensador sublime, el osado navegante, se dirige en débil carabela, allá, donde, envuelta por la impenetrable bruma del misterio, duerme una tierra desconocida su sueño; que recostando la cabeza en las inmóviles aguas del helado Artico, descansando la inmensa túnica de pliegues de montañas, de adornos de bosques de esmeralda y plateadas líneas serpentina, en el espumoso lecho, y sumergiendo el pie allá, donde en lucha titánica, en batallar perpetuo, pugnan por mezclarse las aguas de los dos Océanos, esperaba que la mano del atrevido soñador arrancase el velo de tinieblas que envolvía su frente, para lanzarla al camino de la luz y la civilización—LOLA MARÍA DÍAZ, alumna de 9.^a Clase.

Surgió de un mar ignoto la rica América. La libertad y la ciencia, velan por su prosperidad; la unión y el trabajo aseguran su grandeza—PEDRO MANINI, alumno de 9.^a Clase.

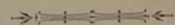
Bella como la diosa mitológica, grande como el espacio en que fijó Dios su mirada, ceñida con la corona inmarcesible de la gloria, así ¡oh divina América! te ostentas en medio del Océano, tu celoso guardián.

El genio de la libertad se ha posado sobre tí. En tus bosques sagrados, tus ríos caudalosos, en tu cielo espléndido, escribió Dios tu grandeza, con indelebles caracteres. En tu historia no se admiran las proezas gigantescas de Ulises; tu cielo no fué testigo de la lucha entre dioses y titanes; pero, en cambio, los Andes, esas moles gigantes que desafían al cielo con su frente siempre erguida, han sido testigos de las hazañas de Bolívar, de San Martín, y el grandioso Estuario del Plata, contempló los heroicos hechos de Artigas, de Lavalleja, de Rivera—MARÍA ELENA HERRERA, alumna de 8.^a Clase.

Dirigid vuestra mirada á todas las naciones americanas en el día de hoy; comparadlas con las naciones americanas del descubrimiento, y

decidme si hay razón ó no para bendecirlo y celebrarlo como uno de los timbres más gloriosos de la Historia—RICARDO A. FERNÁNDEZ, alumno de 8.^a Clase.

América, con sus fértiles campiñas regadas por las espumas de sus caudalosos ríos, con sus vírgenes selvas en las que repercute el bramar de sus torrentes, proclama en alta voz que ha sido creada para que el ángel de la libertad se cierna sobre su frente—MARÍA I. EZQUERRA, alumna de 8.^a Clase.

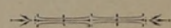


LA PERSEVERANCIA

La lucha del alma es la más misteriosa. Nada importa que sepamos el pasado si caminamos á lo desconocido. Sólo un espíritu fuerte, inmenso, puede rechazar la lucha de la fe y de la incredulidad, del temor y la esperanza, porque, no pudiendo leer en el porvenir, la duda se levanta como negro coloso que martiriza hasta al más creyente. Pero un átomo de fe destruye un gigante de quimeras, y cuando el espíritu se sobrepone á la materia, todo puede esperarse. Sólo la perseverancia sirve en la vida para combatir al rudo embate de la sociedad. Sólo ella, ayudando al genio y á la inspiración, pudo hacer que las grandes ideas se llevaran á cabo. Colón, siempre firme y perseverante, arrebató al Océano un mundo nuevo, para gloria suya y fortuna nuestra.—LETIZIA BERTI, alumna de 10.^a Clase.

Colón, alma colosal fortalecida en los crisoles del martirio, demuestra hasta la evidencia la verdad encarnada en estas palabras de Víctor Hugo: «Casi todo el secreto de los grandes corazones está en la palabra *perseverando*»—MARÍA D. PIÑEYRO, alumna de 8.^a Clase.

Los pájaros, con su perseverancia, construyen el nido que ha de servir de cuna á sus hijuelos; la abeja forma el panal para guardar su miel; hasta el topo, animal estúpido, forma la topera que ha de servirle de morada durante el invierno. Luego, dándonos el ejemplo de perseverantes toda la escala animal, ¿será aceptable que el hombre no lo sea?—LUIS SEGUI, alumno de 8.^a Clase.



LA GLORIA

No se obtiene nunca la gloria sin el sacrificio, sin ser mártir de su causa, apóstol de su idea. Jesús, crucificado en el Gólgota; Colón, desconocido y abandonado; las nobles figuras de la revolución francesa, triunfo sagrado del derecho contra la tiranía, con la cuchilla de la guillotina suspendida sobre sus cabezas, no vieron su obra realizada hasta que la aureola del martirio iluminó sus frentes inmortales. Esta es la gloria: un genio enardecido por el fuego del ideal; la fe inquebrantable para llevarlo hasta el martirio, y el pensamiento proyectando su luz al través de los siglos, regenerando la humanidad y disipando las tinieblas del espíritu.—BLANCA E. FLORES, alumna de 10.^a Clase.

¡Gloria! divina palabra á cuyo eco de esperanzas se llena un corazón, pues á medida que el tiempo sigue su inmutable marcha, agigantadas al que ha sido coronado con tu lauro: no mueres nunca. Se pulverizará el pedernal y se demolerá el bronce mas tú permanecerás siempre altiva.—ELENA PFAFFLY, alumna de 9.^a Clase.

El que es valiente espera el peligro con calma, y no se expone hasta que el honor y el deber lo llamen para obtener el triunfo y ceñirse la frente con la gloria.—MARÍA DONADINI, alumna de 9.^a Clase.



COLÓN

La tierra americana ha sido teatro de escenas tan grandiosas, que sus protagonistas se han hecho acreedores á nuestro cariño y obtenido la inmortalidad de su recuerdo. Observamos hombres que bajo el influjo

de su poder y el valor con que siempre empuñaron la espada, vivirán eternamente en nuestra mente; pero no se oculta la noble figura de Colón, que, no sólo nos trajo la conquista española, sino su lengua, su civilización y hasta la sangre que hoy circula por nuestras venas.—**JULIA ROSSI**, alumna de 9.^a Clase.

La civilización, esa corriente tan poderosa que fecunda el pensamiento, tiene artífices que, sacándolos de la sombra que los ocultaba, le han dado impulsos gigantescos y atrevidos que han dado carácter á su época é inmortalidad á las naciones.

Así el genio de Colón, secundado por la España á inspiración de la generosa y magnánima Isabel la Católica, sorprendió al mundo civilizado con el descubrimiento más grande del siglo XV y conquistó para el héroe un nombre que vivirá eternamente.—**CELIA LAZCANO**, alumna de 9.^a Clase.

¿Qué cabrá decir de este valiente y entusiasta marino que surcó mares y franqueó escollos para hacer más breve el comercio de los hombres, y que la humanidad agradecida inscribió su nombre en el libro de oro de la inmortalidad?—**JUAN ABELLÁ**, alumno de 8.^a Clase.

Bravo é inteligente navegante que luchó contra toda clase de sufrimientos; al que, después de navegar con una débil y frágil carabela por el interminable Océano, le cupo la gloria de haber hecho lo que ningún hombre podrá ya hacer: descubrir un continente.—**ALFREDO GARDEY**, alumno da 8.^a Clase.

La más grande revelación hecha al espíritu humano ha sido el descubrimiento de América, que, ampliando los horizontes de la civilización, ha proyectado su luz en el espacio y en el tiempo. Colón es el genio que se cierce más alto en el cielo del mundo moderno.—**JUSTO ARAMENDÍA**, alumno de 8.^a clase.

Colón, al descubrir el Nuevo Mundo, señaló nuevos horizontes á la actividad humana.

El progreso y la civilización han transformado el continente americano, llegando á ser la cuna de todas las libertades y derechos del hombre.—**JOSÉ M. ZAMORA**, alumno de 8.^a Clase.

Allá... en la mente de Colón, genio que será bendecido por todas las generaciones, surgió un sueño, vago, vaporoso que más tarde tomó las formas de la realidad en las brillantes vestiduras de la espléndida América.—**CARMEN NIETO**, alumna de 8.^a Clase.

Entre los innumerables genios que han deslumbrado al mundo con su ciencia, descuella Colón, que concibió la existencia de un continente sepultado en las aguas del océano, viendo poco después su sueño transformado en realidad.—**DAMIANA PAIS**, alumna de 8.^a Clase.

El gran genio del inmortal Colón rasgó el velo misterioso que ocultaba á las miradas del viejo mundo la perla más valiosa que debía resplandecer en la corona de Castilla: la América.—**LOLA NUÑEZ**, alumna de 7.^a Clase.

¡Colón! Primer marino que en tres frágiles carabelas tuvo la audacia de cruzar las aguas del océano para dar á España un mundo, un continente: la América.—**ARTURO MENDOZA**, alumno de 6.^a Clase.

LA LIBERTAD

¡Libertad! palabra santa, pabellón sagrado, árbol protector. ¡Cuánta sangre generosa ha sido derramada en holocausto tuyo! ¡Cuántos hombres, por defenderte ¡oh antorcha luminosa! han logrado que sus sienas se hallen ceñidas por los inmarcesibles lauros de la gloria.—**BLANCA ARCOS**, alumna de 9.^a Clase.

XIII

Sin libertad, las naciones no pueden progresar; sin orden, no puede haber verdadera libertad.—**JUAN S. SOMMARUGA**, alumno de 9.^a Clase.

Felices aquellos pueblos que pueden arrancar de la sublime arpa de la libertad las dulces melodías de la civilización y del progreso.—**MARIO ARECO**, alumno de 9.^a Clase.

¡Libertad! tú eres el factor principal de la civilización y del progreso; tú eres el faro refulgente del porvenir y de la gloria.—**JUAN LABAT**, alumno de 9.^a Clase.

Nosotros somos ahora libres; pero debemos recordar que antes no lo éramos. Hasta el 25 de Agosto de 1825 estuvo nuestro país bajo el dominio de varias naciones, y los que nos dieron libertad fueron 33 héroes. Ahora dígame el lector (si es que alguien se digna leer esta composición) ¿qué podré hacer yo, un pobre alumno en honor á tan grandes antepasados? ¿cómo podré elevarme á tanta altura? Es necesario que transcurran varios años, y que haya tenido ocasión de demostrar el amor patrio que arde en mi pecho, para ser así digno de decir algo en honor de aquellos á quien todo le debemos, pues la libertad es el todo.—**MELITÓN Y. ROMERO**, alumno de 8.^a Clase.

Lloraba el inocente charrúa llantos de fuego, aunque sin quemar sus mejillas: lloraba el pajarillo al hacer su nido; lloraba el viento en la pampa solitaria y lloraban las flores las purísimas lágrimas del cielo porque habían robado la libertad á su querida patria.—**ARNALDO GALLARDO**, alumno de 8.^a Clase.

¡Libertad! santa palabra que acaricia todo pueblo civilizado. No más esclavitud, fueron las resonantes frases que pronunciaron las naciones americanas. ¡Libertad! ¡libertad! fué el unánime grito de Artigas, San Martín, Bolívar y otros intrépidos guerreros. Gloria á los bravos campeones que lucharon defendiendo la santa causa de los pueblos.—**ALBERTO E. FERNÁNDEZ**, alumno de 8.^a Clase.

Como dijo muy bien Víctor Hugo, el hombre no ha nacido para arrastrar cadenas, sino para desplegar alas: el hombre no ha sido creado para la esclavitud, sino para la libertad. La esclavitud del deber es la única admisible: toda otra esclavitud rebaja al hombre, le degrada y mata moralmente. Los pueblos que viven respirando la atmósfera envenenada de la tiranía perecen pronto si no sacuden á tiempo su yugo. Sólo en estos casos es disculpable la guerra, cuando se trata de reconquistar el derecho y la libertad perdida.—**HÉCTOR GÓMEZ**, alumno de 8.^a Clase.

La libertad, base de la civilización, es el faro que guía á los pueblos por la florida senda del progreso.—**RICARDO VALLEBONA**, alumno de 8.^a Clase.

Lo más sagrado y lo de más inestimable valor para el hombre es su libertad. ¿Qué no daría el esclavo, el caudillo y todo aquel que se halle privado de ella, para rescatarla? Todo se puede esclavizar; pero, aunque el hombre tenga que soportar el más vergonzoso cautiverio, no por eso dejará de estar libre su pensamiento, lo único que no se puede esclavizar.—**SOFÍA PAIS**, alumna de 7.^a Clase.

La libertad es el derecho de todo ciudadano de hablar y escribir lo que piense y hacer todo lo que las leyes no prohiban, con tal de no perjudicar á ningún tercero; esto es lo que significa el caballo en el escudo nacional.—**LUIS BAZZANO**, alumno de 6.^a Clase.

La libertad, conquistada por los pueblos y regada por la sangre de sus mártires, los lleva al camino del engrandecimiento. Sin esa libertad, que en las naciones como en el individuo es necesaria como la luz y el aire á la humanidad, la civilización no proseguiría sus conquistas.—**ERNESTO FELIPONE**, alumno de 6.^a Clase.

ARTIGAS

El héroe de las Piedras, el que tuvo por único ideal la Independencia de la Banda Oriental; el soldado valiente y abnegado que consagró su vida al servicio de la patria; el que soportó humillaciones, hambre, fatigas, desengaños amargos; el que, traicionado, abandonado y sin poder alguno, tuvo que ir a pedir hospitalidad al Paraguay, donde dominaba un tirano, es la personalidad más grandiosa de todas las que encierra nuestra historia. Recordemos siempre con orgullo su memoria.—LINCOLN VIDAL, alumno de 8.^a Clase.

El General don José G. Artigas fué el héroe que arrojó en nuestra patria la simiente fecunda del árbol de la libertad; fué el prócer glorioso fundador de la nacionalidad uruguaya, cuya memoria imperecedera pasará al través de los siglos llena de gloria, respetada y venerada.—MARTÍN BASABILVASO, alumno de 8.^a Clase.

El campeón más puro de las libertades sudamericanas falleció sin que una lágrima emanada de un dolorido pecho humedeciese su triste y solitaria tumba.—ANTONIO BARBAGELATA, alumno de 8.^a Clase.

CIVILIZACIÓN

La civilización y el progreso marchan siempre unidos, dejando tras sí un rastro luminoso que, reverberando en la frente de las nuevas generaciones, abre ante ellas amplios horizontes iluminados por la estrella de un bello porvenir.—CELIA RIVERO, alumna de 8.^a Clase.

Así como la barbarie es la degradación del género humano y la rémora de los pueblos, la civilización es el faro luminoso que guía a las naciones por la ruta que ha de conducir las al puerto del progreso y del engrandecimiento.—ANGELA VERACIERTO, alumna de 8.^a Clase.

Notable ejemplo, digno de la admiración de los hombres, es el de la asombrosa nación de los Estados Unidos, que, contando escasamente tres siglos de existencia, se ostenta poderosa, magnánima, ilustrada, culta, laboriosa, activa, henchida de prosperidad y de grandeza, llenando con su muy justa fama todos los ámbitos del mundo.—ANGEL FERNÁNDEZ, alumno de 8.^a Clase.

EL TRABAJO

A la unión del trabajo físico y del trabajo intelectual son debidas las maravillas del arte que nos encantan: el mármol, animándose bajo el cincel de Miguel Angel, ha tomado formas que han excitado la admiración de los siglos; los colores, armonizados por el pincel de Rafael, han revestido las apariencias de la vida en lo que se puede soñar de más puro.—JOSEFINA E. BONNET, alumna de 8.^a Clase.

El trabajo, aún reputado, como suelen hacerlo los espíritus pequeños, carga abrumadora que gravita sobre el espíritu impidiendo su vuelo a la imaginación, es y será el más poderoso factor de la humanidad.—ALBANA TELLECHEA, alumna de 8.^a Clase.

Es el destino del hombre y una ley de su existencia. Así como el labrador fatiga su cuerpo y soporta las inclemencias del tiempo para cultivar la tierra y hacerla producir, el que estudia, trabaja con su inteligencia para retener en la memoria todas las cosas que aprende.—ALIMO F. GALLARDO, alumno de 8.^a Clase.

El trabajo es la fuente donde se surten y se impregnan de luz y de poesía todos los hombres.—TULA ETCHEVERRY, alumna de 7.^a Clase.

LA PAZ

En medio de la paz, los buenos ciudadanos, impulsados por nobles sentimientos, tratan de recompensar con creces a su patria de los dolores que guerras cruentas le hayan hecho padecer.—CORINA SILVA, alumna de 8.^a Clase.

Paz, gloria y trabajo, es el emblema de los pueblos libres.—JOAQUÍN DE VEDIA, alumno de 8.^a Clase.

Paz y libertad son los dos elementos más poderosos para la tranquilidad del alma y para la prosperidad de la patria.—RAFAEL ECHEVERRÍA, alumno de 8.^a Clase.

Paz requiere el alma para su tranquilidad; paz requiere un país para su prosperidad.—MARÍA SILVA, alumna de 7.^a Clase.

La paz constituye el porvenir, el adelanto y la civilización de todos los pueblos del mundo.—JESÚS MARTÍNEZ, alumno de 6.^a Clase.

LA GUERRA

Cuando las naciones, por tal ó cual divergencia, se levantan enfurecidas acometiéndose, no se dan cuenta de los inmensos males que se acarrearán, pues si se detuvieran un momento a pensar en las funestas consecuencias de ella, seguramente se abstendrían de hacerlo. Siempre, en todos los tiempos, solo han dado por resultado la miseria y la devastación de alguno de los contrincantes, cuando no de ambos.—MANUEL LOUREIRO, alumno de 8.^a Clase.

¡Guerra! Palabra que alegra y entristece al mismo tiempo el corazón de todo buen ciudadano que mira por el bien de su patria. Él deja en medio del hogar a su mujer é hijos en la mayor tristeza por defender ¡oh patria! tu independencia y libertad.—JULIO BAITX, alumno de 6.^a Clase.

LOS TREINTA Y TRES

El 25 de Agosto, fecha gloriosa de nuestra historia, conmemora la realización de un hecho grandioso, como es la independencia de la Banda Oriental. Todo buen oriental debe conmemorarla y acordarse de los valientes y guerreros patriotas los Treinta y Tres. ¡Gloria a los Treinta y Tres Orientales y a todos sus imitadores!—LEONIDAS VERNENGO, alumno de 8.^a Clase.

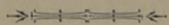
Hermanos: immortalicemos el nombre de aquellos treinta y dos héroes, que, al mando de Lavalleja libertaron nuestra patria de la dominación brasilera, y que en vista de eso quedó nuestro país libre de todo poder extraño, sin lo cual estaríamos reducidos a la condición de esclavos.—D. B., alumno de 6.^a Clase.

Los Treinta y Tres fueron los que libraron a nuestro país del dominio de los brasileiros.—CÉSAR FONTÁN, alumno de 6.^a Clase.

EL SOLDADO

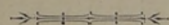
Nosotros somos soldados de un gran ejército compuesto de muchos regimientos, siendo el primero el mundo escolar y los segundos las escuelas. Nuestras armas son los libros; el campo de batalla la tierra entera, y la victoria la civilización humana.—G. J. ROMERO ECHEVERRÍA, alumno de 8.^a Clase.

Digno de lástima y veneración es el soldado. Cuando la voz de la patria llama á los buenos á la lid, él es el primero en correr presuroso á engrosar las filas de los patriotas, y que á la sombra de su vieja bandera lucha denodado hasta vencer ó morir.—RICARDO S. ALDABE, alumno de 8.^a Clase.



JUAN DÍAZ DE SOLÍS

El navegante español Juan Díaz de Solís fué el primer marino que tuvo la gloria de internarse en el gran estuario del Plata, dando al mundo un nuevo canal, que más tarde sirvió de ruta á muchos marinos exploradores.—ALEJANDRO LOCKHART, alumno de 8.^a Clase.



LAVALLEJA

Lavalleja, ese denodado patriota que nació bajo la sombra de la gloriosa bandera oriental, y que, animado de las más nobles ideas, empuñó las armas con ardiente patriotismo para romper los lazos que tan cruelmente unían á su Patria con el Brasil, es hoy por hoy la figura más culminante que se destaca en el glorioso cuadro de los Treinta y Tres.—ISIDRO VIAÑA, alumno de 8.^a Clase.



EL PATRIOTISMO

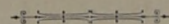
Sentimiento sublime que se alberga tanto en el corazón del hombre libre como en el del esclavo, que le eleva hasta el heroísmo; pero que desconoce completamente ó se hace sordo á su voz el despotismo y el

tirano de un pueblo. El patriotismo es nuestro lema, nuestra ambición, nuestra gloria: en él tenemos que cifrar grandes destinos todos los hijos de esta nación.—JOSÉ PALADINO, alumno de 8.^a Clase.



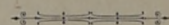
EL ESTUDIO

Así como necesitamos del alimento cotidiano para la conservación y desarrollo de nuestro cuerpo, también necesitamos uno para el desarrollo de nuestra inteligencia: este es el estudio —RAMÓN NIETO, alumno de 8.^a Clase.



DESCUBRIMIENTOS

Los grandes descubrimientos rodean á sus autores de aureola de gloria, dándoles una vida de la cual no se perece jamás, que no es la inmortalidad del espíritu ni la de la materia, pero es la de sus hechos gloriosos dignos de ser grabados con caracteres indelebles en el templo de la fama para estímulo de las generaciones venideras, recordándoles las pasadas.—DOMINGO C. BELINZÓN, alumno de 8.^a Clase.



LA IMPRENTA

Uno de los inventos más hermosos y más importantes es el invento de la imprenta, en que el inmortal Guttenberg pasó toda su vida en penalidades y sacrificios, durante diez años, para dar alas á una nueva civilización y progreso moderno.—EZEQUIEL LAGOMARSINO, alumno de 8.^a Clase.



MONOGRAMA

Señor don Pablo Nin y González.

Mi querido amigo:

Gratisima sorpresa ha sido la que usted me ha proporcionado, anticipándome la vista del precioso monograma alegórico, destinado al número único MONTEVIDEO-COLÓN, que se publicará el 12 de Octubre próximo.

En breves rasgos, líneas y perfiles, reasume el hermoso arabesco, el homenaje que presta la capital de la República á la idea del Centenario, el viaje de las tres históricas carabelas, el descubrimiento de América y la apoteosis de Colón, simbolizada en la estatua que se destaca en el fondo, y que como dice usted en su apunte que acompaña al croquis, ha sido tomada del monumento elevado en Barcelona al descubridor del Nuevo Mundo.

No sé, por mi parte, qué admirar más en el boceto de usted, hecho todo á pluma, si la sencillez y el alcance del pensamiento magistralmente condensado en tan reducido espacio; la forma ingeniosa

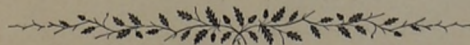
en que se exhibe; la belleza y armonía del conjunto, ó la maestría y delicadeza del trabajo artístico, que revelan bien alto el genio de nuestro primer calígrafo, autor, entre otros cuadros notables, del que lleva por lema *La República Oriental libre y constituida*.

Sus numerosos admiradores, entre los que tengo el honor de contarme hace largos años, y sus compatriotas, que saben apreciar el lustre que refleja sobre la tierra uruguaya la gloria de uno de sus dignos hijos, aplaudido en América y Europa, verán con íntima satisfacción, que á su edad, conserva usted todavía, con la firmeza del pulso el vigor de la inteligencia, el calor de la inspiración y la juventud eterna del talento, raro privilegio que muy pocos alcanzan.

La alegoría de usted, ya sirva de portada, ya figure en el cuerpo del MONTEVIDEO-COLÓN, será un brillante que iluminará sus páginas, digno de engarzarse en la diadema que preparan hoy al inmortal navegante todos los pueblos civilizados.

Reiterando á usted las gracias por el cariñoso anticipo que su cordial afecto se ha servido dispensarme, le envía un fuerte abrazo su viejo compañero y amigo que mucho le estima y quiere.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.



CLUB ESPAÑOL (1)

Discurso de clausura pronunciado por el doctor don Matías Alonso Criado en la velada del Centenario del Club Español de Montevideo

SEÑORAS Y SEÑORES:

Todo cuanto puede expresar el entusiasmo, la fe y el patriotismo sobre España y Colón, se ha manifestado elocuentemente por los oradores que me han precedido.

La historia y la posteridad celebran hoy universal *función de desagravios*—por Colón y por España—en la efeméride del IV Centenario del descubrimiento de América.

Por Colón, con quien fueron ingratos sus contemporáneos, y por España, con quien han sido injustos los historiadores y publicistas.

Las naciones, como los individuos, son víctimas de la envidia y de la ignorancia de sus contemporáneos.

Si en la edad antigua Sócrates, César y Jesucristo concluyeron amargamente su existencia; si en la edad contemporánea, en América independiente, Artigas, precursor de la nacionalidad oriental, muere en Ibiray, cerca de la Asunción, pobre y solitario; Yegros, generador de la independencia paraguaya, muere fusilado y vejado su cadáver; San Martín, el gran capitán argentino, muere en la expatriación; Sucre, el vencedor de Ayacucho, es asesinado en edad temprana; y Bolívar, el gran genio de la independencia sudamericana, abandonado y perseguido por sus compatriotas, fué a morir humildemente en casa de un amigo español, en Colombia, ¿qué extrañeza deben causar las amarguras que tuvo Colón? Ellas están en proporción con la magnitud de su obra, que hoy festejan con alborozo universal dos continentes y veinticuatro naciones identificadas con el poema eterno del descubrimiento de América.

El hombre es tan grande como grandes son sus obras; y Colón, descubridor de un mundo, es un mundo en la historia de la humanidad.

La gloria de Colón es de España, que al terminar una guerra de 780 años contra los árabes, desde Asturias á Granada, salvando el cristianismo y la civilización europea, abrió á ésta nuevos horizontes con el descubrimiento de América.

El que nace no elige patria: ésta la impone el acaso de la residencia paternal, y Colón, naciendo en Cogoleto, cerca de Génova, adoptado y protegido por España que le dió los elementos para su grandeza, constituye una gloria exclusivamente española.

En el mundo de la gloria no hay diferencia de nacionalidades, pero á la Italia moderna, con bastantes glorias propias en otros episodios, al asociarse á la apoteosis de Colón, debe acompañarla el sentimiento de no haber hecho nada por él. Colón emigró de Italia, se naturalizó en España, se rodeó sólo de españoles para sus hazañas, y quiso sepultarse en la Española y que españoles fuesen sus descendientes.

Colón, ciudadano español, no nacido en España, es la intuición de que en el Continente por él descubierto, habían de dar los extranjeros el mayor contingente de trabajo, progreso é iniciativa, y que en América, las naciones que más han progresado, son aquellas en que más abundan los extranjeros y donde éstos son más considerados.

Colón tuvo por teatro, en sus proyectos, una naturaleza llena de flores y de esencias, que traen al alma el consuelo y la alegría, monopolio de aquel bello país de Andalucía, en donde las esperanzas no mueren nunca, pues allí, el corazón como la naturaleza, tiene varias primaveras, en donde florecen siempre las ilusiones, y Colón descubrió un mundo que se identifica con aquellas bellezas, que si físicamente el Niágara, el Guairá, el Amazonas, el Plata y los Andes superan á Sierra Nevada y el Guadalquivir, testigos mudos que tuvo Colón en sus proyectos, en el mundo moral América está aun más identificada con España, pues jamás desaparecerá nuestro Dios de sus templos, nuestras leyes de sus códigos, nuestra sangre de sus venas, nuestras tradiciones de su historia, nuestros apellidos de sus genealogías, ni nuestro idioma de sus pensamientos.

España, Colón y América, forman una gloriosa trinidad en la historia del mundo.

Los rivales ó envidiosos de la grandeza de España, se ven forzados á reconocer sus méritos ante la conmemoración del IV Centenario.

En la historia del mundo aumentan cada día su grandeza cuatro na-

ciones. El pueblo judío, que nos dió la idea religiosa; Grecia, la filosofía y el arte; Roma, la concepción del derecho; y España, el descubrimiento de América, creando diez y seis nacionalidades de su nobleza é hidalguía, delante de las cuales podrá decir algún día la heroica metrópoli, como Cornelia la romana: «Tengo más orgullo de ser la madre de los Gracos, que la hija de Scipión el Africano.»

Si el descubrimiento de América produjo trascendentales consecuencias para la humanidad bajo su aspecto científico y político, reportó socialmente iguales beneficios que á justo título merece el ser privilegiado que forma la mejor parte de esta concurrencia. Si en el mundo de la fe reina la mujer, porque entre las religiones sólo el cristianismo presenta el amor como fuente y centro de sus aspiraciones y el sacrificio de la contrición como medio de alcanzar el perdón, después del cristianismo ningún acontecimiento ha tenido mayor trascendencia para la mujer que el descubrimiento de América.

La simpática figura de Isabel la Católica sobresale en aquel suceso con vívidos destellos; es un astro de primera magnitud; es la página más hermosa de aquel gran poema; acompaña á Cristóbal Colón en la grandeza del descubrimiento de América.

Solo la mujer, con esa intuición especial que le dió la naturaleza, puede descubrir los recónditos secretos del corazón humano, adivinar el pensamiento escondido en el alma, prever los misteriosos arcanos de lo venidero. Por eso, donde los estadistas del siglo XV veían solamente un aventurero con ideas quiméricas, Isabel la Católica encontraba la espléndida creación de un genio; donde ellos un sueño, ella una realidad.

La mujer, flor de la vida, ayuda, refugio y consuelo del hombre, tiene una brillante tradición en Isabel la Católica, y le corresponde la página más simpática en el descubrimiento de América.

La mujer, que no necesita estudiar al hombre, sino que lo adivina, comprendió pronto á Colón.

El hombre es el cerebro y la mujer el corazón del mundo, y en el descubrimiento de América, entre los sabios que discutían é Isabel I que apoyaba, triunfó el sentimiento sobre la ciencia.

La mujer, que tiene una sonrisa para todas las alegrías, una lágrima para todos los dolores, y un estímulo para todas las esperanzas, fué la providencia para Colón. La América ha correspondido, y ha dado á la mujer una parte activa en las obras más arduas del progreso moderno.

La misión de la mujer, en la época moderna, ha tenido en América su complemento—y son ya muchos los países de este Continente en que la mujer es superior al hombre—y la mujer es la reina del Nuevo Mundo, correspondiendo éste con generosidad al eterno tributo que debe á Isabel I, quien ofreció vender sus joyas para ayudar á Colón.

En las fiestas del Centenario, la noble España y la altiva América, se dan un fraternal abrazo que se immortalizará en las páginas de la historia.

Y la República Oriental, única del Continente que no arrancó su independencia de España, que no tiene en sus anales ningún documento oficial ofensivo á la Madre Patria, se identifica aun más con ésta. Por eso la noble iniciativa del «Club Español» ha repercutido en todas las esferas, y lo mismo el Gobierno de la República, que la prensa, pueblo y Sociedades nacionales y extranjeras han secundado aquella iniciativa, que forma para este Centro un título honroso y especial á la consideración de todo Montevideo.

Es tradicional costumbre en las fiestas de esta clase, buscar en el diccionario de la gratitud, las frases más expresivas para agradecer á las damas y caballeros su presencia; pero yo me permito cambiar la tradición, é invocando el nombre de esta distinguida concurrencia y los ecos elocuentes de los oradores y artistas que han tomado parte en esta velada, ofrecerlos como homenaje y aplauso á la Junta Directiva del «Club Español».

Este concierto es la alborada del Centenario, y al «Club Español» corresponde toda la gloria por sus fiestas en esta capital.

De su centro salió la iniciativa; en sus salones se han organizado los festejos, y mientras su fachada ostenta iluminados y unidos los escudos de España y del Uruguay, debémosle todos la gran solemnidad que consagra hoy Montevideo á la gloria de Colón, al porvenir de América y á la grandeza de España.

¡Honor al «Club Español» de Montevideo!
He dicho.

(1) Se publica este discurso en homenaje al «Club Español», que sirvió de sede oficial á las fiestas del Centenario en Montevideo.



Vieilles Amours

SOUVENIRS, souvenirs lointains
Vagues parfums, choses passées,
O battements de cœur éteints,
Fatigues de passions lassées,
O vieilles amours, dormez-vous?

Quand parfois les échos lointains
D'anciennes romances passées,
Réveillent les pensers éteints,
Au fond de nos âmes lassées,
O vieilles amours, dormez-vous?

Lorsque par des regrets lointains,
De caresses déjà passées,
S'envolent nos rêves éteints,
Vers des adorations lassées,
O vieilles amours, dormez-vous?

Non vous ne dormez pas. Dans notre cœur, en nous,
Un regard, un sourire, un mot, un rien, que sais je?
Vous ont fait naître un jour, ô douces fleurs de neige,
Un frais parfum sortait de vos pétales blancs,
Et cela nous grisait de rêves si troublants,
Cela nous emplissait de jouissances telles,
Que nous vous bénissions, ô fleurs, d'être immortelles.
Sur chacune de vous, pourtant, s'est abattu
Comme un souffle d'oubli Chaque rêve, battu
Du vent terrible et froid de notre indifférence,
A replié son aile et jusqu'à la souffrance,
Echo trop rapproché de vos gémissements,
Dont nous sentions en nous tous les frémissements
Agonise, et s'éteint, discrète et recueillie,
Comme un air trop connu de romance vieillie.
Puis un jour vient, pour qui ne vient il pas ce jour?
Où nous ne vivons plus que d'autrefois, et pour
Regretter, martelant de nos poings nos poitrines,

Le temps où nous croyions en vous, chères doctrines,
Règles d'amour parfait et d'amour éternel;
Où nous vivions en rêve, oubliant le réel,
Où tout nous semblait doux, idéal et sublime,
Où, côtoyant le vrai, nous ignorions l'abîme.
C'est alors — O l'affreux égoïsme des cœurs —
Que nous pensons à vous, vieilles amours, ô sœurs,
Comme si vous pouviez à notre ingratitude
Répondre autrement que par votre lassitude.
Oh! comme elle est amère et triste! O souvenir
Si lent à nous quitter, si rapide à venir.
Vous vous vengez, oubli des temps passés, en larmes,
En craintes de ne plus rencontrer, en alarmes
De ne plus retrouver, en ce monde imparfait
L'esprit sœur de l'esprit qui veut être parfait.

Donc, souvenirs doux et lointains,
O parfums de choses passées,
Endormez-vous, ô cœurs éteints,
Eteignez-vous, passions lassées,
Vieilles amours, dormez, dormez.

Si parfois, des échos lointains,
D'anciennes romances passées
Vous réveillent, pensers éteints,
Au fond de nos âmes lassées,
Vieilles amours, dormez, dormez.

Et si par des regrets lointains
De caresses déjà passées,
Veulent fuir nos rêves éteints
Vers des adorations lassées,
Vieilles amours, dormez, dormez.

MAURICE KOCH.

PALABRA FINAL

Por excesiva que sea la despreocupación con que se lean y examinen las precedentes páginas, no pasará desapercibido al lector que, aparte del mérito individual que ellas encierran y del justo homenaje que se tributa al genio de Colón y al espíritu civilizador—

generoso y temerario de la vieja España — constituyen además una laudable prueba de la superioridad intelectual que ha alcanzado el país.

Montevideo es una ciudad artística por excelencia.

Hay toda una teoría estética en la faja de mar que ciñe su cintura

de piedra guarnecida por el armonioso y elegante almenaje que la corona, — ciudad que instintivamente se ha impuesto á los poetas que la han cantado como la encarnación de una deidad soñada, reclinada á orillas del anchuroso Plata.

Hay el germen de toda una teoría literaria en su ambiente; llena de sombra y de luz en las decoraciones de su cielo; esfumada en los magníficos cuadros de su escenario que al desvanecerse en la lejana línea del paisaje, resurgen con variados esmaltes, con nuevas formas y colores que sugieren á la mente la celebrada frase de Goethe: *la literatura es el dibujo de la naturaleza*.

Se ha sostenido en nuestros días con marcada animación, que la fisonomía moral de un país, su desenvolvimiento político y su afianzamiento institucional, derivan exclusivamente de su propia riqueza.

No participamos en absoluto de esa opinión.

Las sociedades, no tan sólo se perfeccionan con el trabajo, que, en condiciones inconscientes, produce verdaderas apoplejías: ellas viven de una combinada labor física é intelectual.

Hay algo de máquina en el obrero; mas para que éste se ejercite útilmente, es necesario excitar su inteligencia, atizar la llama del patriotismo, á fin de que todo esfuerzo sea eslabón de un nuevo y eficaz incentivo. Hay un acrecentamiento de valores económicos en la producción; pero para que ésta tenga sello propio, representativo de la riqueza pública, es indispensable crear ese noble orgullo nacional que alienta al ciudadano y le hace mirar con vivo interés el más insignificante fardo de mercancía elaborado en el país, que el pescante de los muelles ha de arrojar sobre las naves destinadas al tráfico. Si sintiera la semilla que la reja del arado sepulta en la fecundante tierra, tendría la dignidad de ese envenecimiento al brindarle al hombre el fruto de sus prodigiosas renovaciones.

Los pueblos, pues, para adquirir su peculiaridad y cambiar su oxidado cuño de factoría en cuño de nación, necesitan crear su literatura y su arte, formar su historia. Cuando se carece de ellas, se dejan vestigios y no recuerdos; las generaciones se suceden sin continuarse; y la rueda del tiempo pasa sin trazar luminoso surco que guíe la inteligencia humana y sirva de destello al perfeccionamiento moral de las sociedades.

Algo de esos grandes vacíos, de esa falta de vinculación que trunca la labor nacional, exhibiéndose las generaciones desheredadas las unas de las otras, hemos podido palpar, dolorosamente, los hijos de esta tierra.

Tenemos el instinto de la patria, ese encantador instinto que nos hace amar las transparentes gasas de sus cielos y las gramillas de sus cuchillas; la balada nativa que el gaucho canturrea en la soledad del campo, cual si fuera el leve murmurio del bosque en donde el viento duerme; el rancho de totora que se empina enano en conurbio con los crecidos árboles que le circundan, en cuyas copas se filtran los reflejos de las alturas, y á cuya sombra se narran las acciones heroicas de nuestros antepasados, tejiéndose la leyenda guerrera que ha de cantar algún día el poeta en lira de hierro y el historiador ha de burilar en atrayentes páginas; pero carecemos de la convicción profunda, de la idea consciente de la patria, que no se encierra en las crónicas de «enramada», ni se estrecha en el sentimiento poético que inspira el perfil del horizonte ó el pedazo de celeste lienzo que la luz entinta con sus tonos delicados.

Nuestro génesis nacional deriva de un litigio entre dos Estados limítrofes que creyeron hallar su equilibrio político en la independencia de esta zona de territorio, y en las agitaciones consiguientes que originara semejante cálculo, se ha ido elaborando nuestra existencia en un *médium* predispuesto al desarrollo de las pasiones, de las luchas cruentas, fomentadas por aquellos tradicionales beligerantes, surgiendo de esa inestabilidad y de esa autonomía sofocada por extrañas voluntades, la idea vaga de la patria, tan vaga, como la concepción errante que de ella tuvieron nuestros mayores en los heroicos tiempos de las luchas de Artigas.

¡Así hemos vivido!— dudando de la realidad de nuestros héroes; sin salvar de la crítica acerba y cruel una sola página histórica; sin levantar un pedestal consagrado á la virtud ó á la gloria; sin poner á resguardo de las impurezas, nuestros penates de nación denodada, que ha conquistado ya su corta pero valiente iliada de sacrificios; sin grandes solemnidades que perpetúen los elevados ideales populares y sean germen de iniciativas generosas, en que los partidos abren anchas y nuevas rutas á sus destinos, deponiendo rencores y acritudes.

Carlyle ha dicho, que en el siglo XIX no eran posibles los héroes. Gana mucho la frase si se alude á la fantasmagoría idólatra que para honor de la civilización tiende á desaparecer; pero es profundamente desconsoladora y excéptica, si se refiere á las grandes tradiciones te-

jidas por el sublime y continuado esfuerzo personal que constituye la síntesis de la causa de la humanidad y envuelve el origen claro, la brillante é inextinguible aureola de los pueblos.

Son esas tradiciones puras, que forman el alma de las nacionalidades, — que fundidas en el bronce y modeladas en la forma estatuaría, habían de ser imperiosamente reclamadas por los griegos, á bordo de sus naves, para ceñirse el laurel de la victoria en el combate de Salamina; que vertidas en la sonoridad del verso que perpetuara en la Iliada la gallardía de la raza de Aquiles, le serían más necesarias al gran Alejandro para conquistar el Asia entera, que sus garras de águila y el temple de sus legiones; son esas tradiciones, con sus localismos geniales, sus alboradas nativas, sus lineamientos mal diseñados, su turbulenta juventud, las que deben perdurar en la historia y en el arte para poder iniciarse la vida autonómica y reflexiva de las sociedades. Tan indispensable como ubicar el territorio y fijar sus fronteras, es, para las naciones inexpertas, sacar de la obscuridad y del periodo del debate sus personalidades encumbradas, aclarando así sus orígenes que envuelven los secretos de su independencia y son el nervio de su futura grandeza.

Ya que estas páginas prueban que contamos con elementos propios intelectuales, aptos para reconstituir nuestro pasado, arrancándolo á las brumas del tiempo y exhibiéndolo como una poderosa fuerza política-económica al servicio del país, cuán de desear sería, que esos elementos se inspirasen en los grandes ideales nacionales, buscaran su fuente de originalidad en el hermoso escenario que les rodea, abandonaran el camino trillado de imitar la tendencia ajena, de sentir los gastados dolores que la musa extranjera nos importa, después de haberse secado los ríos de lágrimas de sus idilios y evaporándose el perfume de sus tiernos cantos, de plagiar en el lienzo la escenografía europea en sus más mínimos detalles, cuando tenemos una soberbia y brillante flora indígena, inmejorable para el decorado pictórico, de apasionarse de personalidades y situaciones históricas extrañas al *médium* en que se actúa, que son las que menos cuadran á nuestra normalidad y las que menos conviene evocar en nuestras contiendas democráticas, evitando así graves errores que tienen por causa la ficticia igualdad de actores en diversidad de teatro.

Si algún americanismo cabe á los americanos, no es por cierto el formado por esa leyenda en la que aparecemos como los enemigos recalcitrantes de la España, supuesta vencida en una guerra de reconquista, sostenida en reivindicación de los fueros de la naciente civilización indiana. Es pueril la leyenda, y resiste menos la crítica, que los americanos de hoy nos desvinculemos de nuestros legítimos antecesores, para atribuirnos ridículas afinidades de linaje con los Motezuma, los Atahualpa, los Incas ó las tribus querandies.

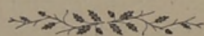
La guerra de independencia fué una disputa entre españoles de allende y aquende el Océano, que tuvo por teatro la América; litigio que una vez fallado por las armas, nadie ha osado reanudar, ante la evidencia de que era factible la creación de una serie de estados con autonomía propia, con suficiente capacidad para gobernarse, á los que habiales llegado la hora propicia de entrar á la mayor edad y adquirir el goce de sus derechos colectivos, del mismo modo que los adquieren sin agravio los hijos al emanciparse de los padres.

Nuestro americanismo no debe verter lágrimas sobre las cenizas de una civilización muerta, deficiente y extraña, de la que no hemos sido parte componente, ni inflamarse en hostilidad contra España, lo que equivaldría á ponernos en pugna con nuestros propios orígenes.

Debe sí, reflejar perennemente los ideales democráticos que han venido á tener su cuna en el Nuevo Continente; los sentimientos de fraternidad humana, desarrollados en la más perfecta igualdad, los que reciben hermosa sanción al reunirse, esparcirse y vincularse en el suelo de América, todas las razas que buscan consuelo á sus desgracias, horizontes á sus aspiraciones y trabajo para satisfacer sus necesidades; la originalidad literaria que despierta la belleza de su naturaleza, los dramas de su historia y el colorido de sus costumbres.

Son esas ideas generosas y las predisposiciones y heroísmos locales, las que, en nombre de América las unas, y de cada nacionalidad las otras, débense acentuar en la literatura y en el arte, para fijar sus tendencias civilizadoras y la misión que le toca llenar en la historia al Continente que conmemora actualmente el IV Centenario de su descubrimiento.

ANDRÉS LERENA.



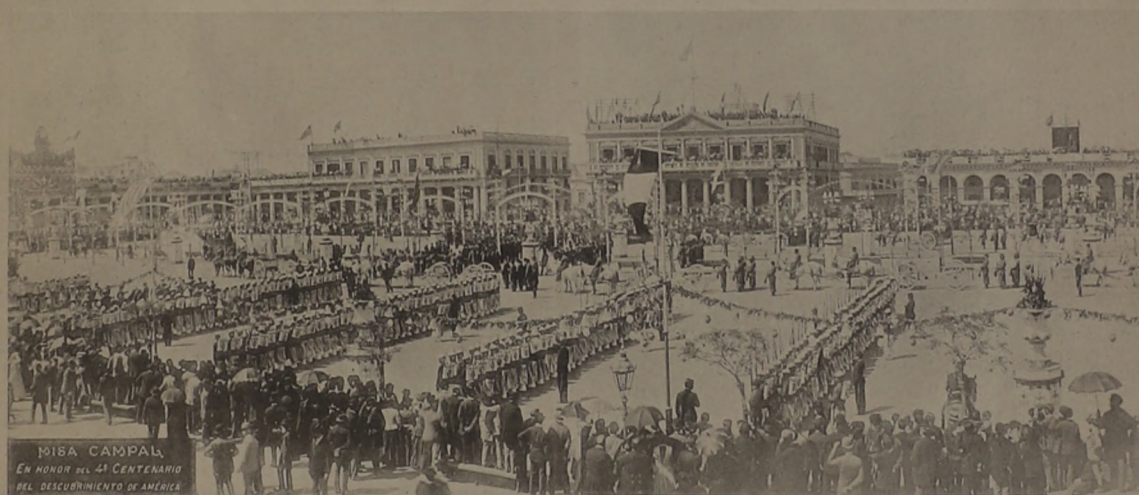
RECUERDO DE LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO EN MONTEVIDEO



ARCO DE ESPAÑA, VISTO DESDE LA PLAZA INDEPENDENCIA



ARCO DE ITALIA, VISTO DESDE LA CALLE 18 DE JULIO



MISA DE CAMPANA, CELEBRADA EL DÍA 11, EN LA PLAZA INDEPENDENCIA



PROCESIÓN CÍVICA, DEL DÍA 12, AL PASAR POR LA PLAZA INDEPENDENCIA



PROCESIÓN CÍVICA, DEL DÍA 12, AL PASAR POR LA CALLE ITZAINGÓ

Fototipia de la Escuela Nacional de Artes y Oficios.

PROGRAMA DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO EN MONTEVIDEO

OCTUBRE DE 1892

CÍVICAS

VIERNES 7

DE NOCHE—Concierto vocal é instrumental en el Instituto «Verdi».

SABADO 8

A las 8 p. m., velada literario-musical en la Academia Literaria del Uruguay (Seminario Conciliar).

DOMINGO 9

DE DÍA—Carreras en el Hipódromo Nacional de Maroñas organizadas por el Jockey-Club.

DE NOCHE—Colación de grados académicos por la Universidad en el Teatro Solís.

Representación del drama *Isabel la Católica* en el Centro Catalán.

LUNES 10

A las 8 p. m., velada literario-musical en el Club Español.
A las 10 p. m., gran baile en el Club Uruguay.

MARTES 11

A las dos de la tarde, torneo histórico en la Plaza de Toros de la Unión, ejecutado por sesenta estudiantes de la Universidad.

DE NOCHE—Illuminación veneciana y adorno de la Plaza Independencia y de la calle 18 de Julio hasta la Plaza Cagancha. Illuminación de las calles Sarandí, Colón, 25 de Mayo, Ituzaingó y Cámaras. Illuminación de los edificios públicos y de los locales de los clubs, asociaciones, etc.

Elevación de globos, cohetes especiales, etc.

Gran concierto por todas las bandas de música de los cuerpos de la guarnición, las cuales ejecutarán juntas, bajo la dirección del maestro oriental don Miguel Almada, del 2.º Batallón de Cazadores, la marcha «Colón», compuesta por el referido maestro.

MIÉRCOLES 12

A la una de la tarde, procesión cívica, con asistencia de los Poderes Públicos de la Nación, Cuerpo Diplomático y Consular extranjero, todas las asociaciones existentes en Montevideo que se han adherido á la celebración del Centenario y el pueblo en general. La procesión cívica partió de la Plaza Cagancha y siguió este itinerario: calle 18 de Julio, calle Sarandí hasta Ituzaingó, calle Ituzaingó hasta la de 25 de Mayo, por ésta hasta la de Colón, y por la de Colón hasta la Aduana.

A las dos y media de la tarde, acto oficial de la colocación de la piedra fundamental del monumento á Colón. Dicho acto tuvo lugar en la rampla de la Aduana Nueva.

A las tres de la tarde, regatas y torneo marítimo.

DE NOCHE—Fiesta veneciana en la bahía. Illuminación de la Capitanía, de los muelles y kioscos de la Aduana y de todos los buques surtos en el puerto.

Illuminación especial de la Fortaleza del Cerro y de la falda del mismo, con grandes fuegos romanos.

A las ocho, grandes fuegos artificiales en la bahía.

Illuminación general en las calles, plazas y edificios, como en la noche anterior.

JUEVES 13

DE DÍA—A las dos de la tarde, gran fiesta de toros á estilo del siglo XV, en la Plaza de Toros de la Unión.

DE NOCHE—A las ocho, corso y batalla de las flores en las calles iluminadas. Illuminación de calles, plazas y edificios.

Durante los días 11, 12 y 13, la *Comisión Filantrópica Colón*, de la Masonería del Uruguay, repartió, á todo el que se presentó á reclamarlo, la carne de doscientas ochenta vacas, cincuenta mil panes, mil sacos de habichuelas, y, en la misma proporción, tasajo, fariña, fideos, arroz, café, yerbamate, pescado, etc., etc.

VIERNES 14

Gran velada literario-musical en el Internato Normal de Maestras. Festival artístico, musical y literario en el Teatro Solís, organizado por la Comisión Central del Centenario, y como clausura de los trabajos de éste en Montevideo.

DOMINGO 30

Certamen literario-artístico y musical en el Colegio Pío (salesiano) de Villa Colón.

RELIGIOSAS

1.º Durante los tres días 11, 12 y 13 de Octubre, en todas las Iglesias parroquiales de la Diócesis, se darán largos repiques de campanas, tres veces al día, á saber: al alba, á medio día y por la tarde al toque de oraciones.

2.º En esos mismos días se expondrá el Santísimo Sacramento á la pública adoración de los fieles, en todas las Iglesias parroquiales. En las de la Capital, desde las 8 a. m. hasta la hora en que se hacen las funciones de la noche. En las de campaña, en donde no fuere posible tener expuesto á Su Divina Magestad todo el día, se tendrá, á lo menos, durante una hora por la tarde. En todas, al terminarse la exposición en cada uno de los tres días, se rezarán el Santo Rosario y los Actos de Fe, Esperanza y Caridad; se cantará la *Salve Regina* en recuerdo de la que se entonaba sobre el puente de cubierta de las carabelas de Colón; y se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.3.º La Venerable Orden tercera de San Francisco, establecida en las Iglesias de San Antonio y en la parroquial de San Francisco en la Capital, celebrará en los mencionados días un triduo solemne con *Cuarenta Horas*, tanto por la prosperidad de América como en recuerdo de haber sido terciario franciscano el descubridor del nuevo mundo. Y á fin de interesar más la piedad de los fieles, en virtud de las facultades decenales que nos ha comunicado la Sede Apostólica, concedemos *una indulgencia plenaria* que podrán ganar todos los fieles que contritos, confesados y comulgados visitasen el Santísimo Sacramento expuesto en cualquiera de estas dos Iglesias.4.º El día 11 de Octubre tendrá lugar en la Catedral y en todas las Iglesias Parroquiales de la República una *Comunión General* en honor del Sagrado Corazón de Jesús, por la extensión de su reinado social en el nuevo mundo, y en memoria de la hecha por Colón y su tripulación al partir de Palos. Y por las mismas facultades decenales, concedemos *indulgencia plenaria* á todos los que, arrepentidos, confesaren y comulgaren en este día.

5.º El mismo día 11, en recuerdo de la primera misa celebrada á campo raso en América, el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo Titular de Anemurio, doctor don Ricardo Isasa, se dignará celebrar una misa campal, á la que según lo acordado con el Superior Gobierno, asistirá el Ejército Nacional, en la Plaza Independencia.

6.º El día 12 á las 10 a. m., en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica de Montevideo, de conformidad con lo dispuesto por Su Santidad León XIII habrá misa solemne de *Sanctísima Trinitate* que nos celebraremos de Pontifical; durante la misa el Secretario de la Diócesis Presbítero don Eusebio de León, pronunciará la oración eucarística.7.º El mismo día 12 se cantará una misa solemne con *Tedèum* en todas las demás Iglesias Parroquiales debiendo ser la misa propia de Nuestra Señora del Pilar.

8.º El día 13 á las 9 a. m., nuestro Reverendísimo Vicario General el doctor don Santiago Haretche, oficiará la misa solemne, que se cantará en la Santa Iglesia Catedral para implorar del Señor, que con singular providencia, salve, proteja y bendiga á la niñez y la juventud uruguaya, á fin de que crezcan y robustezcan en la divina fe y amor á la Iglesia, que hicieron grandes á Colón y á nuestros antepasados.

9.º A pedido del Excmo. señor Presidente de la República, se cantará en nuestra Catedral Basílica en uno de los tres días que oportunamente se designará, un solemne *Tedèum* en acción de gracias por tan fausto acontecimiento y en memoria del entonado por la tripulación de la *Pinta* al echar anclas en aguas de la Isla Guahanani.

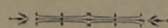
10. Será intención general de los presentes cultos, pedir á la Santísima Trinidad, presida con especial Providencia los destinos de la joven América.

11. Concedemos también nuestra licencia para que en todas las Iglesias y Capillas públicas de las comunidades religiosas se puedan celebrar las mismas funciones que hemos ordenado para las Iglesias parroquiales.

Dada desde la villa de Santa Rosa del Cuareim, encontrándonos en Santa Visita, á los XXX días del mes de Agosto del año del Señor de MDCCCXCII, fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas.

† MARIANO,
Obispo de Montevideo.

ÍNDICE



LETRAS

	PÁGINAS
Al lector, por la Dirección del MONTEVIDEO-COLÓN — — — — —	3
Organización de las fiestas del Centenario en Montevideo — — — — —	7
Mensaje del Poder Ejecutivo sobre el Centenario — — — — —	8
Proyecto de Ley en la Cámara de Representantes — — — — —	8
Discurso del doctor don Alejandro Magariños Cervantes en el Senado — — — — —	8
Manifiesto de la Comisión Central del Centenario al público — — — — —	9
Los pueblos de América, por el doctor don Juan Carlos Blanco, Presidente del Club Uruguay, y ex Ministro de Relaciones Exteriores — — — — —	11
Pensamiento autógrafa del doctor don Julio Herrera y Obes, Presidente de la República — — — — —	14
Lágrima Estrella, por el doctor A. Magariños Cervantes, de la Real Academia de la Lengua y publicista — — — — —	15
Colón y la nieta de Isabel, por el mismo — — — — —	15
Pensamiento, por don Agustín de Vedia, publicista y ex Diputado — — — — —	15
Colón sabio y creyente, por el doctor don Gonzalo Ramírez, Catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Montevideo y publicista — — — — —	16
Pensamiento, por don Francisco Bauzá, Ministro de Gobierno y publicista — — — — —	17
Pensamiento, por el doctor don Manuel Herrero y Espinosa, Ministro de Relaciones Exteriores — — — — —	17
Christoph Colomb, por Charles Garet, periodista — — — — —	17
Pensamiento, por el doctor Ruperto Pérez Martínez, ex Redactor de «La Razón» — — — — —	18
Minoría sublime, por don R. de Santiago, Redactor de «El Telégrafo Marítimo» — — — — —	18
La fuerza y la idea, por don Washington Bermúdez, Diputado, fundador y ex Director de «El Negro Timoteo» — — — — —	18
El Sueño de Colón, por don Alcides De-María, ex Director de «El Diario Oficial» — — — — —	20
Pensamiento, por el doctor don Martín Aguirre, Senador — — — — —	20
Cristóbal Colón, por don Luis Daniel Destéfani, Catedrático de Historia en la Universidad de Montevideo y publicista — — — — —	22
Una Semplice Data (20 de Setiembre), por el doctor Alicini, Vicepresidente de la Comisión Central del Centenario — — — — —	23
América, por don Geraldino Silveira, comerciante — — — — —	28
Poesía, por don Guillermo P. Rodríguez, de la Redacción de «La Razón» — — — — —	29
Acuarela, por don Eugenio Garzón, Diputado — — — — —	30
Poesía, por la señorita Adela Castell, Vicedirectora del Internato Normal de Maestras — — — — —	32
Pensamiento, por el doctor don Enrique Azarola, Secretario de la Universidad de Montevideo — — — — —	32
Pensamiento, por el doctor don Antonio W. Parsons, ex Secretario de la Dirección General de Instrucción Pública — — — — —	32
Se Colombo viviese, por don Alfredo Bastos, ex Director de «A Patria» — — — — —	33
Pensamiento, por el doctor don Alberto Palomeque, ex Director de «La Opinión Pública» y publicista — — — — —	33
Admiración, por el doctor don José Sienra y Carranza, ex Director de la «Tribuna Popular» y publicista — — — — —	33
Centenario, por el mismo — — — — —	34
Espíritu y Materia, por el doctor don Eduardo Vargas, Catedrático de Derecho Comercial en la Universidad de Montevideo — — — — —	34
Bruno Mauricio Zabala, por don Francisco Ferruccio Pasini, Director del Archivo Eclesiástico — — — — —	40
Pensamiento, por el doctor don Antonio Serratos, Profesor de Medicina en la Universidad de Montevideo — — — — —	40
Columbia, (Final de un poema), por don Manuel Bernárdez, Redactor de «La Tribuna Popular» y publicista — — — — —	42
El ideal realizado, por don José Mellado, ex Ministro de España en Montevideo — — — — —	42
Justicia Póstuma, por don Ricardo Sánchez, ex Director del periódico ilustrado «El Indiscreto» — — — — —	42
Himno a Colón, por don Alejandro Carreras Doria, Secretario de la Comisión Central del Centenario — — — — —	44
Columbia, por el doctor don Julio Magariños Roca, literato — — — — —	44
El Fuerte de Santa Teresa, por el doctor don Luis Melián Lafinur, ex Diputado y publicista — — — — —	45
Pensamiento autógrafa, de don Isidoro De-María, historiador — — — — —	46
América, por D. G. E. Bordoní, educacionista — — — — —	46
Pensamiento, por el doctor José A. Piaggio, ex Catedrático de la Universidad — — — — —	46
Colón en Salamanca, por el doctor don Faustino Sayagués Laso, Catedrático de la Universidad de Montevideo — — — — —	48
Homenaje, por don Tomás Claramunt, Director del Colegio de San Francisco — — — — —	48
La Cruzada Española, fantasía poética por don José de la Rica y Calvo, Ministro de España en la República Oriental del Uruguay — — — — —	49
La Tierra de Promisión, por el doctor don Francisco Sñer y Capdevila, Presidente del Club Español — — — — —	54
Poesía, por don Nicolás Granada, Diputado — — — — —	54
La Terra e dell'uomo, por don A. Talice, Gerente del Banco Italiano del Uruguay — — — — —	55
Pensamiento, por don Juan Torrendell, de la Redacción de «El Día» — — — — —	55
Pensamiento, por la señorita Norma Odicini y Sagra — — — — —	56

	PÁGINAS
Pensamiento, por don José A. Fontela, ex Profesor y publicista — — — — —	56
El Lancero Oriental, por don Francisco J. Ros, Diputado — — — — —	56
Certificados sobre el General Artigas, por los Coroneles don Pedro D. Melilla y don Ramón de Cáceres — — — — —	57
Colón, por don José S. Decoud, Ministro Plenipotenciario del Paraguay — — — — —	57
Pensamiento, por el doctor don Pablo De-María, Presidente del Ateneo de Montevideo y de la Comisión Central del Centenario — — — — —	58
Pensamiento, por don Augusto V. Serralta, ex Diputado y Vocal de la Dirección de Instrucción Pública — — — — —	58
Pensamiento, por don Cyro de Acevedo, ex Ministro Plenipotenciario del Brasil en Buenos Aires — — — — —	58
Pensamiento, por el doctor J. Cubiló, Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales — — — — —	58
La ciudad histórica, (Colonia del Sacramento), por don Antonio Bachiñi, Diputado — — — — —	60
En la anárgura, por el doctor don Luis Piñero del Campo, Catedrático de Derecho Romano en la Universidad — — — — —	61
Gloria a Colón, por don Francisco X. de Acha, ex Secretario de la Presidencia de la República — — — — —	61
Patria, Tierra y Huevo de Colón, por el doctor don Pedro Visca, Catedrático de Medicina y ex Decano de la Facultad en la Universidad de Montevideo — — — — —	61
Mi Bradería, por el doctor Abel J. Pérez, Diputado — — — — —	61
Dos delirios de un Libertador, por el doctor Evaristo G. Ciganda, ex Redactor de «El País» — — — — —	62
Portrait Vivant, por don Enrique Lemos, de la Redacción de «La Razón» — — — — —	62
Por Colón, por don Camilo Vidal, Redactor de «La España» — — — — —	62
A la mujer Hispano-Americana, por don Alejandro Alava, Secretario de la Legación de España — — — — —	62
The Southern Star, Prospecto del 23 de Mayo de 1897 — — — — —	64
La Gaceta de Montevideo, Prospecto del 8 de Octubre de 1810 — — — — —	64
Rumbo, por el doctor Elías Regules, Profesor de Medicina en la Universidad de Montevideo — — — — —	65
Gacetas por carabelas, por don Eduardo Acevedo Díaz, ex Director de «La Época» y publicista — — — — —	66
Pensamiento, por don Domingo Lamas, Director de «La Revista Económica del Río de la Plata» y ex Diputado — — — — —	69
Pensamiento autógrafa, por el General don Máximo Tajés, Presidente del Supremo Tribunal Militar, y ex Presidente de la República — — — — —	70
Pasado y Porvenir, por don Carlos Vaz Ferreira, alumno de la Universidad — — — — —	71
A Montevideo, por don E. Pueyo, Subdirector de la Biblioteca Nacional de Montevideo — — — — —	71
España, Colón y América, por don Eduardo Flores, ex Director de «La Idea» — — — — —	71
Pensamiento, por el doctor don Teófilo Eugenio Díaz, Miembro del Tribunal de Apelaciones — — — — —	71
Pensamiento, por el doctor don Francisco Azarola y Azanza, ex Presidente del Club Español — — — — —	71
Firmas autógrafas de Colón, Isabel la Católica, Solís, Zúñiga y Gobernadores españoles en Montevideo — — — — —	72
Firmas autógrafas de Artigas y Presidentes de la República de 1830 a 1892 — — — — —	73
Pensamiento, por el Presbítero don Antonio Garriga, Rector del Seminario Conciliar de Montevideo — — — — —	74
Pensamiento, por el Presbítero don Julián Requena, Director General de «La Academia Literaria del Uruguay (Seminario)» — — — — —	74
Pensamiento, por don Jorge Sienra, Redactor de «La Revista Uruguaya» — — — — —	74
Pensamiento, por el doctor don Angel Brian, Secretario de la Presidencia de la República — — — — —	74
Pensamiento, por el doctor don Carlos María de Pena, ex Ministro de Hacienda y Director del Censo de Montevideo — — — — —	74
Pensamiento, por don Enrique B. Moreno, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Montevideo — — — — —	76
Pensamiento, por don Antonio N. Pereira, miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas, y publicista — — — — —	76
Buferra, por don Lucilio Ambrozzi, Director de las Escuelas Italianas — — — — —	76
Colón místico, por don Antonio de Faria, Cónsul de Portugal en Montevideo — — — — —	76
Pensamiento, por don Antonio Aguayo, ex Director de «La Colonia Española» y publicista — — — — —	76
Pensamiento, por don Pablo Varzi, ex Diputado y vinicultor — — — — —	77
La Derrota, por don F. G. del Busto, Diputado — — — — —	77
Gloria es su nombre, autógrafa del doctor Mariano Soler, Obispo de Montevideo y publicista — — — — —	78
Pensamiento autógrafa de don José de la Rica y Calvo, Ministro de España y publicista — — — — —	78
Pensamiento autógrafa del doctor don Joaquín Requena, Codificador y Decano de los Abogados de Montevideo — — — — —	79
Pensamiento, por el doctor don Domingo Ordoñana, coautor del Código Rural de la República y miembro de la Real Academia de la Historia — — — — —	80
Pensamiento, por don Francisco García Santos, Redactor de «El Bien» — — — — —	80
Naufragios célebres en el Banco Inglés, por don Antonio D. Lussich, armador y publicista — — — — —	85

	PÁGINAS		PÁGINAS
<i>Porvenir de Montevideo</i> , por el doctor don Matías Alonso Criado, fundador y ex Director de «El Boletín Jurídico Administrativo», «La Colonia Española» y «La Colección Legislativa del Uruguay» — — — — —	87	<i>Casa en que nació Cristóbal Colón</i> , por Corsetti — — — — —	23
<i>Maris Stella</i> , por el doctor don Juan Zorrilla de San Martín, ex Director de «El Bien» y Ministro Plenipotenciario del Uruguay en España — — — — —	88	<i>Aldea en donde nació Colón</i> , por Corsetti — — — — —	25
<i>Pensamiento</i> , por el doctor don Carlos Muñoz y Anaya, Secretario del Senado — — — — —	88	<i>Alegoría del descubrimiento</i> , por Seijo — — — — —	27
<i>Pensamiento</i> , por don Francisco Vázquez Córtes, ex maestro de escuela, ex Presidente del Centro Gallego, de la Sociedad Protectora de Animales, Secretario del Hospital-Asilo Español y publicista — — — — —	88	<i>Estudio del natural</i> , por Santullí, Profesor — — — — —	28
<i>Las Montevideanas</i> , por don Jacinto Torres Odeza (pseudónimo) — — — — —	93	<i>Estudio del natural</i> , por Renom — — — — —	29
<i>Albergiare</i> , por don G. Odicino y Sagra, de la redacción de «L'Italia» — — — — —	93	<i>Dibujo del natural</i> , por la señorita Josefina Cibils — — — — —	31
<i>Montevideo antiguo</i> , por don Julián Masqueles, Arquitecto y Catedrático de Arquitectura de la Universidad — — — — —	94	<i>América en 1492 y América en 1892</i> , por Godofredo Sommarivilla — — — — —	34
<i>Pensamiento</i> , por el General don Pedro de León, ex Ministro de la Guerra — — — — —	95	<i>Marina</i> , por E. W. de Guimaraes — — — — —	39
<i>Colón</i> , por don Joaquín Lemoine, ex Plenipotenciario de Bolivia en Montevideo y publicista — — — — —	95	<i>Retrato de don B. M. de Zabala</i> , fundador de Montevideo, por Diógenes Hequet — — — — —	41
<i>Pensamiento</i> , por el doctor don Antonio Formica Corsi, Profesor de Homeopatía — — — — —	95	<i>Casa de Desdémona</i> , Venecia, por F. Renom — — — — —	43
<i>La independencia nacional y anexión a las provincias unidas del Río de la Plata</i> , por la Comisión Directiva de la Academia Taquigráfica de Montevideo — — — — —	96	<i>Dibujo a pluma</i> , por Adolfo Piñeyro — — — — —	45
<i>Pensamiento autógrafa</i> de don J. M. Blanes, decano de los pintores nacionales — — — — —	97	<i>El Fuerte de Santa Teresa</i> , por J. Masqueles, arquitecto — — — — —	47
<i>Pensamiento</i> , por don Tomás Gomensoro, ex Presidente Provisorio de la República y Presidente en ejercicio del Senado — — — — —	97	<i>Dibujo</i> , por la señorita María C. Capurro — — — — —	49
<i>Pensamiento</i> , por don Julio Muró, Comandante de Marina y Capitán General de Puertos — — — — —	97	<i>Trofeo de pabellones</i> , 1492-1892, por Seijo — — — — —	52
<i>Pensamiento</i> , por don Leopoldo Scotti, ex Gerente del Banco de Crédito del Uruguay — — — — —	97	<i>Dibujo a lápiz</i> , por Burgos — — — — —	52
<i>Tierra</i> , por don José G. del Busto, Secretario de la Comisión Central del Centenario y de la Dirección General de Correos — — — — —	93	<i>Estudio del natural</i> , por la señorita Josefina Cibils — — — — —	53
<i>La palabra nueva</i> , por don Carlos de Jovellanos, Profesor del Instituto Universal — — — — —	101	<i>Dibujo a lápiz</i> , por la señorita María Bustos — — — — —	53
<i>Pensamiento</i> , por don Arturo Giménez, ex Director de «Caras y Caretas» — — — — —	101	<i>Dibujo a lápiz</i> , por M. Correa, Profesor — — — — —	56
<i>En confianza</i> , por don Eustaquio Pellicer, fundador y ex Director de «Caras y Caretas» — — — — —	101	<i>Dibujo a lápiz</i> , por Francisco J. Ros, Diputado — — — — —	56
<i>Un día de júbilo</i> , por don Constantino Becchi, literato — — — — —	102	<i>Trofeos de combate</i> , por Seijo — — — — —	57
<i>De algunos puntos oscuros de la historia de Colón</i> , por don Benjamín Fernández Medina, de la redacción de «El Bien» y Director de «La Revista Uruguaya» — — — — —	102	<i>Retrato del General don José Gervasio Artigas — — — — —</i>	59
<i>La enseñanza</i> , por el doctor don Francisco Berra, miembro de la Real Academia de la Historia y publicista — — — — —	105	<i>Batería de San Pedro y Ruinas de San Francisco</i> , (Colonia), por don A. Llambías — — — — —	62
<i>Pensamiento</i> , por doña María Stagnero de Munar, Directora del Internato Normal de Maestras — — — — —	115	<i>Marina</i> , por A. Larravide — — — — —	62
<i>El maestro de escuela</i> , por don Joaquín R. Sánchez, Director del Internato Normal de Maestros — — — — —	115	<i>Paisaje</i> , por N. N. — — — — —	62
<i>Importancia de la educación</i> , por la señorita Aurelia Viera, Directora de escuela de 3.º grado — — — — —	117	<i>Facsimiles de los diarios y semanarios actuales de Montevideo y de «La Gaceta» de 1810 — — — — —</i>	63
<i>Pensamiento</i> , por la señorita Enriqueta Compte y Riqué, Directora de los Jardines de Infantes — — — — —	117	<i>El Gaucho</i> , por H. Espondabura — — — — —	65
<i>Labor americana</i> , por don A. M. Vázquez, Director del Instituto Universal — — — — —	117	<i>El desembarco de los Treinta y Tres</i> , por Blanes, Profesor y decano de los pintores nacionales — — — — —	67
<i>Pensamientos de los alumnos de las escuelas del Estado</i> , de Montevideo — — — — —	117	<i>Facsimiles de la dominación española — — — — —</i>	72
<i>Carta del doctor A. Magariños Cervantes — — — — —</i>	121	<i>Facsimiles de la Independencia — — — — —</i>	73
<i>El Club Español</i> , discurso de clausura por el doctor Matías Alonso Criado, de la Real Academia de la Historia y Geografía — — — — —	122	<i>Retratos de los Presidentes honorarios y efectivos de la Comisión del Centenario en Montevideo — — — — —</i>	75
<i>Vieilles amours</i> , por Maurice Koch, pintor y literato — — — — —	123	<i>Dibujo a lápiz</i> , por Federico Soneira — — — — —	79
<i>Palabra final</i> , por el doctor Andrés Lerena, Presidente de la Comisión Directora del MONTEVIDEO-COLÓN — — — — —	124	<i>Naufraques en el Banco Inglés</i> , por M. Larravide — — — — —	81
<i>Programa de las fiestas del Centenario — — — — —</i>	126	<i>El Emperador</i> , por M. Larravide — — — — —	84
		<i>Toma de Montevideo por los ingleses</i> , por A. Llambías — — — — —	85
		<i>La República Oriental a Colón</i> , por Seijo — — — — —	86
		<i>Panoplia indígena</i> , por el mismo — — — — —	87
		<i>Dibujo</i> , por el mismo — — — — —	92
		<i>Dibujo</i> , por J. Masqueles — — — — —	93
		<i>Montevideo antiguo. — Fortaleza de Montevideo, Iglesia de San Francisco, Universidad y Casa de Ejercicios, Portada de la Ciudadela, Subterráneo de los indios, primer molino de viento y casa antigua</i> , por J. Masqueles, — — — — —	94 y 95
		<i>Hoja taquigráfica</i> , por la Comisión Directiva de la Academia Taquigráfica de Montevideo — — — — —	96
		<i>Jura de la Constitución</i> , por Juan Ferrari, Escultor — — — — —	97
		<i>Marina</i> , por Seijo — — — — —	98
		<i>¿Qué fresquita!</i> por Donato de Lorenzo, Profesor — — — — —	101
		<i>Estudio del natural</i> , por Carlos Hequet — — — — —	101
		<i>Carabela «Santa María»</i> , por E. Abeillé, Profesor — — — — —	102
		<i>Retratos de Elbio Fernández y José Pedro Varela</i> , por Di Lorenzo — — — — —	105
		<i>Marina</i> , dibujo por W. Seré — — — — —	107
		<i>Marina</i> , dibujo por C. Saez — — — — —	107
		<i>Dos paisajes</i> , a pluma, por las señoritas Elena y Elina Capurro — — — — —	108
		<i>Carabela «Santa María»</i> , por Sourbadere, dibujante y grabador — — — — —	113
		<i>Crucero «Colón»</i> , por E. Abeillé — — — — —	113
		<i>Vistas de los festejos del Centenario — — — — —</i>	125
		<i>Carátula exterior (cromo)</i> , por M. Larravide — — — — —	

ARTE

<i>Carátula exterior a cromo</i> , por Diógenes Hequet, Catedrático de dibujo de la Universidad — — — — —	3
<i>Orla</i> , por don Pablo Nin y González, ex Diputado, calígrafo y miembro de la Comisión del Hospital de Caridad — — — — —	5
<i>Montevideo a Colón</i> , (alegoría) por Godofredo Sommarivilla, Profesor — — — — —	11
<i>Cróquis de Montevideo</i> , por Corsetti, Profesor — — — — —	11
<i>En la playa</i> , por L. Giorello, Profesor — — — — —	13
<i>Dibujo</i> , por Carlos M. Uriarte — — — — —	16
<i>Dos razas</i> , estudio del natural por la señorita Josefina Cibils — — — — —	17
<i>Grabado en madera</i> , por Cataneo — — — — —	13
<i>Monograma alegórico</i> , por don Pablo Nin y González — — — — —	19
<i>Isabel la Católica y Cristóbal Colón</i> , retratos, por Renom, y guarda por H. Hequet, Profesores — — — — —	21

MÚSICA

<i>Liropeya</i> , introducción de la ópera inédita «Liropeya», por el compositor León Ribeiro, autor de varias óperas — — — — —	35
<i>Idylle</i> , andante para piano, por el compositor señor Sambucetti, concertista — — — — —	36 y 37
<i>Ritorniamo All'antico</i> , gavotta, por Camilo Gucci, Profesor y compositor — — — — —	38
<i>Sola</i> , romanza para tiple, música del compositor y profesor Antonio Camps; letra de Ricardo Passano — — — — —	89 y 90
<i>Colón</i> , schottisch, por Adolfo E. Piñeyro, aficionado — — — — —	91 y 92

OPERARIOS DEL "MONTEVIDEO-COLÓN"

IMPRENTA DE "EL SIGLO ILUSTRADO"

Gregorio V. Mariño, Gerente — Pedro Espores, Regente — Arnaldo Ferriol, Juan Aritchaga, Pedro Orens y Antonio Olivera, tipógrafos — Ramón Marín y Manuel del Puerto, correctores — Pedro Ramos, maquinista-impressor — Manuel Ramos, Ramón Ramos, plieguistas — Vital Argento, minervista — Fernando Sánchez y Antonio Tetes, encuadernadores.

ESCUELA NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS

LITOGRAFÍA Y FOTOTIPÍA

Angel Sommaschini, Director — Federico Gusmano, Claudio Harnas y Pedro Perede, oficiales — Carlos Anaya, Enriche Fulgraf, Miguel Martínez, Domingo Ferraudi, Agustín Plasilde, Juan F. Acosta y Antonio Rosello, aprendices — Fillat, fotógrafo.

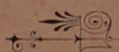
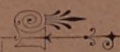


IMPORTANTÍSIMO

MONTEVIDEO-COLÓN

Siendo indispensable encuadernar el MONTEVIDEO-COLÓN para que no se destruya en seguida, y conservar el más valioso recuerdo del Centenario, hemos fabricado expresamente para él unas tapas magníficas. Son de tela roja, azul ó de otros colores. Llevan estampado en oro finísimo, y abarcando toda la tapa, un verdadero cuadro representando atributos marinos, la ciudad de Montevideo, los escudos oriental, español é italiano, el título del MONTEVIDEO-COLÓN, la fecha, etc., etc. Es un trabajo soberbio, obra de uno de nuestros principales artistas grabadores, y el mejor estampado que ha salido de los talleres de la República. Encuadernado en esta forma es un objeto de lujo para toda sala de buen gusto.

A pesar de su riqueza, su precio es sólo de

 3 PESOS 

Cualquier encuadernación ordinaria cuesta mucho más.

Estas tapas se colocan en la Librería, Imprenta y Encuadernación, de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148, entre Arapey y Daimán, vereda Norte. Ambos teléfonos: "De Montevideo", núm. 1012; "La Cooperativa", núm. 10.

Avisese por teléfono ó en otra forma á nuestra Casa, y en seguida irá A DOMICILIO un empleado con muestras, etc., etc.

VÁZQUEZ CORES Y MONTES.

REGALO

En esta Librería se regalan á los Maestros, Maestras y Ayudantes, sean de escuelas públicas ó particulares, y á todas las personas que estudian para dedicarse á la enseñanza, los libros de que es autor Vázquez Cores, cuyos títulos, y precios para el público, son los siguientes: Geografía Preliminar, \$ 0.30; Id. de la República Oriental, 0.30; Cartilla Geográfica de la República Oriental, 0.20; Geografía de América y Europa, 0.80; Id. de América, 0.50; Id. de Sudamérica, 0.60; Id. de Norteamérica, 0.60; Id. de Europa, 0.80; Id. de Asia, 0.50; Id. de África, 0.50; Id. de Oceanía, 0.50; Los Mamíferos Primeros, 0.40; Los Mamíferos Segundos, 0.40; Las Aves, 0.30; Los Reptiles y Anfibios, 0.40; Los Peces, 0.40; Los Artrópodos, 0.40; Los Invertebrados, (menos los Artrópodos), 0.50; Auxiliar de Zoología (agotado). Estos libros se venden al público en todas las librerías.

VÁZQUEZ CORES Y MONTES

LIBRERÍA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN

Sellos de goma y de metal, Chapas para puertas, Grabados en madera y metal, etc., etc.

CALLE 18 DE JULIO, 146 Y 148, ENTRE ARAPEY Y DAYMÁN, VEREDA NORTE

CASA ESPECIALÍSIMA EN EL RAMO DE ESCUELAS

Gran surtido de libros, mapas, globos, carteles de Historia Natural, Fisiología, Física, etc., etc., pizarrones, tableros contadores, bancos, mesas y todo el mobiliario escolar de lo mejor, más moderno y más barato que se conoce.

LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

más finos, delicados y baratos de toda la República. Inmensa cantidad de tarjetas de lujo y fantasía para visita, participación de enlace, cambio de domicilio, felicitación, pésame, etc., etc.

PRECIOS INCREÍBLEMENTE BARATOS

— Teléfonos: "DE MONTEVIDEO", número 1012; "LA COOPERATIVA", número 10 —

PAPELERÍA INGLESA de Schmidt, Franco y Cia.
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
 LIBROS EN BLANCO
 Calle Cerrito, 191, esquina Zabala
 MONTEVIDEO

AGENCIA INGLESA DE SEGUROS
 — DE —
N. GODDARD
 53-Calle Solis (altos)-53—Establecida en Montevideo en 1871
 COMPAÑÍAS
NORTH BRITISH AND MERCANTILE
 BRITISH & FOREIGN
 53-CALLE SOLIS (ALTOS)-53
 SEGUROS MARÍTIMOS FLUVIALES
 Y CONTRA INCENDIO
 RECLAMOS MARÍTIMOS
 PAGADEROS EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO
N. GODDARD
 53-CALLE SOLIS (altos)-53

AGUA SAN ISIDRO

Nada más eficaz que el **Agua de San Isidro** para las dolencias del estómago. Innumerables han sido las personas curadas aquí en Montevideo, después de hacer uso de otras aguas y medicamentos sin resultado favorable alguno para sus padecimientos.

Su uso en la mesa regulariza **perfectamente** las funciones digestivas.

Único depósito: **CAFÉ ÚCAR**

— PRECIOS. —

Una damajuana \$ 1.50
 Una docena de botellas de un litro. " 2.00
 Una copa " 0.04

DROGUERÍA Y FARMACIA
 18 DE JULIO, 220-RÍO NEGRO, 194
BEISSO Y SURRACO
 CASA INTRODUCTORA
 de Productos Químicos, Farmacéuticos y Fotográficos
 ESPECIALIDADES Y ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
 MONTEVIDEO

— BAZAR —
CARLOS MAVEROFF
 GRAN SURTIDO DE ESPEJOS Y CRISTALES
 MARCOS GRABADOS ARTÍCULOS
 — DE — Y — DE —
 VARIAS CLASES OLEOGRAFÍAS FANTASÍA
 VIDRIOS Y CRISTALES
 INSTRUMENTOS DE GEODESIA-ARTÍCULOS DE DIBUJO
 307, CALLE SARANDÍ, 307

LIBRERÍA SUDAMERICANA
 de DALMIRO VILLAGRÁN
 CALLE 25 DE MAYO, Núm. 224
 MONTEVIDEO

BOTICA DEL GLOBO
 — DE —
MANETTI Y CASAS
 FARMACÉUTICOS
 CASA INTRODUCTORA DE DROGAS, PRODUCTOS QUÍMICOS,
 APARATOS PARA CIENCIAS
 FÍSICO-QUÍMICAS Y ESPECIALIDADES MEDICINALES DE TODAS CLASES
 ESPECIAL EN ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO, RECIBIDO DIRECTAMENTE DE NORUEGA
 CALLE 18 DE JULIO, NÚMERO 8—LABORATORIO: PLAZA INDEPENDENCIA, NÚMERO 111
 MONTEVIDEO

LA CIUDAD DE LONDRES
 TIENDA Y MERCERÍA
BARIDÓN Y LAUGAROU
 175-CERRO-175
 TELÉFONO: *Montevideo*
 "LA URUGUAYA", NÚM. 488

BAZAR ENCICLOPÉDICO
 CASA INTRODUCTORA Y FÁBRICA
 CALLE MERCEDES, 38^A y 38^B, ESQUINA FLORIDA, 98, 100 y 102
 VENTAS POR MAYOR Y MENOR AL CONTADO

Depósito de velas estearinas y de artículos de consumo.
 Fábrica de escaleras y de toda clase de muebles en blanco
 para cocina y jardines.

Molinos de viento para riegos artificiales.

Juguetería, librería, quincallería, cristalería, porcelanas, lozas, rojalatería, ferretería y toda clase de artículos de utilidades y para menaje.

PRECIO FIJO

TARANCO Y Cia.
 LETRAS SOBRE ESPAÑA
 ALMACÉN POR MAYOR
 COMISIONES, CONSIGNACIONES É IMPORTACIÓN
 AGENTES DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA
 ZABALA 111 Y 117 MONTEVIDEO

CONFITERÍA AMERICANA
 DE LA NUEVA CIUDAD
 PRIMER Y ÚNICO SALÓN CON DIEZ MESAS DE BILLAR
 321 CALLE 18 DE JULIO, 323—MONTEVIDEO
CONFITERIA AMERICANA
 CASA FUNDADA EN 1876
 808, CALLE AGRACIADA, 808—PASO DEL MOLINO
DEMARCO Y MIRET

LA NACIONAL
FABRICA DE CALZADOS A VAPOR
Y TALABARTERIA
HERMADOS
MARXADO
USINA:
PLAYA DE LA AGUADA
MONTEVIDEO
DEPÓSITO:
CALLE RINCON,
164, 166, 166'

GRAN EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

CARRUAJES

DE PASEO

DE

VICENTE URTA



MISIONES, 149

SUCURSALES

Calle Río Negro, 129

Calle 25 de Mayo, 268

Arcos de la Pasiva núm. 273

25 de Agosto número 265

La principal en su ramo donde se reciben las mayores novedades EUROPEAS, como grandes carros fúnebres, cajones de metal, carruajes y caballos.

En esta acreditada casa se encuentra el inmejorable servicio á cualquier hora del día ó de la noche, contándose para el efecto con un personal activo. Nuestros favorecedores tendrán el más lujoso servicio, hasta su última clase, á precios sin competencia.

Se reciben órdenes por todas las empresas telefónicas, con la mayor actividad.



Á LA BOTTE D'OR
ANTONIO ESTÉBÉNET É HIJO
CALLE 25 DE MAYO, 242

ALL KINDS
OF
BOOTS AND SHOES
FOR LADIES AND GENTLEMEN

ESPECIALIDAD
EN
CALZADO SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

CALZADO MELIÉS

MONTEVIDEO

DROGUERÍA Y FARMACIA

DEMARCHI, PARODI & C.^A

CALLE CERRITO, 267, 269 Y 271

MONTEVIDEO

COLOMBO Y FERRÚA

FARMACÉUTICOS

Calle Reconquista 228, esquina Juncal—Buenos Aires 207, esquina Ituzaingó

Uruguay 204, esquina Daymán

MONTEVIDEO

PAPELERÍA DEL COMERCIO

Schmidt, Franco y Cia.

Especialidad en papel pintado—Libros en blanco—Artículos de escritorio

Calle Sarandí, 325, al lado del "Club Uruguayo"—Montevideo

PELUQUERIA CENTRAL

CRISCI Y SARLI

CALLE 25 DE MAYO, 260

Se hace cualquier clase de trabajo en cabello; pelucas con raya al natural, casquetes, cerquillos, etc.

DEPÓSITO DE PERFUMERÍAS Y ROPA BLANCA PARA HOMBRE

Servicio de salón para caballeros, con todo esmero y prontitud

Personas que usan el Tónico del Plata, con resultado satisfactorio:

Eduardo Simón.

Fernando Moratorio.

Alfredo Casaravilla.

Eduardo Moratorio.

Alfredo Villegas.

Juan Aubriot.

José A. Ferreira.



Sra. Guani de Durán y Vidal.
Carlos Casaravilla.
Sra. de Carlos M.^a de Pena.

A. Astengo.

Enrique Lemos.

Camilo Carmino.

Conde de Vilans.

Y una infinidad de personas que no anotamos por falta de espacio.

Este Tónico debería llamarse Tónico no más mentira, porque viene á desmentir á todos los que se han inventado hasta ahora, pregonando con embustes y falsedades la salida del cabello en calvas de viejos, jóvenes y de cualquiera edad que sean. Veinte años de experiencia me han convencido que no hay ningún Tónico, ninguna pomada y hasta ninguna ciencia, que hayan producido los efectos pregonados por tantos charlatanes habidos y por haber. Lo único que se puede obtener es: estirpar la caspa, que es la causa originaria de las enfermedades capilares; fortalecer el bulbo capilar, para impedir la caída del cabello y alimentar el vello-pelusa para que en poco tiempo se vuelva cabello. Unica y sola cosa que podrá obtenerse con un Tónico bien compuesto como lo es el Tónico del Plata, que además de dar los resultados susodichos, cura cualquiera erupción que pueda producirse en la cabeza, y al mismo tiempo despiden un perfume muy agradable.

LA INDUSTRIAL

GRAN FABRICA A VAPOR DE TABACOS Y CAFE

POSEE EL MÁS COMPLETO Y VARIADO SURTIDO EN CIGARROS HABANOS, BAHÍA, ETC., ETC.

HABANILLOS HECHOS Á MÁQUINA Y Á MANO.

TODA CLASE DE TABACOS PICADOS Y EN HOJA.

PAPEL CORTADO



DE HILO, ARROZ, MAÍZ, CHALA Y CHALA DE MAÍZ.

TABAQUERAS, CIGARRERAS, FOSFORERAS, BOQUILLAS ETC., ETC.

SE FICA TABACO Y SE CORTA PAPEL POR ENCOMIENDA.

Se envían Precios Corrientes á quien los pida

ESCRITORIO Y DESPACHO CALLE FIGURITA, NÚMERO 289

CALLE ANDES, 106

MONTEVIDEO

TELÉFONO: LA URUGUAYA, NÚMERO 800

ARMERÍA ORIENTAL

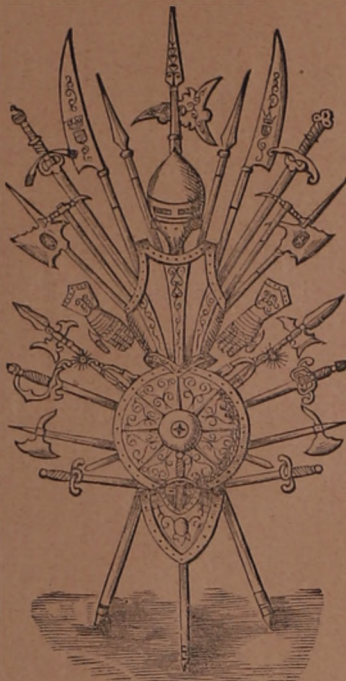
CASA INTRODUCTORA
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Armas de todas clases y de todos los sistemas de las más renombradas fábricas de Inglaterra, Bélgica, Francia, España, Italia, como también de Norteamérica, de los tan renombrados establecimientos de Winchester, Smith & Wesson y Remington.

ARTÍCULOS
PARA
ESGRIMA

FLORETES.
ESPADONES.
CARETAS.
PECHERAS.
GUANTES.
ZAPATILLAS.
ETC.

ARTÍCULOS
DE CIRUJÍA
Y DE
DENTISTAS



ARTÍCULOS
Y ACCESORIOS
PARA
CAZADORES

DEPÓSITO DE
ARTÍCULOS
DE LA CASA
CHRISTOFLE

GRAN
SURTIDO DE
CUCHILLERÍA
Y TIJERAS
FINAS
FRANCESAS E
INGLESAS
DE RODGERS



VERNINCK Y DESTEVES

CALLE ITUZAINGÓ, 129

MONTEVIDEO

LA CASA SE ENCARGA DE HACER VENIR DE EUROPA LOS ARTÍCULOS QUE SE SOLICITEN, POR UNA MÓDICA COMISIÓN

CONFITERÍA Y CAFÉ DEL TELÉGRAFO

DE
ROVERA HERMANOS

CALLE 25 DE MAYO, 368 A 378

Única casa
especial
para el ser-
vicio
de banque-
tes,
bailes, etc.

Salón es-
pecial
para fami-
lias

Servicio de
helados
todo el año

Especiali-
dad en
Perz Duri
á la
Napolitana

Depósito
permanente
de hielo



Venta por
mayor
para los con-
fiteros,
de todas
las
artículos
concer-
nientes al
ramo,
que se re-
ciben re-
gularmente
dos
veces por
mes

Especiali-
dad
en fiambres
de
todas cla-
ses

GRAN DEPÓSITO DE VINOS FINOS DE TODAS CLASES Y LICORES SURTIDOS

ALTAS NOVEDADES REMITIDAS POR EL JEFE DE ESTA CASA, QUE VIAJA POR EUROPA EXCLUSIVAMENTE PARA SURTIRSE DE CUANTO HAY MÁS MODERNO Y DE GUSTO.

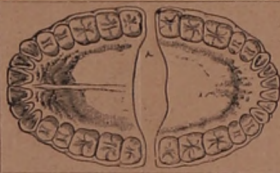
En verano las familias tendrán á su disposición un magnífico local para tomar los

DELICIOSOS HELADOS

que tanto crédito justamente merecido, gozan entre las personas de paladar delicado.

INSTITUTO ODONTOLÓGICO AMERICANO

DIRIGIDO POR LOS
F. CASSULLO
206-CALLE ANDES-206



CIRUJANOS DENTISTAS
Y HERMANO
ESQUINA 18 DE JULIO

Avisamos á nuestra clientela y al público en general, que hemos establecido un Instituto Odontológico, único en su clase en Montevideo. En este Instituto es en donde todos encontrarán las ventajas deseadas para obtener una buena dentadura sin molestia ni sacrificios.

1.º Aquí solo hacemos las EXTRACCIONES DE DIENTES Y MUELAS, COMO TAMBIÉN ORIFICACIONES Y EMPLOMADURAS sin el más mínimo dolor, por medio de la máquina anestesica inofensiva que poseemos, única en la América del Sur, y hacemos toda clase de trabajos conocidos en el arte dentario, sin exclusión, á satisfacción del más exigente.

2.º Los precios son al alcance de todas las clases.

3.º Al que no le fuera cómodo pagar el trabajo al contado, lo podrá hacer por mensualidades de uno ó dos pesos ó más, según le acomode y plazca.

4.º Luego todos pueden asegurar sus dientes por la ínfima suma de CINCUENTA centésimos por mes, siempre que los suscriptores de cada familia sean menos de cinco; siendo más, se hará una rebaja de un veinte por ciento á los que se les cuidará la dentadura haciéndoles toda clase de reparaciones que fueran necesarias, hasta conservación, ya sean los dientes naturales ó artificiales.

Para la dentadura de leche de los niños, se le cuidará de un modo especial, por la que depende muchas veces la salud del niño y solidez de la dentadura permanente; para tales fines, traje de Europa en mi último viaje, aparatos perfeccionados, que con ellos se trabaja sin producir la mínima molestia.

Pido á las familias, que ocurran al Instituto y pidan datos, y se subscriba al menos uno de ellos, y así podrán ver las innumerables ventajas que les reporta el tener asegurada la dentadura. NOTA — Ofrecemos á nuestros colegas útiles y materiales á precios módicos.

FÉLIX SERVETTI É HIJOS

FIDELERÍA Y MOLINO A VAPOR DE LAS TRES
ESTRELLAS

CALLE CERRO-LARGO,

NÚMEROS 317 A 321

MONTEVIDEO

FERRETERÍA POR MAYOR

18 DE JULIO 159, ESQUINA DAIMAN

TELLECHEA Y VIGNATI

CASA INTRODUCTORA

De artículos franceses, ingleses, alemanes, norteamericanos, italianos y españoles

MONTEVIDEO

TELÉGRAFOS ORIENTAL Y PLATENSE

SERVICIO DIRECTO ENTRE BUENOS AIRES, MONTEVIDEO Y RÍO DE JANEIRO

COMUNICACIÓN RÁPIDA CON TODAS PARTES DEL MUNDO



ÚNICAS EMPRESAS EN COMBINACIÓN DIRECTA Y EXCLUSIVA CON LOS TELÉGRAFOS NACIONALES Y ARGENTINOS, BRASILEÑOS, Y CON LOS CABLES **The South American Telegraph Company**, PARA EUROPA, Y **Société Française des Télégraphes Sous-Marins** PARA ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA DEL NORTE.

TAMBIÉN EXPÍDENSE DESPACHOS **Vía Galveston** Y **Vía Pernambuco** A OPCIÓN DEL REMITENTE, SIENDO LAS TARIFAS EN IGUALES CONDICIONES A LAS DE OTRAS EMPRESAS.

EDUARDO JONES,
GERENTE.

ANTONIO CARVALHO LERENA, *Abogado*. Estudio: calle Misiones, N.º 218.

ALEREDO SERVETTI LARRAYA, *Defensor Judicial*. Calle Cámaras, N.º 85.

ALFREDO LERENA, *Agrimensor*. Oficina: calle San José, N.º 17.
MONTEVIDEO

ANTONIO ACEVEDO DÍAZ, *Escribano Público*. Fray-Bentos.

ANDRÉS LERENA, *Abogado*. Estudio: calle Rincón N.º 51.

BENJAMÍN PEREIRA, *Escribano Público*. Misiones, N.º 157A

BENITO DEL CAMPO, *Doctor en Medicina y Cirujía*. Calle 18 de Julio, N.º 451.

CARLOS M.ª DE PENA y JORGE SOSA DÍAZ, *Abogados*. Calle Rincón, N.º 86.

CAV. DOCTOR AULICINI, *Médico Cirujano*. Especialista en partos y enfermedades de las señoras. Calle Mercedes, N.º 38D.

CLAUDIO WILLIMAN, *Abogado*, y **MATEO MAGARIÑOS VEIRA**. Estudio: calle Rincón, N.º 86.

DOCTOR ANTONIO PRUNÉS, *Médico Cirujano*. Jefe del Laboratorio de Historia Natural Médica y Bacteriológica. Colonia, 379A.

DOCTOR ALEJANDRO FIOLE, *Especialista en partos y enfermedades de señoras y niños*. Consulta: de 1 a 3. 18 de Julio, 389.

DOCTOR EDUARDO VARGAS, *Abogado*. Calle Cámaras, N.º 109.

DOCTOR HORMAECHE, *Médico Cirujano*. Calle San José, N.º 127. Consultas: de 1 a 3.

DOCTOR ÍSOLA, *Oculista*. Profesor de la Facultad de Medicina. Calle Treinta y Tres, N.º 220.

DOCTOR VICENTE BARCIA, *Abogado*. Calle 25 de Mayo, N.º 277.

DOCTOR SUÑER y CAPDEVILA, *Médico Cirujano*. Enfermedades del corazón y del pecho. Calle Uruguay, N.º 138A.

EDUARDO LIES, *Escribano Público*. Calle Cámaras, N.º 105.

FEDERICO E. ACOSTA y LARA, *Abogado*. Misiones, N.º 203.
MONTEVIDEO

FRANCISCO RABAIOLI, *Abanicos y sombrillas*. 137, Cámaras, 139.
MONTEVIDEO

FRANCISCO E. CORDERO, *Escribano*. Calle Misiones, N.º 142.
MONTEVIDEO

IGNACIO MILICUA, *Procurador*. Calle Sarandí, N.º 245.

J. ESTRÁZULAS, *Abogado*. Calle Misiones, N.º 157A, esquina 25 de Mayo.

JULIÁN DE SANTIAGO, *Abogado*. Estudio: calle Wáshington, N.º 70.

LUIS L. CARDOSO, *Escribano*. Calle Treinta y Tres, esquina Rincón, N.º 80.

LUIS LUCCHINI, *Abogado*. Estudio: calle Florida, N.º 96.

MORATORIO y BALESTRA, *Escribano*. Calle Treinta y Tres, N.º 167.

NICOLÁS CHÁPORES, *Estudio de asuntos judiciales*: calle Treinta y Tres, N.º 192.

RAMÓN MORA MAGARIÑOS, *Abogado*. Estudio: calle Misiones, N.º 137. Domicilio: calle Yaguarón, N.º 43.

ROSALÍO RODRÍGUEZ, *Abogado*. Calle Treinta y Tres, N.º 192.
MONTEVIDEO

SEBASTIÁN R. ZABALÚA, *Corredor y Rematador*. 159, Mercedes, 159. Teléfono: «La Cooperativa», N.º 506.

FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

DE
Schmidt, Franco y Cia.Sucesores de Galli y Cia.
Calle 25 de Mayo, No. 77Encuadernaciones de
todas clases.Especialidad en tra-
bajos de lujo.

Montevideo.

FOTOGRAFÍA

FLEURQUIN Y CIA

CALLE RINCÓN, 55

MONTEVIDEO

CAFÉ

TUPÍ NAMBA

PLAZA INDEPENDENCIA

CUATRO ESPECIALIDADES!!BITTER SAN ROMÁN
LICOR ROMAINA
CAFÉ LÍQUIDO
CAFÉ MOLIDO

ESTOS CUATRO PRODUCTOS SE VENDEN POR MAYOR Y MENOR

Se atienden los pedidos de la campaña y de las familias

GUILLERMO E. HILLESPECIALISTA EN DIENTES ARTIFICIALES SIN CHAPA Y
EN ORIFICACIONESConsultorio: **BOURSE É HILL**

351—SARANDÍ—351

*Guidado con las groseras imitaciones que per-
judican sensiblemente al operado, desacreditando
al mismo tiempo á los que con inteligencia y co-
nocimientos, emplean ese moderno y tan delicado
como utilísimo procedimiento de la cirugía dental.*

DIENTES ARTIFICIALES

En el consultorio odontológico de M. T. RINALDI, Plaza
Independencia, núm. 113, esquina 18 de Julio, se dispone
de todos los aparatos é instrumentos de recentísimas invencio-
nes para la confección de dentaduras artificiales, sin ne-
cesidad de usar paladares, chapas, etc., obteniéndose con
dichos aparatos, la simplificación y perfección en los tra-
bajos, pudiéndose de este modo ejecutarlos con la mayor
modicidad en los precios.—Consultas: de 8 á 5.NOTA.—En el laboratorio se han hecho aparatos de Protesis Dentaria, por cuyos resultados merecieron la apro-
bación de los doctores P. Visa, V. Stajano, E. S. Casanella y otros.

MUEBLERÍA Y TAPICERÍA COMERCIAL

GRAN SURTIDO DE AMUEBLADOS FRANCESES
Y HAMBURGUESESFABRICADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO. VARIEDAD DE ALFOMBRAS,
BROCADOS, FLECOS Y BORLAS.
ESPECIALIDAD EN TAPICERÍA. NOS ENCARGAMOS DE BIZALAR ESPEJOS.
SE FILETEAN TODA CLASE DE MUEBLES. REMITIMOS
POR NUESTRA CUENTA, TODOS LOS PEDIDOS, Á LAS ESTANCIAS DE
CAMPAÑA. NO OLVIDARSE, PUES

CALLE 18 DE JULIO, 245, ENTRE RÍO NEGRO Y QUEGUAY

BAZAR DRUILLET

EX BAZAR JACOB

CHARLES E. DRUILLET

GRAN SURTIDO
DE ABANICOSSOMBRILLAS Y PAÑUELOS DE ENCAJE
LIBROS DE MISA, TARJETAS
Y ARTÍCULOS PARA IGLESIAESPECIALIDAD
PARA REGALOSNOVEDADES EN BRONCES BARBEDIENNE,
TINTEROS, CIGARRERAS, NECESERES
Y CARTERAS PARA HOMBRERES279, CALLE 25 DE MAYO, 279
MONTEVIDEO

CASA INTRODUCTORA

DE
FRANCISCO BRUNENGODepósito permanente de artículos de Imprenta, Litografía y Encua-
dernación y papel para los tres ramos.

123, -25 DE MAYO, -123 MONTEVIDEO Depósito: ARAPEY, 230

Máquinas de Marzoni, Minervas, Frenses á mano, Piedras, Tintas y Barnices para
Litografía, Motociclos á Gas de Otto, y á Vapor de Buxton.
La Casa ejecuta toda clase de pedidos á Europa por mercaderías de cualquier género, á
condiciones módicas, garantizando la más exacta y expedita en sus transacciones.
CASA EN RIO JANEIRO: RUA DEOS OURIVES, No. 7.—CATÁLOGOS Á DISPOSICIÓN DE LOS INTERESADOS

CASA DE ÓPTICA Y ELECTRICIDAD

C. MÉTARD

INVENTOR DEL REGULADOR Á PRESIÓN PARA GAS

ECONOMÍA GARANTIDA: 35 %

CALLE 25 DE MAYO, NÚM. 302
MONTEVIDEO

N. B.—CADA APARATO LLEVA EL NOMBRE DEL INVENTOR

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

DE
JULIO MOUSQUÉSGRAN SURTIDO DE PIANOS Y HARMONIUMS ALEMANES, FRANCESES
Y NORO-AMERICANOSINSTRUMENTOS DE MADERA Y DE METAL, PARA ORQUESTAS Y BANDAS
COMPLETO SURTIDO DE ARTÍCULOS MUSICALESMÚSICA IMPRESA Y EDICIONES MUSICALES
CASA INTRODUCTORA

159, CALLE ITUZAINGÓ, 163 (Plaza Matriz)

Teléfono: "DE MONTEVIDEO" N.º 901

MONTEVIDEO

LEONCIO GANDÓS

CASA INTRODUCTORA

CALLE DEL RINCÓN, N.º 165

AU CONFORMATEUR UNIVERSEL

CASA FUNDADA

EL AÑO 1870



Exp. de Chile, 1875—E. p. de París, 1875



SOMBRERERÍA—LUIS CAVIGLIA, SUCESOR DE E. GAULÉNE

Fábrica de sombreros sobre medida para hombres y niños | Calle Rincón, 88 (entre Ituzaingó y Treinta y Tres), Montevideo

PAPELERÍA GALLI
— DE —
Schmidt, Franco y Cia.
LIBROS EN BLANCO-ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
POR MAYOR Y MENOR
CALLE 25 DE MAYO, 304-312, ESQUINA ITUZAINGÓ
MONTEVIDEO

CASA DE BORDADOS
HENRY MARTINOT
381, CALLE SARANDÍ, 381
ESTUCHERÍA DE LUJO

BOTICA POPULAR HOMEOPATICA



J. CASTRELO

PRIMER ESTABLECIMIENTO EN SU GÉNERO EN LA AMÉRICA DEL SUR
UNICO DE PROPAGANDA HOMEOPATICA
DEPÓSITO GENERAL Y EXCLUSIVO DE LOS CÉLEBRES ESPECÍFICOS DEL Dr. HUMPHREYS
— DE NUEVA YORK —
CALLE ARAPEY, N.º 132A. — MONTEVIDEO

CARRAU Y CIA
— CASA IMPORTADORA —
— Y —
EXPORTADORA

LETRAS SOBRE ESPAÑA

Esta Casa da órdenes
telegráficas, giros á LA VISTA, y expide cartas de crédito para
todos los puntos
de la Península, Islas Baleares y Canarias

CALLE ZABALA, 121 Y 123
MONTEVIDEO

125, 127-Calle Cerro-131, 133
LUIS BODONI, MORELLI Y CIA
Escritorio en frente, N.º 120

SUCURSAL:
CALLE 18 DE JULIO, Núm. III
MONTEVIDEO

CASA INTRODUCTORA
— DE FERRETERIA —
Y ARTICULOS EN GENERAL
CON CASA DE COMPRAS

PARIS

13-RUE DE CHABROL-13

MEDALLA DE PLATA
BARCELONA 1888

MEDALLA DE ORO
PARIS 1889

Cerveceria Popular, antes Richling & C^a

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA Á VAPOR DE CERVEZA

Y
DE HIELO CRISTALINO

MONTEVIDEO

GARASSALE HERMANOS

287, CALLE 25 DE MAYO, 287 377, CALLE SARANDÍ, 377

MONTEVIDEO

Casa introductora de Alhajas, Relojes y Piedras Preciosas

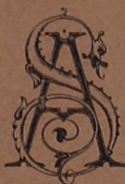
LA CASA ACABA DE ESTABLECER UN
TALLER DE FUNDICION Y ENSAYOS,
PARA METALES PRECIOSOS

SE HACEN ENSAYOS DE LINGOTES DE ORO Y PLATA,
COMO TAMBIÉN ANÁLISIS QUÍMICOS
DE CUARZO Y OTROS MINERALES QUE CONTENGAN METALES PRECIOSOS

SE COMPRAN LINGOTES Y CHAFALONÍA

SE VENDE ORO Y PLATA FINA

287, CALLE 25 DE MAYO, 287



LIBRERÍA Y PAPELERÍA DEL ATENEO

— DE —
SIERRA Y ANTUÑA

202—CALLE 18 DE JULIO—204

MONTEVIDEO

Especialidad
en OBRAS DE
MEDICINA Y
DERECHO. Co-
lección comple-
ta de TEXTOS
Y ÚTILES para
la UNIVERSI-
DAD y COLE-
GIOS.



Surtido com-
pleto de pape-
les, libros co-
mmerciales, úti-
les de escrito-
rio, etc., etc.
Gran varie-
dad en papeles
y sobres de fan-
tasia.

TELÉFONO: «DE MONTEVIDEO» N.º 10

ARMERÍA NACIONAL

BROQUA & SCHOLBERG

CASA INTRODUCTORA Y DE COMISIONES

250-CALLE SARANDÍ-250

MONTEVIDEO

FÁBRICA ESPECIAL EN LIEJA (Bélgica)

Casas en el Brasil (Pelotas) y en la República Argentina (Rosario de Santa Fe.)



EL SIGLO ILUSTRADO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

(PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN CONTINENTAL DE BUENOS AIRES CON MEDALLA DE PLATA)

PARIS DE 1889

Juvenne, Varzi y Cia.

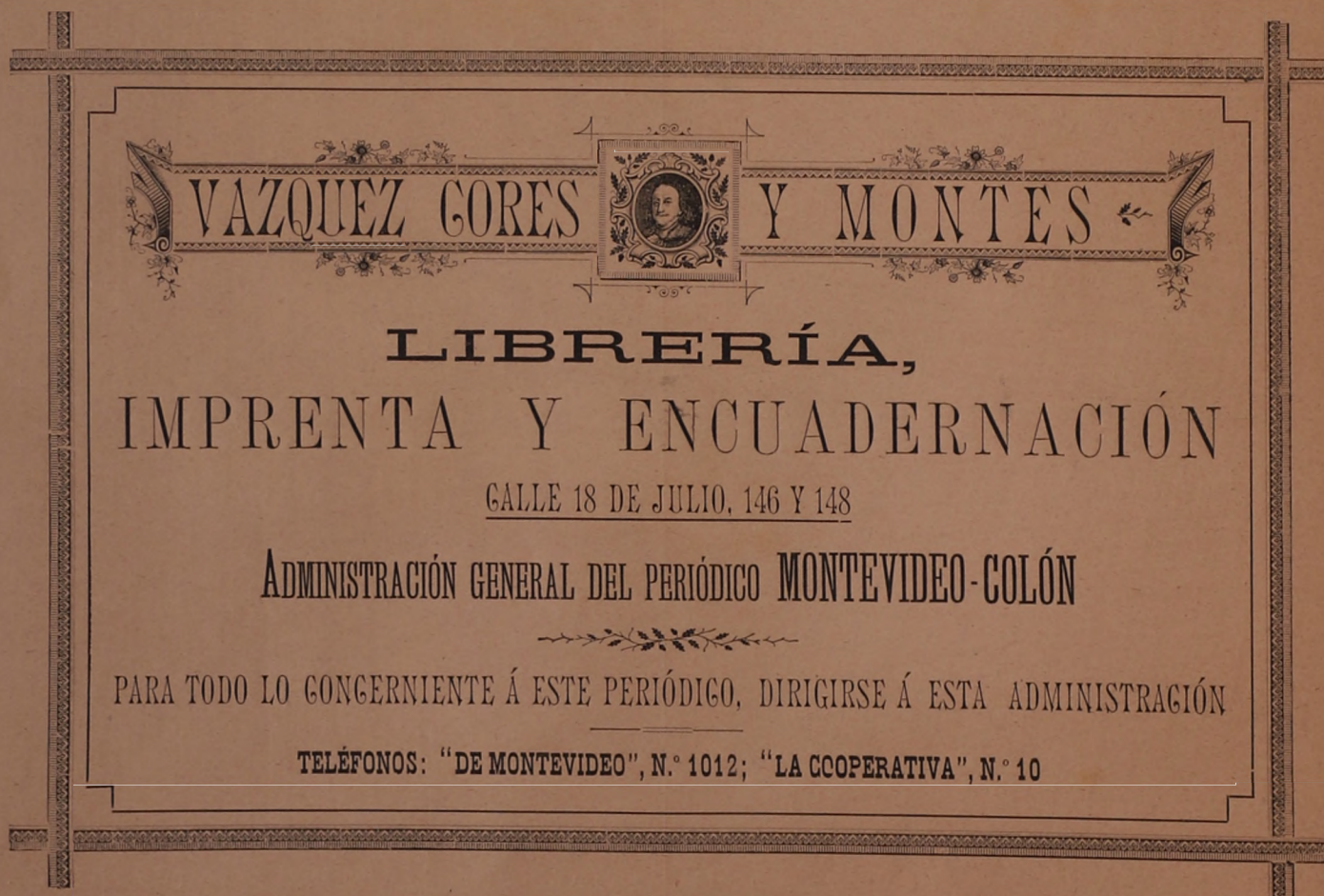
URUGUAY, 322 Y 324, ENTRE QUEGUAY Y GRAL. RONDEAU

Este establecimiento, enriquecido con variedad de materiales, está en disposición de facilitar la ejecución de cualquier trabajo por delicado que sea

CORRECCIÓN ESMERADA, CONFORME A LA ORTOGRAFÍA MODERNA ADOPTADA POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA

SE RECIBEN ÓRDENES PARA LA IMPRESIÓN DE DIARIOS, ESTADOS, PERIÓDICOS, RECIBOS,
INVITACIONES, CIRCULARES, PROGRAMAS, TARJETAS, FACTURAS, DIPLOMAS, FOLLETOS, ETC.

MONTEVIDEO



VAZQUEZ CORES Y MONTES

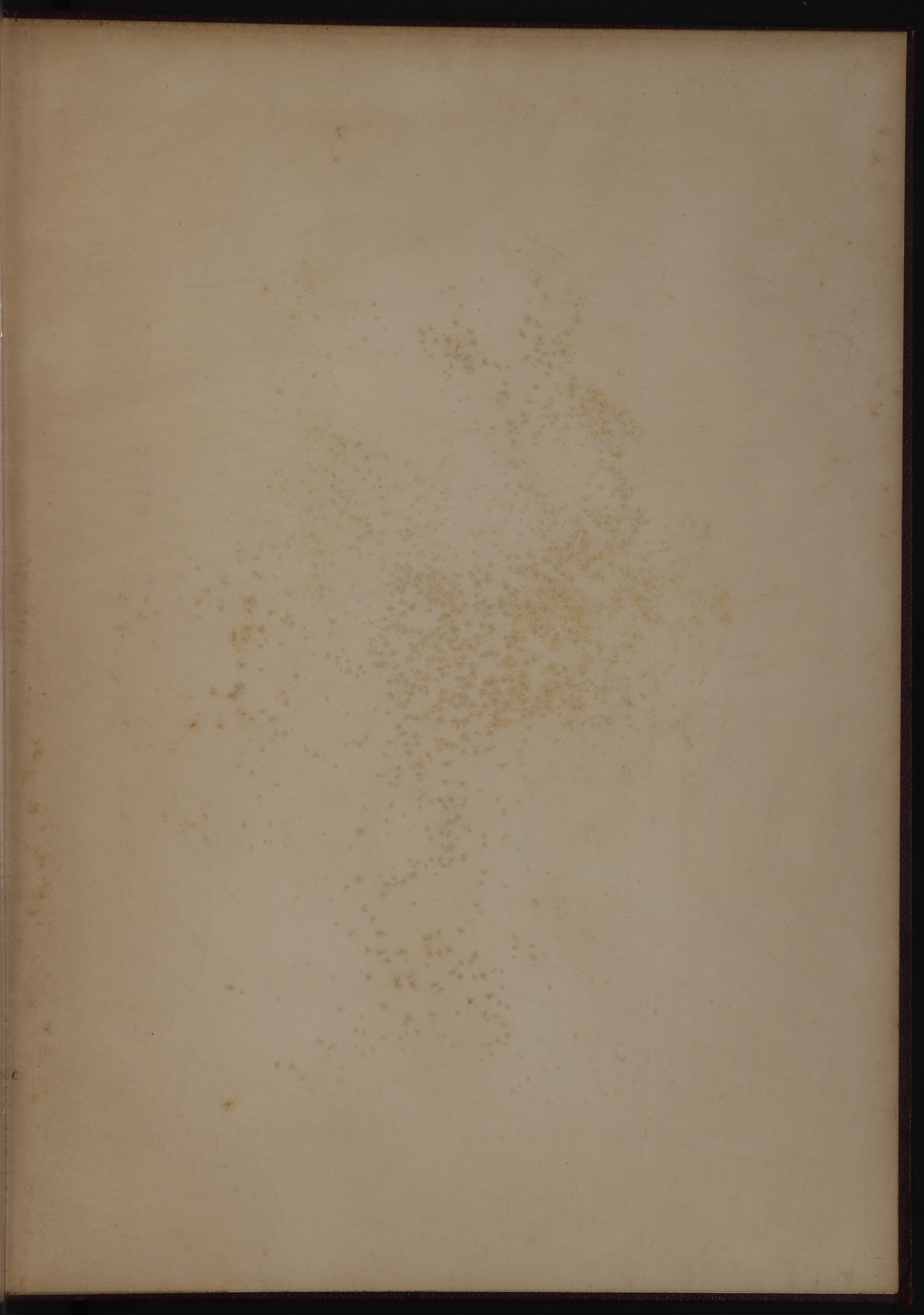
LIBRERÍA,
IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN

CALLE 18 DE JULIO, 146 Y 148

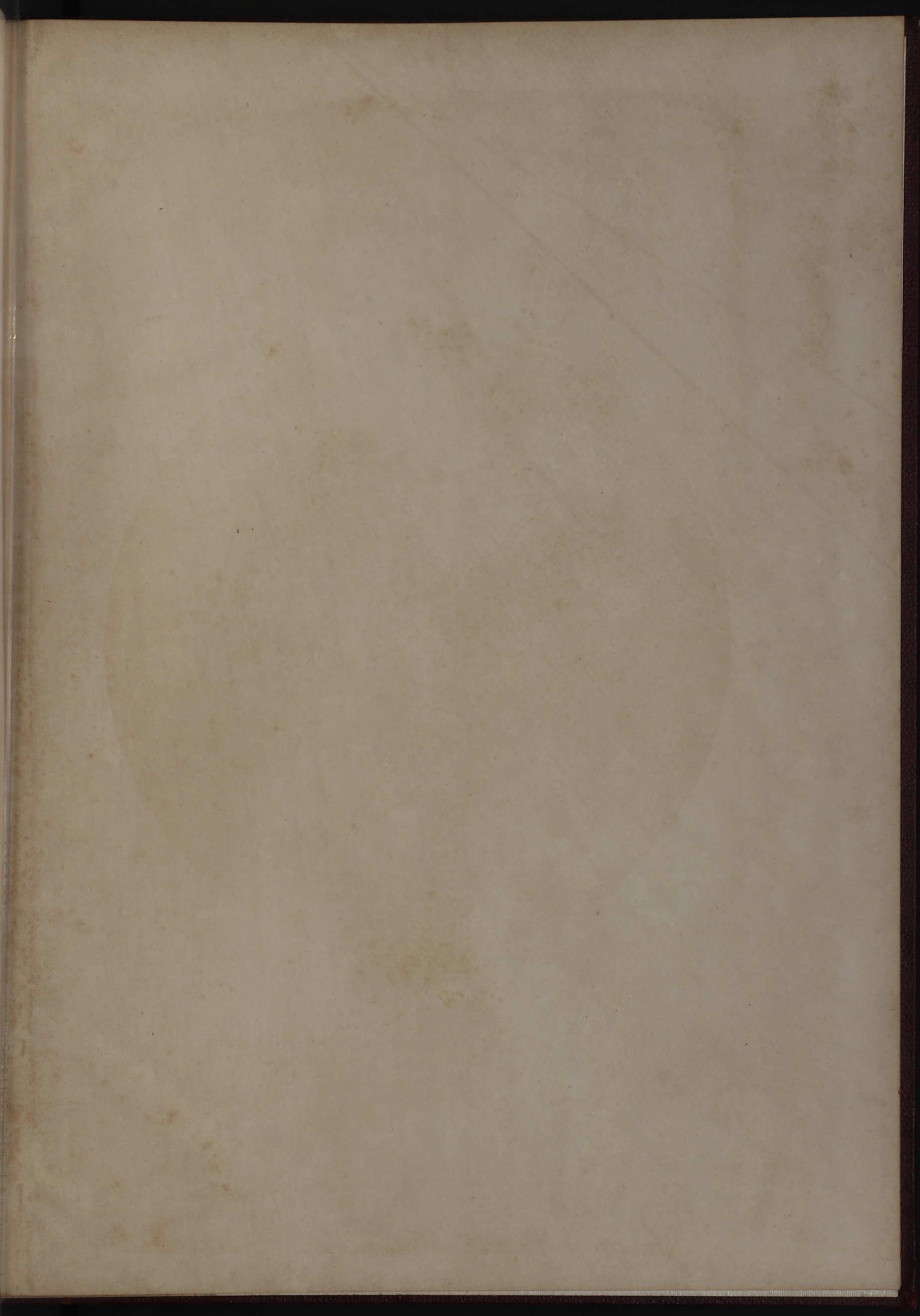
ADMINISTRACIÓN GENERAL DEL PERIÓDICO MONTEVIDEO-COLÓN

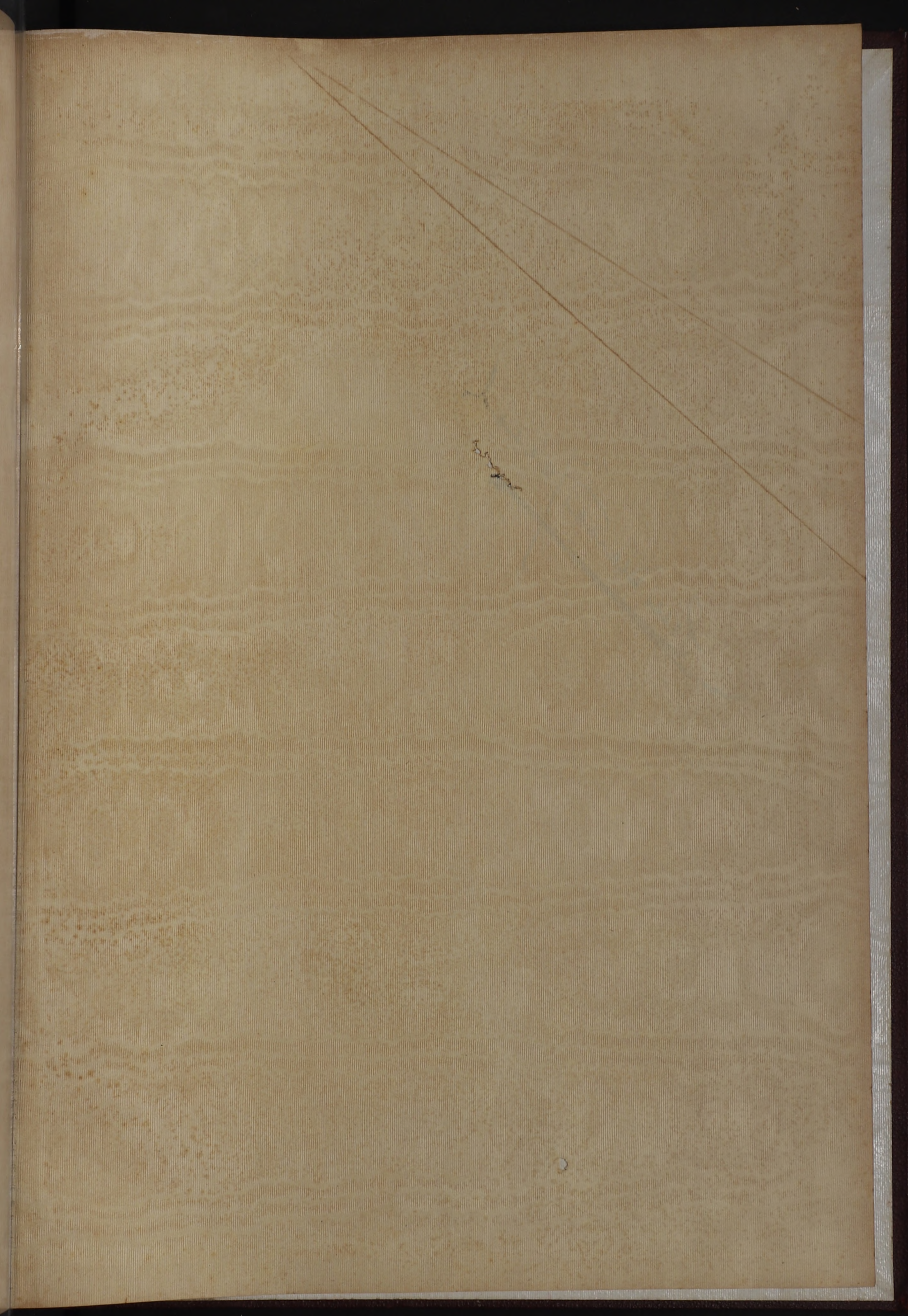
PARA TODO LO CONCERNIENTE Á ESTE PERIÓDICO, DIRIGIRSE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

TELÉFONOS: "DE MONTEVIDEO", N.º 1012; "LA COOPERATIVA", N.º 10









~~Lawrence~~ ~~Lawrence~~

Dear Friend

